



Longevidad, justicia social y políticas públicas:

miradas interseccionales desde los territorios

Coordinadoras:
Carmen Pineda Nebot
Rosa Roig-Berenguer
M.Ángeles Tortosa Chuliá

Longevidad, justicia social y políticas públicas: miradas interseccionales desde los territorios

COORDINADORAS:

Carmen Pineda Nebot

Rosa Roig-Berenguer

M.Ángeles Tortosa Chulià

AUTORES

Alexandra Lopes

Anna Prats Torregrosa

Carla Faria

Carmen Pineda Nebot

Domagoja Buljan Barbača

Eduardo Duque

Elsa María Gómez Marcelo

Elvira Mondragón García

Emanuelli de Oliveira Avila

Grzegorz Gawron

Juan Antonio Romero Crespo

Márcia de Assunção Ferreira

Maribel Martínez Martín

Maria Alejandra Nicolás

Mayara Andresa Pires da Silva

Myrna Elia García Barrera

Néstor Vercher

Pablo Soria

Rosa Roig-Berenguer

Rosa Santero-Sánchez

Sandrina Ribeiro

Silvia M.M. Costa

Sofía Lavado Huarcaya

Suzanne Jacob Serruya

Tino Kusanović

FICHA TÉCNICA

Sociedade Brasileira de Administração Pública – SBAP
Gestão 2024-2026
CNPJ: 21.876.204/0001-60
Quadra 01, Bloco “N”, Edifício Terra Brasilis, sala 303
Brasília/DF – CEP 70070-941
E-mail: atendimento@sbap.org.br
Site: <https://sbap.org.br>
Diagramação: Gilberto Maurício Frade da Mata



Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP) (Câmara Brasileira do Livro, SP, Brasil)

Longevidad, justicia social y políticas públicas [livro eletrônico] : miradas interseccionales desde los territorios / coordinadoras Carmen Pineda Nebot, Rosa Roig-Berenguer, M.Ángeles Tortosa Chulià. -- 1. ed. -- Brasília, DF : Sociedade Brasileira de Administração Pública - SBAP, 2025.

PDF

Vários autores.

Bibliografia.

ISBN 978-65-80321-03-2

1. Ciências sociais 2. Justiça social 3. Longevidade 4. Políticas públicas I. Nebot, Carmen Pineda. II. Roig-Berenguer, Rosa. III. Chulià, M.Ángeles Tortosa.

25-296884.0

CDD-362.1

Índices para catálogo sistemático:

1. Longevidade : Aspectos sociais : Bem-estar social 362.1
Aline Grazielle Benitez - Bibliotecária - CRB-1/3129

ÍNDICE

Introducción.....	1
Capítulo 1. La singularidad del envejecimiento y la mujer en la región de las Américas.....	3
Capítulo 2. Envejecimiento y género: interseccionalidades.....	6
Capítulo 3. A brecha digital de gênero e o envelhecimento no Brasil.....	23
Capítulo 4. Haunting echoes: transgenerational trauma and the quest for reparative justice in post-francoist Spain.....	34
Capítulo 5. Análisis sociodemográfico de la generación baby boom en la Comunitat Valenciana comparada con otras generaciones.....	51
Capítulo 6. Vulnerabilidad estructural en la vejez: lecciones de la DANA de 2024 en la Comunidad Valenciana.....	69
Capítulo 7. Infodemia por covid-19 en personas septuagenarias y de mayor edad. Un estudio de representaciones sociales.....	79
Capítulo 8. El sector de cuidados en la economía social asturiana: retos y oportunidades.....	93
Capítulo 9. Una aproximación a la dimensión territorial de la longevidad. Especial atención a las áreas rurales y a prácticas innovadoras.....	108
Capítulo 10. Longevity in Croatia-opportunities and challenges.....	122
Capítulo 11. Género y longevidad. Acciones realizadas por el IEPAM para las mujeres mayores, en Nuevo León.....	134
Capítulo 12. Productivity of older adults in social service co-production: an example of local centres for older adults organized under the polish government's multiannual program 'senior+'	148
Capítulo 13. Envelhecimento, ageísmo e gestão da idade nas organizações: um estudo no estado de Pernambuco, Brasil.....	162
Capítulo 14. Social policy expansion and fragmentation in recent decades in Portugal: a bumpy road towards the defamilisation of welfare provision in old age.....	178
Sobre los Autores.....	194

Introducción

La longevidad es uno de los principales vectores de transformación social del siglo XXI. Su avance plantea desafíos estructurales que desbordan el ámbito sanitario o demográfico, afectando al diseño mismo de los sistemas de protección social, los marcos urbanos y rurales, la economía del cuidado, la sostenibilidad fiscal, la organización del tiempo, la arquitectura institucional y la justicia intergeneracional. Frente a este escenario, esta obra reúne contribuciones de expertos y expertas en políticas públicas con un objetivo claro: aportar análisis rigurosos y propuestas aplicables para orientar a responsables públicos ante el reto de construir sociedades longevas, equitativas, resilientes y sostenibles.

Este volumen nace como iniciativa complementaria al II Congreso Internacional de Políticas Públicas sobre Longevidad, celebrado en València en enero de 2025. A diferencia del libro de actas, que recogía las contribuciones académicas presentadas en el Congreso, aquí se recogen capítulos elaborados por invitación, escritos expresamente por especialistas reconocidos en áreas clave de intervención pública sobre el envejecimiento. Su finalidad no es solo académica, sino también propositiva y formativa: ofrecer a gobiernos locales, regionales y nacionales un conjunto de herramientas analíticas y normativas que les permitan actuar con eficacia y equidad en un contexto de envejecimiento poblacional acelerado.

Los textos que lo componen abordan, desde distintos enfoques y escalas, cuestiones centrales para la agenda pública de la longevidad. Varios capítulos profundizan en las desigualdades de género que atraviesan el proceso de envejecimiento, especialmente en el caso de las mujeres mayores, señalando los efectos acumulados de la precariedad laboral, la violencia estructural, la brecha digital o la invisibilidad institucional. Se plantean medidas concretas para integrar la perspectiva de género en el diseño de políticas sociales, sanitarias, digitales y urbanas dirigidas a este grupo.

Otros análisis se centran en el impacto de los entornos físicos y sociales sobre la calidad de vida en la vejez, incluyendo propuestas de urbanismo inclusivo, políticas de vivienda cooperativa, planificación intergeneracional del espacio público o gobernanza local del cuidado. Se muestra cómo el territorio —sea urbano, periurbano o rural— condiciona no solo el acceso a servicios, sino también la posibilidad de vivir una longevidad activa, segura y significativa.

La dimensión económica y productiva de este fenómeno está presente en diversos aportes que exploran el papel de las personas mayores en la sostenibilidad del sistema de bienestar. Se examinan políticas de prolongación laboral voluntaria en condiciones dignas, experiencias de economía social y solidaria en el ámbito del cuidado, así como el impacto económico de iniciativas que reconocen y movilizan el valor relacional, cultural y comunitario de este grupo poblacional.

En el plano comparado internacional, se ofrecen estudios de caso sobre programas gubernamentales de envejecimiento activo en Europa y América Latina. Desde experiencias locales en Brasil o México hasta políticas nacionales en Polonia y Portugal, se analizan modelos institucionales diversos que pueden inspirar —o alertar— sobre el diseño de políticas adaptadas a cada contexto. Estos capítulos subrayan la importancia de una gobernanza multinivel, basada en la colaboración entre Estado, comunidades, academia y sociedad civil.

También se abordan fenómenos emergentes como los efectos de la desinformación en salud entre personas mayores, las consecuencias estructurales de catástrofes climáticas —como la DANA de 2024 en la Comunidad Valenciana— sobre una población envejecida, o las tensiones entre

expansión y fragmentación de los sistemas de protección social en contextos de transición demográfica.

La calidad de las contribuciones no solo reside en el prestigio académico de quienes escriben, sino también en el compromiso ético y político con una visión de la longevidad como derecho, y no como problema. Los textos comparten una premisa común: las sociedades longevas no serán sostenibles sin políticas públicas activas, redistributivas, universales, interseccionales y democráticamente legitimadas. El mercado, por sí solo, no garantiza una vejez digna; y la familia, históricamente feminizada, ya no puede ser la única respuesta al desafío del cuidado. Es el Estado, en sus distintas escalas, quien debe asumir el liderazgo, apoyado en el conocimiento experto y en el diálogo con la ciudadanía.

Esta obra pretende servir como guía de orientación estratégica para responsables públicos que gestionan ámbitos clave vinculados al envejecimiento: salud, servicios sociales, vivienda, economía, urbanismo, tecnología, participación o planificación territorial. También está dirigida a técnicos, evaluadores, diseñadores de programas, gestores de recursos y todas aquellas personas que entienden que gobernar bien la longevidad implica repensar el contrato social desde principios de equidad, reciprocidad y cuidado mutuo.

Lejos de caer en un enfoque catastrofista o pasivo, el libro muestra el potencial transformador del envejecimiento. Una sociedad longeva puede ser una sociedad más justa, más cohesionada, más democrática. Para ello, se requiere una nueva generación de políticas públicas capaces de anticipar los cambios, redistribuir las oportunidades, proteger la diversidad de trayectorias vitales y reconocer el valor social de la edad.

Así, el presente volumen no solo contribuye al conocimiento, sino que aspira a incidir en la toma de decisiones concretas que definan el modelo de sociedad que queremos construir frente al reto de la longevidad.

Este trabajo ha sido posible gracias a la colaboración de expertas y expertos procedentes de universidades, institutos de investigación y organismos públicos de España, Brasil, México, Portugal, Croacia y Polonia. Entre ellos destacan la Universitat de València, la Universidade Federal de Pernambuco, el Instituto de Estudios sobre Políticas Públicas y Envejecimiento de Nuevo León (IEPAM), el Instituto Universitário de Lisboa, la Universidad de Varsovia y otras instituciones comprometidas con el estudio y la acción en políticas públicas de longevidad.

Capítulo 1. La singularidad del envejecimiento y la mujer en la región de las Américas.

Entrevista a la Jefa de la Unidad de Mujer y Salud, OPS/OMS,

Dra. Suzanne Jacob Serruya

1. ¿Cuál es la singularidad del proceso de envejecimiento de la estructura poblacional del continente americano frente a otras regiones como el continente europeo?

En las últimas décadas la estructura demográfica de la población de América Latina y el Caribe ha pasado por cambios significativos lo que resultó en una transición demográfica muy rápida. La disminución sostenida de la mortalidad y la fecundidad hizo que la región pasara de altos niveles de mortalidad y fecundidad a bajos niveles en ambas variables. Como resultado la estructura por edad de los países presenta un aumento significativo de la proporción de personas mayores que en los años 50 representaban apenas el 5%. Actualmente considerada una región con una población joven, luego se convertirá en una sociedad adulta, con la mayor parte de la población en el grupo de 40 a 59 años hasta 2045. En cerca de 30 años, la región hará una transición entre una región adulta hacia una región envejecida con una proporción más elevada de personas mayores de 60 que la de las personas menores de 15.

2. ¿Desde la mirada de la salud, ¿qué conlleva el veloz envejecimiento de la población? Y, ¿qué líneas de acción habría que tener en cuenta para alcanzar una vejez con pleno bienestar? ¿Sobre todo si tenemos en cuenta los altos niveles de desigualdad existentes?

La transición demográfica tiene muchísimas consecuencias para la salud, porque es acompañada de una transición epidemiológica compleja. Aunque predominan las enfermedades crónicas, las enfermedades infecciosas siguen siendo un problema importante. Especialmente tomando en consideración que la región de las Américas tiene muchas desigualdades y que la población en condiciones de mayor vulnerabilidad sufre una mayor carga de enfermedad, tanto infecciosas como crónicas. Como ejemplo podemos citar la obesidad que es epidémica en la región de las Américas y muy variable en los diferentes grupos poblacionales con mayor incidencia en los grupos con mayor vulnerabilidad. En el caso de las mujeres cuya trayectoria de vida puede ser marcada por un menor acceso a la educación formal, en muchos casos debido a embarazos precoces, o a la necesidad de cuidar de su familia, impacta sobre sus posibilidades de acceder a mejores empleos y consecuentemente a mejores condiciones de retiro.

3. ¿Cómo convive el reto del envejecimiento poblacional con el reto del cambio climático?

El cambio climático tiene graves repercusiones en las personas mayores, especialmente aumentando su vulnerabilidad a olas de calor y frío extremos y otros fenómenos meteorológicos intensos. La población adulta mayor, en general, tiene condiciones de salud con enfermedades preexistentes y dificultades para adaptarse a los cambios ambientales. Por ejemplo, el cambio climático puede exacerbar las enfermedades respiratorias, la deshidratación y otras infecciones virales, e impactar negativamente en la salud mental, así como de la capacidad de reaccionar a situaciones extremas como inundaciones, incendios y migración forzada. Además, la vulnerabilidad financiera y el acceso a servicios básicos pueden afectar de manera más importante a las personas mayores.

4. El edadismo se superpone con otros tipos de discriminación? Y, ¿qué medidas políticas se pueden adoptar para corregir esta discriminación por razón de edad?

Sí, el edadismo puede superponerse con otras formas de discriminación como el racismo, el sexismo, la discriminación por discapacidad o la discriminación socioeconómica. Para combatir la discriminación por edad, las políticas públicas deben visibilizar este tema y promover la inclusión, la educación intergeneracional y la participación de las personas mayores en la toma de decisiones. Es fundamental reconocer que la discriminación por edad puede afectar más a las mujeres y entre ellas a las que viven en condiciones de mayor vulnerabilidad. Las personas mayores de grupos minoritarios pueden recibir atención médica desigual debido a prejuicios raciales o de clase, exacerbados por el edadismo. Al



abordar el edadismo de manera integral y considerando su interseccionalidad con otras formas de discriminación, se pueden construir sociedades más justas y equitativas para todas las personas, independientemente de su edad.

5. ¿Cómo se puede abordar el desafío del envejecimiento poblacional desde la perspectiva de género, cuando sigue primando el enfoque sobre las funciones de reproducción y cuidado para la mujer?

Abordar el envejecimiento poblacional desde una perspectiva de género implica reconocer y desafiar los roles tradicionales de género que asignan a las mujeres la responsabilidad principal del cuidado y de la reproducción, lo que puede limitar sus oportunidades y recursos en la vejez. Para ello, es crucial implementar políticas públicas que promuevan la igualdad de género en todas las etapas de la vida, incluyendo la vejez, y que reconozcan las diversas trayectorias de vida de las mujeres^[TF1].

Entre esas estrategias que son necesariamente multidimensionales una de crucial importancia es promover la igualdad salarial, acceso a empleos de calidad y oportunidades de formación y capacitación para las mujeres, tanto jóvenes como mayores, para asegurar su independencia económica y reducir su vulnerabilidad en la vejez. Es muy importante también que las mujeres mayores compartan sus experiencias, participen en la toma de decisiones y lideren iniciativas comunitarias, reconociendo su valioso conocimiento y autonomía. De igual valor es fomentar la corresponsabilidad en el cuidado de personas mayores, tanto a nivel familiar como social, para aliviar la carga que tradicionalmente recae sobre las mujeres.

6. ¿Al abordar el envejecimiento poblacional desde la perspectiva de género, se puede construir una sociedad más justa, equitativa e inclusiva para todas las personas mayores?

Sí, es fundamental reconocer que el envejecimiento es diferente en muchos aspectos entre hombres y mujeres. Entender el envejecimiento poblacional desde una perspectiva de género puede contribuir significativamente para construir una sociedad más justa, equitativa e inclusiva para todas las personas mayores. Las políticas y programas más efectivos y que respondan a las necesidades específicas de cada grupo, pueden reducir desigualdades, permitiendo relaciones familiares más estables y promoviendo el bienestar general. Un ejemplo son las políticas de transferencias financieras, que permiten compensar en parte la ausencia o las pensiones más bajas. Las mujeres tuvieron en las últimas décadas menos acceso a formación profesional y trabajos en el mercado laboral formal con menores salarios. Así en casi todo el mundo las mujeres tienen menor cobertura de pensiones y valores más bajos. Otro ejemplo es el reconocimiento que el rol del cuidado familiar, que no son percibidos como aportes financieros ya que es un “cuidado” o trabajo no remunerado.

Las políticas con abordaje de género pueden contribuir para procesos más equitativos y promover un acceso efectivo a recursos y oportunidades, asegurando que todas las personas mayores, independientemente de su género, puedan disfrutar de una vejez digna y activa.

8. ¿Cree que el envejecimiento de los pueblos tradicionales hay que tratarlo de manera separada?

Sin duda la intersección entre culturas exige que las políticas para la población mayor tengan en cuenta los valores y principios de cada comunidad.

9. ¿El hecho de alargar el ciclo de la vida es una garantía para conservar el patrimonio cultural de cada comunidad, dado que las personas mayores se convierten en una especie de archivo de la historia cultural?

La longevidad permite que, en época de transformaciones tan rápidas, diferentes generaciones convivan y sus experiencias y vivencias enriquezcan los conocimientos de toda sociedad. No solo por la transmisión de sus conocimientos, sino también de manera profunda para la pertenencia e identidad de las generaciones futuras con sus memorias y recuerdos.

La identidad de las distintas sociedades está basada en las tradiciones y costumbres que fortalecen la pertenencia a un determinado grupo. En muchos casos las personas mayores son las principales fuentes de relatos, historias, canciones, recetas, curas y otras formas de conocimiento que se transmiten oralmente. Tomemos por ejemplo la música y la comida como aspectos culturales importantes en la sociedad.

Capítulo 2. Envejecimiento y género: interseccionalidades

Envelhecimento e gênero: interseccionalidades

Carmen Pineda Nebot
Silvia Maria Magalhães Costa

Resumen: La esperanza de vida en el mundo al nacer ha aumentado mucho en todos los países. Según la División de Población de la ONU ha pasado de 46,5 años en 1950 a 71,7 años en 2022 y se espera que suba a 77,3 en 2050. Pero lo más importante es que la brecha mundial de esperanza de vida se está cerrando, con Asia y América Latina y el Caribe en particular haciendo un rápido progreso para ponerse al día con Europa y América del Norte. Esta situación, producto de una combinación de avances sociales y cambios demográficos, ha intensificado el envejecimiento de la población, lo que supone un reto que es necesario abordar desde la sociedad en su conjunto y desde las administraciones y las políticas públicas en particular. Políticas públicas que deberán tener en cuenta que las mujeres y los hombres envejecen de forma diferente (Pozo, 2023). Lo que implica reconocer que el envejecimiento femenino es culturalmente diferente al masculino y que, con frecuencia, conlleva un doble riesgo para las mujeres, derivado de su género y de su edad (Posner, 1977).

Por lo tanto, si tenemos en cuenta que las mujeres mayores constituyen el mayor grupo demográfico de ese período de la vida no se entiende como no ha conseguido erigirse como una categoría teórica de relevancia para las ciencias sociales. Esta desconexión entre género y envejecimiento entorpece la interpretación de los efectos sociales de este proceso en las funciones, relaciones e identidad de mujeres y hombres en la vejez (Arber y Ginn, 1996).

En este artículo analizaremos los factores que influyen en la vida y en el pleno disfrute de los derechos de las mujeres mayores (raza, la clase, el nivel educativo, el estado de salud o la violencia de género, entre otros) poniendo ejemplos tanto de países europeos como de América Latina. Para ello adoptaremos un enfoque interseccional ya que nos ayuda a entender cómo el envejecimiento, así como todo el ciclo vital, se encuentra condicionado por el género y otras categorías que pueden ser motivo de discriminación en nuestra sociedad. Entendiendo el género en las personas mayores no como una variable sino como la categoría central de análisis, porque creemos que sólo así podremos acercarnos a la comprensión de “las profundas relaciones que el sexo, como elemento básico de la organización social, tiene en la definición del estatus de las mujeres y de los hombres en el envejecer, de su poder y de su bienestar” (Freixas, 1996). Para finalizar presentaremos algunas recomendaciones que esperamos puedan ser útiles para romper la invisibilidad que sufren las mujeres mayores por parte de los gobiernos.

Palabras Claves: Personas mayores, mujeres, enfoque interseccional, invisibilidad.

Abstract: Life expectancy at birth worldwide has increased significantly in all countries. According to the UN Population Division, it has risen from 46.5 years in 1950 to 71.7 years in 2022 and is expected to rise to 77.3 in 2050. But most importantly, the global life expectancy gap is closing, with Asia and Latin America and the Caribbean in particular making rapid progress to catch up with Europe and North America. This situation, the product of a combination of social advances and demographic changes, has intensified population ageing, which is a challenge that must be addressed by society as a whole and by administrations and public policies in particular. Public policies that must take into account that women and men age differently (Pozo, 2023). This implies recognizing that female aging is culturally different from male aging and that it often entails a double risk for women, derived from their gender and their age (Posner, 1977).

Therefore, if we take into account that older women constitute the largest demographic group in this period of life, it is not understood why it has not managed to establish itself as a theoretical category of relevance for the social sciences. This disconnection between gender and aging hinders the interpretation of the social effects of this process on the functions, relationships and identity of women and men in old age (Arber and Ginn, 1996).

In this article we will analyze the factors that influence the life and full enjoyment of the rights of older women (race, class, educational level, health status or gender violence, among others) giving examples from both European and Latin American countries. To do this, we will adopt an intersectional approach, as it helps us to understand how ageing, as well as the entire life cycle, is conditioned by gender and other categories that can be a cause of discrimination in our society. Understanding gender in older people not as a variable

but as the central category of analysis, because we believe that only in this way can we come closer to understanding “the profound relationships that sex, as a basic element of social organization, has in defining the status of women and men in ageing, their power and their well-being” (Freixas, 1996). Finally, we will present some recommendations that we hope can be useful to break the invisibility that older women suffer from governments.

Keyword: Older people, women, intersectional approach, invisibility.

«No es lo mismo ser mujer mayor que hombre mayor» (Susan Sontag, 1978)

1. Introducción

Debido a una conjunción de factores culturales, sociales, epidemiológicos y científicos, la vida de las personas ha incrementado progresivamente su duración en años. Nos encontramos, por tanto, en un mundo en el que cada vez hay más personas mayores debido a la prolongación de la vida.

El envejecimiento de la población es una tendencia global irreversible. Es el resultado inevitable del cambio demográfico –la tendencia hacia vidas más largas y familias más pequeñas– que está teniendo lugar incluso en países con poblaciones relativamente jóvenes. En 2021, 1 de cada 10 personas en todo el mundo tenía 65 años o más. Se prevé que, en 2050, este grupo de edad representará 1 de cada 6 personas en todo el mundo (ONU, 2023). Entre las regiones, se espera que África del Norte, Asia occidental y el África subsahariana experimenten el crecimiento más rápido en el número de personas mayores en las próximas tres décadas. En estos momentos, Europa y América del Norte juntas tienen la mayor proporción de personas mayores.

Ese proceso de envejecimiento poblacional es cada vez más visible y ya ha empezado a ser considerado un problema público, debido a que algunas de las tensiones que esta situación provoca comienzan a expresarse como desigualdades sociales. Esto ha conducido a que el tema del envejecimiento de la población se haya instalado en la agenda pública.

En los datos existentes sobre el envejecimiento se percibe que las mujeres viven más que los varones y es por ello que decimos que la vejez tiene rostro de mujer, tanto porque en determinados tramos superiores de edad son mayoritarias como por ser las que mayoritariamente se dedican a los cuidados de los demás. Pero al mismo tiempo, como podremos ver, son las más olvidadas, no existiendo normalmente políticas públicas concretas para las mujeres mayores, a pesar de que ellas envejecen de forma diferente a los hombres (Pozo, 2023). Esta desconexión entre género y envejecimiento entorpece la interpretación de los efectos sociales de este proceso en las funciones, relaciones e identidad de mujeres y hombres en la vejez (Arber y Ginn, 1996).

Lo cierto es que la vejez que viven las personas mayores actuales está determinada por el momento histórico que les ha tocado vivir. En sus biografías predominan efectos sociales y culturales que fomentaban la desigualdad según sexo. Algunos de estos factores persisten en la vejez, al tiempo que aparecen otros nuevos, provocando insatisfacción y discriminación social en las mujeres (Hernández, 2020). Entre ellas están las vulnerabilidades compartidas por las mujeres mayores como resultado de la construcción de su identidad de género y, por otro lado, su heterogeneidad como resultado de la diversidad de sus trayectorias personales. Esta heterogeneidad se observa fundamentalmente a través de variables como el estado civil, la clase social y especialmente el nivel de instrucción alcanzado en su juventud, aspectos todos ellos claves que marcan diferencias biográficas importantes a lo largo del curso vital de estas mujeres y por tanto en su vejez.

Además, aunque las mujeres disfrutan de una esperanza de vida más elevada, lo que implica una clara ventaja frente a los varones que fallecen a edades más tempranas, también lleva aparejadas situaciones de vulnerabilidad (Freixas, Luque y Reina, 2009: 60), ya que las mujeres tienen que afrontar al envejecer situaciones más complejas que los hombres (Barrantes, 2006: 193; Salgado-de Snyder y Wong, 2007: 516; Ramos, 2010: 203-204; Ramos, 2012: 45), lo que implica unos desafíos o dificultades entre las que se encuentran: sus escasos recursos económicos y formativos, su compleja trayectoria laboral, su mayor nivel de morbilidad y de discapacidad, o su invisibilidad ante las políticas y administraciones, dada la escasa aplicación de una perspectiva de género en las mismas.

En este artículo analizaremos algunos de los factores que influyen en la vida y en el pleno disfrute de los derechos de las mujeres mayores (raza, clase, el nivel educativo, el estado de salud o la violencia de género, entre otros) poniendo ejemplos tanto de países europeos como de América Latina. Adoptando un enfoque interseccional que nos ayudara a entender cómo el envejecimiento, así como todo el ciclo vital, está condicionado por el género que puede ser motivo de discriminación en nuestra sociedad. Siendo el género en las personas mayores la categoría central de nuestro análisis, porque creemos que es la manera de acercarnos a la comprensión de “las profundas relaciones que el sexo, como elemento básico de la organización social, tiene en la definición del estatus de las mujeres y de los hombres en el envejecer, de su poder y de su bienestar” (Freixas, 1996).

La comunicación la organizaremos a partir de un marco teórico que tendrá dos ejes: el envejecimiento y el género, para posteriormente presentar la metodología utilizada y el análisis de algunos de los determinantes que influyen en la discriminación de las mujeres mayores. Finalizando con unas recomendaciones que esperamos sean útiles para aquellos que tengan que elaborar o aplicar políticas públicas para las mujeres mayores y en general para toda la sociedad.

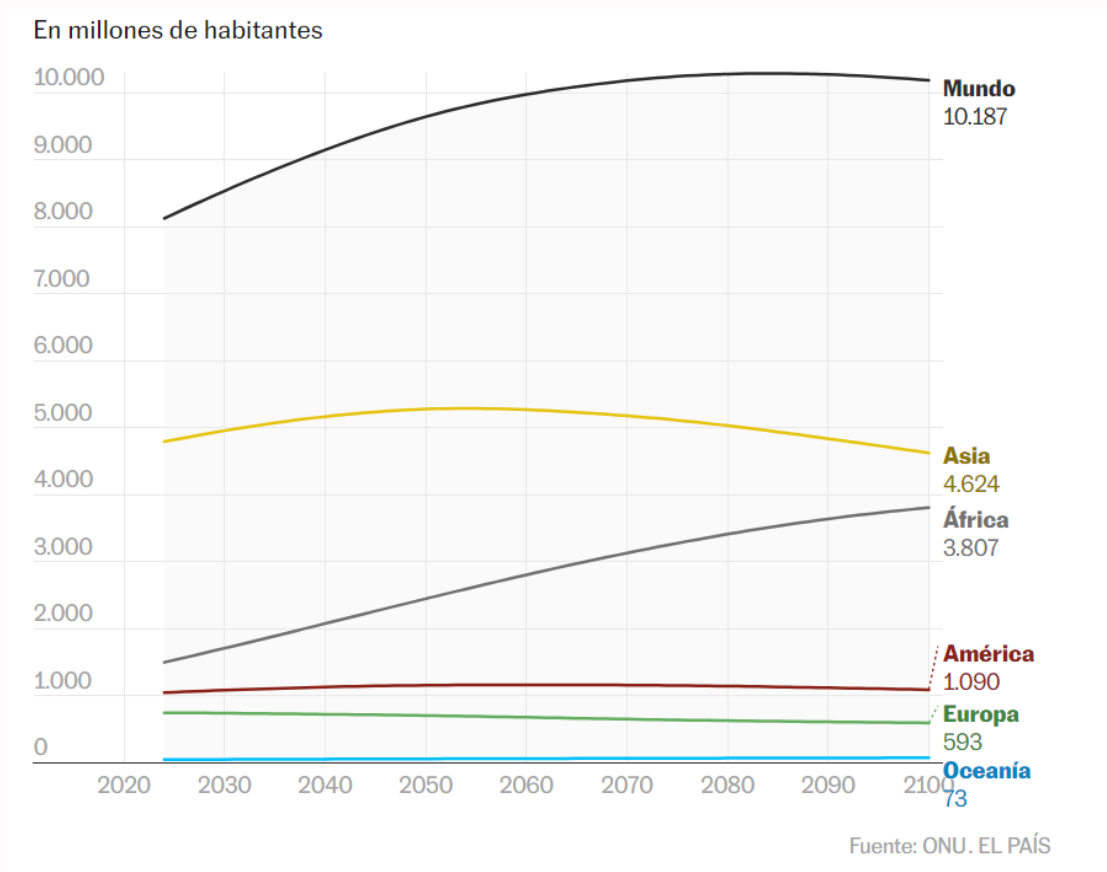
2. Marco Teórico

El marco teórico lo vamos a plantear a partir de dos ejes principales: el del envejecimiento y el del género.

2.1. Envejecimiento

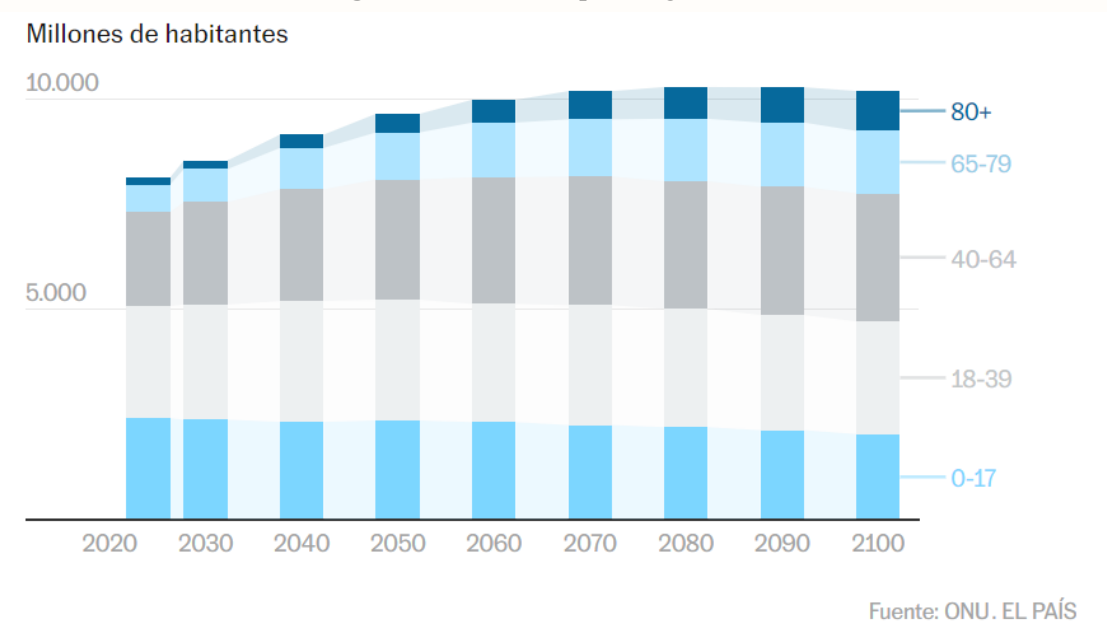
Las últimas proyecciones de población facilitadas en 2024 por la Organización de Naciones Unidas en el día Mundial de la Población, señalan que la población mundial dejará de crecer a lo largo de este siglo. Se prevé que se alcance el pico de población en 2080 y a partir de ahí comenzará a descender hasta llegar a unos 10.200 millones de personas en 2100, unos 700 millones menos de lo que se calculaba hace una década.

Figura 1.- Proyecciones de la población hasta 2100



Mientras que, a finales de los años 70, había más población mayor de 65 años que menores de 18, a mediados de la próxima década, se prevé que quienes tienen más de 80 superen a los bebés de hasta un año. Si las cosas fueran así, la edad media global seguirá creciendo: desde rondar los 20 en los años 50 y 60 del siglo pasado, hasta alcanzar los 38 en los 60 de este siglo.

Figura 2.- Población por rangos de edad



En este contexto, según la ONU, la esperanza de vida seguirá aumentando. Si en 2024 se prevén 73,3 años, lo cual supone un incremento de 8,4 años desde 1995, las reducciones de la mortalidad darán como resultado que dentro de 30 años se alcancen los 77,4 años. A finales de los 50 de este siglo, más de la mitad de las muertes en el mundo se producirán entre personas que tienen 80 o más años. En 1995 eran el 17%. En una proyección publicada por *The Lancet* también se señala que la esperanza de vida continuará aumentando a nivel mundial, y proyecta que 116 de 195 países tendrán avances significativos en la esperanza de vida para el año 2040.

A pesar del aumento de población mayor en el mundo, existe una visión cultural negativa de la vejez como ya señalaba en 1970 Simone de Beauvoir en su libro “La vejez”, para la autora la vejez era una realidad incómoda una especie de secreto vergonzoso del cual era indecente hablar, a la que se refería como una “conspiración de silencio”. Otros autores, como Debert (2013:23) opinan que el discurso que la gerontología hace de la situación de los mayores no es tan trágica como la señalan y que lo único que hace es alimentar una serie de mitos relacionados con esas imágenes negativas. Su opinión está basada en nuevas investigaciones, realizadas con poblaciones mayores de diferentes países, que indican que los mayores proyectan una imagen mucho más positiva de su situación que la planteada por la teoría gerontológica.

La vejez no es sólo una etapa de la vida de acuerdo con un dato biológico o cronológico: es ante todo una construcción social y cultural que adquiere forma en razón de la sociedad en la que se presente (Sánchez, 2011).

El envejecimiento y la vejez, en tanto experiencias humanas, se describen como dinámicas y complejas, y su carácter está sujeto a distintos factores psicosocioculturales.

En tal medida, los enfoques que se han desarrollado para su estudio son diversos, e involucran distintas perspectivas y disciplinas. Entre ellos se cuentan el enfoque demográfico (Zetina, 1999) o el enfoque psicosocial, socioeconómico y cultural (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2021). No obstante, destaca la hegemonía del discurso biomédico, una perspectiva que vincula el hecho de envejecer con la enfermedad, conduciendo a una visión patologizada de la vejez. Según Raquel Medina (2018), desde este enfoque se concibe a la vejez misma como un tiempo de “decrepitud, fragilidad, mala salud, dependencia, pérdida de vigor sexual, aislamiento social, pasividad, falta de atractivo físico e improductividad” (p. 18). Se homogeniza y etiqueta a todas las personas mayores representándolas como un colectivo vulnerable, frágil y asistencial, como personas receptoras de ayuda económica y de cuidados, y se pasa por alto que la mayoría tiene un papel activo en las tareas de sostenibilidad de la vida tanto de sus familias como de la sociedad, a través de la entrega de su tiempo en el cuidado de otras personas y su aportación en términos de energía, conocimiento y apoyo incondicional, afectivo, material y económico (Freixas, 2013:53).

Es necesario romper, por tanto, con la visión homogeneizante de las personas mayores y hablar de “poblaciones de personas mayores” para poner el énfasis en su heterogeneidad (Sánchez Vera, 1993). Ya que se envejece de muy diferente manera según distintos factores como, el género, el país (desarrollado o no desarrollado), el medio (urbano o rural), los recursos económicos de los que se disponga, la raza, las redes familiares, afectivas y sociales, haber disfrutado de una buena educación, con acceso a la cultura y a los sistemas de salud, las habilidades o las experiencias adquiridas para enfrentarse al hecho de envejecer (Moncarz, 1999; Freixas, 2013).

Es importante también dar valor a la aportación, mediante su trabajo en el ámbito doméstico y en el cuidado de otras personas de las mujeres mayores que resulta normalmente imperceptible y

poco valorado. Como nos recuerda la gerontóloga feminista Anna Freixas, si envejecer es el proceso de desaparecer progresivamente de la vista de la sociedad, las mujeres somos las reinas de la invisibilidad (Ibíd.:87).

2.2. Género

El ser humano ha sido siempre un ser masculino. En la gerontología, esto ha ocasionado que se estudie el envejecimiento como si fuera un proceso idéntico para hombres y mujeres, invisibilizando lo que les pasa a las mujeres. La elección del nombre de gerontología, adoptada del griego geros, que significa «hombres mayores» y no de graus, que significa «mujeres mayores», muestra cómo la cultura patriarcal ha influido en la elección del término en masculino para referirse a la ciencia que estudia la vejez, el envejecimiento y la población mayor. Prácticamente no se ha ocupado ni preocupado del proceso de envejecimiento de las mujeres, ni de la vida de las mujeres mayores. Sería interesante teniendo en cuenta, entre otros factores, la elevada feminización de las vejez plantearse el cambio de nombre, que ahora fuera Geronto-Grausología (Ramos, 2017).

Tampoco en la agenda de los estudios feministas cuando se hace balance de los temas clave, los asuntos relativos al envejecimiento y a la vejez se plantean frente a otras cuestiones que se consideran más importantes como el acceso a la educación y al mercado laboral, la conciliación de la vida laboral, familiar y personal o el control de la reproducción, entre otras (Ramos, 2017). No tratar el tema de las mujeres mayores es especialmente reprochable en un momento histórico marcado por dos fenómenos interrelacionados: el envejecimiento de la población y la feminización del envejecimiento.

La feminización del envejecimiento (O’Rand, 1994) tiene al menos dos manifestaciones: por una parte, las mujeres sobreviven a los hombres en todos los países del mundo, salvo en el África Subsahariana, y como consecuencia, en el último tramo de vida, hay una mayor presencia de mujeres. Y el otro lado de la feminización del envejecimiento consiste en que la mayor parte del cuidado de las personas mayores que recae en el ámbito familiar lo llevan a cabo las mujeres; y el que recae fuera del ámbito familiar también es realizado mayoritariamente por mujeres, tanto el cuidado formal (que se provee desde las instituciones públicas o que se contrata a través de las familias) como el informal (desarrollado por personas de la red social del receptor del cuidado y sin remuneración) (Díaz-Tendero y Dalli, 2023)

La incorporación de la dimensión de género en el campo de las políticas sociales se inicia en la década de 1970 y progresivamente gana un espacio creciente el reconocimiento de dicha dimensión en el diseño de las políticas de los Estados de Bienestar europeos (Martín Palomo, 2016), y también ha sido ampliamente tratado en el análisis de los estados sociales en América Latina (Cecchini, 2019).

Las relaciones de género se refieren a las diferentes posiciones de poder y categorías que hombres y mujeres ocupan en la jerarquía social. Se caracteriza por ser cambiante en el tiempo y específica según el contexto (Sánchez, 2011). Arber y Ginn (1996, p. 17) afirman: “el género y el envejecimiento están estrechamente conectados en la vida social, de modo que cada uno sólo puede entenderse por completo en relación con el otro”.

Existen diversos indicadores en los que las mujeres se sitúan en clara desventaja (Freixas et al., 2009:60), ya que las mujeres tienen que afrontar al envejecer situaciones más complicadas que los hombres. En primer lugar, disponen de escasos recursos económicos debido, por un lado, a que sus trayectorias laborales han sido cortas, con entradas y salidas constantes del mercado laboral

para atender a la familia y a menudo sin haber cotizado a la Seguridad Social. Y también a la elevada proporción de viudas que encontramos entre las mujeres mayores que perciben reducidas pensiones de viudedad, lo que les hace especialmente vulnerables a la pobreza. En segundo lugar, llegan a edades muy avanzadas, lo que provoca un nivel más elevado de morbilidad y experimentan condiciones crónicas que causan severas limitaciones en su calidad de vida.

Esta mayor esperanza de vida de las mujeres está disminuyendo en algunos países debido a cambios en los estilos de vida, mostrando que los condicionantes estrictamente biológicos explicarían sólo el 20-25% de la variación de la edad de fallecimiento.

En tercer lugar, al existir una sobrerrepresentación femenina entre la población mayor de 80 años, requieren mayores necesidades de asistencia y ayuda (Kalache, 2007). Tienen también más probabilidad de padecer discapacidad y situaciones de dependencia, por lo que necesitan acceder a recursos sociosanitarios en mayor medida que los hombres, ya que los períodos de enfermedad son más prolongados y por tanto tienen mayor necesidad de cuidados y durante un período de vida más largo. Dado que las mujeres tienen una mayor expectativa de vida, existe una mayor proporción de mujeres que viven solas en comparación con los hombres y, por lo tanto, tienen menos probabilidades de ser cuidadas por familiares y mayor probabilidad de acceder a cuidados formales, especialmente a residencias de mayores. Por último, tienen escasa formación debido a que pertenecen a generaciones que tuvieron poco o nulo acceso al sistema educativo.

3. Metodología

El análisis propuesto se sitúa en la gerontología crítica, que reconoce al edadismo en la estructura cultural de la diada individuo-sociedad (Chang et al., 2020; Levy, 2022; Organización Panamericana de la Salud [OPS], 2021) que subyace al proceso de envejecimiento en las sociedades contemporáneas. Esta perspectiva favorece el análisis multidisciplinar y multicausal del envejecer que ofrece el enfoque psicosocial (Robledo y Orejuela, 2020), posibilitando incluir los aportes de la interseccionalidad (Pavez et al. 2023). Esta visión crítica contribuye a la deconstrucción de narrativas dominantes en relación con la experiencia del envejecer y de la vejez, visibilizando narrativas excluidas (Katz, 2019).

Se consideró necesario complementar este enfoque crítico con el uso del concepto de interseccionalidad, en la medida que es una herramienta útil para el análisis de las distintas formas de opresión que atraviesan y determinan la situación de las personas mayores. Como es sabido, este concepto, formulado por primera vez por Kimberlé Crenshaw, en 1989, ha sido profusamente utilizado, releído, interpretado y adaptado, en múltiples trabajos, para el abordaje y análisis de diversas problemáticas de desigualdad. En los discursos y experiencias sobre la vejez, la interseccionalidad constituye una herramienta analíticamente expansiva, que permite integrar la diferencia como una categoría relevante para la observación de las experiencias de envejecer en el contexto sociocultural de las personas que las encarnan y expresan. Además, permite considerar la confluencia de múltiples ubicaciones sociales, que, a su vez, son constitutivas unas de otras y dinámicas (Dorlin, 2012; Ferree, 2009).

El objeto de estudio de esta investigación es el envejecimiento de las mujeres mayores, más concretamente, indagar desde una perspectiva de género y de curso vital, sobre sus desventajas y dificultades, sus aportaciones y potencialidades, y cómo redefinen sus proyectos vitales en la vejez (Ramos, 2017). Para ello analizaremos algunos de los factores que influyen en la vida y en el pleno disfrute de los derechos de las mujeres mayores (raza, la clase, el nivel educativo, el estado de

salud o violencia de género, entre otros) poniendo ejemplos tanto de países europeos como de América Latina.

Con este fin se ha realizado un estudio bibliográfico y se han considerado fuentes de datos oficiales de varios países que garantizan la confiabilidad y validez de los datos.

4. Análisis de los determinantes de discriminación de las mujeres mayores

Las situaciones de discriminación que experimentamos a lo largo de la vida pueden agravarse o adquirir nuevas formas en la vejez debido a la discriminación por edad. Esto hace que en el caso de las mujeres mayores se enfrenten a nuevas formas de discriminación cuando alcanzan edades avanzadas y que, además, sufran las consecuencias o el impacto de las situaciones de discriminación vividas en el pasado. Por ello, hablamos de discriminación acumulada a lo largo de la vida.

Ahora nos referiremos a algunos de esos determinantes de discriminación que sufren las mujeres mayores por el hecho de ser mujeres.

4.1. Raza o etnia

Cuando al hecho de ser mujer se añade la cuestión relativa a la raza, se hace evidente el doble peso de la discriminación por motivo de género y la discriminación racial y otras formas conexas de intolerancia. Las desventajas que encaran las mujeres pertenecientes a minorías en relación con el mercado de trabajo, la trata de mujeres y la violencia contra la mujer basada en la raza constituyen esferas de especial preocupación.

Hasta época muy reciente, el cruce de la discriminación por motivo de género y la discriminación racial y sus consecuencias no había sido objeto de consideración detallada. Los problemas se categorizaban como manifestación de una de las dos formas de discriminación, pero no como de ambas. Con ese enfoque no se lograba analizar el fenómeno en todo su alcance, lo que hacía que los remedios fueran ineficaces o inadecuados. Esta situación está cambiando, aunque poco a poco, en la actualidad. Lo más negativo de la discriminación racial reside precisamente en su negación, en la distorsión de los hechos históricos y científicos, que conducen a la fragmentación de la sociedad y son una amenaza directa a nuestras democracias.

En la Unión Europea la discriminación por la raza o el origen étnico está prohibida. No obstante, la discriminación y el prejuicio se mantienen en la sociedad. Las personas, debido al color de su piel o etnia, continúan siendo víctimas de discriminación, acoso y prejuicios arraigados. Más de la mitad de los europeos (59%) consideran que se trata de una práctica común y generalizada. Alrededor de uno de cada cinco encuestados (21%) afirma haberse sentido personalmente discriminado o haber sufrido acoso en el último año, habiendo aumentado 4 puntos porcentuales desde 2019. Los espacios públicos y el trabajo son los principales lugares donde se produce la discriminación o el acoso (Eurobarómetro, 2023)

Según la Agencia de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea, el 45% de las personas de origen norteafricano, el 41% de los miembros de la comunidad gitana y el 39% de los descendientes de subsahariano fueron víctimas de discriminación.

En la encuesta realizada por la Corporación Latinobarómetro en 18 países latinoamericanos a fines de 2020, uno de cada diez encuestados (un 12,5%) consideraba que no hay personas discriminadas en su país de residencia. Entre los que se consideran discriminados el 28% de los

encuestados afirma que los pobres son los más discriminados, seguidos por los indígenas (un 11%) y por último la población negra o afrodescendiente con un 8%.

Cuando se desglosan las respuestas por país, se ve que Brasil es donde más encuestados designan a las personas negras como las más discriminadas, con más del 52%, seguido de Colombia, con un 17% de las respuestas, y Uruguay, con el 15%. En el caso de los indígenas, los guatemaltecos y los mexicanos son los que más consideran a este grupo étnico como objetivo de la discriminación, con cerca del 27% y el 25%, respectivamente. Cuando se trata de las personas en situación de pobreza, las cifras llegan al 42% en Paraguay y al 36% en México.

Como señalaban Romero y Dulcey-Ruiz (2012) ser mujer, vieja, pobre y latinoamericana constituye un enorme riesgo de marginación socio-cultural, como lo confirman los altos índices de desigualdad económica y social en estos países.

4.2. Nivel educativo

El menor nivel de instrucción de la población femenina mayor se refleja, tanto en el menor número de años de escolaridad, como en los porcentajes de mujeres analfabetas o sin estudios, que son superiores a los correspondientes a varones para la población en general. Estas diferencias todavía existen, aunque no pueden ocultar el profundo cambio que se ha producido en relación con la educación, que ha elevado el nivel educativo global y que se ha reforzado en el caso de las mujeres. Las diferencias que persisten actualmente tienen más que ver con el tipo de estudios realizados que con el nivel alcanzado, aunque siguen existiendo disparidades en muchos países.

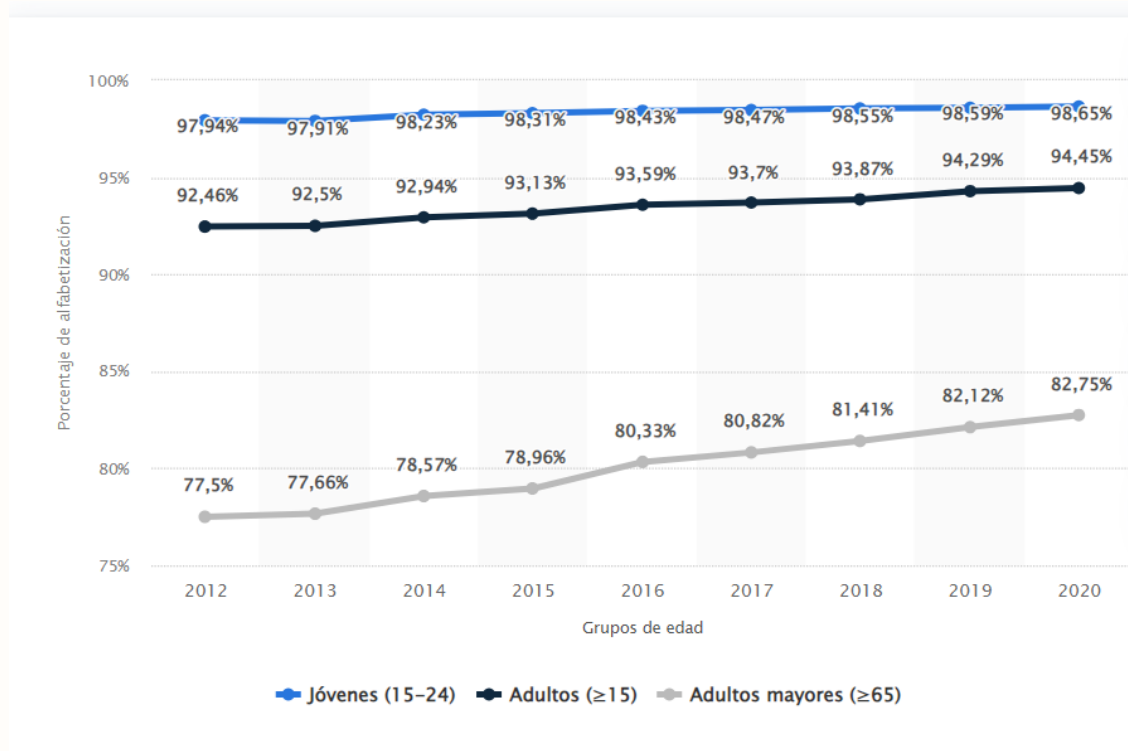
En España cinco de cada diez personas mayores tienen estudios primarios y un 7% es analfabeta. No obstante, la brecha de género sigue siendo acusada. Entre los hombres, el 50% tiene estudios primarios, el 29%, secundarios, el 18% ha cursado estudios superiores y solo un 3% es analfabeto. Por su parte, entre las mujeres, el 58% tiene estudios primarios, el 27% secundarios, no llegan al 10% las mujeres mayores con estudios superiores y el analfabetismo alcanza al 6% (IMSERSO, 2024).

Los niveles educativos de la población de los mayores en América Latina presentan notables diferencias entre países como producto de la acumulación de beneficios o déficits generados por las políticas educativas de la segunda mitad del siglo XX. Las diferencias en el acceso a la educación básica de las actuales cohortes de adultos mayores están íntimamente vinculadas con la ruralidad, el género, el nivel socio-económico y la pertenencia a poblaciones indígenas (Siteal, 2014). No obstante, los niveles de analfabetismo se han reducido notablemente en la mayoría de los países y las políticas de ampliación de cobertura de la educación básica implementadas en las últimas décadas, permitirá observar en el futuro un aumento considerable del nivel de escolarización de la población mayor.

En la figura 3 podemos ver el porcentaje de población alfabetizada en América Latina y el Caribe desde 2012 hasta 2020, por grupo de edad. En ella se puede ver que el grupo de adultos mayores (+65 años) tiene unos porcentajes más bajos que los de los jóvenes y adultos pero que han aumentado desde el 77,5% en 2012 al 82,75% en 2020. Las tasas de alfabetización en América Latina y el Caribe han mejorado ligeramente en los tres grupos de edad desde 2013.

Esta región mejoró mucho la paridad en educación básica en estos años. Pero cuando uno mira a los grupos más vulnerables, los que se quedan más atrás siempre son las niñas. Además, el hecho de estar alfabetizado no significa tener acceso a la educación de nivel superior, o tener acceso a formación continuada en el resto de la vida.

Figura 3.- Porcentaje población alfabetizada por grupos de edad desde 2012 a 2020 en América Latina y el Caribe



Fuente: Elaboración propia a partir de Statista 2024.

4.3. Salud

El estado de salud de las mujeres mayores es peor que el de los varones, con mayores tasas de discapacidad. El 66% de mujeres mayores de 65 años tiene algún grado de dependencia. Las enfermedades crónicas son la principal causa de discapacidad y fallecimiento entre las mujeres de países desarrollados (Muñoz y Espinosa, 2008).

Se produce un mayor impacto de las enfermedades en las mujeres mayores, debido a desigualdades vinculadas al género: 1) Más mujeres mayores viven solas; 2) El nivel de instrucción es menor en las mujeres mayores; 3) Los ingresos económicos son significativamente inferiores en las mujeres mayores respecto a los varones, por la dependencia de las pensiones no contributivas y de viudedad. En mujeres mayores que han tenido un trabajo remunerado, la discriminación en políticas de empleo y salarios perjudica diferencialmente a sus ingresos tras la jubilación; 4) Más influencia desfavorable de los entornos físicos; 5) Menos posibilidades de autonomía en los desplazamientos por mucho menor proporción de mujeres mayores que disponen de automóvil propio.

Además, existe un sesgo de género en las intervenciones sanitarias que tiene especial repercusión en las mujeres mayores: son sometidas a menos procedimientos preventivos y curativos, y se les brinda menos información respecto a sus enfermedades y pronóstico (Raine, 2000). Las evidencias que constatan prácticas médicas discriminatorias, sea cual fuere el ámbito de especialidad analizado, son abrumadoras (Ribera, 2023) pudiendo ser cierta la existencia de una especie de velo de silencio cuando se abordan estas cuestiones (Ribera, 2023). Un ejemplo de ello

es el caso de las enfermedades cardiovasculares en las cuales las mujeres mayores tienen menos probabilidad de acceso al médico, menos acceso a pruebas diagnósticas y a tratamientos y están menos representadas en los estudios de investigación (Dey, Nambiar y Lakshmi, 2012).

Existe lo que Kalache (2007) llamó una «laguna de conocimiento» en los determinantes de salud de las mujeres mayores debido a la tendencia de los estudios clínicos a centrarse en varones y personas jóvenes y de edad media. Esto supone que las mujeres mayores tienen menos posibilidades de beneficiarse de los resultados de las investigaciones sobre las enfermedades y sus tratamientos. A la hora de seleccionar a los participantes en un estudio se excluye a los mayores en cualquier especialidad, incluso cuando se buscan fármacos específicos para patologías típicas de la edad avanzada (Ribera, 2023).

4.4. Pensiones

La seguridad económica en la vejez es un determinante central de la protección social. Las pensiones son un elemento central en la calidad de vida, el acceso a servicios asistenciales, el mantenimiento de la vivienda, la socialización y la dignidad de las personas mayores (García Navarro, 2023; Yu et al., 2017).

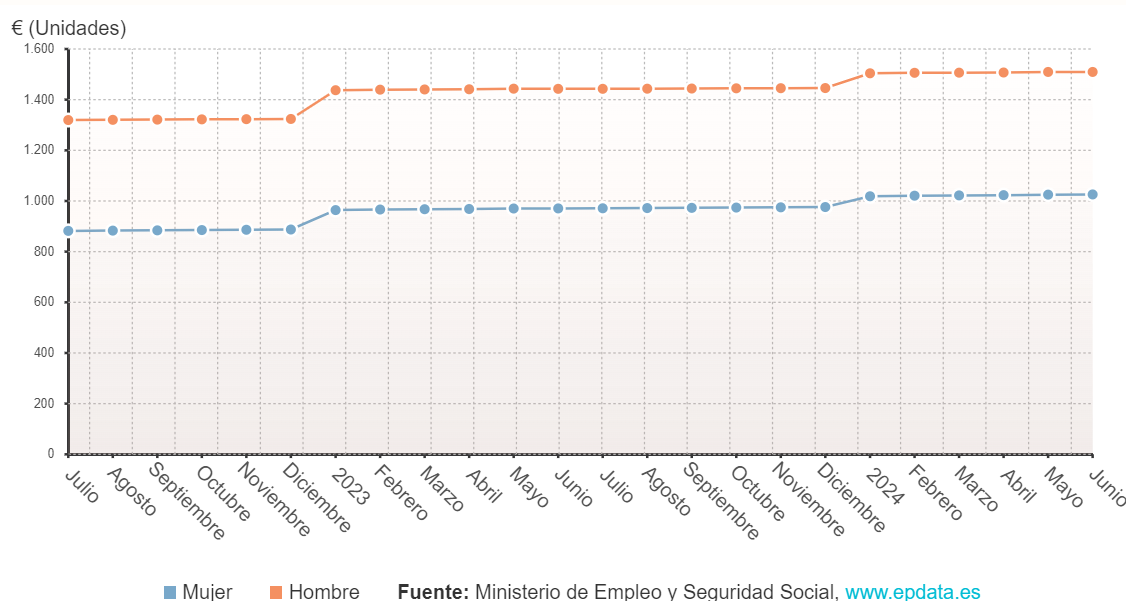
América Latina envejecerá al mismo nivel que Europa, pero en la mitad de tiempo, lo que incrementa la presión sobre el sistema de pensiones. En el caso de las mujeres, aunque se han realizado reformas para hacer más inclusivo el sistema de pensiones, aún persisten desafíos muy importantes. Existiendo dos tipos de discriminaciones: a) Una directa. En aquellos países de la región con sistemas de capitalización individual se castiga la mayor longevidad de las mujeres, situación que se agrava en los países en que la edad de jubilación de las mujeres es inferior a la de los hombres, pues el monto acumulado en la cuenta previsional debe dividirse entre un número mayor de años; b) Una indirecta. Se da cuando la norma o política no tiene por objeto menoscabar o perjudicar a las mujeres, pero resulta discriminatoria por sus efectos o resultados. Esta forma de discriminación se presenta en los sistemas de pensiones cuando se excluye a las trabajadoras no remuneradas y se reproducen las desigualdades del empleo.

En la región en promedio las pensiones de las mujeres son, en 13 países, un 19% menores a las de los hombres y casi un cuarto de las mujeres mayores reciben pensiones por debajo de la línea de la pobreza, mientras que en el caso de los hombres esta proporción llega a un quinto (Robles, 2024).

En los países europeos también existe una brecha de género en las pensiones que varía de un 3,7% a un 48,8%. En promedio, los pagos anuales en concepto de pensiones en los países de la OCDE son un 27% más bajo para las mujeres. Habiéndose tomado medidas para reducir esa brecha, una de esas medidas es tener en cuenta el tiempo durante el que se ha detenido la carrera para cuidar a los hijos cuando se calculan las pensiones.

En España como podemos ver en la figura 4 la pensión media de los hombres es más alta que la de las mujeres, siendo en junio de 2024 la de los hombres de 1.509,44 euros y la de las mujeres de 1.025,88 euros.

Figura 4.- Comparación entre pensiones medias de hombres y mujeres en España



4.5. Trabajo

Diferencias en la trayectoria laboral de las mujeres mayores respecto de los hombres, repercuten en que ellas se encuentran en situación de inferioridad económica y la escasez de recursos económicos tiene consecuencias directas en la salud y en su calidad de vida. La vida laboral de las mujeres se caracteriza por ser más compleja que la de los varones: es más reducida, con entradas y salidas prolongadas del mercado laboral y con una escasa movilidad laboral. Lo que más determina su trayectoria laboral es su estado civil, porque antiguamente a pesar de comenzar pronto a trabajar, las mujeres que se casaban, dejaban su trabajo para dedicarse a la familia. En el caso de las mujeres casadas con escasos recursos económicos tuvieron que seguir trabajando, y como su nivel de instrucción era bajo, muchas de ellas se incorporaron en el sector no estructurado de la economía y sin cotizar a la seguridad social, sobre todo en el servicio doméstico, haciendo arreglos como modista, trabajando en el campo, o incluso en un negocio familiar.

Esa situación se daba frecuentemente en España en épocas anteriores, pero se sigue dando en países de América Latina con niveles de desarrollo más bajo y con gran desigualdad.

4.6. Cuidados

La pandemia de covid19 nos ha señalado la necesidad de cambios y ha exacerbado las deficiencias en las formas de atención actuales. En esos momentos se vio que el sistema de cuidados que existe, familiar y feminizado, es incapaz de dotar a las personas mayores de formas de atención desde los derechos humanos. Además, coloca sobre las mujeres más cercanas la responsabilidad de cuidar, que asumida en soledad desemboca en situaciones de explotación. Se estima que la contribución de las mujeres en trabajo de cuidados no remunerado equivale al 9% del PIB mundial (ONU Mujeres, 2020).

Las principales cuidadoras familiares son mujeres: las hijas, las madres y las parejas. El modelo de cuidados tradicional genera y ha generado durante décadas desigualdades de género, lo que limita la autonomía, el desarrollo profesional y la calidad de vida de las mujeres cuidadoras. Además, al vivir más años las mujeres que los hombres ellas son demandantes de cuidados en los estadios etarios superiores. Sin embargo, las mujeres mayores aportan más cuidados a la familia de

los que ellas reciben tanto a través de los recursos sociosanitarios que ofrece el Estado del Bienestar como de sus propias familias.

A pesar de los cambios culturales de las últimas décadas los hombres siguen estando al margen de la provisión de cuidados, especialmente de las personas adultas. Siguen sin entender que el cuidado es un deber ético fundamental de todas las personas y no solo de una parte de la humanidad (Camps, 2021:56). En su libro *La ética del cuidado*, en el capítulo "El tema del cuidado. La voz de las mujeres", Brugère (2023:13) establece que "La ética del cuidado surge como el hallazgo de una nueva moral cuya voz es necesaria reconocer en un mundo que no dispone del lenguaje adecuado para expresar y valorizar todo lo que se refiere al trabajo de 'Cuidar' y al sentimiento de responsabilidad en relación al bienestar del otro."

Sin una concepción pública del cuidado, es imposible mantener una sociedad democrática. Como señala Joan Tronto (2013: 18): "El grave problema del déficit de cuidado sólo podrá resolverse cuando el cuidado se democratice, y el déficit de democracia sólo podrá resolverse cuando la democracia sea más cuidadosa". Ya que todos recibimos cuidados a lo largo de nuestra existencia, todos debemos contribuir a ello. Una democracia cuidadora supone hacerse cargo de las necesidades de todas las personas, en ello reside la justicia, por eso las responsabilidades de los cuidados han de ser compartidas por las familias y el Estado, incluyendo las instituciones y las empresas que gestionan los servicios de cuidados (MI, 2023).

En España casi el 70% de las personas en situación de dependencia son atendidas únicamente por algún integrante de la familia, que suele ser mujer. Pero los cambios en la estructura familiar (bajas tasas de fecundidad, nuevos roles de la mujer en la sociedad, entre otros) están modificando el lugar de la familia en las tareas de cuidado, por lo que se hace necesario un cambio de modelo de cuidados y la consiguiente necesidad de estrategias alternativas. El actual modelo de cuidados en España se enfrenta a varios desafíos, como la escasez de profesionales y el carácter precario de sus condiciones de trabajo, lo que puede afectar negativamente a la calidad de la atención que se ofrece a las personas mayores, siendo la mayoría de las cuidadoras mujeres emigrantes. Además, este modelo no garantiza los derechos de las personas mayores (MDSC, 2023).

En el caso de Brasil la situación es similar, siendo también las familias y sobre todo las mujeres las responsables principales o únicas de los cuidados. Esta situación se ve claramente cuando analizamos los datos de la *Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua* (Pnad): en 2021, el 30% de las mujeres en edad activa no buscaban empleo debido a sus responsabilidades de cuidado de familiares (entre las negras ese porcentaje sube hasta el 32%, mientras que para las blancas es del 26,7%). Entre los hombres, esta proporción era del 2% (Brasil, 2023). Comprendiendo que el cuidado es un derecho y sabiendo que es necesario transformar esta injusta y desigual organización social de la provisión de cuidados el Presidente Lula creó, en marzo de 2023, un Grupo de Trabajo Interministerial (GTI), cuya misión era formular un diagnóstico sobre la organización social de los cuidados en Brasil y elaborar una propuesta de Política y de Plan Nacional de Cuidados.

Tanto en España como en Brasil, como en otros países, la responsabilidad de los cuidados es compartida entre la familia, el mercado y el Estado. En cambio, existen otros países en los que el cuidado se afronta públicamente, como es el caso de Japón y Francia o Uruguay y Colombia en América Latina.

4.7. Violencia de género

En la actualidad, y pese a los avances en las luchas de los feminismos por la visibilización de las violencias, aún existe una invisibilización de las violencias por motivos de género cometidas hacia las personas mayores. Los estudios sobre el tema que tratan sobre las mujeres mayores son escasos, como si las violencias dejarán de existir por cumplir determinada edad. La vejez no es interpretada frecuentemente como parte de la interseccionalidad.

Se ha observado que, en este grupo de población, tiende a asimilarse con la violencia contra las personas mayores (Damonti et al., 2020; Patahk et al., 2019; Sánchez, 2013; Gracia, 2012; Instituto de Formación en Gerontología y Servicios Sociales, 2020), lo que dificulta la correcta identificación del fenómeno al quedar subsumido en un tipo de violencia de otra naturaleza (Pineda, 2023).

Esa opacidad social que se observa en la victimización de estas mujeres mayores es la que fundamenta el análisis de los factores que les convierten en víctimas más invisibles y, en consecuencia, más vulnerables ante esta violencia (Herrero y Diaz, 2022). Estas mujeres han normalizado las situaciones de violencia, adaptándose a ellas a lo largo de sus largas historias de pareja, en las que la violencia se cronifica y además tienen más dificultades para identificarse como víctimas, solicitan menos ayuda y están menos presentes en los recursos. En cuanto a los recursos, están poco adaptados a sus necesidades y falta formación específica sobre la singularidad de estas mujeres en los equipos profesionales.

La violencia que vivencian las mujeres mayores de 60 años son distintas a las desigualdades que atraviesan a las juventudes con estas identidades. Las adultas mayores están más expuestas a recibir violencia. La violencia que experimentan las mujeres mayores son diversas y pueden presentar incluso diferencias según el tramo de edad atravesado y los diferentes niveles de dependencia.

Para poder tomar medidas es necesario establecer medidas específicas para visibilizarla, empezando por conocer los datos de esta realidad. No obstante, es importante distinguir entre maltrato a personas mayores por el hecho de ser mayores, y violencia de género en mujeres mayores por el hecho de ser mujeres (origen y causas diferentes, abordaje diferente).

En España, según datos del Ministerio de Igualdad, desde 2013 a 2023 han sido asesinadas un total de 76 mujeres mayores de 60 años por su pareja o expareja (DGVG, 2023). Una de las principales características de la violencia de género en mujeres mayores es la duración de esta violencia, entre 40 y 49 años y uno de los principales desafíos es la situación económica: en la violencia económica se incluyen diversas formas de control, como la restricción para tomar decisiones financieras relacionadas con el hogar, la limitación en la capacidad de hacer compras de manera independiente, la apropiación indebida de los recursos económicos por parte de la pareja, así como la prohibición de trabajar o estudiar fuera del hogar.

En Brasil ser mujer, como se señala en el Informe *Feminicídios no Brasil 2023*, es un factor de riesgo. La media diaria en 2023 fue de 4,7 feminicidios consumados y 2,7 tentativas. Los cinco estados con mayores tasas son: Mato Grosso do Sul (3,4); Acre (3,1); Mato Grosso (3,1); Rondônia (3,1) y Roraima (3,1). Los cinco estados con las menores tasas son: Maranhão (1,0); São Paulo (1,1); Rio de Janeiro (1,2); Ceará (1,2) y Pará (1,3). En cuanto a la edad el 4,3% de los feminicidios consumados son de mujeres de más de 60 años.

En Argentina unas 205 mujeres mayores de 60 años murieron por violencia de género desde 2017 a 2024 y el 80 por ciento (165 casos) de los crímenes tuvieron lugar en la vivienda de la

mujer asesinada. Teniendo en cuenta el rango de edad de las mujeres asesinadas, una de cada dos víctimas tenía entre 60 y 69 años, en tanto que el 28 por ciento (58 casos) tenía entre 70 y 79 años y el 20 por ciento (42 casos) tenía entre 80 y 89 años. En el caso de Chile, en 2022, de las 56 mujeres que murieron por violencia de género 11 de ellas eran mayores de 60 años, es decir un 20%.

5. Conclusiones

No se reconoce a las mujeres mayores como uno de los motores del cambio social y del avance de la igualdad en nuestras sociedades. Un cambio que se ha orquestado gracias a que las mujeres mayores con su esfuerzo y entrega lo han facilitado. Ni siquiera el feminismo se ha percatado en su justa medida de la función tan imprescindible que han desempeñado las mujeres mayores, ellas son las grandes olvidadas.

Los cambios en la discriminación a las mujeres se están produciendo con una lentitud que puede resultar incomprensible y hasta exasperante. La mejor forma de responder a tales desafíos tiene que ver con prever, planear y poner en práctica alternativas de educación permanente, desde la cuna hasta la tumba, y con ampliar y mejorar, de modo equitativo, alternativas de trabajo, empleo, ocupación, tiempo libre, vida familiar y comunitaria. Igualmente, con la mejora de las condiciones y estilos de existencia; con las posibilidades de contar con seguridad económica, protección social y calidad de vida, como derechos universales e irrenunciables; así como con oportunidades para saber aprovechar conocimientos y experiencias.

Se las sigue olvidando a las mujeres mayores cuando se elaboran políticas, programas y medidas para el envejecimiento, a pesar de ser la población mayoritaria a partir de una determinada edad.

Para corregir esa situación es imprescindible que en la planificación, diseño y evaluación de políticas públicas dirigidas a mejorar la calidad de vida de la población mayor y abordar el cambio demográfico se aplique una perspectiva de género que tenga en cuenta por igual las necesidades y demandas de mujeres y hombres mayores. Así como contar con indicadores para el seguimiento y evaluación de estas políticas que recojan datos desagregados por sexo, que permitan conocer el impacto en mujeres y en hombre, y en caso de detectarse diferencias, poder corregirlas.

Bibliografía

- Arber, S. y Ginn, J. (1996). *Relación entre género y envejecimiento: enfoque sociológico*. Madrid: Narcea.
- Barrantes, M. (2006). Género, vejez y salud, *Acta Bioética* 12 (2): 193-197.
<http://www.scielo.cl/pdf/abioeth/v12n2/art08.pdf>
- Beauvoir, S. (1970). *La vejez*. Editorial Sudamericana S.A.
- Brasil. (2023). Lançamento do GTI para elaboração da Política Nacional de Cuidados. Brasília.
- Brugère, F. (2023). *A ética do cuidado*. 1a ed, São Paulo: Editora Contracorrente.
- Camps Cervera, V. 2021. *Tiempo de cuidados*. Barcelona: Arpa.
- Cecchini, S. (Comp.). (2019). *Protección social universal en América Latina y el Caribe*. Textos seleccionados 2006-2019. Santiago de Chile: CEPAL, <https://www.cepal.org/es/publicaciones/44995-proteccion-social-universal-america-latina-caribe-textos-seleccionados-2006>.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2021). *Panorama Social de América Latina 2021*.
- Comisión Europea. (2023). *Eurobarómetro Especial sobre la Discriminación en Europa*.
https://data.europa.eu/data/datasets/s2251_91_4_493_eng?locale=es
- Chang, E-S. et al. (2020). Global reach of ageism on older persons' health: A systematic review. *PLoS ONE*, 15(1), e0220857. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0220857>

- Damonti, P., Iturbide, R. y Amigot, P. (2020). *Violencia contra las mujeres mayores. Los efectos de la intersección entre el sexismo y el edadismo*. Pamplona: Instituto Navarro para la Igualdad/Nafarroako Berdintasunerako Institutua.
- Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género. Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género.
<https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/victimasMortales/fichaMujeres/home.htm>
- Devert, G.G. (2013). Feminismo e velhice. *Sinais Sociais* 8 (22): 9-86
- Dey S, Nambiar D, Lakshmi JK. (2012). *Health of the elderly*. Whashington DC: National Academies Press.
- Díaz-Tendero, A. y Dalli, M. (2023). Derecho a la salud y personas mayores: marco normativo en Fundación HelpAge International España. *La discriminación de las personas mayores en el ámbito de la salud*. Madrid.
- Dorlin, E. (2012). L'Atlantique féministe. L'intersectionnalité en débat. *Papeles Del CEIC*, 83(2): 1–16.
- Ferree, M. M. (2009). Inequality, intersectionality and the politics of discourse: Framing feminist alliances, en E. Lombardo, P. Meier, & M. Verloo (Eds.), *The Discursive Politics of Gender Equality: Stretching, Bending and Policy-Making*. (pp. 86–104). London: Routledge.
- Freixas, A. (1996). Introducción en Arber, S. y Ginn, J. *Relación entre género y envejecimiento: enfoque sociológico*. Madrid: Narcea.
- Freixas, A., Luque, B. y Reina, A. (2009). El ciclo vital revisado: las vidas de las mujeres mayores a la luz de los cambios sociales. *Recerca: revista de pensament i anàlisi*, 9: 59-80.
- Freixas, A. (2013). *Tan frescas: las nuevas mujeres mayores en el siglo XXI*. Barcelona: Paidós.
- García Navarro, J.A. (2023). Los determinantes sociales de la salud en la persona mayor: identificación, impacto y estrategia para su implementación en Fundación HelpAge International España. *La discriminación de las personas mayores en el ámbito de la salud*. Madrid.
- Gracia, J. (2012). La violencia de género contra las mujeres mayores. Un acercamiento socio-jurídico. *Derechos y Libertades: Revista de Filosofía del Derecho y derechos humanos*, 27: 299-326.
- Hernández, M. (2020). *Desigualdades según género en la vejez*. Murcia: Ed. CARM.
- Herrero, I. y Díaz, C. (2022). *Violencia de género y mujeres mayores en la comunidad autónoma de Euskadi: visibilizando una vulnerabilidad opaca*. EMAKUNDE.
https://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/publicaciones_bekak/es_def/adjuntos/beca_2021_3.pdf
- IMSERSO. (2024). *Las personas mayores en España*.
<https://imserso.es/en/espacio-mayores/las-personas-mayores-espana>
- Instituto de Formación en Gerontología y Servicios Sociales. (2020). *Diagnóstico de la violencia de género que sufren las mujeres mayores de 60 años en la ciudad de Madrid*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid.
- Kalache A. (2007). OMS, *Mujeres, Envejecimiento y Salud: Marco para la Acción. Enfoque de Género*. Sevilla: Consejería de Salud.
- Katz, S. (2019). Critical Gerontology for a New Era. *The Gerontologist*, 59(2): 396-399, Routledge, Nueva York.
- Levy, B. (2022). The Role of Structural Ageism in Age Beliefs and Health of Older Persons. *JAMA Network Open*, 5(2), e2147802. <https://doi.org/10.1001/jamanetworkopen.2021.47802>
- Mariano, S. (2024). *Informe Feminicidios no Brasil 2023*. Londrina: Universidade Estadual de Londrina.
<https://sites.uel.br/lesfem/wp-content/uploads/2024/03/Informe-Feminicidios-no-Brasil-2023-para-publicacao.pdf>
- Martín Palomo, M. T. (2016). *Cuidado, vulnerabilidad e interdependencias. Nuevos retos políticos*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Medina, R. (2018). Vejez, envejecimiento y edadismo en María P. Rodríguez & Txetxu Aguado (Eds.), *Representaciones artísticas y sociales del envejecimiento* (pp. 27-42). Dykinson SL.
<https://doi.org/10.2307/j.ctv301f4f>
- Ministerio de Asuntos Sociales, Consumo y Agenda 2030. (2023). *Proyecto EDI*. Estudio sobre los procesos de desinstitucionalización y transición hacia modelos de apoyo personalizados y comunitarios. Personas mayores.
<https://estudiodesinstitucionalizacion.gob.es/wp-content/uploads/2024/01/3.-Estudio-EDI-Personas-Mayores.pdf>
- Ministerio de Igualdad. (2023). *Documento de bases por los cuidados. Mesa asesora por los cuidados*.
<https://www.inmujeres.gob.es/areasTematicas/IgualdadEmpresas/docs/DocumentoBasesCuidados.pdf>
- Moncarz E. (1999). Mujeres maduras, cuerpo y subjetividad, en Gómez A. (compilador) *La revolución de las canas. Reflexiones y experiencias sobre el envejecer de las mujeres, Cuadernos mujer salud/4*, Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe, Chile, pp. 33-38.
- Muñoz Cobos, F. y Espinosa Almendro, J.M. (2008). Envejecimiento activo y desigualdades de género. *Atención Primaria* 40(6):305-309.

- O'Rand, A. M. (1994). *The vulnerable majority: older women in transition* (Advisory Panel Report), Nueva York, Syracuse University.
- Organización Panamericana de la Salud (OPS). (2021). *Informe mundial sobre el edadismo*. <https://doi.org/10.37774/9789275324455>
- ONU. (2023). *Estado de la Población Mundial 2023*. <https://www.unfpa.org/es/swp2023>
- ONU Mujeres. (2020). *COVID-19 y la economía de los cuidados: acciones inmediatas y transformación estructural para una recuperación con perspectiva de género*. <https://www.unwomen.org/sites/default/files/Headquarters/Attachments/Sections/Library/Publications/2020/Policy-brief-COVID-19-and-the-care-economy-es.pdf>.
- Pathak, N., Dhairyawan, R. y Tariq, S. (2019). The experience of intimate partner violence among older women: A narrative review. *Maturitas*, 121: 63-75.
- Pavez, A. et al. (2023). Edadismo y discursos de las personas mayores sobre la vejez y el envejecer en Chile. *Athena Digital*, 23(3). <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.3386>
- Pineda, C. (2023). La violencia contra las personas mayores en Brasil y España. un problema silenciado en Pineda, C.; Costa, S.; Roig, R.; Martins, S. (org.). *Políticas públicas sobre el envejecimiento*. Viçosa: IPPDS.
- Posner, J. (1977). *Old and female: The double whammy*. Essence, EEUU.
- Pozo, M. (2023). *Mujer y mayor ¿por qué es importante la perspectiva de género en la Red de Ciudades y Comunidades Amigables con las personas mayores?* IMSERSO. <https://blogciudades.imserso.es/-/mujer-y-mayor-por-que-es-importante-la-perspectiva-de-genero-en-la-red-de-ciudades-amigables-ppmm>
- Raine R. (2000). Does gender bias exist in the use of specialist health care? *Journal of Health Services Research Policy* 5:237-249. doi: 10.1177/135581960000500409. PMID: 11184961.
- Ramos Toro, M. (2017). *Envejecer siendo mujer: Dificultades, oportunidades y retos*. Bellaterra. Barcelona.
- Ramos Toro, M. (2010). Mujeres mayores: nuevos derechos para nuevas realidades en Virginia Maquieira (ed.). *Mujeres, Globalización y Derechos Humanos*, Cátedra, Feminismos, 2ª edición revisada y aumentada, Madrid, pp. 203-268.
- Ramos Toro, M. (2012). Mujeres mayores en España: análisis de sus necesidades, contribuciones al desarrollo y participación social en Delia Lucia Gascón Navarro, Isolda Belo da Fonte y Edgar A. García Fuentes. *Género y Vejez, de la naturalización a la diversidad*, Editorial Académica Española, pp. 45-68.
- Ribera Casado, J.M. (2023). La discriminación en la protección de la salud de las personas mayores en Fundación HelpAge International España. *La discriminación de las personas mayores en el ámbito de la salud*. Madrid.
- Robledo, C. y Orejuela, J. (2020). Teorías de la sociología del envejecimiento y la vejez. *Rev. Guillermo de Ockham*, 18(1): 95-102. <https://doi.org/10.21500/22563202.4660>
- Robles Faria, C. (2024). *Cobertura y calidad de las pensiones en América Latina*. CEPAL. https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/a2024-04-26_claudia_robles.pdf
- Romero, X. y Dulcey-Ruiz, E. (2012). *Reflexiones sobre envejecimiento, vejez y género*. Red Latinoamericana de Gerontología.
- Salgado de Snyder, V. y Wong, T. 2007. Género y pobreza: determinantes de la salud en la vejez, *Salud pública de México* 49 (supl. 4): 515-521.
- Sanchez, D. (2011). *Geografía del Envejecimiento y sus implicaciones en gerontología*. Editorial Académica Española.
- Sánchez, C. (2013). Programa Daphne stop V.I.E.W. contra la violencia hacia las mujeres mayores. *Trabajo Social Global*, 3 (5): 92-105.
- Sanchez-Vera, P. (1993). *Sociedad y población anciana*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Sontag, S. (1978). The double standard of aging. En V. Carver and P. Liddiard. (Eds.), *An Aging Population*. London, United Kingdom: Hodder and Stoughton.
- Tronto, J. (2013). *Caring Democracy*. NYU Press.
- UNESCO. *Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina* SITEAL. (2014). <https://siteal.iiep.unesco.org/>
- Unión Europea (UE). (2023). *Eurobarómetro Especial 2023 sobre la discriminación en Europa*. https://data.europa.eu/data/datasets/s2251_91_4_493_eng?locale=es
- Yu YJ, Han KT, Lee HJ, Lee JE, Choi JW, Hyun IS, Park E-C. (2017). Quality of life and national pension receipt after retirement among older adults". *Geriatrics & Gerontology International*. 17: 1205-1213.
- Zetina, M.G. (1999). Conceptualización del proceso de envejecimiento. *Papeles de Población* 5 (19): 23-41. México.

Capítulo 3. A brecha digital de gênero e o envelhecimento no Brasil

La brecha digital y el envejecimiento en Brasil

Maria Alejandra Nicolás
Emanuelli de Oliveira Avila

Resumo: A brecha digital de gênero é um desafio complexo e multidimensional. Diferenças em termos de acesso, conectividade e infraestrutura, somadas à falta de oportunidades de uso e compreensão das tecnologias de informação e comunicação (TICs) ampliam as desigualdades territoriais, educacionais, sociais e econômicas. Este estudo discute o acesso às TICs no contexto da longevidade feminina, com base em dados do Comitê Gestor da Internet no Brasil (CGI.br, 2023) e do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE, 2010, 2022), além de examinar se a perspectiva de gênero é incluída nos desenhos de projetos e programas públicos de inclusão digital no âmbito federal. Ainda, busca-se refletir sobre as oportunidades econômicas e sociais que o Brasil perde com a exclusão digital de gênero, bem como os desafios enfrentados pelas mulheres idosas, como o isolamento, a falta de acesso a informações, serviços de saúde, educação e menor participação cívica e política.

Palavras-chave: brecha digital de gênero, envelhecimento, políticas públicas, Brasil.

Resumen: La brecha digital de género es un desafío complejo y multidimensional. Las diferencias en términos de acceso, conectividad e infraestructura, sumadas a la falta de oportunidades de uso y comprensión de las tecnologías de la información y la comunicación (TICs) amplían las desigualdades territoriales, educativas, sociales y económicas. Este estudio discute el acceso a las TICs en el contexto de la longevidad femenina, con base en datos del CGI.br (2023) y del IBGE (2010, 2022), además de examinar si la perspectiva de género es incluida en los diseños de proyectos y programas públicos de inclusión digital en el ámbito federal. Además, se busca reflexionar sobre las oportunidades económicas y sociales que Brasil pierde con la exclusión digital de género, así como los desafíos que enfrentan las mujeres mayores, como el aislamiento, la falta de acceso a información, servicios de salud, educación y menor participación cívica y política.

Palabras clave: brecha digital de género, envejecimiento, políticas públicas, Brasil.

Introdução

Na América Latina e no Caribe (ALC), a disparidade de acesso à internet entre mulheres e homens é mais acentuada quando os dados são desagregados. Em alguns países, essa diferença atinge 18% em nível nacional, enquanto em áreas rurais a média ultrapassa 37% (Zaballos & Dalio, 2022). Mulheres com menor nível educacional e residentes em zonas rurais são as mais excluídas (Rotondi et al., 2020).

Dados da pesquisa sobre o uso das tecnologias de informação e comunicação (TICs) nos domicílios brasileiros, realizada pelo Comitê Gestor da Internet no Brasil (CGI.br, 2023), indicam que 77% dos homens e 85% das mulheres utilizam a internet. Em 2022, a população de idosos no Brasil alcançou 32.113.490 pessoas, representando 15,6% da população. O aumento da população idosa exige uma análise das políticas públicas voltadas para suas demandas, entre elas a inclusão digital. Vázquez e Castaño (2013) apontam que as tecnologias digitais ainda são projetadas predominantemente por homens, colocando as mulheres como usuárias secundárias. Esse quadro é mais grave para as mulheres idosas, que frequentemente ficam marginalizadas, pois sua geração não foi amplamente exposta às competências digitais, nem tem acesso a programas que as capacitem plenamente. Isso ressalta a urgência de políticas públicas que promovam a inclusão digital com uma perspectiva de gênero, garantindo que mulheres idosas não sejam excluídas.

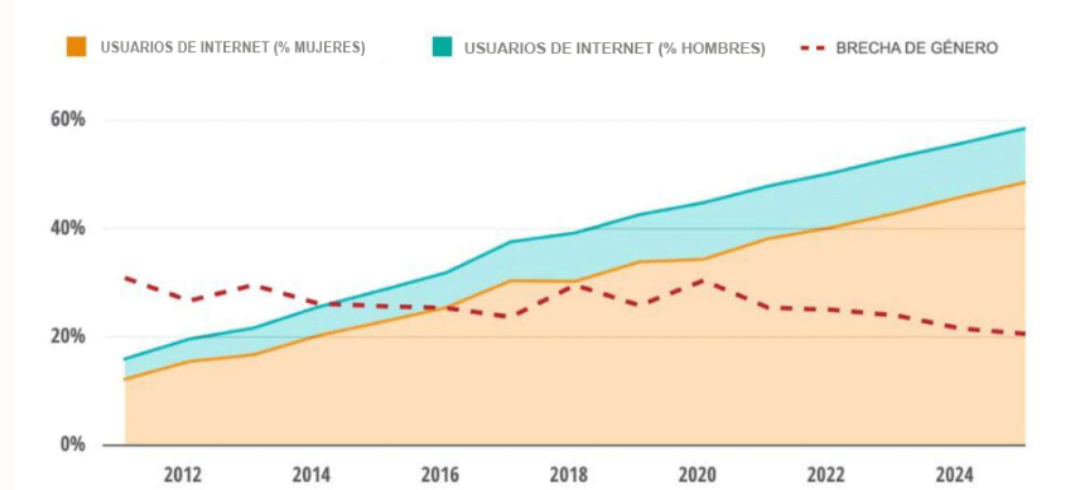
Esta pesquisa investiga o acesso às TICs no cenário da longevidade feminina, utilizando dados do CGI.br (2023) e do IBGE (2010, 2022), além de analisar se projetos e programas governamentais federais de inclusão digital possuem uma perspectiva de gênero. O propósito é debater as oportunidades econômicas e sociais que o Brasil deixa de aproveitar devido à exclusão digital de gênero, além dos obstáculos que as mulheres idosas enfrentam, tais como o isolamento, a escassez de acesso a informações, serviços de saúde, educação e uma participação política reduzida.

Desigualdade de gênero no acesso às TICs no Brasil

Desde o início do século XXI, consolidou-se um consenso sobre a importância do acesso à internet como condição essencial para o progresso humano. A inclusão digital se tornou um fator relevante não apenas para o acesso a serviços públicos e a bens e serviços privados, mas também para o lazer e convívio social (UNESCO, 2017). Nos países da América Latina, o desenvolvimento e a ampliação do acesso à internet tornaram-se prioridades nas agendas de políticas públicas digitais, em parte consonante com os Objetivos de Desenvolvimento Sustentável (ODS), a exemplo do Objetivo 5, que busca alcançar a igualdade de gênero e empoderar mulheres e meninas, com ênfase na meta de ampliar o acesso às TICs como meio de promoção do empoderamento feminino.

Na América Latina e Caribe, o acesso da população a internet, por meio de qualquer dispositivo e tipo de conexão (fixa ou móvel), alcança 72,8%, enquanto na União Europeia atinge 87% (CEPAL, 2022). No entanto, quando os dados são desagregados por gênero, observa-se que, em alguns países da região, a diferença de acesso entre homens e mulheres alcança a 18% em nível nacional (Gráfico 1).

Gráfico 1 - Porcentagem de pessoas usuárias da Internet, por gênero e diferença de gênero



Fonte: Costs of Exclusion, Alliance for Affordable Internet (2021), Zaballós & Dalio, 2022.

Além disso, mulheres com menor nível educacional e residentes em áreas rurais são as mais afetadas pela exclusão digital, enfrentando desafios variados. Entre esses desafios, destacam-se tanto o conhecimento limitado ou nulo sobre o uso de dispositivos móveis e outras tecnologias quanto a menor conectividade disponível, o que prejudica suas realidades econômicas, sociais e comunitárias, dificultando o acesso a informações e serviços essenciais (Rotondi et al., 2020).

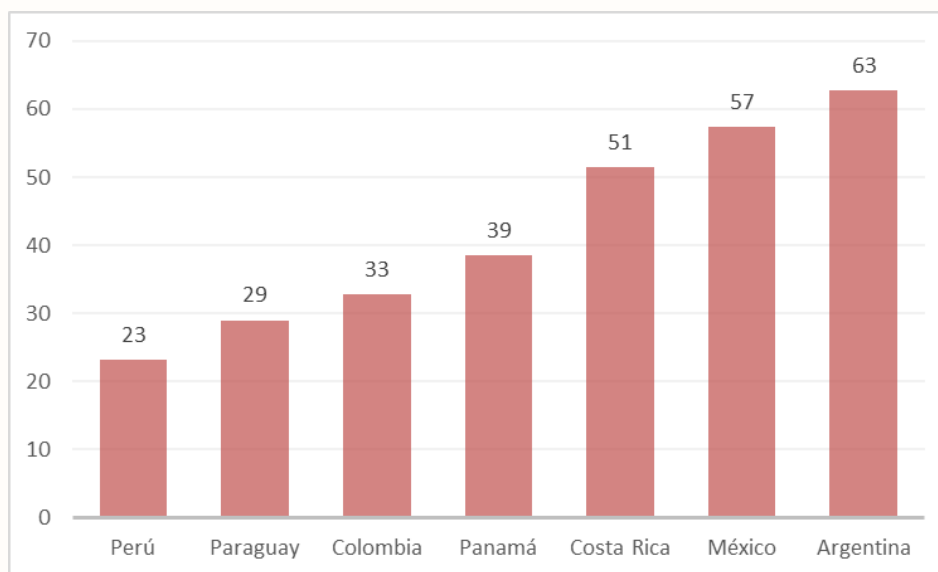
A desigualdade de gênero digital refere-se às diferenças de acesso, participação e uso significativo das TICs, como a Internet e a Web, entre homens e mulheres (World Wide Web Foundation, 2022). De acordo com relatório sobre exclusão digital (Alliance for Affordable Internet - A4AI -, 2021), há diversas dimensões que explicam a desigualdade digital de gênero: 1. *Acesso celular e de tarifas de dados*: o alto custo de acesso a celulares em países de baixa renda, bem como a probabilidade reduzida de mulheres de baixa renda possuírem smartphones em comparação com homens; 2. *Diferenças salariais*: as mulheres recebem, em média, 77 centavos para cada dólar que um homem ganha, o que constitui uma desigualdade estrutural no acesso a bens e serviços; 3. *Privacidade e segurança*: as mulheres relatam frequentemente ter medo com relação a seus dados pessoais e privacidade; 4. *Alfabetização e habilidades*: estima-se que 90% dos homens adultos sejam alfabetizados, em comparação com apenas 83% das mulheres. Além de diferença na média de anos de escolaridade, o que impacta no desenvolvimento de habilidades digitais.

Conforme Zaballos e Dalio (2022), a desigualdade de gênero digital se manifesta em duas dimensões principais: 1. *Acesso significativo à conectividade digital*: o acesso à internet pode variar conforme a qualidade da conectividade, sendo necessários certos requisitos para que o uso seja significativo, como um uso diário de internet, o acesso a um smartphone ou de um dispositivo apropriado, a disponibilidade de banda larga ilimitada e de dados suficientes, além de conectividade móvel 4G para uma conexão rápida. Esses requisitos são fundamentais para viabilizar o uso pleno das TICs em atividades como o aprendizado online, a publicação de vídeos e as consultas médicas online. No entanto, é ao considerar essas dimensões que a desigualdade de gênero digital se torna evidente na América Latina; 2. *Uso significativo da conectividade digital*: refere-se às disparidades de uso entre gêneros, decorrentes do acesso desigual a dispositivos, o que expõe uma queda significativa na "boa vontade" (medida pelas habilidades digitais das pessoas e percepções de confiança e segurança online) quanto na "relevância" (medida pelo valor que as pessoas atribuem ao conteúdo disponível online).

Portanto, observa-se na América Latina uma disparidade significativa de acesso e uso das TICs, uma situação que se agrava ainda mais quando desagradado por faixa etária, especialmente, entre a população com mais de 60 anos, foco deste estudo. Dados da Cepal (2022) sobre o uso da internet por pessoas acima de 66 anos - por meio de qualquer dispositivo e tipo de acesso - em alguns países de América Latina (Gráfico 2) evidenciam uma grande disparidade, com países como Peru e Paraguai registrando o menor acesso entre a população idosa. É importante destacar que esses países apresentam Índices de Desenvolvimento Humano (IDH) relativamente menores na região, embora considerados elevados na comparação mundial, com 0.762 e 0.731, respectivamente (Programa das Nações Unidas para o Desenvolvimento, 2024). Porém, por outro lado, Argentina e México possuem um acesso mais elevado dessa população, 63% e 57%, respectivamente.

Na América Latina tornou-se central o acesso e uso de internet nas agendas de políticas públicas digitais, especialmente para promover o desenvolvimento econômico e social. No entanto, o que se percebe é que a região enfrenta desigualdades significativas no acesso e no uso da conectividade digital, acentuadas por fatores como gênero, nível educacional, localização rural e faixa etária, impactando de forma muito negativa a população mais idosa e mulheres com menores oportunidades de acesso.

Gráfico 2 - Pessoas usuárias de Internet por grupo etário (66 anos a mais), países selecionados América Latina e Caribe, ano 2022



Fonte: elaboração própria a partir de CEPALSTAT (2024).

Inclusão digital e a população idosa no Brasil

As TICs oferecem um leque amplo de possibilidades, abrangendo áreas como educação, interação social, economia, lazer e outras. O acesso ao mundo digital facilita atividades cotidianas, como a busca de informações em tempo real, a exemplo de verificar a previsão do tempo para planejar rotas ou decidir o uso de um guarda-chuva. Além disso, a realização de agendamentos médicos por meio de aplicativos e a comunicação instantânea com familiares e amigos promovem praticidade e bem-estar. Contudo, essas atividades ainda estão frequentemente distantes da rotina de boa parte da população idosa brasileira.

O envelhecimento demográfico no Brasil é um fenômeno crescente e complexo, trazendo desafios significativos, como o acesso a serviços de saúde, a violência e a discriminação, a desigualdade social e, especialmente, a exclusão digital, tema central deste estudo. A melhoria da qualidade de vida e da autonomia da população idosa está vinculada à inclusão digital, especialmente em um contexto de globalização e rápida disseminação de informações e pela digitalização de serviços essenciais. Assim, a formulação de estratégias para ampliar o acesso às TICs e fomentar o aprendizado contínuo entre essa população tem o potencial de promover autonomia, socialização, empoderamento e cidadania.

Dados demográficos evidenciam a relevância dessa discussão. Segundo o Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), a população brasileira atingiu 203,1 milhões de pessoas em 2022, representando um aumento de 12,3 milhões de pessoas em relação ao censo de 2010, o que representa um crescimento de 6,5%. Desse total, 15,6% correspondem a adultos com 60 anos ou mais, o que equivale a 32,1 milhões de pessoas. Esse segmento populacional representou um aumento de 56% em comparação a 2010, quando representava 10,8% da população total. O índice de envelhecimento também aumentou consideravelmente, passando de 44,8 em 2010 para 80,0 em 2022, refletindo uma proporção crescente de pessoas idosas em relação à população jovem (IBGE, 2010, 2022).

Esse cenário demográfico é acompanhado por um aumento na expectativa de vida, que, em 2022, atingiu 77 anos, sendo 80,5 anos para as mulheres e 73,6 anos para os homens (IBGE, 2022). Em fase dessa longevidade, a inclusão digital emerge como uma necessidade essencial, na medida em que pode favorecer a aprendizagem continuada e a preservação da reserva cognitiva, estimulando a plasticidade cerebral (Cabaco et al., 2017). Myhre, Mehl e Glisky (2017) corroboram essa perspectiva ao demonstrar que adultos maiores socialmente ativos e conectados digitalmente apresentam melhor funcionamento cognitivo em comparação àqueles que se encontram isolados e não utilizam a internet.

Entretanto, as desigualdades de acesso às TICs no Brasil ainda são expressivas. De acordo com dados do Comitê Gestor da Internet no Brasil (CGI.br, 2023), o uso da internet é predominante nas classes A (93%) e B (91%), enquanto observa-se uma redução significativa nas classes C (81%) e D (60%). Estima-se que 36 milhões de brasileiros ainda não utilizam a internet, sendo 18 milhões pertencentes à população idosa. A baixa escolaridade constitui um dos principais fatores limitantes desse acesso. Dispositivos como smartphones e computadores, por si só, não garantem a inclusão digital, sendo fundamental o desenvolvimento de competências de letramento digital e aprendizado contínuo.

Atividades como leitura, pesquisa, estudo, interação virtual com familiares, acesso a serviços públicos e entretenimento (filmes, jogos, músicas) são fundamentais para promover a inclusão digital da população idosa. Segundo a Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios (PNAD) do IBGE (2023), o percentual da população idosa que acessa a internet subiu para 62,1% em 2022, um avanço significativo em comparação aos 24,7% registrados em 2016. No entanto, a exclusão digital persiste como um desafio regional e socioeconômico, agravado por desigualdades de infraestrutura e conectividade entre as regiões brasileiras.

O acesso à informação digital para as pessoas idosas é uma demanda cada vez mais relevante no contexto das transformações tecnológicas e sociais contemporâneas, não apenas para uso de celulares e computadores, mas também, para manuseio e utilização de eletrodomésticos e outros recursos automatizados, configurando a chamada “casa inteligente”. Essa evolução promove a automatização de funcionalidades cotidianas, como sistemas de climatização e fogões, reduzindo a dependência do comando humano direto.

Diante dessas transformações, torna-se imperativo ampliar o escopo da inclusão digital, contemplando não apenas o uso seguro de dispositivos móveis, mas também a compreensão e programação de sistemas residenciais automatizados. A expectativa de vida em ascensão está diretamente relacionada à qualidade do acesso às informações e à utilização das tecnologias, fatores que possibilitam à população idosa explorar novas atividades e oportunidades proporcionadas pelo avanço digital.

A inclusão digital na terceira idade revela impactos significativos para a saúde cognitiva, contribuindo para a mitigação do declínio neurobiológico natural e fortalecendo processos mentais como atenção, memória, linguagem, aprendizagem, inteligência e emoção. O contato contínuo e a aprendizagem permanente de ferramentas tecnológicas são elementos centrais para promover a autonomia, a segurança digital e a capacidade de adaptação da pessoa idosa às mudanças contemporâneas, uma condição intrínseca à vida humana.

Entretanto, a discussão sobre inclusão digital não pode desconsiderar a perspectiva de gênero. Vázquez e Castaño (2013) destacam que as TICs ainda são predominantemente desenvolvidas por e para homens, relegando as mulheres ao papel secundário de usuárias. Para as

mulheres idosas, essa dinâmica apresenta desafios adicionais: além de pertencerem a uma geração com menor familiaridade com as TICs, enfrentam a ausência de ofertas específicas de aprendizagem que lhes permitam adquirir as competências digitais necessárias.

É necessário promover espaços de formação e capacitação contínua, possibilitando a compreensão e uso das ferramentas digitais de maneira segura e autônoma. Esse cenário agrava a exclusão digital, ou “*digital divide*”, conceito apresentado por Withrow (2004), que se refere à fragmentação da sociedade digital quando determinados segmentos populacionais carecem de acesso efetivo às tecnologias. As mulheres idosas, por vezes, podem ficar ainda mais distantes, uma vez que sua geração não possui, ou não lhes são ofertadas, as competências digitais necessárias para assumir o papel de usuárias. No caso de mulheres idosas, essa brecha é ampliada pela falta de infraestrutura, de espaços formativos contínuos e de políticas específicas voltadas à inclusão digital. Conforme salientam Santos e Almêda (2017, p. 66), é imprescindível que as mulheres idosas tenham acesso contínuo às tecnologias, compreendam seu funcionamento, desenvolvam habilidades de pesquisa e análise crítica da informação e, sobretudo, mantenham a conexão com a sociedade que as cerca.

Dessa forma, a inclusão digital na população idosa vai além do simples acesso à tecnologia, trata-se do desenvolvimento de competências informacionais e do fortalecimento da autonomia, especialmente entre mulheres idosas. Promover espaços de formação e capacitação contínua é uma estratégia fundamental para reduzir a desigualdade de gênero na inclusão digital e garantir que essa população exerça plenamente seu direito à participação na sociedade digital.

A próxima seção abordará as políticas públicas de inclusão digital no Brasil, investigando em que medida essas políticas incorporam ou negligenciam uma perspectiva de gênero no seu desenho e implementação.

Perspectiva de gênero nas políticas públicas de inclusão digital no Brasil: uma realidade ainda distante

O conceito de gênero foi incorporado pelo feminismo e pela produção acadêmica sobre mulheres na década de 1970, tornando-se uma ferramenta analítica relevante para compreender as relações de poder e as dinâmicas sociais que atravessam as categorias de sexo e identidade (Farah, 2004). Desde então, esse conceito tem sido interpretado e ressignificado de maneiras diversas por distintas correntes feministas, refletindo os debates internos ao campo sobre essencialismos, construções culturais e a interseccionalidade.

A partir da perspectiva pós-estruturalista, compreende-se que as diferenças entre os gêneros possuem um caráter histórico e são fruto de construções sociais que moldam a percepção da diferença sexual. Essa abordagem enfatiza a necessidade de romper com visões homogêneas do feminino e do masculino, reconhecendo a diversidade existente em cada um desses campos. Para isso, é fundamental considerar outras dimensões das relações sociais, como raça e classe, ampliando a análise para além da binariedade.

Nesse sentido, o conceito de gênero, ao focalizar as relações sociais entre os sexos, possibilita a identificação das desigualdades de poder que estruturam as relações entre homens e mulheres. Conforme Farah (2004), nas sociedades ocidentais, onde outros sistemas de desigualdade também estão presentes, prevalece um padrão dominante de identidade de gênero que subordina as mulheres, tanto na esfera pública quanto na privada.

Marcondes e Farah (2021) propõem o conceito de transversalidade de gênero nas políticas públicas como um processo que incorpora perspectivas feministas ao enquadramento das políticas, visando não apenas construir problemas públicos relacionados à igualdade de gênero, mas também definir ações públicas que promovam a aderência das políticas às agendas feministas, evidenciando as dimensões discursivas e materiais dessa integração. Quando se adota o conceito de transversalidade de gênero, considera-se fundamental estruturar políticas públicas que articulem o enquadramento por perspectivas feministas, o fortalecimento das condições institucionais e a aderência às agendas políticas feministas, assegurando que questões relacionadas à opressão de gênero sejam reconhecidas como problemas legítimos na esfera pública, superando a cristalização de visões patriarcais.

Neste artigo, busca-se de forma preliminar elencar se as políticas públicas de inclusão digital para a população idosa no Brasil incorporam a perspectiva de gênero. Para isso, parte-se do entendimento de que a perspectiva de gênero nas políticas públicas envolve a identificação de iniciativas que considerem as mulheres como parte do público beneficiário, seja por meio de ações governamentais voltadas especificamente a elas, seja como segmento contemplado em programas mais amplos, com atenção diferenciada às suas necessidades. Assume-se que a perspectiva de gênero, enquanto orientação para a redução das desigualdades entre homens e mulheres deve estar presente em políticas públicas por meio de iniciativas que promovam atenção específica às disparidades, tanto em programas focalizados quanto em ações de caráter abrangente (Marcondes, Farah, 2021).

A Secretaria Nacional dos Direitos Humanos da Pessoa Idosa (SNDPI) que, integra a estrutura do Ministério de Direitos Humanos e Cidadania, possui como objetivo a elaboração e implementação de políticas para garantir os direitos humanos das pessoas idosas e pessoas que estão envelhecendo no Brasil. Dentre os projetos relacionados à inclusão digital destacam-se:

1). *Programa Viva Mais Cidadania*: de acordo com a Portaria nº 627, de 2 de outubro de 2023, publicada pelo Ministério dos Direitos Humanos e da Cidadania (2023a), o programa busca fomentar, resguardar e assegurar os direitos humanos de pessoas idosas que enfrentam situações de vulnerabilidade e discriminação por integrarem grupos sociais marcados por diversidades de ordem histórica, social, étnico-racial, econômica, territorial, cultural e religiosa, com base nos princípios de equidade, interseccionalidade e intersetorialidade. Dentre os objetivos específicos, menciona-se: “[...] II - promover a formação política de pessoas idosas em direitos humanos e cidadania, inclusive com oferta de letramento digital e de educação midiática” (Portaria nº 627, de 2 de outubro de 2023). Supõe-se que o letramento digital se oriente ao desenvolvimento de habilidades necessárias relacionadas à capacidade de entender e usar informações de uma variedade de fontes digitais para comunicar informações utilizando tecnologias digitais. Portanto, diz respeito tanto a capacidade técnica de operar dispositivos e ferramentas digitais quanto a compreensão de seus impactos sociais, culturais e políticos (Bawden, 2008). Não se menciona mulheres como parte do público beneficiário.

2). *Grupo de trabalho de Enfrentamento à Violência Financeira e Patrimonial*: O Ministério dos Direitos Humanos e da Cidadania, por meio da Secretaria Nacional dos Direitos da Pessoa Idosa, instituiu o Grupo de Trabalho (GT) para Enfrentamento à Violência Financeira e Patrimonial contra a Pessoa Idosa, em resposta ao aumento de golpes digitais, contratações fraudulentas de empréstimos consignados e exclusão digital enfrentada pela população idosa, conforme Portaria nº 355/2023. Entre as atribuições do GT, destacam-se criar estratégias de letramento digital de pessoas

idosas; definir estratégias para a realização de campanhas de conscientização sobre a violência financeira e patrimonial; desenvolver mecanismos de aprimoramento de prevenção de golpes virtuais e presenciais, bem como a ampliação e aprimoramento de canais de denúncia e estratégias de divulgação (Ministério dos Direitos Humanos e da Cidadania, 2023a).

As atividades do GT envolveram cinco reuniões híbridas conduzidas pela Secretaria Nacional dos Direitos da Pessoa Idosa, com participação de diversas entidades governamentais, como o Ministério da Previdência Social, Banco Central e Ministério da Justiça, além de organizações como a Federação Brasileira de Bancos (Febraban), Meta Platforms e a rede social KWAI. Essas reuniões resultaram em recomendações incorporadas a um Acordo de Cooperação Técnica, destacando a capacitação em letramento digital e educação midiática para prevenir abusos financeiros, promover práticas on-line seguras e incentivar a convivência democrática no ambiente virtual (Ministério dos Direitos Humanos e da Cidadania, 2023b). Não foi possível localizar os projetos resultantes do GT, porém, acredita-se que o projeto a seguir seja um dos resultados, por ser desenvolvido em 2024 e conter como uma das ações o letramento digital para pessoas idosas.

3). *Projeto Viva Mais Cidadania Digital*: busca promover a inclusão digital e midiática da população idosa, para isso se configura como uma ação socio-pedagógica de curta duração voltada para o uso de serviços digitais, prevenção de violência patrimonial e financeira, bem como o desenvolvimento de habilidades críticas para navegar no ambiente digital. A iniciativa visa assegurar o uso consciente e seguro das tecnologias pelas pessoas idosas, por meio do aprendizado sobre acesso a dispositivos, navegação em sites e aplicativos, identificação de riscos e proteção contra práticas de violência financeira no ambiente virtual (Ministério dos Direitos Humanos e da Cidadania, 2024a). Para execução do projeto, foram implementados dois projetos-pilotos por meio de parcerias, com a Universidade de Brasília (UnB) e com o Instituto Federal do Piauí (IFPI), ambas instituições de ensino superior do governo federal.

A UnB prevê a oferta para o ano de 2026 do curso *Literacia Digital para o Enfrentamento a Violência Patrimonial e Financeira e Educação Midiática*, na modalidade presencial. Para isso, foi lançado edital para preenchimento de vagas para pessoas com idade igual ou superior a 60 anos, preferencialmente candidatos em situação de vulnerabilidade socioeconômica (Projeto Viva Mais Cidadania Digital, 2024). Em setembro de 2024, o IFPI lançou edital para seleção de bolsistas para atuarem no projeto, no entanto, não foi possível localizar início do projeto na instituição, bem como edital de preenchimento de vagas para oferta de curso (IFPI, 2024).

Por fim, cabe destacar que no ano de 2025 acontecerá a 6ª Conferência Nacional dos Direitos da Pessoa Idosa, com o tema: *"Envelhecimento Multicultural e Democracia: Urgência por Equidade, Direitos e Participação"*. Os eixos previstos de discussão, por meio de Conferências municipais, estaduais e no âmbito federal, dizem respeito a: financiamento das políticas públicas para ampliação e garantia dos direitos sociais; fortalecimento de políticas para a proteção à vida, à saúde e para o acesso ao cuidado integral da pessoa idosa; proteção e enfrentamento contra quaisquer formas de violência, abandono social e familiar da pessoa idosa; participação social, protagonismo e vida comunitária na perspectiva das múltiplas velhices; consolidação e fortalecimento da atuação dos conselhos de direitos da pessoa idosa como política do estado brasileiro (Participa + Brasil, 2024). Destaca-se que o texto base de divulgação não contém discussão específica sobre inclusão digital para a pessoa idosa, apenas menciona-se a necessidade de os governos elaborarem programas e projetos que minimizem essas dificuldades e incluam as pessoas idosas no mundo digital (Ministério dos Direitos Humanos e da Cidadania, 2024b).

A perspectiva de gênero, desde sua incorporação pelos estudos feministas e acadêmicos na década de 1970, se converteu numa ferramenta fundamental para entender as relações de poder e as desigualdades que estruturam as dinâmicas entre homens e mulheres. Esse conceito permite uma análise interseccional, abarcando dimensões como raça e classe, e evidencia as desigualdades de poder que perpassam as esferas pública e privada (Farah, 2004). No âmbito das políticas públicas, a transversalidade de gênero, conforme proposta por Marcondes e Farah (2021), busca integrar as agendas feministas ao planejamento e à implementação de ações governamentais, assegurando que a igualdade de gênero seja um problema público legítimo.

No entanto, ao analisar as políticas públicas de inclusão digital voltadas para a população idosa no âmbito federal brasileiro, não foi possível identificar a presença de uma abordagem com perspectiva de gênero nos projetos desenvolvidos. A ausência dessa abordagem limita a capacidade das iniciativas de responder às desigualdades específicas que afetam mulheres idosas, particularmente no contexto de exclusão digital. Além disso, os projetos financiados pelo governo federal com foco na inclusão digital são escassos, indicando uma carência significativa nas políticas públicas existentes.

Diante desse cenário, torna-se relevante ampliar o escopo dessas iniciativas, incorporando um recorte de gênero que aprecie as necessidades específicas de mulheres idosas. Tal abordagem permitiria o desenvolvimento de ações mais equitativas e eficazes, capazes de enfrentar as disparidades existentes e promover uma inclusão digital que seja sensível às diferenças de gênero. Assim, a transversalidade de gênero nas políticas públicas pode contribuir para uma maior legitimidade e efetividade das ações governamentais.

Considerações finais

A exclusão digital de gênero afeta as oportunidades sociais e econômicas das mulheres idosas de diversas formas. A escassez de acesso às TICs pode resultar em isolamento social, visto que as mulheres idosas têm menos oportunidades para interagir com familiares e amigos, participar de comunidades virtuais e acessar redes de suporte. Adicionalmente, tal exclusão prejudica o acesso a informações fundamentais, como serviços de saúde, educação e oportunidades laborais.

Além disso, a carência de competências digitais diminui a participação das mulheres idosas em atividades cívicas e políticas, restringindo sua capacidade de se envolver em discussões comunitárias e influenciar decisões que afetam suas vidas. A exclusão digital obstaculiza o acesso das mulheres idosas a oportunidades de trabalho remoto ou de empreendedorismo que requerem o uso da internet e das TICs. Tal situação pode acarretar um aumento na dependência econômica e uma diminuição da autonomia financeira. Ademais, a desigualdade de gênero é perpetuada, uma vez que as tecnologias digitais costumam ser desenvolvidas por e para homens, relegando as mulheres a uma posição secundária. Esse quadro se torna ainda mais alarmante pelo fato de terem que enfrentar barreiras adicionais em virtude da sua geração e da escassez de programas específicos de capacitação. A combinação desses fatores gera uma perda considerável de oportunidades para as mulheres idosas, tanto no que se refere ao desenvolvimento pessoal, quanto à contribuição para a sociedade.

Conforme mencionado, os projetos mantidos pelo governo federal no Brasil voltados para a inclusão digital são escassos e não atendem de maneira satisfatória às demandas das mulheres idosas. Essa lacuna nas políticas públicas existentes reflete uma deficiência de ações equitativas e eficazes, o que restringe a capacidade de resposta às desigualdades particulares enfrentadas por

esse grupo. Essa situação ressalta a imperiosa demanda por políticas públicas que sejam mais inclusivas, promovendo a inclusão digital sob uma ótica de gênero, assegurando que as mulheres idosas não sejam excluídas. Dessa forma, é essencial implementar ações que considerem as necessidades específicas desse grupo, evitando tratá-las como um segmento uniforme.

Para alcançar maior equidade, a transversalidade de gênero deve ser integrada ao desenho de programas públicos, buscando alinhar as agendas feministas ao planejamento e à implementação de ações governamentais. Essa abordagem é fundamental para assegurar que a igualdade de gênero seja reconhecida como um problema público legítimo e que as políticas sejam sensíveis às diferenças de gênero. Iniciativas como a oferta dos cursos de letramento digital com um foco especial para mulheres idosas, bem como a criação de plataformas digitais acessíveis com suporte técnico inclusivo são exemplos de ações que poderiam transformar a realidade desse grupo.

Além disso, é fundamental incentivar parcerias entre as esferas governamentais, o setor privado e as organizações não governamentais, a fim de expandir o alcance de programas de inclusão digital. Essas colaborações podem contribuir no desenvolvimento de tecnologias mais inclusivas e representativas, além de promover a conscientização acerca da relevância de mitigar as desigualdades digitais de gênero. A aplicação de recursos na inclusão digital de mulheres idosas não somente poderia assegurar sua autonomia e uma melhora de qualidade de vida, mas também fortalecer sua contribuição para o desenvolvimento social e econômico do país.

Em suma, a abordagem de gênero constitui um campo que requer maior foco e integração nas políticas públicas voltadas para a inclusão digital. Reconhecer as especificidades das mulheres idosas e implementar ações direcionadas para suprir suas necessidades é essencial para garantir que a inclusão digital se configure como um direito efetivo, promovendo a igualdade e a justiça social no país.

Referências

- Alliance for Affordable Internet (2021). The Costs of Exclusion: Economic Consequences of the Digital Gender Gap. Web Foundation.
- Bawden, D. (2008). Origins and concepts of digital literacy. *Digital Literacies: Concepts, Policies and Practices*, 30(1), 17-32.
- Cabaco, A. S., Sánchez, A. H., Zaballos, E. S., Bernal, M. T. R. (2017). Año Europeo. Envejecimiento Activo y Solidaridad Intergeneracional. *International Journal of Developmental and Educational Psychology. Revista INFAD de Psicología*, 7(1), 533-540.
- CEPAL / Comisión Económica para América Latina y el Caribe / Observatorio de Desarrollo Digital (ODD) sobre la base de World Telecommunication/ICT Indicators Database julio 2023 y el Banco de Encuestas de Hogares (BADEHOG), Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) y CEPAL, 2000 a 2022. Disponível em: <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/dashboard.html?lang=es> Acesso em: 03 agost. 2024.
- Comitê Gestor da Internet no Brasil (CGI.br). (2023). Pesquisa sobre o uso das tecnologias de informação e comunicação nos domicílios brasileiros - TIC Domicílios 2023. *Pesquisa TIC Domicílios, ano 2023: Relatório metodológico*. São Paulo: CGI.br. Disponível em: <https://cetic.br/pt/arquivos/domicilios/2023/domicilios/> Acesso em: 03 agost. 2024.
- Diniz, J. L., Moreira A. C. A., Teixeira, I. X., Azevedo, S. G. V., Freitas, C. A. S. L., & Maranguape, I. C. (2020). Digital inclusion and Internet use among older adults in Brazil: a cross-sectional study. *Rev Bras Enferm*, 73(Suppl 3).
- IBGE – INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA. *Censo Demográfico 2022: População por idade e sexo- Resultados do Universo*. Disponível em: <https://censo2022.ibge.gov.br/panorama/> Acesso em: 05 agost. 2024.
- IBGE – INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA. *Censo Brasileiro de 2010*. Rio de Janeiro: IBGE, 2012.
- IBGE. Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílio –PNAD Contínua 2023. Disponível em: <https://agenciadenoticias.ibge.gov.br/agencia-noticias/2012-agencia-de-noticias/noticias/38307-16>

- 1-6-milhoes-de-pessoas-com-10-anos-ou-mais-de-idade-utilizaram-a-internet-no-pais-em-2022
Acesso em: 12 out. 2024
- IFPI. (2024, 26 de setembro). IFPI lança edital para seleção de bolsistas para programa Viva Mais Cidadania Digital.
<https://upe.br/noticias/ifpi-publica-edital-para-sele%C3%A7%C3%A3o-de-bolsistas-para-programa-viva-mais-cidadania-digital,-em-parceria-com-upe.html>
- Farah, M. F. S. (2004). Gênero e políticas públicas. *Estudos Feministas*, 12(1), 47-71.
- Marcondes, M. M., & Farah, M. F. S. (2021). Transversalidade de gênero em política pública. *Revista Estudos Feministas*, 29(1), 1-15.
- Ministério dos Direitos Humanos e da Cidadania. (2023a). Portaria nº 627, de 2 de outubro de 2023. Diário Oficial da União, seção 1, p. 18.
- Ministério dos Direitos Humanos e da Cidadania. (2023b). Portaria nº 355, de 13 de junho de 2023. Diário Oficial da União, Seção 1, p. 238.
- Ministério dos Direitos Humanos e da Cidadania. (2024a, 15 de julho). Projeto Viva Mais Cidadania Digital.
<https://www.gov.br/mdh/pt-br/navegue-por-temas/pessoa-idosa/acoes-e-projetos/projeto-viva-mais-cidadania-digital>
- Ministério dos Direitos Humanos e da Cidadania. (2024b). Texto base: 6ª Conferência Nacional dos Direitos da Pessoa Idosa, com o tema: "Envelhecimento Multicultural e Democracia: Urgência por Equidade, Direitos e Participação". Brasília, DF.
- Myhre, J. W., Mehl, M. R., & Glisky, E. L. (2017). Cognitive benefits of online social networking for healthy older adults. *The Journals of Gerontology, Series B*, 72(5), 752-760.
- Participa + Brasil. (2024). 6ª Conferência Nacional dos Direitos da Pessoa Idosa.
<https://www.gov.br/participamaisbrasil/6-conferencia-nacional-dos-direitos-da-pessoa-idosa>
- Projeto Viva Mais Cidadania Digital. (2024, 16 de dezembro - 2025, 15 de janeiro).
<https://noticias.unb.br/component/agenda/agenda/4630>
- Rotondi, V., Kashyap, R., Pensando, L. M., & Billari, F. (2020). Desigualdad digital de Mini
- Santos, R. F. dos, & Almêda, K. A. (2017). O Envelhecimento Humano e a Inclusão Digital: análise do uso das ferramentas tecnológicas pelos idosos. *Ciência Da Informação Em Revista*, 4(2), 59-68. Disponível em: <https://www.seer.ufal.br/index.php/cir/article/view/3146/2667> Acesso em: 13 out. 2024.
- UNESCO (2017). Sociedade digital: hiatos e desafios da inclusão digital na América Latina e o Caribe. Paris: UNESCO. Disponível em: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000262860_por. Acesso em: 01 dez. 2024.
- Vázquez, S., & Castaño, C. (2013). La brecha digital de género: prácticas de e-inclusión y razones de la exclusión de las mujeres / The digital gender gap: E-inclusion practices and reasons for the exclusion of women. *Asparkia. Investigació Feminista*, (22), 33-49. Disponível em: <https://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/view/596> Disponível em: 04 de agost. 2024.
- Withrow (2004). Literacy in the digital age: reading, writing, viewing, and computing. Toronto: Scarecrow Education.
- World Wide Web Foundation (2022). Gender and ICT Policy Playbook. World Wide Web Foundation.
- Zaballos, A. G., & Dalio, M. A. (2022, abril 4). Aumentar la inclusión digital de las mujeres puede impulsar la recuperación económica en la postpandemia. Blog del BID. Disponível em: <https://blogs.iadb.org/administracion-publica/es/cierre-de-brecha-de-genero-digital-impulsa-la-recuperacion-economica/>

Capítulo 4. Haunting echoes: transgenerational trauma and the quest for reparative justice in post-francoist Spain

*Ecos inquietantes: trauma transgeneracional y la búsqueda de justicia
reparadora en la España posfranquista*

Anna Prats Torregrosa

Abstract: This study addresses transgenerational trauma from the Spanish Civil War and dictatorship within the current governmental framework of reparative justice. By analysing the 2022 Democratic Memory Law and the 2011 Protocol for action in Exhumations of victims of the Civil War and Dictatorship through close reading, this study reveals how the governmental approach is rooted in positivist assumptions of truth and evidence. This focus side-lines the affective, transgenerational and embodied aspects of trauma, emphasising only empirically provable experiences of past violence. But, what about those forms of trauma that cannot be located in mass graves or identify through positivist methods? Employing Dream Work and autoethnography, this study argues for the necessity of an approach that acknowledges how unresolved trauma is reproduced through the affective and embodied experiences that are transgenerationally transmitted, manifesting as a ghost that haunts the collective psyche. The lack of recognition of these dimensions of trauma and its impact in the collective unconscious represents a failure to grasp the reality of Spanish post-dictatorship era, reproducing a form of institutional violence that renders absent the multiplicity of experiences that construct the social fabric. Therefore, by exploring the absences and silences within the official framework to reparative justice, this study offers a more comprehensive definition of trauma that considers its embodied, transgenerational and affective dimensions.

Keywords: Transgenerational trauma; embodiment; gender; Francoism; women under the Francoist Regime; haunting; Spanish Civil War; memory, affects, transmission.

Resumen: Este estudio aborda el trauma transgeneracional de la Guerra Civil Española y la Dictadura en el marco gubernamental actual de la justicia reparadora. Analizando la Ley de Memoria Democrática de 2022 y el Protocolo de actuación en exhumaciones de víctimas de la Guerra Civil y la Dictadura de 2011 a través de una lectura atenta, este estudio revela cómo el enfoque gubernamental está arraigado en supuestos positivistas de verdad y evidencia. Este enfoque deja de lado los aspectos afectivos, transgeneracionales y corporales del trauma, haciendo hincapié únicamente en las experiencias empíricamente demostrables de la violencia pasada. Pero ¿qué ocurre con aquellas formas de trauma que no pueden localizarse en fosas comunes ni identificarse mediante métodos positivistas? Utilizando el ‘Dream Work’ y la autoetnografía, este estudio defiende la necesidad de un enfoque que reconozca cómo el trauma no resuelto se reproduce a través de las experiencias afectivas y corporales que se transmiten transgeneracionalmente, manifestándose como un fantasma que recorre la psique colectiva. La falta de reconocimiento de estas dimensiones del trauma y su impacto en el inconsciente colectivo representa una falta de comprensión de la realidad de la postdictadura española, reproduciendo una forma de violencia institucional que invisibiliza la multiplicidad de experiencias que construyen el tejido social. Por lo tanto, explorando las ausencias y silencios dentro del marco reparativo, este estudio ofrece una definición más completa del trauma, considerando sus cualidades corporales, afectivas y transgeneracionales.

Palabras clave: Trauma Transgeneracional, corporalidad, género, Franquismo, mujeres bajo el Régimen Franquista, Guerra Civil Española, memoria, afectos, transmisión.

In Spain, the country I come from, many people in my generation have grown up with a “it is better if you don’t ask” comment, with a grandmother that prefers to not talk, that prefers to not remember. My dad always said my grandma was scared, and I would wonder, scared of what?

My grandma was about eight years old when the Spanish Civil War started, in 1936. The victory of the Francoist regime in 1939 established a 36-year dictatorship. But it is better to not talk about it, right? Democracy is all about conciliation, forget and forgive to create from scratch.

But my grandma was still scared.

In 2007, Spain marked the 32 years of the end of the Francoist dictatorship with the enactment of the Ley de Memoria Histórica (Historical Memory Law) under the socialist government of Jose Luis Rodriguez Zapatero. This Law represented the initial effort to address the legacies of the war and the dictatorship, signalling an official departure from the prevailing attitude initiated in the Democratic Transition (Molinero, 2010, p. 42). As it is expressed in the initial quote, the Democratic Transition (1975-1982) was led by the vision of “national reconciliation”, which highlighted the need to look forward, forget, and forgive to build a new democratic society. The central initiative taken during the Transition was the 1997 Amnesty Law or “Pact of Forgiveness”, which granted impunity over all political crimes committed before that year (Encarnación, 2014, pp. 1-2).

In 2022, a revised version of this law, the Ley de Memoria Democrática (Democratic Memory Law, LMD), was enacted. A key provision of the LMD is the opening of mass graves to identify individuals disappeared by the regime. The first such exhumation occurred in 2000 in Priaranza del Bierzo, León, initiated independently of governmental frameworks (Ferrándiz Martín, 2007, p. 11). These early efforts sparked debates about the unofficial forms of violence during the Francoist period and the societal need to confront them. As Victoria Sanford (2003) explains, “excavating mass graves means excavating memory” (p. 17). These exhumations are crucial for families to locate and properly bury loved ones, providing a long-denied space for grief—a process hindered by the silence of the Transition Pacts (Molinero, 2010, p. 34).

However, this research emerges as a response to the causal connection that, I propose, takes shape in the LMD between the excavation of bodily remains and trauma. The official legal documents define a model of reparation that hinges on the recovery of the physical body of the deceased. This focus renders less visible, even absent, those living bodies that carry a unique form of trauma that extends beyond the violence endured by the deceased, thus perpetuating a legacy of silence and the unseen trauma. The alive body, such as my grandmother’s, who survived but never spoke about their experiences, is not addressed within these procedures of reparation, but their trauma still lives on across generations without processing (Gómez Marín & Hernández Jiménez, 2011, p. 438). This study approaches trauma as both transgenerational and embodied, transmitted through physical, affective, and psychic responses. It seeks to expand the understanding of trauma beyond the parameters outlined in the LMD.

The study begins by analysing how legal documents define trauma and its repair in connection to bodily remains. It then draws on Grace M. Cho’s (2008) work on haunting to

examine the absences and silences produced by these guidelines for exhumations and reparative justice more broadly. From this outline, two research questions are identified:

How do official documents regarding reparative justice from the Spanish Civil War and dictatorship define trauma and its potential repair in relation to the bodily remains of the deceased?

What figure of the transgenerationally traumatized body emerges from a reading through its absence and silencing in the official documentation?

This study argues that the LMD's reparative framework risks reducing justice to the recovery of bodily remains, neglecting the transgenerational and embodied dimensions of trauma that persist in living bodies and the social fabric of Spain. While the LMD represents progress by offering recognition and action after years of institutional silence, it also highlights the need for a more comprehensive framework that addresses both the physical and emotional legacies of the past. Moreover, scholarship on the Francoist regime and the Spanish Civil War has traditionally emphasized the physical toll of conflict, focusing on killings and other forms of visible violence (Renshaw, 2020, pp. 15-16). However, the effects of war and repression on bodies, especially women's bodies, extend beyond the binary of life and death, encompassing a range of repressive practices such as humiliation, segregation, and persecution, among others (Giacaman, Abu-Rmeileh, Hussein, Saab, & Boyce, 2007). This emphasis on bodily remains perpetuates the erasure of other forms of repression that cannot be uncovered through exhumation. Consequently, I propose that unresolved trauma manifests as a ghost embodying the silenced experiences of the past. As Encarnación (2014) argues, the past has become taboo, and this study explores how the LMD and the approach to reparative justice it is embedded in partake in the reproduction of this silence (pp. 3-4).

1. Methodology

As I highlighted in the introduction, I position this research project within the broader context of existing scholarship in the Francoist dictatorship as well as in memory and trauma studies. More precisely, as this chapter will elaborate, I draw on feminist theories of affect and embodiment, connecting them with a literary method of close reading to examine legal documents and a methodology for reading forth the ghosts that haunts the reparative justice framework. This chapter describes the main materials I work with, as well as the methods that I employ for this research.

Legal documents: the Democratic Memory Law and the Exhumations Protocol

This study's main site of inquiry comprises two sources of primary material regarding the topic of reparative justice and exhumations, namely, the aforementioned "Ley de Memoria Democrática" or Democratic Memory Law (LMD) from 2022 and the "Protocolo de actuación en exhumaciones de víctimas de la Guerra civil y la Dictadura" or Protocol for action in Exhumations of victims of the Civil War and Dictatorship (henceforth referred as "Exhumations Protocol") (BOE, 252, of 10th of October of 2022; BOE, 232, of 27 of October of 2011)¹. The first document, the LMD, is the main law currently applied in the context of reparative justice in Spain, and it deals

¹ In order to make the reading more understandable, from now on the Democratic Memory Law will be cited as (LMD, 2022) and the Exhumations Protocol as (Exhumations Protocol, 2011).

with the War and the Francoist dictatorship. The second document, the Protocol for Exhumations, establishes the requirements for a mass grave to be exhumated, as well as it elaborates on related items such as necessary materials, specialists who undertake the exhumation, and further actions regarding the transportation, identification, and burial of the body.

Methods: Close Reading, Dream Work and Autoethnography

My primary materials are official legal documents, however, by examining them through a method of close reading and a theoretical framework that draws on feminist approaches to affect and embodiment, I adopt a poststructuralist approach to text and language (including legal language) as imbued with meaning (Haraway, 1998, p. 580). A poststructuralist approach entails a clear ontological departure from the positivist idea of scientific practice as an objective quest for truth, raising questions instead of “how meanings and bodies get made” (1998, p. 580). From this perspective, the legal texts I examine alter from, allegedly, neutral and objective accounts of reality, and become readable as producers of meaning, and therefore of power and violence. Close reading allows to explore not only what is said but also what is omitted, showcasing the state’s power to produce and reinforce particular interpretations of justice and power. This unpacking of the different layers of meanings within a text is what has given attention to this methodology within feminist theory (Calvo de Mora Mármol & Sánchez Espinosa, 2021, p. 3).

I complement my overall method of close reading by relying on the methodology Grace M. Cho develops in *“Haunting the Korean Diaspora: Shame, Secrecy and the Forgotten War”* (2008). In this book, Cho explores the figure of the yanggongju, translated as “Yankee whore” “Western princess”, “GI bride”, or “Camptown prostitute”. The yanggongju is a figure that represents the transformation of the camptown women into the assimilated Korean mother who immigrated to the United States, after marrying a US soldier. Her work does not aim to provide an analysis of military prostitution during the Korean War, but to highlight how the silence surrounding these events has created a ghost that haunts the Korean diaspora, as it is the case of her own family. According to Cho, haunting is an embodied experience that arises from the silence surrounding traumatic events, involving the affective presence of the past in the present (2008, pp. 31-45). Haunting can emerge in many different spaces, taking different forms and inhabiting different bodies; therefore, the use of a single methodology would not account for all the negative and positive spaces in which the dynamics of haunting emerge (p. 45). Based on this, she makes use of three different methods: Dream Work, autoethnography, and performance (2008, pp. 41-49). However, in this study I only use autoethnography and Dream Work, since I consider it the most appropriate strategies to highlight the unheard narratives of the Francoist violence.

According to David L. Eng (2001), the methods proposed by Cho are “radical methods of looking”, which encourage us “to see something else” (p. 198). They belong to a tradition of postpositivist criticism, that challenges traditional understanding of objectivity and questions the concept of authorised knowledge. By engaging with a ghostly figure, which cannot be perceived following empiricist methodologies, I aim to move beyond positivism as a framework for social science research, inviting the traumatised memory to be enacted through the remembrance of what has been violently repressed or made to disappear (Cho, 2008, p. 45). Dream Work, as defined by Cho, entails inclusion of semifictional vignettes that give expression to what has been made to disappear or what has remained unsaid (2008, p. 42). I use this method to expand a concept of trauma beyond the positivist limitations set by a legal approach and to include also embodied and

affective experience. I do this by mixing factual accounts with fictional narratives in the analytical chapters. Similarly, I use Cho's second method, autoethnography, to challenge to hegemonic stories of trauma that tend to focus on provable forms of physical violence. This relates directly to the concept of transgenerational transmission of knowledge or trauma, where "indirect memories", as named by Alisa Lebow (2003) merge with one's own ones to create new forms of understanding the present (p. 56). When I engage analytically with the vignettes, I use auto-ethnographic reflexivity to indicate my positionality and to make analytic use of my experience with the broader cultural, social, and affective context (Pillow, 2003, pp. 176-178).

Broadly speaking, my methodology is grounded in Donna Haraway's concept of situated knowledge, which recognises the embeddedness of knowledge within specific social, cultural, and historical contexts (1998, p. 575). Furthermore, Haraway advocates for the idea that embodied and subjective experience constitute legitimate sources to construct it (1998, p. 586). Following feminist critiques of objectivity, and Haraway's concept of situatedness specifically, I consider my personal connection to the topic not as a bias to be neutralised but rather as the source that allowed me to imagine this project to begin with and to explore an alternative understanding of the embodiment of trauma and silence in the specific context of Spain. My methodology is therefore embedded in the notion that knowledge cannot be separated from corporeal and affective experience, thus arguing for an embodied approach to knowledge production and against the notion of the Cartesian split of mind from body (Naples and Gurr, 2013).

2. The Physical Remains: Trauma and Repair in Legal-Forensic Perspectives

This first analytical chapter undertakes a close reading of my two primary materials, namely, the "Ley de Memoria Democrática" (referred to from now on as LMD) from 2022 and the "Protocolo de actuación en exhumaciones de víctimas de la Guerra civil y la Dictadura" (referred to from now on as "Exhumations Protocol"). As noted in the introduction, these texts belong to the governmental efforts to provide reparative justice to the victims of the Spanish Civil War and the subsequent dictatorship. These materials are the sites where I explore my research questions by analysing how official documents define trauma and propose reparations.

First of all, a notion of victimhood is key for this study since the materials analysed address the issue of reparative justice. To propose reparations, it is needed to conceptualise who is the subject of such initiatives and the victim of the violence that aims to be repaired. As articulated in Title 1 "On Victims", Article 3, a victim is defined as:

Any person, regardless of nationality, who, individually or collectively, has suffered, physical, moral or psychological harm, pecuniary damage or substantial impairment of their fundamental rights, as a result of acts or omissions that constitute violations of International Human Rights and International Humanitarian Law during the period of the coup d'état of July 18, 1936, the subsequent war, and the dictatorship, including the period up to the entry into force of the Spanish Constitution of 1978 (LMD, 2022, p. 19).

Therefore, the formulation of the body in this law is one who has suffered from any form of violence, whether it is physical, moral, or material, including the symbolic violence of an inherited trauma. The law also assumes that a body that has experienced violence is a body who inherently carries some form of trauma and thus, is deserving of repair.

However, Article 15 of the LMD (2022) establishes "un deber de memoria" (a duty to remember/a duty of memory) with regard to the victims of the Francoist Regime, emphasising the right of the victims and their descendants to seek information, acknowledge the suffering endured

and honour the memory of those affected (p. 23). Consequently, the body formulated in this law evolves from just a victim to a body that needs to be remembered and honoured due to the violence endured. The duty to remember connects with the imperative to uncover the truth, centring the human body as a site of violence as a base for reparative efforts. Article 15, which emphasises the right of the victims and their descendants to seek information, acknowledge the suffering endured and honour the memory of those affected (2022, p. 23).

The legal chapter on the “Right of the Victims to the Truth” underscores this by promoting research on the War and Dictatorship (LMD, 2022, p. 23). The main methods for reparation rely on a scientific approach, emphasizing evidence recovery. Articles 16-22 outline procedures for exhumations, mirroring the Exhumation Protocol. A notable initiative is the creation of the Banco Estatal de ADN de Víctimas de la Guerra y la Dictadura, which stores DNA profiles to assist in identifying remains and locating individuals affected by newborn abductions. The legal framework underscores the urgency of creating physical proof, particularly through forensic collection and DNA storage. Article 23 highlights that those affected by Francoist violence can use the DNA Bank to trace biological relatives or forensic findings from mass grave exhumations. This positivist approach to truth aligns with the broader empirical methods used in the legal framework. Beyond bodily remains, the second section of the legal chapter, “Archives, Archival Documents, and other Information Resources for the Recovery of Democratic Memory,” focuses on historical documentation. The Centro Documental de la Memoria Histórica collects, recovers, and distributes authentic materials, including oral testimonies. Articles 26 and 27 affirm the role of archives in proving violence and victimhood, ensuring access to reparations. The absence of a physical body can be substituted with forensic or documentary evidence as proof of violence.

These Articles exemplify how the main methods suggested by the legal framework are based on a scientific method which, through a positivist-empiricist ontology, aims to recover memory through the finding of evidence regarding the violence exercised. The legal Chapter specifying the Right to Truth contains two sections which further exemplify this. The first one “Location and Identification of Missing Persons” shows how, in Spain, the appearance and tracing of the violated body has been approached mainly in its most literal sense: through the exhumations of mass graves (2022, pp. 24-26). Articles 16 to 22 are dedicated to the subject of exhumations, presenting a methodological guide similar to that of the Exhumation Protocol, which will be later explained in detail. However, this legal Chapter also highlights the emergence of diverse initiatives and organizations which work in the replacement of this physicality, in the event that there is none, by other ways of empirically proving the injury or violence. For example, the creation of Banco Estatal de ADN de Víctimas de la Guerra y la Dictadura (State DNA Bank of Victims of the War and Dictatorship), which collects and stores DNA profiles of the victims and their relatives, not only aids in identifying bodily remains but also supports other reparative measures, including efforts to locate individuals affected by the abduction of new-borns (LMD, 2022, p. 26).

This positivist approach to truth is better exemplified by looking at the second legal document chosen for this research: the Exhumations Protocol. This document establishes a procedure aimed to be used as a “methodological and procedural guide” for the “search for, recovery and identification of missing persons” (Exhumations Protocol, 2011, p. 101916). This way of approaching truth appears as an unquestionable procedure imposed by a scientific method, established in five steps, these being: “Preliminary investigations”, “Archaeological intervention”, “Forensic investigation of human remains”, “Final report”, “Final destination of the remains”

(Exhumations Protocol, 2011, p. 101918). This factual and forensic framing lacks established procedures addressing how exhumations affect relatives or communities still grappling with the trauma represented by mass graves. This empirical focus emphasizes the dead body as the sole bearer of historical truth, sidelining the embodied experiences of the living. For example, the preliminary investigation phase demands detailed personal information about the missing person and their relatives, focusing entirely on the technical requirements of identification (2011, pp. 101918-101919). In contrast, it overlooks how such processes may emotionally impact those involved. The lack of care for the affective and psychological dimensions of exhumations not only reproduces a limited understanding of trauma but risks re-traumatizing communities. Following Judith Butler's concept of "bodies that matter," the focus on physical remains as the primary evidence of violence perpetuates a biopolitical framework that prioritizes the body that can reconstruct the past with the purpose of closing it off through empiricist fact finding and determination of past violence (Meijer & Prins, 1998, p. 279). A focus on the dead body or physical remains reproduces a definition of trauma that undermines the embodied experiences of the relatives and the communities in which the violence took place, focusing purely on the provable violence that lies in the mass grave.

Lastly, I want to note briefly on Title 2 of the LMD, "Integral Policies of Democratic Memory", Article 11, and its special mention of the democratic memory of women. The article establishes the need to recognise and address the historical injustices against women during the war, acknowledging their active role in promoting democratic values as well as addressing the specific gendered violence and discrimination they faced (LMD, 2022, p. 22). Efforts will also focus on repairing unique forms of repression or violence experienced by women, including those penalized for offenses like adultery or voluntary pregnancy termination (2022, p. 22). However, this is the only Article within the Chapters analysed that addresses the gendered dimension of Francoist repression.

During the war, men were often forcibly taken from their homes, in what were known as "paseos" (walks), only to be later assassinated (Renshaw, 2020, p. 5). In the case of women, these "paseos" were not directed so much to murder them, but to create a space in which to terrorize them through violent acts, sexual assault, and humiliation, among others (2020, p. 5). This shows how the female body appeared as a receptacle for punitive violence, both psychologically and physically, becoming a battlefield, where aggression can be exercised to humiliate and obliterate the opposing group (Joly, 2008, pp. 91-95). These forms of violence, lacking physical evidence, are harder to locate and prove, lingering instead in individual and collective memory as fear and trauma. Consequently, the physical bodies found in mass graves—and central to the governmental framework for reparative justice—are more likely to be male (Renshaw, 2020, p. 20).

Those bodies, female or otherwise, that are not implied in this framework that focuses on the body that can be forensically traced, are left to carry the burden of a trauma that is unrecognised or even erased from the official governmental and legal approach. However, it is important for me to make it clear that the exhumation project has great political as well as social and affective value, and that this analysis is not intended to discredit the efforts made to uncover the truth regarding the mass graves or the affective experiences of the individuals involved. I do not aim to contest that violence is still taking place, instead I am trying to show how the empiricist approach that the legal framework adopts proceeds with a very limited concept of trauma.

3. What Haunts the Official Approach to Reparative Justice?

Chapter 3 proposed that the physical body and bodily remains form the basis of the official governmental approach to justice and reparation. Chapter 4 explores the unspoken, silenced, or absent narratives in legal documents that constitute transgenerational trauma, invoking Cho's (2008) method for reading the "concentration of silence" (p. 15). It critiques the LMD's empiricist approach by introducing alternative sources that highlight trauma's affective and embodied qualities. It also examines the interplay between absence and presence, showing how the LMD overlooks emotional and psychic dimensions, especially for third and fourth generations. Drawing from Cho and Hirsch's work, I illustrate how the absence of a story can nurture the presence of a ghost, emphasizing how gendered trauma has been omitted due to positivist approaches.

This chapter does not focus on specific pasts but proposes a trauma concept developed from Cho's work, offering an embodiment notion that connects past and present through physical, affective, and psychic terms. This challenges the boundaries of the individual body, showing how trauma is transmitted across generations, obscuring distinctions between past and present. As Maystorovich Chulio (2022) notes, survivors maintained their silence, and descendants grew up in an environment of fear and silence, shaping daily life. Haunting, then, is not just due to the traumatic experience but also its concealment. The LMD overlooks this.

<i>Calla, no remuevas la herida llora siempre en silencio no levantes rencores que este pueblo es tan pequeño eran otros tiempos (...) y ahora yo logro oírte cantar, si no curas la herida duele, supura, no guarda paz</i>	<i>Shut up, do not stir the wound cry always in silent don't lift resentments because this town is so small they were different times. (...) and now I managed to hear you sing, if you don't heal the wound, it hurts, it festers, it keeps no peace.²</i>
--	--

This extract from the song "Justo", by the Spanish singer Rozalén, recounts the story of her grandmother's brother, who disappeared during the Spanish Civil War at age eighteen. In her song, she reflects on growing up in a household marked by an unhealed wound, and how that creates a climate dominated by silence and fear. Importantly, here the notion of a wound is understood as something non- or beyond physical, that is, as something linked to the embodiment of a trauma or violence exercised, mediated through affects. Unlike empiricist epistemologies that rely on documentation, verification, and objective evidence, the act of listening to a song like "Justo" requires getting attuned to its affective dimension, listening to the ghost that stars the narrative. Therefore, by listening to the voice of trauma through the singing wound, I suggest that we can move towards new ways of connecting, understanding, and ultimately healing to acknowledge and share, Dutro and Bien note, pain within a broader community (2014, p. 13). Moreover, as Rozalén states in an interview for Cadena Ser, one of the most listened radio stations in Spain, "the pain is

² Translated by me.

inherited”, suggesting that trauma does not disappear when the person who experienced it passes away (Justo, 2021). Instead, it develops a life of its own, surfacing from the hidden places where secrets are buried (Cho, 2008, p. 6). Indeed, according to Miñarro and Morandi, Spain is a country where the great-grandchildren of the participants in the armed conflict are still suffering from the psychological effects (2009, as cited in Gómez Marín & Hernández Jiménez, 2011, p. 485).

This reading of Rozalen’s song thus proposes what Cho (2008) names, “a concentration of silence”, a form of speaking that transcends the verbal, rather focusing on the affective experiences of growing up within a specific silencing environment (p. 15). This challenges the notion that survivors remained completely silent, rather, she suggests that they actually spoke in “the language of family”, which manifests as nonverbal and noncognitive acts, often in the form of symptoms, normally within the family space (Hirsch, 2008, p. 112). Therefore, in many cases these symptoms are produced and received in an unconscious manner. This unconscious is defined by Cho (2008) as “a hole”, “an unhappy wind”, “an intangible force” (p. 11).

The concept of postmemory was extremely enlightening for me when I first read it. I started questioning, did I also unconsciously receive some trauma? If so, how? Through what means? Through whom? And then I thought, why did I always feel so much weight on my shoulders? Why did I feel like we had the responsibility of changing things since such an early age? Why did we all feel it? We, us, a generation born too long after the events to have experienced them, yet close enough to still carry its burden. Then I started thinking of all those winks, those clues that my dad always offered me growing up. A question that should not be asked but a story should be told. This an extract of a song my dad showed me when I was around twelve years old.

*I quan la foscor em venç
acaricie en soledat*

*Un record en blanc i negre,
el motiu del meu combat*

I si demà no tornara

Al lloc on et vaig deixar

Vull que recordes que

*un dia joves com nosaltres vam marxar a
lluitar*

Armats d'amor i coratge

I un clavell roig amagat

Combatrem fins l'últim dia

sota bandera de la llibertat

*And when darkness overcomes me,
I caress in solitude*

*a black and white memory,
the reason for my fight*

*And if tomorrow I should not return
to the place where I left you*

*I want you to remember that one day
young people like us went off to fight
armed with love and courage*

*and a hidden red carnation
we will fight until the last day
under the flag of freedom.³*

The song, “I si demà no tornara” (“And if tomorrow I should not return”) written in 2011 by the ska-rock Valencian band Obrint Pas, shows that even three generations after the Spanish Civil War, creative work continues to feel and explore its impact. Hence, the transmission of knowledge

³ Translated by me.

is connected to the object “thorough projection, investment, and creation”, which according to Hirsch (2008) is what makes post-memory an especially powerful form of memory (p. 107).

The two songs illustrate the complexities of intergenerational trauma as also explored by Cho. There is an unconscious drive to “speak the unspeakable (Abraham & Torok, 1994, p. 167 as cited in in Cho, 2009, p. 36). This example demonstrates that memories and trauma can be transmitted in subtle ways, through unconscious messages. This often makes it difficult for individuals to find concrete answers, which might explain the drive for exhumations to bring closure (De eso no se habla, 2020). As discussed in the previous chapter, Spain's Exhumation Protocol requires prior knowledge of key events in the person's life. The stories of violence where there is information missing lack the necessary evidence to meet this state-driven approach to establishing truth, limiting their access to the reparative efforts outlined by the law.

“My father survived prison and was almost shot several times. When he married my mother, I don't think they ever talked about it. He was a distant man, quiet and serious. Very cold... I didn't find out what had happened until after his death, from an uncle of mine. My mother knows something about my father, but she doesn't want to talk. She is 83 years old and is very well in her head, but if she found out that I had come to this workshop and that I was talking about this, she would kill me!”⁴

- Extract from an interview (Valverde Gefaell, 2016, p. 29 as cited in Barros, 2016, p. 30).

“When my grandmother listened to her children, my father and his siblings, talking about the past and remembering things from when he was little and she sensed that at some point they might talk about their father, she would bang on the table. In the kitchen there would be silence and it would take a few seconds for them to change the conversation, [...]. Because there was a territory there that could not be talked about. [...]

That's where I felt ashamed for a long time. To think that we were guilty of something, well... When you are that age you don't know the dimension of what they are telling you or... And I didn't know many things about... I knew that there was a grandfather who died in the war, that's all.”⁵

- Extract from an interview with Emilio Silva (De eso no se habla, 2020).

This passage analyses the role of silence and absence in the transmission of trauma, focusing on the impact of unaddressed violence in family histories. The first vignette highlights how the father's experiences during the war, though never discussed, manifest in his distant and cold behaviour, creating a "ghostly" presence that lingers in the relationships within the family. The interviewee, aware of this, avoids telling his mother about his participation in a study, sensing her fear without fully understanding the source of it. Additionally, the second interview shows this inherited silence but extended to the third generation, reflecting guilt and responsibility passed down.

Therefore, the LMD and the memorial movement have made visible the existence of a specific body traumatized by Franco's violence, which has succeeded in advancing the nationwide project of reparative justice. However, this visibility has perpetuated the invisibility of the

⁴ Translated by me.

⁵ Translated by me.

traumatized body beyond the mass grave. The subject traumatized by silence and lack of evidence has not been sufficiently included in the legal framework for reparative justice, leading to an emergence of affective responses that find no outlet within the current discourse. The absence of a comprehensive understanding of violence and trauma is therefore the result of another act of violence: erasure, which lies in the intersection of various kinds of violence, including social, familiar, psychic, and epistemic (Cho, 2008, p. 31). This convergence compels us to examine not only the historical processes that created the transgenerational body of trauma, but also the new dynamics that this complex blend of violence creates nowadays. The belief that bodily remains or proof of violence provide closure is flawed, as trauma is not solely linked to physical evidence.

Additionally, according to Cho (2008), a ghost should not be understood as a distinct individuated body or a “physic representation of the dead or repressed” (p. 40). Instead, it is a body formed by “different material and immaterial forces” (2008, p. 40). The LMD’s empiricist approach reinforces the idea that haunting is tied to a material body, rather than part of a larger narrative of repression. Mourning remains individualized, limited to those who recover remains, leaving transgenerational trauma invisible in public memory.

The concept of haunting, while not individual, can reveal distinctions rooted in the nature of violence. As Renshaw points out, for every bodily remain found, there is a body figuratively standing at the grave’s edge (2020, p. 20). This body is a gendered body. Moreover, women have historically been placed in the role of “storekeepers of memory”, “as a result of a lifelong, transgenerational training in caring for and nurturing others and a lifetime of unequal power status” (Jansen, 2000, p. 35). The erasure of women’s stories through the epistemic erasure that the legal approach enacts creates an important gap in the collective memory of the community (Thomas, 2020, p. 511). As Chapter 3 described, the focus on exhumations overlooks the gendered differences in the violence suffered, being men more likely to be affected by murder and mass killing, therefore more likely to be part of the LMD’s empiricist truth-seeking approach. Conversely, the violence perpetuated against women was difficult to account for, due to the lack of physical evidence (Joly, 2009, p. 93). Testimonies of women during this period detail punishments aimed at dehumanising and objectifying them, achieved through physical and psychological violence (Minero, 2014, p. 424). These practices involved, for instance, shaving women’s heads and displaying them unclothed, revealing the lasting impacts of starvation and violence (Quílez Esteve, 2018, p. 493). Additionally, there are also testimonies of women coerced into drinking castor oil and forced to walk through the streets of their villages until they experienced diarrhoea and vomits (Palma Borrego, 2009).

“Rape, they say, is lived in the face of the torturer, provokes hatred, and gives rise to a force called revenge against the rapist. If he has no identity, at least there is a face, but the shaving involves gestures of self-humiliation in front of everyone, and in the end, we do not hate the one who cuts the hair, but our own face”.⁶

- Extract from an interview (Palma Borrego, 2009).

This testimony shows a side of Francoist violence that escapes the boundaries of the physical. The dehumanization and humiliation inflicted upon the gendered body becomes a tool for oppression that leaves no physical traces and remains that can be preserved in time. In the case of

⁶ Translated by me.

this interview, it is seen how the lasting effects of this violence are related to the self-perception of the individual because they are attempting to erase their “integrity of identity” (Joly, 2008, p. 97). This dehumanization reinforced narratives that stigmatized Republican women (Quílez Esteve, 2018, p. 488). The children of those who experience this marginalisation and lack of agency grew with the feeling of loss and guilt, but also in many cases with the acknowledgement of the resilience and resistance of their parents (Renshaw, 2020, p. 17).

Additionally, these punitive practices associated with the animalization and stripping of femininity navigate the lines of the visible and the invisible in a manner similar to that which Cho presents with respect to the yanggongju. Through punishments such as the shaving of the hair, the individual identity of the woman is sought to be eliminated, she is reduced to “una roja”, a submissive, animalized, and stigmatized being (Joly, 2008, p. 97). At the same time, exposing them publicly hyper-visibilizes them, creating a figure that serves Franco's moral propaganda and that creates a public demonstration of domination, as the following vignette shows (2008, p. 97).

One day the nationals came in and called all the girls in town, my grandmother must have been one of the youngest, and they took them to the barbershop to shave their hair. And my grandmother still says, “thank goodness they didn't give us castor oil”. They shaved their hair and made them go around town singing “Cara al Sol”. Behind them was a friend of mine, Antonia, who had had four family members murdered and she did not sing. My grandmother told her “Sing Antonia, sing. They are going to hit you” because they were hitting them with their guns (...). Maybe the trauma is greater in me, mind you. The trauma of knowing first-hand what happened. We are the grandchildren of those who lost the civil war, that's what marks us.”⁷

- Extract from an interview with the granddaughter of a republican woman (Cejas Guerrero, 2012, p. 65)

This vignette illustrates the profound impact of non-physical wounds, emphasising the psychosocial and affective ones, that transcends generations. The act of forcing young women, including the interviewee's grandmother, to publicly adhere to Francoist rituals, for example by singing the “Cara al Sol”, is an example of subjugation designed to degrade and control. In this case, the granddaughter pointed out that her grandmother only started speaking when she was eighty years old (Cejas Guerrero, 2012, p. 66). This experience not only inflicted immediate harm, but also planted the seeds of a lasting trauma, deeply rooted in the identification with “the ones who lost”. Therefore, the trauma described here is more than a physical wound; it resonates through time shaping the identity-formation processes of the next generations. As Cejas Guerrero also collected in her interviews with grandchildren of survivors, these experiences also marked their political ideology, which is reflected in the current political polarisation that Spain experiences since the Transition (2012, p. 75).

Additionally, it is important to mention how some parts of the Francoist repressive apparatus were not dismantled once the democracy was established. For example, after the Civil War, Franco's Regime established a system of centres, being the most famous one “El Patronato”, in which women who defy the notion of the “good women” were sent in order to be “corrected” (Guillén Llorente, 2020). Systematic violations of women's rights occurred in the name of the

⁷ Translated by me.

public order, with hundreds of women subjected to extreme forms of institutional violence (Guillén Llorente, 2020). This is named by Renshaw as slow violence (2020, p. 15). Both vignettes have been extracted from the transcription of the series of interviews carried by the journalist Isabel Cadenas Cañon, as part of the Podcast “De eso no se habla” (2023), translated as “that is not spoken about”. The two interviewees were interned in the mentioned centres as teenagers, and only recently started speaking of their past.

“Then we made dolls for the bakeries. They were dolls like, like red elves and the body was filled with candy. This was sold to all the bakeries in Spain. We put paper inside the dolls' bodies. When we put the candy in, we would put a little piece of paper. "I am in jail, I am innocent. Padre Damian 52. Come and get me. We are more than 200. Please, I beg you". But this happened every day. So, I have always asked myself: "Wow! The people who bought the doll must have thought or said something, but they never said anything because the nuns would have found out. And nothing ever happened. I don't know how many cities in Spain have found that paper. If someone hears me, please, and found that paper sometime please tell me.”⁸

- Interview with Consuelo, as part of “De eso no se habla: Perdidas. Cara A: Consuelo” (De eso no se habla, 2023)

“That was La Dolorosa. We called that room that way. It was a cold room, that is, a room in which there was only an iron bed. I had a midwife who was called "La Bisturí" (the scalpel). She was very fond of making cuts [...].

I thought something was wrong. And then I call her, and I tell her “It hurts so much”. She looked at me again and said, “Well, it's going to hurt a lot more. And for your sake, let me sleep, because if not, when the time of delivery comes, if I'm sleepy, we'll see how it goes.” I imagine that it is a normal birth, but I was 15 years old, I didn't know anything about pregnancies, births, or anything else. And not me, specifically, they didn't say that phrase to me, but the most normal phrase in that situation was “well, it didn't hurt so much when you opened your legs”.⁹

- Interview to Loli, as part of “De eso no se habla: Perdidas. Cara B: Dolores” (De eso no se habla, 2023).

I included these vignettes as part of the invisible experiences of the Spanish dictatorship because these centers were dismantled only in 1985, a decade after democracy was established (Guillén Lorente, 2020). For example, the second vignette involves a woman who gave birth in 1982, highlighting how Spain's Transition to democracy failed to break from previous oppressive structures. Many women who were interned in these centres are only now beginning to speak about their experiences (De eso no se habla, 2023). Even as Spain adopted democratic values, Franco's legacy of necropolitics, as described by Mbembe, persisted, with the state continuing to oppress women and marginalized groups (2003, pp. 25-29). This ongoing necropower questions the effectiveness of the Transition's reconciliation measures, such as the the Amnesty Laws.

Therefore, all the different vignettes show different forms of violence during the war and dictatorship that remain unprovable under empiricist approaches to truth. Using Cho's framework

⁸ Translated by me.

⁹ Translated by me.

of transgenerational trauma, I demonstrated how trauma manifests as a haunting presence for new generations. Feelings of anxiety, guilt, and the need to honour victims reveal how the grandchildren of “the ones who lost” have embodied their grandparents’ experiences, making this loss central to their identity. Hoffman (2004), notes that such events can profoundly shape identity, sometimes overshadowing it (p. 25). This trauma is perpetuated through institutional violence and manifests as unresolved grief within families and communities. It encompasses both visible and invisible forms of trauma, requiring a justice approach that addresses how it is transmitted and reproduced across generations. Recognizing this intergenerationally traumatized body is crucial for truly healing the wounds left by the war and dictatorship in Spain.

4. Conclusion

This study has analysed the current Spanish official approach to reparative justice in order to showcase the need for a more comprehensive understanding of trauma and its transgenerational scope, grounded in affect theory and embodiment. To do so, it has explored the multifaceted concept of transgenerational trauma by foregrounding and exploring the presence and impact of the past in the silences and absences that are embedded in the social fabric and reproduced in the official governmental efforts toward repair and conciliation. First of all, through a detailed examination using close reading of the Democratic Memory Law and the Protocol for Exhumations, I show how the legal-forensic approach to acknowledging and repairing the past through the recovery of physical remains and empirical evidence establishes a positivist-empiricist approach to reparative justice. This model’s focus on physical remains and forensic documentation limits the recognition of violence and trauma to the body of victimhood, a body to be remembered and honoured, and, consequently, a body that serves foremost to prove the violence exercised upon it. Similarly, when speaking of transgenerational reparations, the traumatic experience of descendants and relatives are only addressed within this framework of repair when they can offer some factually substantiated tracing of their connection to violence, for example, through disappearance of family members. Therefore, the objective of this research was to include a broader and more comprehensive concept of trauma that relies on its embodied qualities, in order to highlight how the effects of violence remain not only in individuals, but also in the social fabric of the country.

This study uses a variety of analytical methods to uncover forgotten stories and experiences that traditional factual approaches, such as legal-forensic and scientific methods, often overlook. By incorporating personal accounts, cultural references, and creative works, it shows how trauma affects individuals and communities, often through non-verbal communication. The second analytical chapter highlights how the gendered dimensions of trauma are neglected in empirical truth-seeking, especially the violence against women in symbolic, sexual, and psychological forms, which leave no physical traces but remain deeply ingrained in the individual and collective psyche. The study aims to bring attention to these non-hegemonic voices, including experiences of non-provable, slow, and transgenerational violence, advocating for a reparations framework that addresses both physical and non-physical wounds.

In ending, I am compelled to note how the findings of this study point in the direction of further research not only at the intersection of law, forensics and trauma and memory studies but also from the perspectives of theories of necro- and biopolitics. The body of trauma is presented in the legal-forensic framework as a site of necro-power where violence can be exercised and

reproduced. Necro- and biopolitics have been widely used in queer and feminist studies and aim to explore the notion of “who must live and who is let die” (Quinan & Thiele, 2020, p. 3). On the one hand, and as noted in chapter 3, there is a form of biopower present in the legal-forensic framework that aims to heal the trauma received from the War. On the other hand, there is also another form of biopower that is deeply haunted by the necropower mentioned above. The absence of recognition of the traumatised body who remains alive is not only a failure to grasp the reality of the Spanish post-dictatorship era, but also a reproduction of an institutional and state violence that creates the space for the trauma to become transgenerational and to continue haunting new generations.

Additionally, it is also important to mention that, even if there is a clear attempt to start the path towards healing and reparations, the issue of reparative justice has been subject to intense political debate since its origin. Reparative justice initiatives have been linked to changes in the political landscape and the prevailing ideologies in government. In fact, the first Ley de Memoria Histórica was put on hold during the two legislatures of the Partido Popular (the main conservative-liberal party in Spain), between 2011 and 2018. During those years, in 2012, the Spanish Council of Ministers abolished the Office of Civil War and Dictatorship Victims, which coordinated the exhumation of mass graves (Baquero, 2018). The following year, Prime Minister Mariano Rajoy entirely eliminated the budget for Historical Memory, signalling a complete disregard for the victims of Francoism and effectively nullifying the legislation designed to address the country's historical trauma (Baquero, 2018).

This said, the vulnerability of reparative justice to political shifts underscores the need to include non-state actors and grassroots movements, which can challenge state authority and provide a more holistic approach to historical trauma. Furthermore, while I was writing this study, the United Nations condemned the right wing and far-right wing parties Partido Popular and Vox for their attempt to pass the counter law for the LMD, known as Concordia Laws (Monrosi, 2024). This Law aims to derogate the current LMD which, according to the United Nations, was against the international legislation on preservation of historical memory as a human right. Therefore, while the existence of the LMD is partially a victory, these current developments showcase the need to apply a transgenerational perspective to reparations. It is clear that the new generations are still victims of the attempts to erase the memory of our ancestors which, as already noted, only nourishes the ghosts.

References-sources

- Baquero, J. M., (2018, April 3). Rajoy repite con la Memoria Histórica: cero euros y olvido a las víctimas del franquismo. *ElDiario.es*. Retrieved from https://www.eldiario.es/sociedad/rajoy-memoria-historica-victimasfranquismo_1_2195035.html
- Barros, D. E. (2016). El día que mi padre comenzó a hablar. Trauma y memoria de la Guerra Civil española en Un largo silencio de Miguel Gallardo. *CuCo, Cuadernos de cómic*, (7), 88-109.
- Butler, J. (2017). Bodies that matter. In *Feminist theory and the body* (pp. 235-245). Routledge.
- Calvo de Mora Mármol, S., & Sánchez-Espinosa, A. (2021). Disinformation and public representations of identity. A feminist close reading of Margaret Atwood's Alias Grace. *REiDoCrea: Revista Electrónica de Investigación y Docencia Creativa*, 10.
- Cejas Guerrero, M. D. M. (2012). *Yo también perdí la guerra: retratos y testimonios de los nietos de los vencidos en la Guerra Civil*. (Published Master's Study, Universitat Politècnica de València).
- Cho, G. M. (2008). *Haunting the Korean Diaspora: Shame, Secrecy, and the Forgotten War*. University of Minnesota Press. Kindle Edition.
- De eso no se habla (2020, December 6). *Un agujero en el silencio [podcast]*. Retrieved from <https://deesonosehabla.com/episodio-6-transcripcion/>

- De eso no se habla (2023, October 22). *Perdidas. Cara A: Consuelo [podcast]*. Retrieved from [\[https://deesonosehabla.com/transcripcion-perdidas-cara-a-consuelo/\]](https://deesonosehabla.com/transcripcion-perdidas-cara-a-consuelo/)
- De eso no se habla (2023, October 29). *Perdidas. Cara B: Dolores [podcast]*. Retrieved from [\[https://deesonosehabla.com/transcripcion-perdidas-cara-b-dolores/\]](https://deesonosehabla.com/transcripcion-perdidas-cara-b-dolores/)
- Dutro, E., & Bien, A. C. (2014). Listening to the speaking wound: A trauma studies perspective on student positioning in schools. *American Educational Research Journal*, 51(1), 7-35.
- Encarnación, O. G. (2014). *Democracy without justice in Spain: The politics of forgetting*. University of Pennsylvania Press.
- Eng, D. L. (2001). *Racial castration: managing masculinity in Asian America*. Duke University Press.
- Ferrándiz Martín, F. (2007). Exhumaciones y políticas de la memoria en la España contemporánea. *Hispania Nova: Revista de Historia Contemporanea* 7.
- Giacaman, R., Abu-Rmeileh, N. M., Hussein, A., Saab, H., & Boyce, W. (2007). Humiliation: the invisible trauma of war for Palestinian youth. *Public health*, 121(8), 563-571.
- Gómez Marín, I., & Hernández Jiménez, J. A. (2011). Revisión de la Guerra Civil Española y la posguerra como fuente de traumas psicológicos desde un punto de vista transgeneracional. *Clínica e Investigación Relacional: Revista electrónica de Psicoterapia*, 3(5).
- Guillén Lorente, C. (2020). El patronato de protección a la mujer: moralidad, prostitución e intervención estatal durante el franquismo. *Bulletin d'Histoire Contemporaine del'Espagne*, (54).
- Haraway, D. (1988). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies*, 14(3), 575-599.
- Hirsch, M. (2008). The generation of postmemory. *Poetics today*, 29(1), 103-128.
- Hoffman, E. (2004). *After Such Knowledge: Memory, History, and the Legacy of the Holocaust*. New York: Public Affairs.
- Jansen, O. (2000). Women as Storekeepers of Memory: Christa Wolf's Cassandra Project. In *gendered memories* (pp. 35-43). Brill.
- Joly, M. (2008). Las violencias sexuales de la guerra civil española: paradigma para una lectura cultural del conflicto. *Historia social*, 89-107.
- Justo, D. (2021, December 15). "El dolor se hereda": las lágrimas de Rozalén al recordar a su tío abuelo desaparecido que emocionan a Chicote. *Cadena Ser*. https://cadenaser.com/ser/2021/12/15/television/1639550993_197717.html
- Lebow, A. (2003). Memory Once Removed: Indirect Memory and Transitive Autobiography in Chantal Akerman's *Diest*. *Camera Obscura*, 18(1), 35-82.
- Ley 20/2022, de 19 de octubre, de Memoria Democrática. *Boletín Oficial del Estado*, 252, de 20 de octubre de 2022. <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2022-17099>
- Maystorovich Chulio, N. (2022). Democratising Collective Memory Through Forensic Exhumations in Spain. *Australian Journal of Politics & History*, 68(3), 410-427.
- Mbembe, A. (2003). Necropolitics. *Public Culture*, 15(1), 11-40.
- Minero, M. C. R. (2014). Locks of Hair/Locks of Shame?: Women, Dissidence, and Punishment during Francisco Franco's Dictatorship. In *Memory and Cultural History of the Spanish Civil War*, 401-435.
- Miñarro, A., & Morandi, T. (2009). Trauma psíquic i transmissió intergeneracional. *Quaderns de Salut Mental FCCSM*, (5).
- Meijer, I. C., & Prins, B. (1998). How bodies come to matter: An interview with Judith Butler. *Signs: Journal of women in culture and society*, 23(2), 275-286.
- Molinero, C. (2010). La transición y la "renuncia" a la recuperación de la "memoria democrática". *Journal of Spanish Cultural Studies*, 11(1), 33-52.
- Monrosi, J. E. (2024, May 3). Naciones Unidas censura que las "leyes de concordia" de PP y Vox atenten contra la legislación sobre derechos humanos. *ElDiario.es*. Retrieved from https://www.eldiario.es/politica/naciones-unidas-censura-leyes-concordia-ppv-ox-atentan-legislacion-derechos-humanos_1_11337206.html
- Naples, N. A., & Gurr, B. (2013). Feminist empiricism and standpoint theory. *Feminist Research Practice*. London: Sage, 14-41.
- Obrint Pas (2011). I si demà no tornarà [Song]. On *Coratge* [Album]. Propaganda Pel Fet!
- Orden PRE/2568/2011, de 26 de septiembre, por la que se publica el Acuerdo del Consejo de Ministros de 23 de septiembre de 2011, por el que se ordena la publicación en el Boletín Oficial del Estado del Protocolo de actuación en exhumaciones de víctimas de la guerra civil y la dictadura. *Boletín Oficial del Estado*, 232, 101916-101923 de 27 de septiembre de 2011 <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-2011-15206>
- Palma Borrego, M. J. (2009). Violencia y cuerpos traumatizados: duelo y melancolía en los testimonios orales de mujeres durante la guerra civil española (1936-1939) y la posguerra. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes mondes nouveaux-Novo Mundo Mundos Novos-New world New worlds*.

- Pillow, W. (2003). Confession, catharsis, or cure? Rethinking the uses of reflexivity as methodological power in qualitative research. *International journal of qualitative studies in education*, 16(2), 175-196.
- Quilez Esteve, L. (2018). “Pelonas” y rapadas: imágenes-trofeo e imágenes-denuncia de la represión de género ejercida durante la Guerra Civil española. *Hispanic review*, 86(4), 487-509.
- Quinan, C., & Thiele, K. (2020). Biopolitics, necropolitics, cosmopolitics—feminist and queer interventions: an introduction. *Journal of Gender Studies*, 29(1), 1-8.
- Renshaw, L. (2020). Unrecovered objects: Narratives of dispossession, slow violence and survival in the investigation of mass graves from the Spanish Civil War. *Journal of Material Culture*, 25(4), 428-446.
- Rozalén (2017). Justo [Song]. On *Cuando el Río Suena...* [Album]. Sony Music Spain.
- Sanford, V. (2003). *Buried secrets: Truth and human rights in Guatemala*. New York: Palgrave Macmillan.
- Thomas, K. B. (2020). Intersectionality and epistemic erasure: a caution to decolonial feminism. *Hypatia*, 35(3), 509-523.

Capítulo 5. Análisis sociodemográfico de la generación baby boom en la Comunitat Valenciana comparada con otras generaciones

Sociodemographic analysis of the baby boom generation in the Valencian Community compared with other generations

Elvira Mondragón García
Juan Antonio Romero Crespo

Resumen: Este estudio examina las características sociodemográficas de la generación del baby boom (1957-1977) en la Comunitat Valenciana, comparándolas con otras cohortes generacionales en España. Mediante un análisis basado en datos demográficos, económicos y sociales, se identifican tendencias y transformaciones que han marcado la evolución de estas generaciones. La generación baby boom, la más numerosa de la historia reciente de España, destaca por haber crecido durante el periodo de desarrollismo económico, que supuso mejoras significativas en educación, empleo y bienestar social. Sin embargo, su inminente transición hacia la jubilación plantea importantes retos, especialmente en lo que respecta a la sostenibilidad del sistema de pensiones y la provisión de servicios sociosanitarios.

Palabras clave: Generación baby boom, España, Comunitat Valenciana, estructura poblacional, pensiones de jubilación.

Abstract: This study examines the socio-demographic characteristics of the baby boom generation (1957-1977) in the Valencian Region, comparing them with other generational cohorts in Spain. Through an analysis based on demographic, economic and social data, it identifies the trends and changes that have marked the evolution of these generations. The baby boom generation, the largest in Spain's recent history, is characterised by having grown up during a period of economic development that brought significant improvements in education, employment and social welfare. However, their imminent transition to retirement establishes major challenges, particularly about the sustainability of the pension system and the provision of social and health services.

Key words: Baby boom generation, Spain, Valencian Region, population structure, retirement pensions.

Introducción

El estudio de las generaciones permite comprender los profundos cambios demográficos, económicos y culturales que han configurado el país durante las últimas décadas. Este capítulo se centra en el estudio de la generación "baby boomer" (1957-1977) para el conjunto de España y la Comunitat Valenciana. Esta generación se caracteriza por haber nacido en un periodo de alta natalidad y que, en 2024, está conformada por personas de entre 47 y 67 años. Igualmente, se ha beneficiado de las mejoras económicas y sociales promovidas durante el periodo conocido como "desarrollismo español"¹⁰. Esta generación ofrece una oportunidad única para analizar la evolución de aspectos como la educación, la actividad laboral y la renta en comparación con las generaciones que la preceden y la suceden.

Desde los años setenta, la marcada disminución de la natalidad en España ha llevado a esta generación a afrontar importantes transformaciones en su transición hacia la jubilación. Su considerable peso demográfico, unido al envejecimiento de la población, la creciente longevidad y

¹⁰ El Plan de Estabilización español de 1959 marcó la transición de una economía autárquica hacia una más abierta y orientada al mercado internacional. Diseñado para frenar el estancamiento económico, reducir la inflación y equilibrar la balanza comercial, el Plan incluyó medidas como la devaluación de la peseta, control del gasto público, apertura al comercio exterior y promoción de la inversión extranjera. Respaldo por el FMI y el Banco Mundial, este Plan sentó las bases para el llamado "desarrollismo español" de los años 60.

la menor proporción de jóvenes activos en el mercado laboral, ha intensificado la preocupación en la sociedad, en torno a la sostenibilidad del sistema de pensiones y la capacidad para garantizar servicios sociosanitarios adecuados, sobre todo, a las personas mayores.

Metodológicamente, este capítulo examina diversas dimensiones para comprender las características y diferencias entre generaciones, como el alcance de un mayor nivel educativo, hasta la masiva participación laboral femenina. Asimismo, se analizan las disparidades en la renta y las persistentes brechas de género en el mercado laboral.

El estudio también incorpora una perspectiva regional, comparando la situación de la Comunitat Valenciana con la del resto de España, explorando las diferencias económicas y sociales dentro de entornos diversos, desde áreas metropolitanas hasta zonas rurales.

Con estas premisas, el capítulo plantea una serie de preguntas fundamentales: ¿Qué rasgos diferencian a la generación "baby boomer" respecto a otras generaciones? ¿Cómo han influido las dinámicas regionales y las transformaciones económicas en sus características actuales? Y, sobre todo, ¿cómo pueden estos análisis orientar el diseño de políticas públicas que respondan a las necesidades y particularidades de cada cohorte generacional?

2. Marco teórico y contexto

El concepto de generaciones se utiliza para analizar los cambios en los procesos sociales, económicos y demográficos que han marcado a la población en diferentes épocas. En España, estas diferencias son especialmente evidentes en los patrones de natalidad, fecundidad y longevidad, reflejando el impacto de fenómenos como la segunda transición demográfica (Lesthaeghe y Van de Kaa, 1986), el desarrollismo y las crisis económicas.

En este estudio se analiza la composición y evolución de diferentes generaciones de población nacida en España y residente en la Comunitat Valenciana, con un enfoque particular en la generación del baby boom español. Es importante señalar que los procesos sociodemográficos no son homogéneos, lo que justifica la decisión de centrar el análisis exclusivamente en la población nacida en España, excluyendo a la población extranjera de este estudio. Esta exclusión responde a la diversidad de características de la población extranjera residente, tanto en términos de edad (predominantemente en edad laboral, aunque también con presencia significativa de población jubilada) como en su región de origen (Latinoamérica, Europa, África, entre otras). Dado que esta población ha experimentado trayectorias vitales diferentes a las de la población española, se observan diferencias significativas en aspectos como el nivel educativo alcanzado, los tipos de empleo desempeñados y otros factores socioeconómicos.

Por otro lado, es importante destacar que la llegada de población extranjera ha contribuido de manera sustancial a la sostenibilidad del Estado del Bienestar en España, especialmente a través de su participación en el mercado laboral. Sin embargo, como se ha evidenciado en crisis económicas anteriores, los flujos migratorios son altamente sensibles a las fluctuaciones económicas, llegando a disminuir o incluso presentar saldos negativos en contextos de crisis (Domingo i Valls & Blanes, 2015). Por esta razón, este estudio se enfoca en analizar la estructura demográfica de la población española residente en el territorio, considerando que no es sostenible depender exclusivamente de las aportaciones derivadas de los flujos migratorios para garantizar la viabilidad del sistema.

2.1. Generaciones nacidas antes de 1956 (mayores de 68 años en 2024)

El perfil demográfico de estas cohortes se caracteriza por haber vivido su infancia y juventud

en un contexto predominantemente rural. Este periodo estuvo marcado por una estructura económica agraria y altos niveles de natalidad, con un índice sintético de fecundidad (ISF) que oscilaba entre 3,0 y 3,5 hijos por mujer.

En cuanto a las condiciones de vida, la Guerra Civil (1936-1939) y la posguerra dejaron una huella profunda en estas generaciones. Enfrentaron privaciones económicas severas, un modelo de autarquía y bajos niveles de industrialización, lo que limitó las oportunidades de desarrollo socioeconómico.

Desde una perspectiva demográfica, aunque las tasas de natalidad eran altas, el crecimiento poblacional estuvo restringido por las elevadas tasas de mortalidad infantil y una menor esperanza de vida.

2.2. Generación Baby Boom 1957-1977 (entre 47 y 67 años en 2024)

Este periodo destaca por un auge demográfico sin precedentes en la historia moderna de España. Los nacimientos superaron consistentemente los 650.000 anuales, con picos superiores a 700.000 durante la década de 1960, consolidando a esta generación como la más numerosa. Desde un punto de vista económico, el "desarrollismo" de los años 60 trajo mejoras significativas. Este proceso impulsó la urbanización y facilitó el acceso a servicios como la educación y la sanidad, creando un entorno con más oportunidades que las generaciones previas. En lo que respecta a los modelos familiares, las familias seguían siendo numerosas, aunque comenzaban a adoptar estructuras menos tradicionales, influenciadas por el crecimiento de la clase media, el mayor acceso de la población a estudios superiores, la masiva participación laboral femenina y a la modernización social. Actualmente, la generación baby boom ocupa un lugar central en la estructura demográfica de España. Representa un porcentaje significativo de la población activa o en transición hacia la jubilación, lo que genera una presión considerable sobre el sistema de pensiones y los servicios sociosanitarios.

2.3. Generaciones nacidas entre 1978 y 1990 (entre 34 y 46 años en 2024)

El periodo comprendido entre 1978 y 1990 marca el inicio de una reducción pronunciada en la natalidad en España. Durante estos años, el Índice Sintético de Fecundidad (ISF) descendió por debajo de 2 hijos por mujer. Según Lesthaeghe (2010), esta disminución está estrechamente vinculada a las transformaciones culturales asociadas con la segunda transición demográfica, caracterizadas por el cambio hacia valores individualistas y postmaterialistas. Además, Lewis (1992) subraya que la incorporación masiva de las mujeres al mercado laboral, promovida por el desarrollo de regímenes de bienestar, desempeñó un papel fundamental en el retraso de la maternidad y en la reconfiguración de las dinámicas familiares. Estos factores combinados reflejan un cambio estructural en los patrones de fecundidad y en la organización social durante este periodo. Aunque estas generaciones crecieron en un periodo de relativa estabilidad económica, también se vieron afectadas por la crisis de los años 90, lo que provocó un aumento de la precariedad laboral juvenil y una menor seguridad económica. En términos de tamaño poblacional, estas cohortes representan una proporción menor de la población en comparación con los baby boomers, lo que ha contribuido al envejecimiento general de la población española.

2.4. Generaciones nacidas después de 1991 (menos de 33 años en 2024)

Estas generaciones han crecido en un contexto de crisis demográfica, caracterizado por las

tasas de natalidad más bajas de la historia de España. El ISF durante este periodo se mantuvo por debajo de 1,5 hijos por mujer, lo que refleja una disminución significativa en el número de nacimientos. En el ámbito económico, estas generaciones se han desarrollado en un entorno de globalización y tecnología, pero también han enfrentado altos niveles de precariedad laboral, especialmente tras la crisis económica de 2008. De cara al futuro, su menor peso demográfico plantea importantes retos para la sostenibilidad del sistema económico y social, ya que estas cohortes se convertirán en la base principal de la población activa en un entorno laboral cada vez más complejo.

2.5. ¿Qué diferencia a la Generación Baby Boom de las otras?

La generación baby boom destaca principalmente por su peso demográfico absoluto. Representa un segmento excepcionalmente amplio de la población, resultado no solo de tasas de fecundidad relativamente altas, sino también del tamaño de las cohortes que llegaron a la edad fértil durante este periodo. Otra diferencia significativa es su contexto económico favorable. A diferencia de las generaciones anteriores, los baby boomers crecieron en un entorno de desarrollo económico y modernización que mejoró su acceso a la educación, el empleo y los servicios sociales, sentando las bases del actual sistema de bienestar español. En cuanto a la estructura social, los baby boomers constituyen el puente entre las generaciones marcadas por la supervivencia y las carencias (anteriores a 1956) y aquellas con menor representación demográfica y una relativa mayor incertidumbre económica (posteriores a 1977). Este papel les ha permitido consolidar cambios estructurales clave en la sociedad española.

3. Resultados

A continuación, se mostrarán los resultados de los análisis realizados tanto en cuanto al análisis de estructura poblacional de la Comunitat Valenciana, como de las características sociodemográficas de las generaciones de estudio.

3.1. Estructura de población

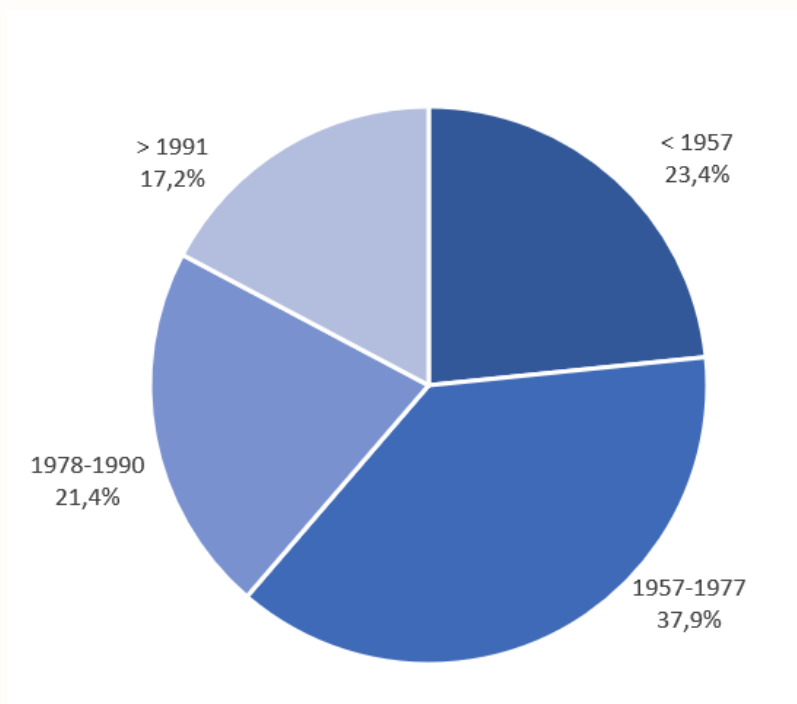
En la Ilustración 1, se representa la distribución de la población española según el criterio clasificatorio de las generaciones establecidas como objeto de estudio. De este modo, se observa que las generaciones de los nacidos hasta 1957 representan un 23,4% del total de la población española, este segmento representa a las personas que son parte de la generación pre-baby boom. Estas personas han vivido cambios significativos en España, incluyendo la transición a la democracia y el desarrollo económico posterior a la posguerra, mientras que las generaciones de los nacidos entre 1957 y 1977 (generación baby boom), representan un 37,9%. Este es el segmento más grande, representando a la generación nacida en el periodo de posguerra hasta finales de los años 70. Esta generación ha sido testigo de importantes transformaciones sociales y económicas, incluyendo el crecimiento económico de España, la integración en la Unión Europea y la expansión del estado de bienestar. Su tamaño refleja las altas tasas de natalidad de la época y su actual posición activa en la fuerza laboral y en la sociedad.

Por otro lado, los nacidos entre 1978 y 1990 representan un 21,4%. Estos crecieron durante la modernización de España y la expansión de la globalización. Esta generación ha experimentado un entorno cambiante en términos de tecnología, educación y oportunidades laborales. Su proporción más pequeña en comparación con la generación baby boom está relacionada con las

tasas de natalidad más bajas durante este período.

Finalmente, las generaciones de los nacidos a partir de 1991 representan un 17,2%. Son nativos digitales y han crecido en un mundo altamente conectado y globalizado. A pesar de ser la generación más joven y posiblemente la más adaptada tecnológicamente, su menor proporción en la población refleja la continuación de la tendencia de bajas tasas de natalidad.

Ilustración 1. Distribución de la población española residente en la Comunitat Valenciana según generación. Año 2022



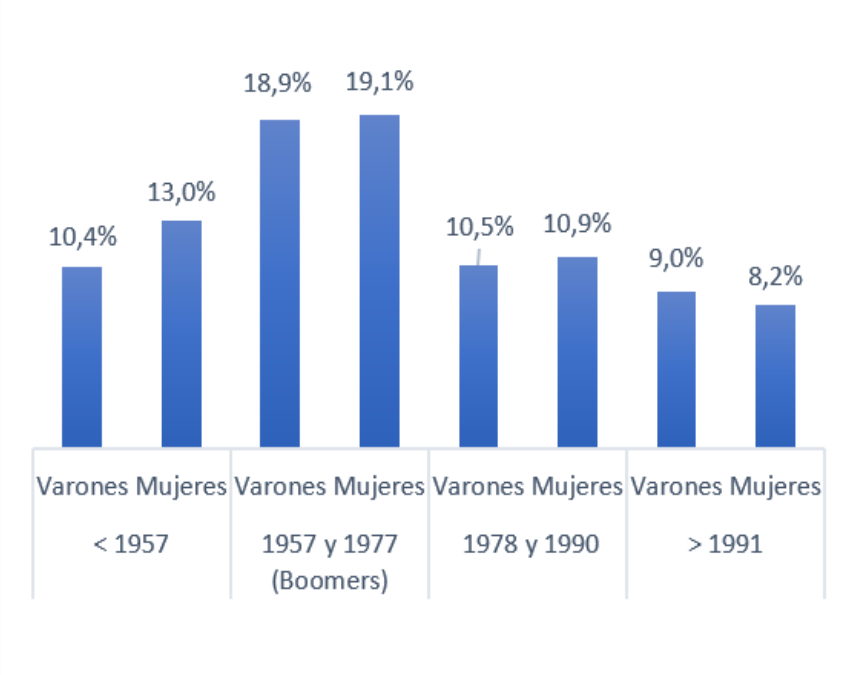
Fuente: Encuesta de condiciones de vida. www.ine.es

3.2. Distribución según el sexo

De este modo, en la Ilustración 2, se muestra la distribución de la población valenciana perteneciente a las generaciones de estudio, según sexo. Como podemos observar, la distribución de la población según sexo es prácticamente igualitaria, a excepción de las generaciones nacidas antes de 1957 en las que se observa una mayor presencia de población femenina (1,35 puntos porcentuales), debido, fundamentalmente, a la mayor longevidad de las mujeres mayores con respecto a los varones coetáneos. En 2021, esta diferencia fue superior a la del varón en aproximadamente cuatro años (Subdirección General de Estadísticas Demográficas, 2021). En términos comparativos, las personas que forman parte de la generación del Baby Boom duplican en proporción al resto de generaciones estudiadas. La reducción progresiva en las proporciones de individuos de las generaciones posteriores se debe a la disminución de las tasas de natalidad tras el baby boom, así como al efecto de composición por sexo. Este último es especialmente significativo, dado que las generaciones previas con menores tasas de natalidad conllevan una menor cantidad de mujeres que podrían ser madres. A esto se añade el factor del aplazamiento en la edad de maternidad (Castro & Seiz, 2014), que también contribuye a la disminución del número de hijos, relacionado con la incorporación masiva de las mujeres al mercado laboral, así como a las

dificultades de emancipación juvenil (vivienda y mercado laboral), (Gil-Solsona & Simó- Noguera, 2018).

Ilustración 2. Distribución de la población valenciana según generación y sexo. Año 2022



Fuente: Encuesta de condiciones de vida. www.ine.es

3.3. Nivel educativo

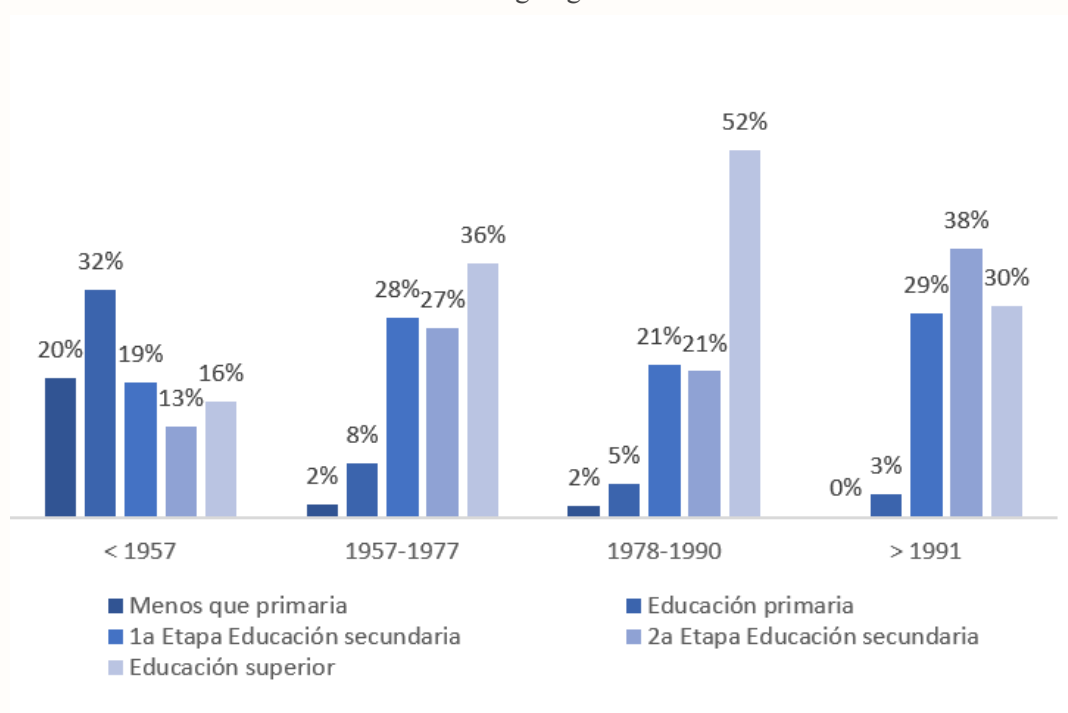
Hasta este punto hemos analizado las características de la estructura de la población residente en la Comunitat Valenciana en 2022. A continuación, pasaremos a analizar las características sociodemográficas de las generaciones objeto de estudio.

Así, en cuanto el nivel educativo, tal y como podemos observar en la Ilustración 3, se observa, cómo a través del tiempo, las generaciones han ido adquiriendo progresivamente un sustancial mayor nivel educativo. De este modo, mientras que la mayor parte de la población española pertenecientes a las generaciones de nacidos antes de 1957 (el 52%), tenía un nivel educativo de primaria o menos (esto refleja las condiciones socioeconómicas y las políticas educativas de la época, donde el acceso a la educación secundaria y superior era más limitado y menos común, especialmente entre las clases populares); en el resto de las generaciones posteriores, estos bajos niveles educativos son muy minoritarios: un 10% en las de 1957 a 1977, un 7% en las generaciones de 1978 y 1990 y un 3% en las de los nacidos después de 1991.

Por otro lado, en las cohortes del baby boom (de 1957 a 1977), se observa un cambio significativo en este grupo, donde el 55% alcanzó un nivel educativo de secundaria (28% en la primera etapa y 27% en la segunda etapa), y un notable 36% logró una formación universitaria. Este cambio indica una mejora en el acceso a la educación y una valoración creciente de la formación académica en estas generaciones, así como una mayor especialización del mercado laboral. Es probable que este aumento en los niveles de educación superior haya sido influenciado, en parte, por las reformas educativas implementadas en los años ochenta, las cuales se enfocaron en universalizar el acceso a estudios superiores y en hacer la educación más accesible a un mayor número de personas, incluyendo la concesión de becas.

Finalmente, se observa cómo en las generaciones sucesivas el nivel educativo sigue incrementándose de un modo sustancial, alcanzando la formación universitaria el 52% de los casos en la generación de los nacidos entre 1978 y 1990. Mientras que en las generaciones de los nacidos después de 1991, se observa aún una mayor tendencia ascendente. Pues observamos que un 38% de la población, perteneciente a estas generaciones, ya dispone de un nivel formativo de segunda etapa de secundaria, y un 30%, dispone de estudios universitarios. Debemos tener en cuenta que una parte importante de las personas pertenecientes a estas generaciones, todavía permanecen en edad de estudios, lo que explica que el porcentaje de personas con estudios universitarios sea, de momento, del 30%.

Ilustración 3. Nivel educativo alcanzado según generación. Año 2022

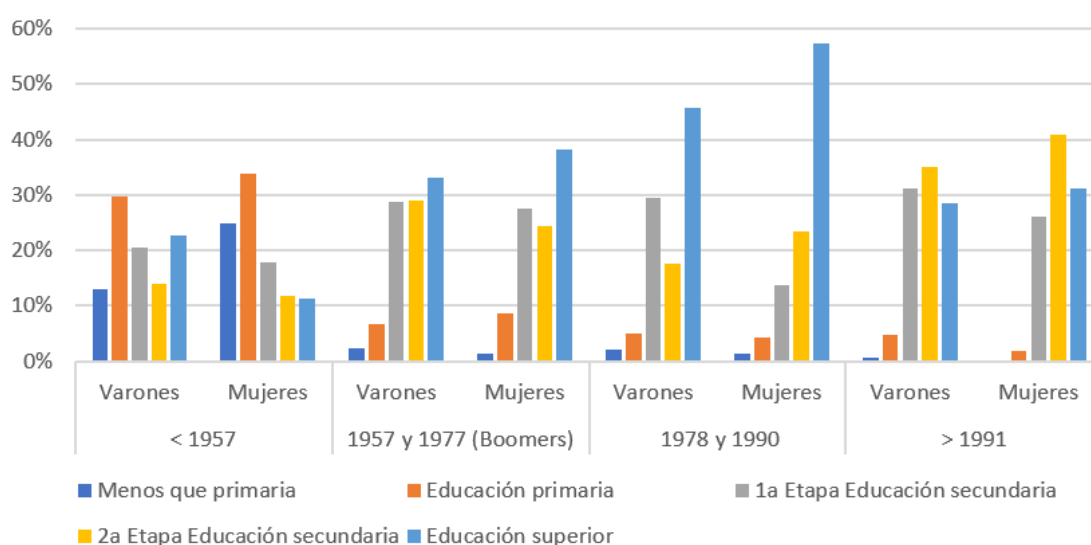


Fuente: Encuesta de condiciones de vida. www.ine.es

Por su parte, si atendemos al nivel educativo según sexo, cabe destacar el sustancial incremento del nivel educativo femenino (Ilustración 4). Así, mientras que, en las generaciones de los nacidos antes de 1957 el mayor nivel educativo lo tenían los hombres, esta situación se invierte en las generaciones posteriores, mostrando una tendencia hacia la hipogamia educativa ($H < M$).

De este modo, se observa que, mientras que la mayor parte de las mujeres (aproximadamente el 32%) pertenecientes a las generaciones de las nacidas antes de 1957, tenían una educación primaria, las mujeres de las generaciones posteriores, fueron alcanzando de un modo muy destacado la formación universitaria: generaciones 1957- 1977, en el 38,1% de los casos, y en las generaciones de 1978-1990, en el 57,2%, superando desde entonces al nivel educativo alcanzado por los varones.

Ilustración 4. Nivel educativo alcanzado según generación y sexo. Año 2022



Fuente: Encuesta de condiciones de vida. www.ine.es

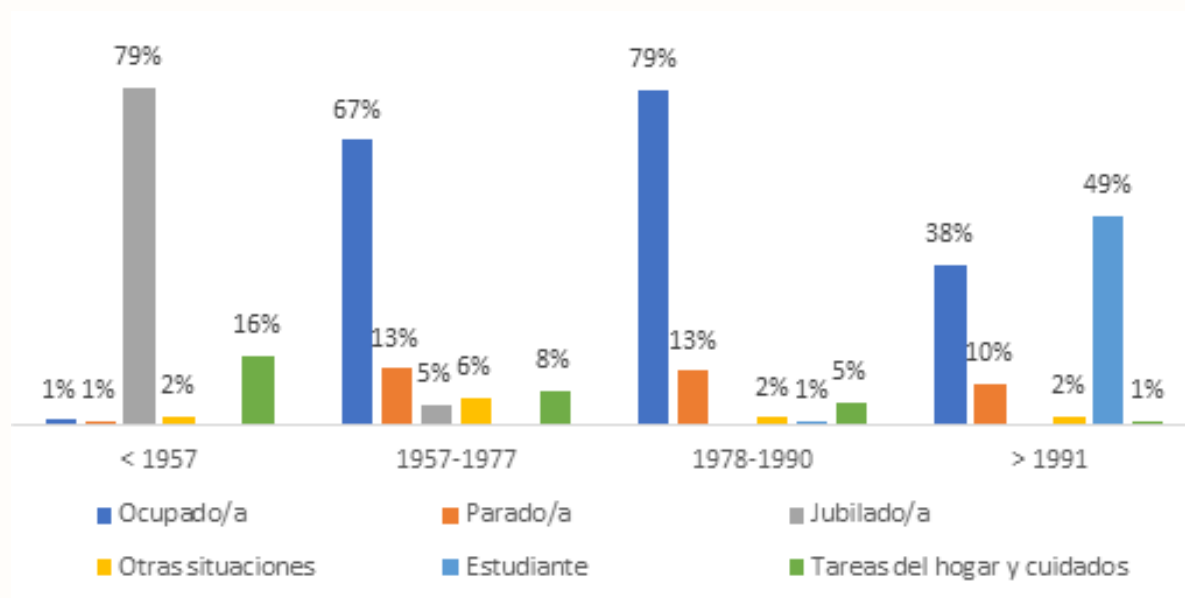
3.4. Relación con la actividad productiva

En cuanto a la relación con la actividad, como se puede observar en la Ilustración 5, caben destacar algunas consideraciones. Por una parte, se observa que la mayor parte de la generación de personas más mayores (las nacidas antes de 1957), se encontraban jubiladas (el 79,4%), mientras que, en las generaciones de 1957-1977 y 1978-1990, la mayor parte de la población se encontraba ocupada, representando el 67% y el 78,8%, respectivamente. Por otro lado, la mayor parte de la población perteneciente a las cohortes de las personas nacidas después de 1991, eran estudiantes (49,3%), seguida de población ocupada (37,7%).

De otro lado, se observa que las generaciones 1957-1977 y 1978-1990, muestran un nivel de paro similar: 13,3% y 12,9%, respectivamente. Mientras que, en la generación más joven, al estar la mayoría de la población estudiando, la proporción de personas paradas alcanza el 9,7%.

Otro aspecto destacable es la evolución de la dedicación exclusiva a las tareas del hogar. Así, mientras que en las generaciones de personas más mayores (las nacidas antes de 1957), el porcentaje de personas dedicadas a las tareas del hogar alcanzaba el 16,4%, posteriormente esta participación se ve fuertemente mermada, siendo en el caso de las generaciones boomers (1957-1977) del 8,2% y en la posterior (1978-1990) del 5,4%.

Ilustración 5. Relación con la actividad según generación



Fuente: Encuesta de condiciones de vida. www.ine.es

Pero ¿cómo ha sido la relación con la actividad de las generaciones de estudio según el sexo? Tal y como se puede observar en la Ilustración 6, se aprecian sustanciales diferencias según el sexo de la población. Por ello, antes de comenzar el análisis de los datos, debemos tener en cuenta que la incorporación masiva de la mujer al mercado laboral se ha venido desarrollando con una serie de características propias determinadas por cada contexto histórico. En este sentido, distintos estudios (Cebrián, 2012; Cebrián López & Moreno Raymundo, 2008; Garrido Medina, 2004; Martínez Pastor, 2009), han planteado una serie de etapas para explicar la participación femenina en el mercado laboral:

Generaciones de mujeres nacidas antes de 1957

Las mujeres nacidas antes de 1957 presentan patrones de participación laboral que reflejan importantes cambios sociales y económicos a lo largo de las décadas. Aquellas nacidas antes de 1945 tuvieron una participación laboral muy limitada. La mayoría comenzó a trabajar desde edades tempranas con escasa o nula escolarización, alcanzando sus mayores tasas de ocupación entre los 18 y 20 años, durante la década de los años 60 del siglo XX. Sin embargo, este porcentaje disminuyó drásticamente entre los 20 y 25 años, coincidiendo con la edad media del matrimonio en esa época. A partir de los 30 años, solo un tercio de estas mujeres permanecía en activo en el mercado laboral.

Por otro lado, las mujeres nacidas entre 1946 y 1957 experimentaron un cambio significativo en los patrones de participación laboral, caracterizado por la llamada "curva en U". Este fenómeno refleja una primera incorporación al mercado laboral en edades tempranas, seguida de una salida para dedicarse durante 5 o 10 años al trabajo reproductivo como amas de casa. Posteriormente, en la treintena, muchas de estas mujeres retomaron la actividad laboral, impulsadas por factores como la recuperación económica global tras la crisis del petróleo, la entrada de España en la Comunidad Económica Europea y la expansión del sector público. Este contexto propició un incremento del empleo femenino, especialmente en el ámbito público y entre mujeres de clase media con mayores niveles educativos (Cebrián & Moreno, 2008). Así, comenzaron a surgir las familias de doble ingreso. A pesar de este aumento en la participación femenina, las tasas de actividad de los

hombres de entre 25 y 54 años continuaron siendo significativamente superiores, manteniéndose por encima del 93%, mientras que las de las mujeres no superaron el 46%.

Generaciones de mujeres baby boom, nacidas entre 1957 y 1977

En estas generaciones de mujeres se observa, por primera vez, una amplia participación laboral durante la juventud, aunque estas mujeres comienzan a trabajar más tarde que sus antecesoras, generalmente, tras haber acabado su etapa formativa. Por ello, retrasan más la edad del matrimonio y de la maternidad, proceso que se combinó con una reducción de la fecundidad en la que la legalización de la píldora anticonceptiva en 1978, sin duda, tuvo su influencia. Del mismo modo, tienden a no abandonar el trabajo por razones de cuidado. Además, alcanzan las tasas de actividad femenina más elevadas hasta el momento (años 80 del siglo XX), gracias a su mayor nivel formativo, en comparación con el de las mujeres de mayor edad excluidas del sistema educativo durante la primera etapa del franquismo (Garrido Medina, 2004).

Generaciones de mujeres nacidas tras 1977

Desde esta fecha, las tasas de ocupación femenina han aumentado para cada generación de mujeres. Lo que confirma de manera precisa, la fuerte tendencia igualadora en participación laboral española entre hombres y mujeres. Con el fortalecimiento de la nueva economía de servicios española, se amplía el perfil de mujeres trabajadoras tanto en empleos cualificados, como en los no cualificados (los relacionados con el trabajo de cuidados, la limpieza, etc.), (Gómez Bueno, 2001).

Posteriormente, tras el estallido de la crisis económica de 2008, simultáneamente a la drástica reducción de la ocupación, se produjo una convergencia a la baja entre el empleo femenino y masculino. La población activa de mujeres creció en un millón de personas entre 2008 y 2011, mientras que las cifras de población activa y empleada de varones retrocedieron sustancialmente, principalmente, en los empleos altamente masculinizados del sector de la construcción y la industria. Los cuales se vieron fuertemente afectados por el desempleo (Aguado Hernández et al., 2020). Sin embargo, gran parte de los empleos feminizados, sobre todo, en el sector público, se mantuvieron, aunque con restricciones salariales (Gálvez Muñoz & Rodríguez Modroño, 2013).

3.5. Participación laboral y brecha de género entre generaciones

Al analizar la Ilustración 6, se observa que en las generaciones nacidas antes de 1957 la participación femenina en el empleo era significativamente menor en comparación con los hombres. Esto se refleja en que el 95,7% de los hombres perciben una pensión de jubilación, frente al 66,4% de las mujeres. Asimismo, se resalta que el 29,4% de las mujeres de estas generaciones señalan las tareas del hogar como su actividad exclusiva.

Por su parte, en las generaciones del baby boom (nacidas entre 1957 y 1977), se reduce la brecha de ocupación entre hombres y mujeres, con tasas del 76,5% y 56,7%, respectivamente. No obstante, persisten diferencias importantes en cuanto a la situación de paro, siendo del 10,6% en los hombres y del 16,1% en las mujeres. Por otro lado, se observa que los hombres presentan una mayor proporción de prejubilados (6,1%) en comparación con las mujeres (3,6%). En cuanto a la dedicación exclusiva a las tareas del hogar, esta sigue siendo significativa entre las mujeres, representando un 16,1%.

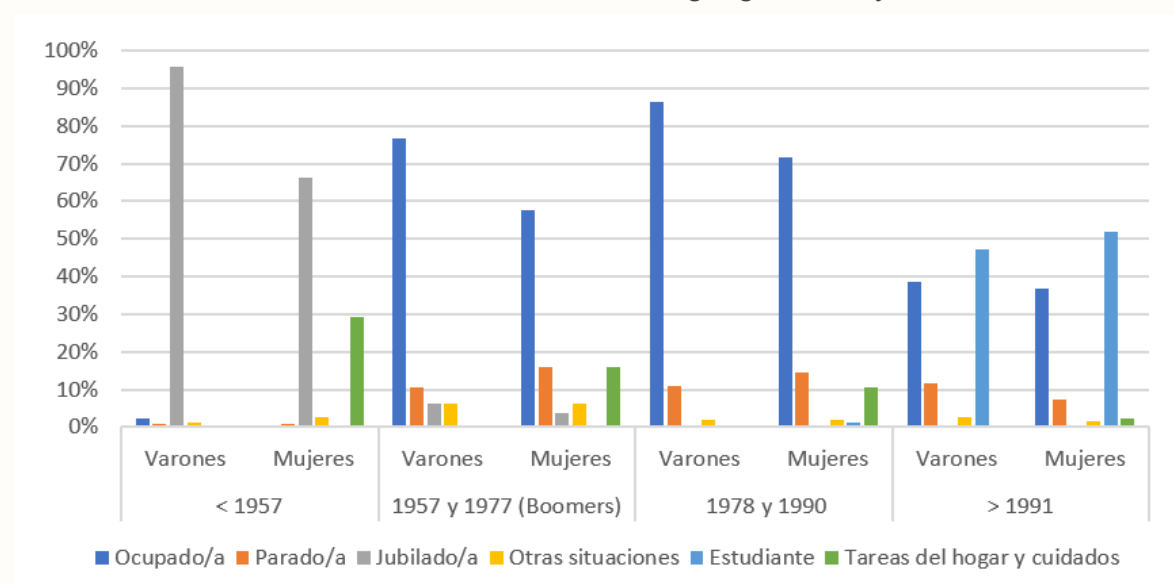
En las generaciones nacidas entre 1978 y 1990, se observa una tendencia hacia una mayor igualdad en el mercado laboral. La brecha de ocupación se reduce aún más, con tasas del 86,3% en los hombres y del 71,6% en las mujeres. Asimismo, la diferencia en la tasa de paro también se

estrecha, siendo del 11% en los hombres y del 14,7% en las mujeres. Además, la proporción de mujeres cuya ocupación es la dedicación al hogar sigue disminuyendo, situándose en un 10,5%.

Finalmente, entre las generaciones más jóvenes, nacidas entre 1991 y 2004, se observa una casi paridad en la ocupación, con tasas del 38,6% en los hombres y del 36,8% en las mujeres. Sin embargo, la proporción de hombres desempleados (11,8%) supera a la de mujeres desempleadas (7,5%), con una diferencia de 4,3 puntos porcentuales. Este fenómeno se explica porque el 51,9% de las mujeres y el 47% de los hombres se encuentran estudiando, lo que los clasifica como inactivos y refleja una mayor participación femenina en el ámbito educativo. Esta clasificación influye en la reducción de la tasa de paro femenina, ya que no se les considera parte de la población activa mientras están en formación. Por último, únicamente el 2,1% de las mujeres indica que las tareas del hogar constituyen su actividad principal.

En resumen, este análisis destaca, por un lado, una progresiva igualación en la participación laboral entre hombres y mujeres, en línea con lo señalado en estudios previos. Por otro lado, al comparar las generaciones del baby boom con las nacidas entre 1978 y 1990, se evidencian similitudes en las tasas de paro tanto de hombres (10,6% y 11%, respectivamente), como de mujeres (16,1% y 14,7%). Sin embargo, las tasas de ocupación son mayores en las generaciones más jóvenes, con un 86,3% en hombres y un 71,6% en mujeres, frente a un 76,5% y un 57,6% en los baby boomers. Estas diferencias pueden explicarse, en el caso de los hombres, por un mayor porcentaje de prejubilados y situaciones de invalidez (agrupadas en la categoría "otras situaciones"), mientras que, en el caso de las mujeres, estas diferencias están vinculadas tanto a estas mismas causas como a su menor participación histórica en el mercado laboral.

Ilustración 6. Relación con la actividad según generación y sexo. Año 2022



Fuente: Encuesta de condiciones de vida. www.ine.es

3.6. Distribución de la renta según la generación

El análisis comparativo de la renta neta de las distintas generaciones en España, en función de su relación con la actividad laboral (Ilustración 7), revela tendencias y diferencias significativas que reflejan los cambios socioeconómicos y laborales a lo largo del tiempo. Es importante destacar que la renta neta total de un individuo se compone de diversas fuentes de ingresos que incluyen el

salario percibido por su trabajo, las cantidades recibidas a través de planes de pensiones privados y las pensiones públicas de jubilación. A estas se suman las prestaciones y subsidios por desempleo, que proporcionan un soporte económico para las personas paradas, así como, las prestaciones por enfermedad o invalidez para las personas en situaciones de incapacidad laboral temporal o permanente. Además, se incluyen las ayudas al estudio, que representan un apoyo económico esencial para los estudiantes menos favorecidos, facilitando su formación y desarrollo académico. La suma de todas estas fuentes conforma la renta neta total de una persona, reflejando así la totalidad de sus ingresos económicos. Por último, la renta neta anual se imputa a estados de relación con la actividad de la actualidad con los ingresos procedentes del año anterior (en este caso las rentas de 2021), en el que la persona podía tener un estado diferente. Es, por ejemplo, el de las personas que se dedican a tareas del hogar y cuidados, cuya renta imputada, se corresponde en su mayoría con pensiones de viudedad y con ingresos procedentes de un trabajo del año anterior. Lo mismo sucede con los estudiantes, cuyas rentas proceden fundamentalmente de ayudas al estudio y en algunos casos, o bien, trabajaron el año anterior o bien compatibilizan sus estudios actuales con un trabajo.

En primer lugar, al observar a los ocupados, se destaca que las generaciones anteriores a 1957 presentan la renta neta más alta, con 31.431 euros. En este caso, la muestra de individuos es bastante reducida (Ilustración 5 e Ilustración 6), ya que la mayoría de este grupo ya está jubilado. Quienes prolongan su vida laboral, desempeñan funciones de dirección, sanitarias o educativas. Por otro lado, las generaciones de 1957-1977 muestran una renta neta de 19.016 euros, una disminución que puede ser indicativa de la terciarización de la economía, combinada con la desregulación del mercado laboral a través de diversas reformas laborales y el impacto en el empleo de la crisis del 2008, lo que ha generado salarios más bajos.

Por su parte, la generación de 1978-1990, con una renta neta de 17.947 euros, y las generaciones a partir de 1991, con 10.784 euros, reflejan la acentuación de los efectos de una economía en transformación con un mercado de trabajo cada vez más flexibilizado y precario, especialmente para los más jóvenes que se incorporan al mercado de trabajo (Alcañiz, 2016; Cebrián López & Moreno Raymundo, 2008; Ortega & Martín, 2012)

En cuanto a los parados, se observa una disminución progresiva en la renta neta a través de las generaciones. La mayoría de los ingresos de las personas que se encuentran en esta situación proceden de las prestaciones y subsidios de desempleo. Las generaciones anteriores a 1957, perciben una renta media de 9.512 euros. Como podemos observar en la Ilustración 5, son muy pocas personas con más de 65 años las que se encuentran en esta situación. En el grupo de nacidos entre 1957-1977 y 1978-1990, la renta neta se sitúa en torno a los 7.000 euros, en este caso, las prestaciones de desempleo se combinan con subsidios para mayores de 52 años, lo que explicaría las diferencias entre ambas generaciones. Para los nacidos después de 1991, la suma de las prestaciones es de 4.544 euros.

Respecto a los jubilados, las generaciones anteriores a 1957 disponen de una renta neta anual de 15.868 euros, mientras que los de la generación de 1957-1977, correspondientes a prejubilaciones, tienen 20.545 euros. Esta cifra más alta la perciben, muy probablemente, las personas cuyas trayectorias laborales han sido más regulares y con cotizaciones más altas. Nos referimos, principalmente, a trabajadores de la banca y del sector industrial, los cuales han podido prejubilarse con una buena pensión, aun soportando una penalización. Es previsible que las sucesivas cohortes de la generación Baby boom, no alcancen dicha media, ya que ésta estará

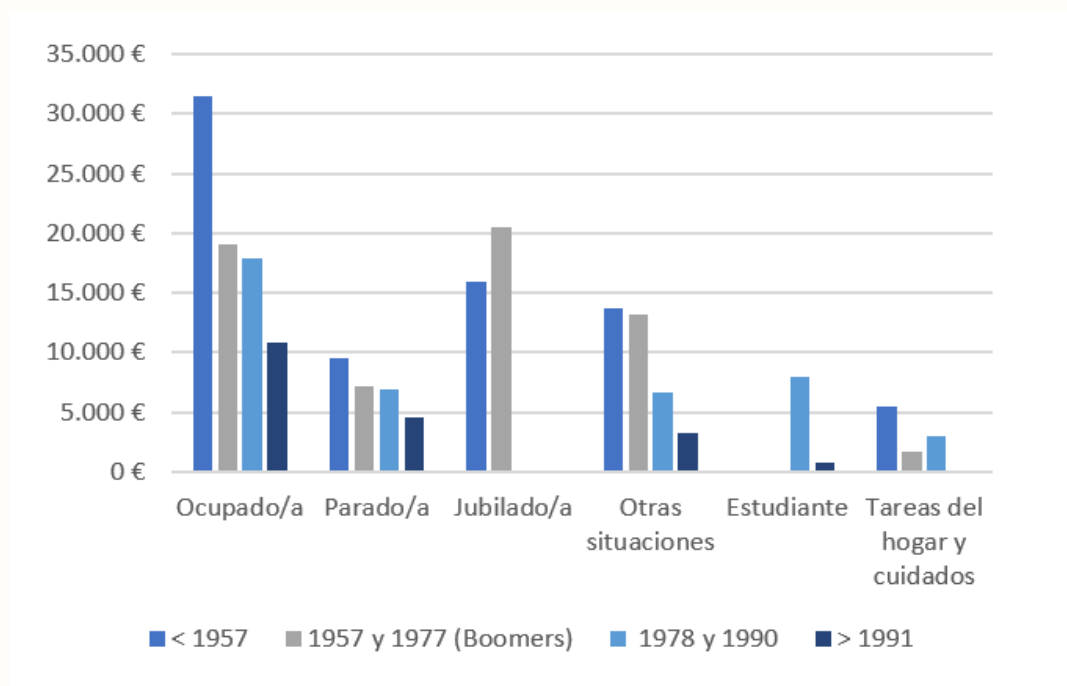
influida por una mayor diversidad de situaciones, trayectorias laborales y cotizaciones.

En el caso de los estudiantes, se aprecia una diferencia notable entre las generaciones. Los de la generación 1978-1990 tienen una renta neta de 7.931 euros, probablemente debido a la combinación de trabajo y estudios, mientras que las generaciones a partir de 1991 muestran una renta neta de 767 euros.

Finalmente, para las personas dedicadas a las tareas del hogar, la renta neta varía considerablemente entre generaciones. Las personas nacidas antes de 1957 disponen de 5.460 euros, la mayoría son ingresos procedentes de pensiones de viudedad, mientras que los nacidos en las generaciones sucesivas cuentan con unas rentas netas inferiores, cuyas cantidades medias han sido calculadas con los ingresos de algunas personas que trabajaron el año anterior y la mayoría, que no dispone de ningún tipo de ingreso.

Este análisis subraya cómo la combinación de factores económicos, cambios en el mercado laboral, políticas sociales y de bienestar, así como, las transformaciones en las estructuras familiares y sociales han influido en la capacidad de generación de ingresos y en la acumulación de riqueza de las distintas generaciones en España.

Ilustración 7. Renta neta anual según generación y relación con la actividad. Año 2021



Fuente: Encuesta de condiciones de vida. www.ine.es

En cuanto a la distribución de la renta en función del sexo, podemos destacar que, en todas las generaciones analizadas, se observa una diferencia en la renta anual a favor de los hombres en aquellas situaciones directamente relacionadas con la participación laboral. Esto es, en las situaciones de: ocupación, paro y jubilación. Aunque, bien es cierto, que estas diferencias van estrechándose con el paso del tiempo (Tabla I).

En este sentido, continuando con este análisis, cabe destacar el sustancial incremento de renta de las mujeres en situación de ocupación, entre las generaciones nacidas antes de 1957 y las generaciones boomers (1957-1977) y su consecuente estrechamiento de la brecha de renta entre sexos. Sin duda, esta circunstancia se ha visto favorecida por la mayor participación laboral

femenina, la cual ha dotado de ingresos propios a las mujeres, favoreciendo el tipo de pareja de doble ingreso (Meil-Landwerlin, 2023) en detrimento de la tradicional figura del hombre como proveedor económico en el hogar (male bread winner).

Por otra parte, en la comparativa de renta entre las generaciones de boomers (1957-1977) y la de los nacidos entre 1978-1990, muestran la fuerte tendencia igualadora entre hombres y mujeres, pasando de una diferencia de renta por ocupación a favor de los hombres de 3211 euros en las generaciones boomers, a una diferencia de 1524 en las generaciones 1978-1990. Esta reducción, tal y como se puede observar, es atribuible, por una parte, a consecuencia del incremento de renta femenino y, por otra parte, a la disminución de renta masculina.

No obstante, una mayor participación en el mercado laboral no representa, necesariamente, una igualdad en las condiciones ocupacionales y salariales. De hecho, tal y como señalan numerosos estudios como, por ejemplo, Brindusa et al., (2019); Conde-Ruiz, (2016) y Simó-Noguera et al., (2023), en la actualidad, a pesar de los grandes avances logrados en materia de igualdad, todavía permanecen desigualdades estructurales entre hombres y mujeres en el mercado laboral. Nos referimos a diferentes situaciones de discriminación directa e indirecta que provocan la aparición de procesos de segregación vertical y horizontal que inciden de manera concisa en las brechas salariales, de pensiones, de cuidados, etc.

Y es que, aunque las mujeres cada vez tienden a tener altos niveles de cualificación, todavía no se encuentran en una situación de igualdad retributiva con los hombres (en 2020, según el INE, la brecha salarial bruta en España entre los salarios más comunes de hombres y mujeres alcanzó el 26,8%).

Tabla I. Renta neta según generación y relación con la actividad. Año 2021

	< 1957		1957 y 1977 (Boomers)		1978 y 1990		> 1991	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Ocupado/a	36.854	9.785	19.182	15.971	17.616	16.092	11.384	9.960
Parado/a	5.433	7.517	8.533	5.589	6.565	5.877	4.490	3.057
Jubilado/a	16.831	12.411	22.141	15.592				
Otra situación	23.485	10.060	16.235	9.628	7.177	6.212	2.868	2.090
Estudiante			-	-	18.299	2.625	750	990
Tareas hogar		5.371	-	1.641	-	1.796		589

Fuente: Encuesta de condiciones de vida. www.ine.es

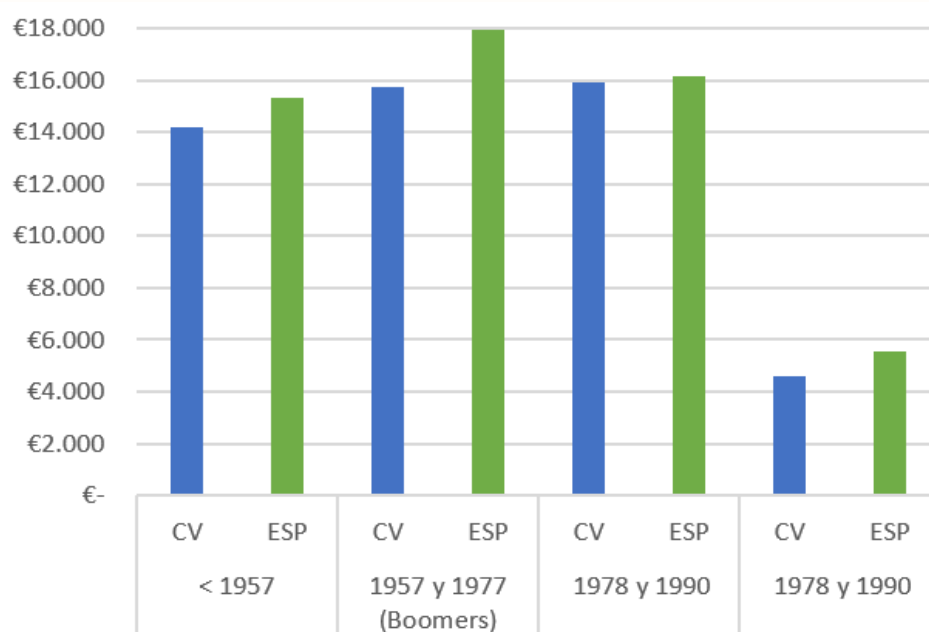
En cuanto al análisis de la renta anual por generaciones en la Comunitat Valenciana y el resto de España, revela diferencias notables (Ilustración 8) al considerar tanto la estructura económica como la diversidad en el mercado laboral. Para las generaciones anteriores a 1957, mayoritariamente jubiladas, la renta en la Comunitat Valenciana es de 14.164 euros, comparada con 15.347 euros en el resto de España. Esta diferencia puede atribuirse a trayectorias laborales y cuantías de las cotizaciones inferiores.

Para las generaciones de 1957-1977 y 1978-1990, las diferencias en la renta entre la

Comunitat Valenciana y el resto de España se mantienen, aunque se reducen en la generación más joven. Esto sugiere que, aunque la Comunitat Valenciana sigue enfrentando desafíos debido a su modelo económico más cíclico, vinculado al sector de servicios y al turismo y, en consecuencia, un mercado laboral menos diverso, ha habido ciertos avances hacia una mayor diversificación económica y laboral. Sin embargo, en las generaciones a partir de 1991, la disparidad se acentúa nuevamente, con una renta significativamente menor en la Comunitat Valenciana. Este fenómeno podría estar relacionado con los efectos de la crisis económica y sanitaria del COVID que han impactado de manera desproporcionada en las regiones más dependientes del sector turístico.

En definitiva, las diferencias en la renta anual entre la Comunitat Valenciana y el resto de España se deben en gran medida a la diversidad en los modelos productivos. Mientras que la Comunitat Valenciana se ha enfocado en sectores más susceptibles a las crisis económicas, otras regiones, con un gran peso en la composición del cálculo de la renta media, como Madrid, Catalunya o el País Vasco, han desarrollado economías más estables y diversificadas, con sectores industriales y financieros más fuertes, lo que se traduce en mayores ingresos para sus residentes. Estas diferencias regionales reflejan cómo la estructura económica de una región puede influir significativamente en el bienestar económico de sus habitantes a lo largo de diferentes generaciones.

Ilustración 8. Renta neta anual según generación y lugar de residencia. Año 2021



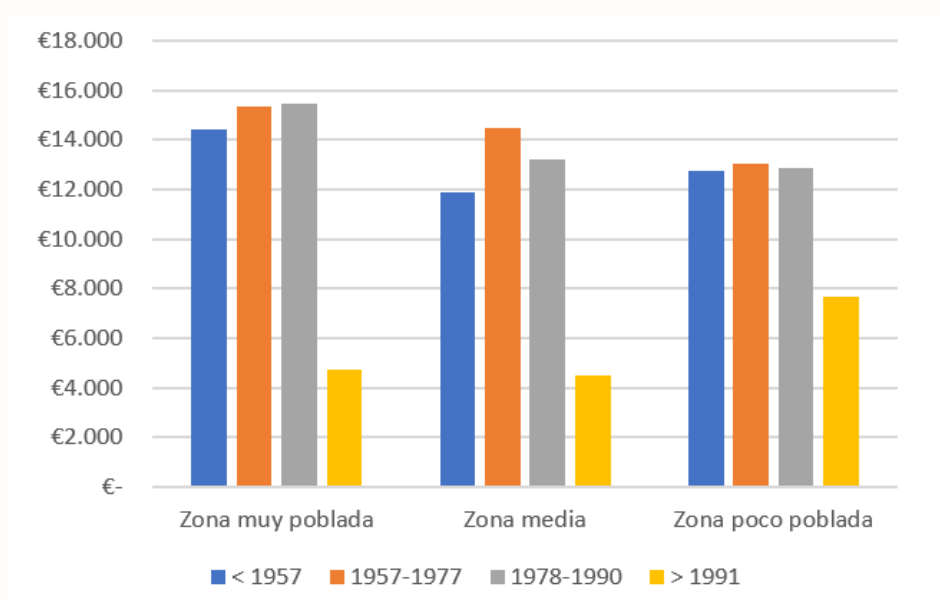
Fuente: Encuesta de condiciones de vida. www.ine.es

El análisis de la Ilustración 9, que relaciona la renta neta anual con la densidad de población, según las generaciones, ofrece una visión interesante de cómo el entorno demográfico y la edad influyen en la renta. Los datos presentados muestran variaciones en la renta neta en tres tipos de zonas: muy pobladas, medias y poco pobladas.

En la Comunitat Valenciana, las zonas más pobladas se localizan principalmente en las áreas metropolitanas de sus tres capitales de provincia: Valencia, Alicante y Castellón. Estas áreas son las más densamente pobladas y también las más dinámicas en términos de actividad económica y

oportunidades laborales. Las zonas medianamente pobladas suelen ser aquellas ciudades y municipios que, si bien no alcanzan la densidad y el tamaño de las grandes áreas metropolitanas, poseen una población significativa y una actividad económica considerable. Estas zonas suelen identificarse con los municipios turísticos de la costa y con las ciudades importantes dentro de sus respectivas provincias. Algunas de estas áreas incluyen ciudades como Elx, Torrevieja, Alcoi, Benidorm, Vila-real, Gandía o Sagunto. Finalmente, las zonas menos pobladas generalmente se encuentran en áreas rurales o en pequeñas ciudades y municipios alejados de los grandes centros urbanos. Estas áreas suelen caracterizarse por una menor concentración de habitantes y una economía que puede estar más orientada hacia la agricultura, la pesca, o el turismo rural. Algunos ejemplos de estas zonas se corresponden con el interior de la Comunitat Valenciana, algunas zonas costeras no tan expuestas al turismo, como el litoral norte de Castellón.

Ilustración 9. Renta neta anual según generación y densidad de población.
Año 2021



Fuente: Encuesta de condiciones de vida. www.ine.es

El análisis sugiere que la densidad de población y la generación a la que pertenece una persona tienen un impacto notable en su renta neta en la Comunitat Valenciana. Las zonas muy pobladas ofrecen mayores ingresos para las generaciones más adultas, pero presentan desafíos económicos para los jóvenes, relacionados con la precariedad laboral. Las zonas de densidad media muestran una tendencia similar, aunque con rentas generalmente más bajas. Curiosamente, en las zonas poco pobladas, las generaciones más jóvenes parecen tener mejores oportunidades de renta, en comparación con los jóvenes de áreas más densamente pobladas, lo que podría reflejar dinámicas económicas locales específicas.

4. Conclusiones

El presente análisis sobre la generación del baby boom en la Comunitat Valenciana, en relación con otras cohortes generacionales, ofrece hallazgos significativos que destacan las profundas transformaciones demográficas, económicas y sociales que han definido el desarrollo regional y nacional en España.

En primer lugar, la generación del baby boom (1957-1977) constituye la cohorte más numerosa de la historia contemporánea del país, representando un 39,4% de la población en la Comunitat Valenciana. Este grupo desempeña un papel central en la estructura demográfica actual debido a su peso absoluto y su posición intermedia entre las generaciones previas y las notablemente menos numerosas posteriores. Además, su transición hacia la jubilación plantea importantes retos en torno a la sostenibilidad del sistema de pensiones y la adecuada provisión de servicios sociosanitarios, acentuados por el envejecimiento poblacional y la marcada disminución de las tasas de natalidad.

En segundo lugar, se evidencian transformaciones educativas, laborales y familiares de gran alcance. La generación baby boom marcó un punto de inflexión al alcanzar niveles superiores de educación secundaria y universitaria, un fenómeno impulsado por reformas educativas y un cambio cultural que valoró la educación formal como instrumento de movilidad social. Simultáneamente, la incorporación masiva de mujeres al mercado laboral transformó las dinámicas ocupacionales y comenzó a reducir la brecha de género. Este proceso también tuvo un impacto en la estructura familiar, fomentando la emergencia de modelos familiares más igualitarios (parejas de doble ingreso) y menos dependientes de roles tradicionales. Además, los cambios en la estructura familiar incidieron en la disminución de las tasas de natalidad.

Por otro lado, las diferencias intergeneracionales en términos de renta y condiciones laborales resultan notorias. Mientras que las generaciones posteriores al baby boom enfrentan un mercado laboral más precarizado, con ingresos reducidos y empleos más precarizados, la generación baby boom disfrutó de un entorno económico más favorable durante su etapa activa. Sin embargo, su renta neta también refleja las transiciones hacia una economía tercerizada y la desregulación laboral.

Además, el impacto regional y comparativo del modelo económico destaca disparidades relevantes. En la Comunitat Valenciana, el peso de sectores cíclicos como el turismo y el resto de los servicios contribuye a menores niveles de ingresos en comparación con regiones con economías más diversificadas. Estas diferencias también se manifiestan según la densidad de población: mientras que las áreas metropolitanas ofrecen mayores ingresos, también presentan mayores niveles de precariedad laboral para las generaciones jóvenes.

Finalmente, la población extranjera ha desempeñado un papel importante en la sostenibilidad del Estado del Bienestar, especialmente por su contribución al mercado laboral y al sistema de seguridad social. Sin embargo, debido a su vulnerabilidad frente a las crisis económicas, es fundamental analizar la estructura demográfica de la población española y diseñar estrategias que garanticen una mayor estabilidad en el impacto de las crisis sobre los flujos migratorios.

En síntesis, este estudio resalta la necesidad de diseñar políticas públicas específicas para abordar los retos particulares de cada generación. Entre las prioridades, se incluye garantizar la sostenibilidad del sistema de pensiones mediante estrategias que promuevan una mayor inclusión laboral de las generaciones más jóvenes. También resulta fundamental ampliar el acceso a servicios sociosanitarios teniendo en cuenta el envejecimiento de la población, implementar políticas educativas que fomenten la formación continua y continuar trabajando en la eliminación de las desigualdades estructurales de género para favorecer una mayor equidad intergeneracional. Además, es importante diversificar el modelo productivo, fortaleciendo sectores como la industria y la tecnología, para reducir la dependencia del turismo y mejorar la resiliencia económica frente a las crisis cíclicas.

5. Referencias

- Aguado Hernández, J. A., Cano Montero, F. J., & Sánchez Pérez, M. J. (2020). Segregación por género y Formación Profesional: aportaciones al debate sobre la situación actual. *Revista de Sociología de La Educación-RASE*, 13(3), 308. <https://doi.org/10.7203/rase.13.3.16583>
- Alcañiz, M. (2016). Crisis, precariedad y desigualdad de género en España y en Italia. In *OBETS* (Vol. 10, Issue 1, pp. 97–125). Universidad de Alicante. <https://doi.org/10.14198/OBETS2015.10.1.04>
- Brindusa, A., Conde-Ruiz, J. I., & de Artiñano, I. M. (2019). Brechas salariales de género en España. *Hacienda Publica Espanola*, 229(2), 87–119. <https://doi.org/10.7866/hpe-rpe.19.2.4>
- Castro, T & Seiz, M (2014). *La transformación de las familias en España desde una perspectiva sociodemográfica* (1; 1, Issue April 2015).
- Cebrián, I. (2012). La situación de las mujeres en el mercado de trabajo antes y durante la crisis según la Muestra Continua de Vidas Laborales. *Cuadernos Del Mercado de Trabajo*, 8, 52–59.
- Cebrián, I., & Moreno, G. (2008). La situación de las mujeres en el mercado de trabajo español: desajustes y retos. *Economía Industrial*, 121-137.
- Conde-Ruiz, J. I. (2016). Brechas salariales de género en España. *Zoom Económico*, 9, 1–27.
- Domingo i Valls, A., & Blanes, A. (2015). *Inmigración y emigración en España: Estado de la cuestión y perspectivas de futuro*. Anuario CIDOB de la inmigración, (2015), 91–122.
- Gálvez Muñoz, L., & Rodríguez Modroño, P. (2013). *La desigualdad de género en las crisis económicas*.
- Garrido Medina, L. (2004). Demografía longitudinal de la Ocupación. *Revista de Economía*, 815.
- Gil-Solsona, D., & Simó-Noguera, C. (2018). La investigación empírica sobre la emancipación en España: posibilidades y retos para medir la semi-autonomía. *Prisma Social*, 23.
- Gómez Bueno, C. (2001). Mujeres y trabajo: principales ejes de análisis. *Papers: Revista de Sociología*, 0123–140, 63–64.
- Lesthaeghe, R., & van de Kaa, D. J. (1986). Twee demografische transitie? In D. J. van de Kaa & R. Lesthaeghe (Eds.), *Bevolking: groei en krimp* (pp. 9-24). Van Loghum Slaterus.
- Lesthaeghe, R. (2010). The unfolding story of the second demographic transition. *Population and Development Review*, 36(2), 211-251. <https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2010.00328.x>
- Lewis, J. (1992). Gender and the development of welfare regimes. *Journal of European Social Policy*, 2(3), 159-173. <https://doi.org/10.1177/095892879200200301>
- Martínez Pastor, J. (2009). *Nupcialidad y cambio social en España*. Centro Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Meil-Landwerlin; G. (2023). La transición de la familia patriarcal a la familia posmoderna en España. *Recherches Familiales*, n° 20(1), 1–14. <https://doi.org/10.3917/rf.020.0346>
- Ortega, A., & Martín, P. (2012). La juventud española en tiempos de crisis. Paro, vidas precarias y acción colectiva | Sociología del Trabajo. *Sociología Del Trabajo*, 75, 93–110.
- Simó-Noguera, C., Mondragón-García, E., Carbonell-Asins, J., & Romero-Crespo, J. (2023). Looking at the adjusted gender pay gap. Searching for direct discrimination in Spain. *Revista Internacional de Sociología*, 81(3).

Capítulo 6. Vulnerabilidad estructural en la vejez: lecciones de la DANA de 2024 en la Comunidad Valenciana

Structural vulnerability in old age: lessons from the 2024 DANA in the Valencian Community

Rosa Mari Roig Berenguer
Carmen Pineda Nebot

RESUMEN: Este capítulo examina la sobremortalidad de personas mayores durante la DANA (Depresión Aislada en Niveles Altos) del 29 de octubre de 2024 en la Comunidad Valenciana, abordando cómo la edad, combinada con factores estructurales e institucionales, incrementa la vulnerabilidad frente a eventos climáticos extremos. A través de un enfoque interseccional y basado en el análisis de datos oficiales y literatura científica reciente, se argumenta que la alta mortalidad no fue un fenómeno inevitable ni meramente biológico, sino resultado de omisiones en los sistemas de alerta, evacuación y protección institucional. La investigación pone de relieve la necesidad urgente de incorporar la longevidad como eje transversal en las políticas de gestión del riesgo, superando enfoques asistencialistas o biomédicos. Se propone una gobernanza inclusiva que reconozca la diversidad funcional, promueva la participación activa de las personas mayores y fortalezca la resiliencia comunitaria ante futuras crisis climáticas.

Palabras clave: vejez, vulnerabilidad estructural, riesgo climático, justicia intergeneracional, políticas de emergencia.

ABSTRACT: This chapter analyzes the excess mortality of older adults during the October 29, 2024 DANA (Isolated Depression at High Levels) in Spain's Valencian Community, examining how age, combined with structural and institutional factors, increases vulnerability to extreme weather events. Using an intersectional framework and drawing on official data and recent scientific literature, the chapter argues that the elevated death toll was neither inevitable nor purely biological but rather a consequence of systemic gaps in alert, evacuation, and institutional protection mechanisms. The study highlights the urgent need to mainstream ageing in risk management policies, moving beyond biomedical or paternalistic approaches. It advocates for inclusive disaster governance that acknowledges functional diversity, promotes active participation of older adults, and strengthens community resilience in the face of future climate crises.

Keywords: ageing, structural vulnerability, climate risk, intergenerational justice, emergency policy.

1. Introducción

Las catástrofes naturales no impactan por igual a toda la población. El envejecimiento demográfico y el aumento de la frecuencia e intensidad de eventos extremos, como las DANAs (Depresiones Aisladas en Niveles Altos), exigen una revisión urgente de las políticas de emergencia. En particular, la región mediterránea es reconocida por su alta exposición a lluvias torrenciales que, en el contexto del cambio climático, se han vuelto más imprevisibles y destructivas. El Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC) advierte que la cuenca del Mediterráneo es una de las regiones más vulnerables a los efectos del calentamiento global, especialmente en lo relativo a fenómenos hidrometeorológicos extremos (IPCC, 2022).

Esta nueva configuración del riesgo amplifica los desafíos tradicionales que enfrentan los territorios costeros mediterráneos, como la urbanización descontrolada, la pérdida de ecosistemas naturales y la fragmentación social (CEPAL, 2021). Esta combinación de factores naturales y estructurales encuentra un nuevo elemento multiplicador en el envejecimiento poblacional. En comunidades donde la proporción de personas mayores supera el 20%, como es el caso de numerosos municipios de la Comunidad Valenciana, los efectos de las catástrofes se agravan

considerablemente. Las personas mayores presentan mayores dificultades de movilidad, aislamiento social, comorbilidades, y menor acceso a información digitalizada sobre emergencias (WHO, 2020).

En un contexto donde las políticas públicas no incorporan adecuadamente la perspectiva de edad y dependencia funcional, esta vulnerabilidad se convierte en una desventaja estructural que puede tener consecuencias letales. El 29 de octubre de 2024, la Comunidad Valenciana sufrió una DANA de gran intensidad que se saldó con 227 víctimas mortales, de las cuales 105 eran personas de 70 años o más, es decir, un 48% del total (CGPJ, 2025). Estos datos evidencian que la población de mayor edad no solo es estadísticamente más vulnerable, sino que también se encuentra invisibilizada dentro de los dispositivos institucionales de respuesta y prevención ante catástrofes.

A pesar del peso demográfico creciente de este colectivo, las estrategias de comunicación de riesgo, evacuación y refugio temporal siguen ancladas en un paradigma operativo que no contempla las particularidades de una sociedad longeva. Este capítulo parte de la hipótesis de que las políticas de emergencia actuales no están diseñadas para una sociedad longeva, y, por tanto, invisibilizan estructuralmente a las personas mayores, aumentando su vulnerabilidad frente a desastres naturales. La respuesta institucional tiende a homogeneizar a la población afectada, omitiendo elementos claves como la edad, el grado de dependencia funcional o las redes de apoyo social. En este sentido, la exclusión de las personas mayores en la planificación, ejecución y evaluación de las políticas de emergencia constituye una forma de violencia estructural que se manifiesta en tasas de mortalidad desproporcionadas (Maltz, 2019).

En los últimos años, organismos internacionales como la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNDRR), y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) han advertido de la necesidad de incorporar la perspectiva de envejecimiento en la gestión del riesgo de desastres. En el Marco de Sendai (2015-2030) se subraya la importancia de reconocer la diversidad de la población y diseñar estrategias específicas para los grupos más expuestos, entre ellos, las personas mayores (UNDRR, 2015).

Sin embargo, la aplicación de estas recomendaciones a nivel local sigue siendo escasa o fragmentada. La Comunidad Valenciana, pese a contar con planes de emergencia avanzados desde el punto de vista técnico, como el Plan Territorial de Emergencia de la Comunidad Valenciana (PTECV) y el Plan Especial frente al Riesgo de Inundaciones (PATRICOVA), carece de un enfoque interseccional que considere de forma explícita las necesidades específicas del colectivo mayor (Generalitat Valenciana, 2023).

Este capítulo propone una reflexión crítica y propositiva sobre los límites de las actuales políticas de emergencia en contextos de envejecimiento poblacional. Para ello, se plantea una aproximación interseccional que analice la interrelación entre factores ambientales (cambio climático), demográficos (longevidad), sociales (desigualdades estructurales), e institucionales (fallas en la planificación y gestión del riesgo). En particular, se aborda cómo la invisibilización institucional de la vejez produce condiciones de vulnerabilidad que pueden evitarse mediante reformas normativas, innovaciones organizativas y una mayor participación de las personas mayores en la elaboración de los planes de emergencia.

El análisis se estructura en seis apartados: en primer lugar, se desarrolla un marco teórico con la literatura científica más relevante sobre desastres y personas mayores. En segundo lugar, se describe la metodología utilizada, basada en un estudio de caso y análisis documental. En tercer

lugar, se analizan los datos empíricos disponibles sobre el impacto de la DANA de octubre de 2024 en las personas mayores. A continuación, se discuten los resultados a la luz del marco conceptual adoptado. Finalmente, se presentan las principales conclusiones y recomendaciones para avanzar hacia una política de emergencias más inclusiva y adaptada a las transformaciones demográficas actuales.

2. Marco teórico y contribución del capítulo

La creciente literatura científica sobre desastres y personas mayores ofrece un marco útil para comprender las dimensiones específicas de su vulnerabilidad. Esta sección aborda la relación entre envejecimiento, gestión del riesgo y exclusión institucional en contextos de crisis, basándose en investigaciones recientes de alta calidad científica.

Numerosos estudios subrayan que la edad avanzada actúa como factor de riesgo en situaciones de emergencia no solo por la fragilidad física o las enfermedades crónicas, sino también por la desconexión institucional y social. Wu et al. (2024) argumentan que las personas mayores a menudo son tratadas como sujetos pasivos en los dispositivos de emergencia, lo que limita su capacidad de acción y los vuelve invisibles en los procesos de planificación y respuesta. Esta invisibilidad se convierte en una barrera adicional que aumenta el riesgo y limita la efectividad de las políticas de prevención y recuperación.

Bogdan et al. (2024), en su estudio sobre la preparación para desastres en adultos mayores en Canadá, concluyen que existe una importante brecha entre la percepción del riesgo y las acciones preparatorias, influida por factores como el nivel educativo, el acceso a redes de apoyo y la experiencia previa. Estos resultados coinciden con los hallazgos de Liao y Hu (2025), quienes señalan que la confianza en las autoridades y la claridad en la comunicación del riesgo son determinantes clave en el comportamiento preventivo de los mayores.

Desde una perspectiva de política pública, Widiastuti (2025) plantea la necesidad de modelos específicos de gestión de emergencias centrados en la población mayor. Su propuesta se basa en la creación de infraestructuras accesibles, protocolos diferenciados y el fortalecimiento de capacidades comunitarias para la protección de este grupo. Por su parte, Takasugi et al. (2025) profundizan en los obstáculos prácticos y culturales a la evacuación de personas mayores y con discapacidad, sugiriendo que las soluciones deben basarse en el entorno local y en las redes de solidaridad vecinal.

Complementariamente, autores como Ngo (2001) y Wisner et al. (2004) argumentan que la vulnerabilidad de las personas mayores no es una consecuencia natural de la edad, sino una construcción social y política que responde a la organización desigual del espacio, los recursos y las prioridades institucionales. Esta mirada crítica ha sido reforzada por Kar (2016), quien llama la atención sobre la falta de personal formado y la escasez de recursos destinados a la atención geriátrica durante las fases agudas y post-crisis.

El enfoque interseccional resulta clave para comprender cómo se articula esta vulnerabilidad. La edad no opera de manera aislada, sino en interacción con otros factores como el género, la discapacidad, el nivel socioeconómico o el entorno rural/urbano. Esta intersección de desigualdades exige una respuesta institucional que no se base en un único perfil poblacional, sino que contemple la diversidad y heterogeneidad del envejecimiento.

En este sentido, la revisión de literatura revela una escasa incorporación de estas perspectivas en los planes autonómicos y locales de gestión del riesgo. Si bien documentos como el Marco de

Sendai (UNDRR, 2015) y las directrices de la OMS (2020) instan a adaptar las políticas a las necesidades de las personas mayores, su implementación ha sido limitada. Tal como advierte HelpAge International y UNFPA (2012), sigue predominando una visión reduccionista del envejecimiento centrada en la dependencia, lo que dificulta adoptar enfoques integrales que promuevan la participación activa, la resiliencia comunitaria y el derecho a una vida digna también en contextos de emergencia.

Este capítulo se inscribe dentro de esta línea de trabajo crítico. Su contribución principal radica en aplicar este cuerpo teórico al análisis de un caso reciente, como es la DANA del 29 de octubre de 2024 en la Comunidad Valenciana, y poner en evidencia los vacíos de inclusión que persisten en la planificación institucional. A través de un enfoque empírico, se busca mostrar cómo la ausencia de estrategias específicas para personas mayores no solo reduce la eficacia de la respuesta ante catástrofes, sino que además vulnera derechos fundamentales.

Para enriquecer aún más este enfoque comparado, resulta pertinente considerar los aprendizajes y desafíos documentados en los países del Caribe, una región con alta exposición a huracanes y donde el trato a las personas mayores en emergencias ha sido motivo de reflexión crítica y reforma normativa.

En su estudio sobre el huracán Dorian en las Bahamas, Deopersad et al. (2020) identificaron una preocupante carencia de protocolos diferenciados para personas mayores, lo que derivó en graves deficiencias en los mecanismos de evacuación y refugio temporal. El análisis cualitativo mostró cómo el aislamiento social y la movilidad reducida dificultaron el acceso a los centros de evacuación, además de evidenciar la escasa formación del personal de primera respuesta para tratar con personas con deterioro cognitivo o dependencia física. Igualmente, se destacó la ausencia de censos locales que permitan identificar con rapidez a la población mayor vulnerable.

En Puerto Rico, tras el huracán María, Rodríguez-Díaz (2018) documentó el colapso de los servicios sociales y de salud como uno de los factores más perjudiciales para las personas mayores. Las muertes indirectas, vinculadas a la imposibilidad de recibir medicación, asistencia domiciliaria o soporte familiar, superaron ampliamente las cifras oficiales iniciales. Este fenómeno fue más pronunciado en áreas rurales y en zonas de alta pobreza. Como respuesta, diversos municipios han impulsado la creación de brigadas comunitarias de emergencia con enfoque gerontológico, que incluyen desde capacitación a voluntarios hasta la elaboración de mapas comunitarios de vulnerabilidad.

Asimismo, la Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2019) ha promovido estrategias integradas en varios países caribeños para asegurar la continuidad de los cuidados y la participación activa de las personas mayores en los comités locales de gestión del riesgo. En Jamaica, por ejemplo, se han desarrollado protocolos interinstitucionales entre servicios de salud, protección civil y organizaciones de mayores para asegurar una atención diferencial y respetuosa de los derechos humanos.

Estos casos aportan lecciones importantes sobre la necesidad de mecanismos institucionales previos al desastre: registros específicos de población mayor dependiente, protocolos de comunicación adaptada, transporte accesible y refugios con condiciones geriátricas mínimas. La región del Caribe, pese a sus limitaciones estructurales, ofrece experiencias valiosas que refuerzan la tesis central de este capítulo: la urgencia de diseñar políticas de emergencia que reconozcan la longevidad como eje transversal de la gestión del riesgo.

Además de los enfoques centrados en salud y dependencia, se han desarrollado marcos interdisciplinarios que sitúan el envejecimiento en el centro de la planificación urbana y la gobernanza del riesgo. Beard y Bloom (2015), por ejemplo, subrayan que un enfoque de gerontología pública requiere abordar determinantes sociales como hábitat, transporte y entornos saludables (Beard y Bloom, 2015). En esta línea, el enfoque de “age-friendly cities” de la OMS aboga por entornos urbanos diseñados para mantener movilidad, accesibilidad y participación social de las personas mayores (OMS, 2007; Gibson et al., 2018).

Desde la geografía del riesgo, Cutter et al. (2010) han desarrollado el modelo de “*disaster resilience of place*” (DROP), que considera variables sociales, institucionales e infraestructurales como determinantes de la capacidad de respuesta local. Este enfoque es complementario al de ciudades amigables con la vejez: ambos sugieren que la resiliencia urbana ante desastres depende de la integración entre planificación física y capital social, más que de intervenciones tecnocráticas.

Asimismo, la teoría crítica de la vulnerabilidad enfatiza que no es la edad en sí misma lo que origina los riesgos, sino la estructuración social del espacio urbano. Según Andrew y Keefe (2014), “la vulnerabilidad social es el resultado de condiciones sociales que aumentan la susceptibilidad a eventos adversos”, lo cual incluye deficiencias en el diseño del entorno, generando una “place inequity” que afecta de manera desproporcionada a las personas mayores. Cutter et al. (2003) sostienen que variables como la densidad residencial, el aislamiento y el acceso desigual a infraestructura crítica intensifican estos riesgos estructurales.

Por otra parte, en el ámbito de la gestión del riesgo, varios autores defienden una gobernanza inclusiva que integre a profesionales de la gerontología y a las propias personas mayores en el diseño de políticas. Por ejemplo, Drolet y Choudhury (2024) muestran cómo la participación activa de mayores en equipos de análisis post-desastre favorece la mejora operativa de los planes de emergencia y refuerza la resiliencia comunitaria.

En suma, este marco teórico refuerza la necesidad de que el entorno urbano y los sistemas de emergencia incorporen criterios específicos de edad y entorno, pues de lo contrario seguirán reproduciéndose patrones de vulnerabilidad estructural en las personas mayores. Esta visión sustenta la propuesta clave del capítulo: integrar la longevidad como variable central en las políticas de gestión del riesgo.

3. Metodología

Este capítulo se estructura metodológicamente como un estudio de caso centrado en el evento extremo ocurrido el 29 de octubre de 2024 en la Comunidad Valenciana. El enfoque metodológico es cualitativo-descriptivo con elementos de análisis documental y socio-demográfico, orientado a comprender el grado de exposición y vulnerabilidad de las personas mayores durante esta catástrofe.

Se han utilizado las siguientes estrategias de investigación:

1. **Análisis documental:** se han revisado documentos normativos y técnicos emitidos por la Generalitat Valenciana, en particular el Plan Territorial de Emergencia de la Comunidad Valenciana (PTECV) y el Plan Especial frente al Riesgo de Inundaciones (PATRICOVA). Estos documentos permiten evaluar la presencia (o ausencia) de referencias explícitas a la población mayor, así como las medidas propuestas para su protección en contextos de desastre.

2. **Revisión de literatura científica:** se ha realizado una exhaustiva revisión bibliográfica con el objetivo de comprender los enfoques actuales en torno al envejecimiento y los desastres, incorporando estudios de casos internacionales, con especial atención a contextos comparables como Japón, Canadá, Estados Unidos, América Latina y el Caribe. Las fuentes seleccionadas proceden de revistas académicas de alto impacto como *The Lancet*, *International Journal of Disaster Risk Science*, *PLOS ONE*, *Journal of Aging Studies* y documentos institucionales de la OMS, UNDRR, OPS y CEPAL.
3. **Análisis de datos oficiales:** se han consultado las estadísticas publicadas por el Centro de Integración de Datos (CID) del Tribunal Superior de Justicia de la Comunidad Valenciana sobre las víctimas del evento. En concreto, se ha accedido a datos por edad, sexo y municipio de residencia, que permiten evaluar la distribución territorial del impacto y la sobrerrepresentación de personas mayores entre los fallecidos. Esta información se ha contrastado con el perfil demográfico de los municipios afectados, obtenido a través del Instituto Nacional de Estadística (INE).
4. **Estudio comparado:** se ha integrado un análisis de políticas y prácticas de evacuación y atención a personas mayores en países del Caribe como Bahamas, Puerto Rico y Jamaica, con el fin de identificar buenas prácticas aplicables al contexto valenciano.
5. **Proyectos de investigación relevantes:** se han incorporado referencias a dos proyectos actuales de investigación: el liderado por Pavía y Celia, centrado en modelos de resiliencia poblacional y análisis territorial de riesgos; y el proyecto emergente coordinado por Lledó, que examina las dinámicas de vulnerabilidad y exclusión en las políticas públicas de emergencia.

El uso combinado de estas estrategias permite construir una visión compleja e integrada del fenómeno, abarcando tanto los aspectos estructurales de las políticas como los impactos sociales diferenciales sobre las personas mayores.

Estos hallazgos serán interpretados en la siguiente sección, a la luz del marco conceptual, para identificar lagunas institucionales y proponer líneas de mejora concretas.

4.Resultados

Este apartado examina empíricamente la hipótesis central del capítulo: que la sobremortalidad de personas mayores durante la DANA del 29 de octubre de 2024 fue el resultado de una vulnerabilidad estructural acumulada y no de factores exclusivamente individuales o azarosos. Para ello, se analizan los datos oficiales publicados por el Consejo General del Poder Judicial (CGPJ, 2025), combinados con indicadores demográficos y enfoques críticos sobre envejecimiento y riesgo.

Según el CGPJ (2025), la DANA causó un total de 227 víctimas mortales. De ellas, 105 eran personas mayores de 70 años, lo que representa un 46,3% del total, a pesar de que este grupo etario supone un porcentaje muy inferior de la población en los municipios afectados. Siendo especialmente dramático en el caso de los nonagenarios, ya que el 7% de los muertos pasaban de los 90 años, aunque solo eran el 1% de la población. Esta desproporción indica una sobremortalidad significativa.

A continuación, se presenta la Tabla 1, que muestra la distribución por edad y sexo de las víctimas:

Tabla 1. Distribución de las víctimas mortales por edad y sexo (CGPJ, 2025)

Edad	Hombres	Mujeres	Total
≥70 años	62	43	105
<70 años	70	52	122
Total	132	95	227

Se observa una sobremortalidad masculina, con 132 hombres fallecidos frente a 95 mujeres, a pesar de que en la estructura poblacional regional las mujeres mayores son más numerosas. Este patrón sugiere que las diferencias de género en exposición, movilidad o respuesta institucional pueden haber desempeñado un papel relevante en el riesgo diferencial, en línea con los hallazgos de Liao y Hu (2025).

Por otra parte, la sobremortalidad de mayores de 70 años no se distribuyó homogéneamente entre los municipios afectados, sino que presentó una clara **concentración territorial**, como muestra la siguiente tabla:

Tabla 2. Porcentaje estimado de fallecidos mayores de 70 años por municipio (CGPJ, 2025)

Municipio	% de víctimas ≥70 años
Massanassa	63%
Valencia	62%
Catarroja	60%
Alfajar	60%
Benetússer	60%
Païporta	53%
Torrent	50%
Picanya	50%

Municipios como Massanassa, Valencia y Catarroja presentan valores especialmente elevados de sobremortalidad en personas mayores, superando el 60%. Esta concentración no es aleatoria: tiende a coincidir con áreas urbanas densamente pobladas, con escasa infraestructura adaptada, altos niveles de envejecimiento residencial y limitada accesibilidad para evacuaciones.

La convergencia de factores como edad, género, tipo de vivienda y urbanismo sin adaptación refuerza la tesis de una vulnerabilidad estructural acumulada. Como argumentan Wu et al. (2024), la exclusión de las personas mayores de los protocolos específicos de emergencia genera condiciones letales en contextos de crisis climática. Y como destaca el informe de UNFPA y HelpAge International (2012), el envejecimiento poblacional exige rediseñar los sistemas de alerta, evacuación y asistencia bajo criterios de equidad funcional.

Respecto a la prevención señalar que, aunque un porcentaje alto de vecinos de la zona siniestrada, según una encuesta realizada por el periódico El País y la Cadena Ser poco después de la catástrofe, decían conocer las recomendaciones sobre cómo se debe actuar en situaciones similares, los expertos señalan que muchas personas murieron porque no sabían cómo protegerse y no eran lo suficientemente conscientes del riesgo de inundaciones. Los sistemas de alerta y prevención de desastres deben tener tres componentes: técnico, administrativo y social, si uno de ellos falla, ninguno de los restantes funciona. La noche de la Dana, la parte administrativa, —es

decir, la toma de decisiones—, y la social —cómo la gente afronta la respuesta— fueron débiles o estuvieron ausentes.

En resumen, el análisis de los datos confirma que la sobremortalidad observada no es un fenómeno natural ni inevitable, sino una consecuencia directa de omisiones institucionales y falta de planificación interseccional. Esta evidencia debe impulsar una transformación urgente en las políticas públicas, incorporando la longevidad como eje transversal de la gestión del riesgo.

5. Conclusiones y debate: exclusión estructural y envejecimiento ante el riesgo climático

Los resultados presentados en el apartado anterior muestran de forma inequívoca que la sobremortalidad de las personas mayores durante la DANA del 29 de octubre de 2024 no puede explicarse únicamente a partir de factores biológicos, azarosos o inevitables. Por el contrario, los datos del Consejo General del Poder Judicial (CGPJ, 2025) evidencian un patrón de vulnerabilidad estructural profundamente arraigado, que afecta de forma sistemática a este colectivo a lo largo de todas las fases del ciclo de gestión del riesgo: desde la ausencia de censos actualizados y protocolos accesibles de alerta temprana, hasta la falta de planes de evacuación diferenciados y atención adaptada durante y después de la emergencia.

Esta constatación es coherente con lo documentado en la literatura internacional. Estudios como los de Wu et al. (2024), Kar (2016) y Dutton (2013) han señalado que los sistemas de protección civil suelen reproducir modelos capacitistas y adultocéntricos que invisibilizan las necesidades específicas de las personas mayores, especialmente aquellas con movilidad reducida o con dependencia funcional. En el caso de la DANA de 2024, la desatención institucional hacia este grupo fue evidente en la elevada tasa de mortalidad registrada entre los mayores de 70 años, que representaron el 46,3% del total de fallecidos, a pesar de constituir una proporción demográfica mucho menor.

Casos como las inundaciones de La Plata (Argentina, 2013), el huracán Katrina en Nueva Orleans (2005) o el huracán María en Puerto Rico (2017) muestran que este patrón no es exclusivo del contexto valenciano, sino que se repite allí donde confluyen desigualdades sociales, envejecimiento poblacional y fallos institucionales. En todos estos eventos, las personas mayores fueron desproporcionadamente afectadas, no por su edad en sí misma, sino por la falta de planificación adecuada, la debilidad de las redes comunitarias y la insuficiencia de respuestas institucionales sensibles al envejecimiento.

Frente a este diagnóstico, se requiere una transformación urgente de las políticas de emergencia que incorpore la longevidad como eje transversal. Esto implica:

- Censos municipales proactivos y actualizados de personas mayores con dependencia o movilidad reducida.
- Protocolos diferenciados para evacuación y asistencia, diseñados según criterios funcionales.
- Formación especializada en atención gerontológica para equipos de protección civil.
- Refugios temporales con condiciones físicas, sanitarias y sociales adecuadas a las personas mayores.
- Mapas comunitarios de vulnerabilidad desarrollados con participación ciudadana, incluyendo a personas mayores y organizaciones vecinales.

Además, es imprescindible superar el paradigma biomédico de la vejez. Tal como plantea el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030 (UNDRR, 2015), la gestión

del riesgo debe reconocer los derechos, la agencia y la diversidad funcional de las personas mayores. Su inclusión activa en la toma de decisiones —por ejemplo, en comités locales de emergencia o procesos de revisión de planes municipales— no solo garantiza respuestas más eficaces, sino que fortalece la resiliencia comunitaria y contribuye a una justicia intergeneracional efectiva.

En suma, la sobremortalidad de las personas mayores durante la DANA fue la manifestación concreta de una exclusión institucional persistente. No fue inevitable. Fue previsible y prevenible. Adaptar los sistemas de emergencia a la nueva realidad demográfica no es solo una necesidad técnica, sino un imperativo ético. Si se pretende avanzar hacia una sociedad resiliente e inclusiva, la gestión del riesgo debe incorporar plenamente la dimensión generacional. La justicia climática, en última instancia, solo será posible si reconoce la vejez como un eje estructural de vulnerabilidad y de derecho.

6. Referencias

- Andrew, M.K., Keefe, J.M. (2014). Social vulnerability from a social ecology perspective: a cohort study of older adults from the National Population Health Survey of Canada. *BMC Geriatr*, 14, 90. <https://doi.org/10.1186/1471-2318-14-90>.
- Beard, J. R., & Bloom, D. E. (2015). Towards a comprehensive public health response to population ageing. *Lancet (London, England)*, 385(9968), 658–661. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(14\)61461-6](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(14)61461-6)
- Bogdan, E., Krueger, R., Wright, J., Woods, K., & Cottar, S. (2024). Disaster Awareness and Preparedness Among Older Adults in Canada Regarding Floods, Wildfires, and Earthquakes. *Int J Disaster Risk Sci*, 15, 198–212. <https://doi.org/10.1007/s13753-024-00555-9>
- Cadena SER (09/12/2024). “El 60% de los valencianos ha perdido la confianza en las instituciones tras la DANA”. <https://cadenaser.com/comunitat-valenciana/2024/12/09/el-60-de-los-valencianos-ha-perdido-la-confianza-en-las-instituciones-tras-la-dana-radio-valencia/>
- CEPAL (2021). *La emergencia climática en América Latina y el Caribe: ¿seguimos esperando la catástrofe o pasamos a la acción?*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45677-la-emergencia-cambio-climatico-america-latina-caribe-seguimos-esperando-la>
- CGPJ (2025). El Centro de Integración de Datos de la DANA de Valencia acuerda su disolución tras la declaración judicial de fallecimiento de las tres personas que siguen desaparecidas. <https://www.poderjudicial.es/cgpj/es/Poder-Judicial/Tribunales-Superiores-de-Justicia/TSJ-Comunidad-Valenciana/Oficina-de-Comunicacion/Notas-de-prensa/El-Centro-de-Integracion-de-Datos-de-la-Dana-de-Valencia-acuerda-su-disolucion-tras-la-declaracion-judicial-de-fallecimiento-de-las-tres-personas-que-siguen-desaparecidas> (Consultado el 30 mayo 2025).
- Cutter, S. L., Burton, C. G., & Emrich, C. T. (2010). Disaster resilience indicators for benchmarking baseline conditions. *Journal of Homeland Security and Emergency Management*, 7(1). <https://doi.org/10.2202/1547-7355.1732>
- Cutter, S. L., Boruff, B. J., & Shirley, W. L. (2003). *Social vulnerability to environmental hazards*. *Social Science Quarterly*, 84(2), 242–261. <https://www.jstor.org/stable/42955868>
- Deopersad, C., Persaud, C., Chakalall, Y., Bello, O., Masson, M., Perroni, A., Carrera-Marquis, D., Fontes de Meira, L., Gonzales, C., Peralta, L., Skerette, N., Marcano, B., Pantin, M., Vivas, G., Espiga, C., Allen, E., Ruiz, E., Ibarra, F., Espiga, F., ... Nelson, M. (2020). *Assessment of the Effects and Impacts of Hurricane Dorian in the Bahamas*. <https://doi.org/10.18235/0002582>
- Drolet, J.L., Choudhury, M. (2024). Promoting Older Adults’ Engagement in Disaster Recovery Through Supportive Relationships, Partnerships, and Collaboration: Perspectives of Social Work Practitioners and Human Service Professionals. *International Journal of Disaster Risk Science*, 5, 265–276. <https://doi.org/10.1007/s13753-024-00557-7>
- Dutton, K. (2013). *La vulnerabilidad de la tercera edad en desastres naturales: un estudio de la inundación en La Plata, Argentina el 2 de abril de 2013*. Independent Study Project (ISP) Collection, 1583. https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/1583
- El País (09/12/2024). “Consulte todos los datos internos de la encuesta de EL PAÍS: cuestionarios, cruces y respuestas”.

- <https://elpais.com/espana/2024-12-09/consulte-todos-los-datos-internos-de-la-encuesta-de-el-pais-cuestionarios-cruces-y-respuestas-individuales.html>
- Generalitat Valenciana (2023). *Plan Territorial de Emergencia de la Comunidad Valenciana (PTECV)*. <https://www.112cv.gva.es>. (Consultado el 22 marzo 2025)
- Generalitat Valenciana (2015). *Plan de Acción Territorial frente al Riesgo de Inundación en la Comunidad Valenciana (PATRICOVA)*. <https://mediambient.gva.es/es/web/planificacion-territorial-e-infraestructura-verde/patricova-plan-de-accion-territorial-de-caracter-sectorial-sobre-prevencion-del-riesgo-de-inundacion-en-la-comunitat-valenciana>. (Consultado el 28 marzo 2025)
- Gibson, A., Fletcher, P., Helen McSweeney-Feld, M. (2018). Disaster Preparedness And Age-Friendly Cities And Communities: An Opportunity To Impact Community Resilience, *Innovation in Aging*, 2(Suppl_1), 46. <https://doi.org/10.1093/geroni/igy023.172>
- IPCC. Sixth Assessment Report: *Climate Change 2022*. <https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg2/>. 2022. (Consultado en Mayo 12, 2025).
- Liao, K.M. & Hu, Y.J. (2025). Factors influencing disaster preparedness behaviors of older adults. *PLOS ONE*, 20(2), e0315617. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0315617>
- Kar, N. (2016). Care of older persons during and after disasters: Meeting the challenge. *Journal of Geriatric Care and Research*, 3(1), 7–12.
- Maltz, M. (2019). Caught in the eye of the storm: The disproportionate impact of natural disasters on the elderly. *Elder Law Journal*, 27, 157–182.
- Ngo, E.B. (2001). When Disasters and Age Collide: Reviewing Vulnerability of the Elderly. *Natural Hazards Review*, 2 (2) [https://doi.org/10.1061/\(ASCE\)1527-6988\(2001\)2:2\(80\)](https://doi.org/10.1061/(ASCE)1527-6988(2001)2:2(80)).
- OMS (2020). *Older people and emergencies: Considerations for preparedness and response in the COVID-19 pandemic*. <https://www.who.int/publications/i/item/WHO-2019-nCoV-Older-people-2020.1>
- OMS (2007). *Ciudades globales amigables con los mayores: una guía*. Ginebra: OMS. <https://www.who.int/es/publications/i/item/9789241547307>.
- OPS (2019). *Guidelines for Mainstreaming the Needs of Older Persons in Disaster Situations*. https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/3525/GuideForOlderPersonsInDisasters_Carib.pdf?sequence=1
- Rodríguez-Díaz, C. E. (2018). Maria en Puerto Rico: los determinantes sociales de la mortalidad en adultos mayores tras desastres. *American Journal of Public Health*, 108(9), 1160–1161.
- Takasugi, T., Ohtsuka, R., & Ojima, T. (2025). Where do older adults and people with disabilities evacuate during flood disasters? A qualitative study in Japan. *International Journal of Disaster Risk Reduction*, 105601. <https://doi.org/10.1016/j.ijdr.2025.105601>
- UNFPA y HelpAge International (2012). *Ageing in the Twenty-First Century: A Celebration and A Challenge*. Nueva York: UNFPA y HelpAge International. Disponible en: <https://www.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Ageing%20report.pdf>
- UNDRR (2015). *Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030*. Ginebra: Naciones Unidas. Disponible en: <https://www.undrr.org/es/publicacion/marco-de-sendai-para-la-reduccion-del-riesgo-de-desastres-2015-2030>
- WHO (2020). *Decade of Healthy Ageing: Baseline report*. World Health Organization. <https://www.who.int/publications/i/item/9789240017900>. (Consultado el 01 mayo 2025).
- Widiastuti, Y. (2025). *A Model of Disaster Management for the Elderly*. 1st International Conference on Public Administration and Social Science (ICoPASS 2024) Universitas Sultan Ageng Tirtayasa.
- Wisner, B., Blaikie, P., Cannon, T., & Davis, I. (2004). *At risk: Natural hazards, people's vulnerability and disasters* (2nd ed.). Routledge.
- Wu, H., Walsh, C. A., Drolet, J. L., & Breen, K. (2024). Promoting Older Adults' Engagement in Disaster Settings: An Introduction to the Special Issue. *International Journal of Disaster Risk Science*, 15(2), 181–185.

Capítulo 7. Infodemia por covid-19 en personas septuagenarias y de mayor edad. Un estudio de representaciones sociales

COVID-19 infodemic in people in their seventies and older: a study of social representations

Sofía Sabina Lavado Huarcaya
Elsa María Gómez Marcelo
Márcia De Assunção Ferreira

RESUMEN: Objetivo: profundizar el análisis de la infodemia por covid-19 en personas mayores desde el enfoque teórico metodológico de la Teoría de las Representaciones Sociales (TRS) y el concepto de género como construcción histórica y cultural. Método: cualitativo, exploratorio, descriptivo. Se recolectaron datos de 32 personas adultas mayores de 70 años a más, beneficiarios del Programa Nacional de Asistencia Solidaria “Pensión 65”, en Lambayeque - Perú, durante julio 2020 – abril 2021. Los instrumentos aplicados fueron el cuestionario sociodemográfico y la entrevista semi estructurada en profundidad. Los datos fueron procesados a través del *software* Alceste y se realizó un análisis lexical de las entrevistas transcritas. Resultados: las consecuencias de la sobreinformación por covid-19, provocaron representaciones negativas con profundos efectos psicológicos, familiares, sociales y económicos en el adulto mayor, fortalecidos por sentimientos de abandono u olvido, dado que 38% de personas adultas mayores de este estudio viven solos, e incluso quienes tienen una vida familiar y amical activa (62%), se representan como una carga familiar intensificada por el confinamiento y distanciamiento impuesto a la persona adulta mayor. Los participantes fueron 50% hombres y lo restante mujeres; en el entendimiento que género, no significa hablar solo de mujeres, sino de ambos y sus relaciones en los diferentes espacios humanos. Conclusiones: se colocó en evidencia que el comportamiento de las personas septuagenarias y de más edad se estructuraron en un doble sentido de pensamiento. Uno que valoró como aspecto preventivo no usar redes sociales, televisión, radio u otro, para evitar afectar su salud y bienestar; mientras que otro grupo, asistió significativamente a estos medios de comunicación. Frente a los potenciales nuevos episodios de epidemias y pandemias, se torna relevante visibilizar que una epidemia global de desinformación generaría representaciones que repercutirían en la salud/bienestar, generándose un problema de salud pública que exige políticas para estimular que las personas sean informadas y orientadas a actuar de forma adecuada, sobre todo tratándose de una población septuagenaria, se reclama programas de alfabetización digital.

Palabras clave: infodemia, envejecimiento, representación social, adulto mayor

ABSTRACT: Objective: to deepen the analysis of the covid-19 infodemic in older people from the theoretical-methodological approach of the Theory of Social Representations (TRS) and the concept of gender as a historical and cultural construction. Method: qualitative, exploratory, descriptive. Data were collected from 32 older adults aged 70 years or older, beneficiaries of the National Solidarity Assistance Program “Pensión 65”, in Lambayeque - Peru, during July 2020 – April 2021. The instruments applied were the sociodemographic questionnaire and the semi-structured interview in depth. The data were processed through the Alceste software and a lexical analysis of the transcribed interviews was carried out. Results: the consequences of overinformation due to covid-19 caused negative representations with profound psychological, family, social and economic effects on the elderly, strengthened by feelings of abandonment or forgetfulness, given that 38% of older adults in this study live alone, and even those who have an active family and friend life (62%), are represented as a family burden intensified by the confinement and distancing imposed on the older adult. The participants were 50% men and the rest women; in the understanding that gender does not mean talking only about women, but about both and their relationships in different human spaces. Conclusions: it was evident that the behavior of septuagenarians and older people was structured in a double sense of thinking. One who valued as a preventive aspect not using social networks, television, radio or anything else, to avoid affecting their health and well-being; while another group significantly attended these media. In the face of potential new episodes of epidemics and pandemics, it becomes relevant to make visible that a global epidemic of misinformation would generate representations

that would impact health/well-being, generating a public health problem that requires policies to encourage people to be informed and oriented to act appropriately, especially in the case of a septuagenarian population, digital literacy programs are demanded.

Keywords: infodemic, aging, social representation, older adult.

Introducción

El envejecimiento poblacional está a punto de convertirse en una de las transformaciones sociales más significativas del siglo XXI, que repercuten en casi todos los sectores de la sociedad: el mercado laboral, financiero y la demanda de bienes y servicios (vivienda, transporte, protección social, etc.), así como la estructura familiar y lazos intergeneracionales (CEPLAN, 2021).

A nivel mundial, la densidad poblacional y la estructura etaria apuntan a cambios sin precedentes en las nuevas formas de vida de la población. Este envejecimiento poblacional seguirá con un crecimiento sostenido en el tiempo producto del aumento de la esperanza de vida al nacer y de las reducciones de la tasa de natalidad, el mundo estará compuesto por un gran número de personas envejecidas (CEPLAN, 2021). Frente a esta realidad la Organización Mundial de la Salud (OMS) ratifica que hasta el año 2050, las personas adultas de 60 a más años se duplicarán, pasando del 12% al 22% (OMS, 2024).

De este grupo, se estima que el número de personas nonagenarias o más se triplicará de 143 millones en 2019 a 426 millones en 2050; por primera vez en la historia de nuestro planeta habrá más nonagenarios, octogenarios y de mayor edad, y se presagia que la magnitud de adultos mayores que no puedan hacer actividades por ellos mismos se incrementará cuatro veces más, sobre todo en los pueblos en desarrollo (OMS, 2024; ONU, 2022).

Esta tendencia también se refleja en el Perú, de acuerdo al Instituto Nacional de Estadística e Informática, la evolución del envejecimiento ha venido aumentando su proporción de 5,7% en el año 1950 a 13,9% en el año 2024 y el 15,6% (647 mil) de esta población adulta mayor son octogenarios, de ellos el 56,4% son mujeres y el 43,6% hombres (INEI, 2024a). Se proyecta en este país, que las personas mayores, como un total, seguirán incrementándose en las próximas décadas, debido al aumento de la esperanza de vida, el peso de las personas de más avanzada edad entre la población adulta mayor también aumentará (INEI, 2024b). Y en el departamento de Lambayeque, -lugar de la presente investigación-, se reporta 71,518 personas adultas mayores de 70 años a más (INEI, 2024a).

Actualmente el envejecimiento constituye un problema de salud pública, dado que no existen políticas públicas definidas, menos aún, para las personas septuagenarias, octogenarias o de mayor edad, en quienes disminuye la capacidad de vivir independientemente por padecer limitaciones que desencadenan inestabilidad, sentimientos de indefensión, problemas de salud mental, orgánicos o sociales, conllevando a graves consecuencias negativas sobre su salud (MIMP, 2021).

Este sentimiento de indefensión se acrecienta cuando ocurren sucesos externos como lo acontecido con la pandemia más reciente por el coronavirus (covid-19). Si bien es cierto, este acontecimiento ha sido superado; de acuerdo al registro socio-histórico-sanitario de la humanidad, el desarrollo de las pandemias es recurrente, más aún, que la CEPLAN reporta para el 2050, potenciales nuevas epidemias y pandemias que afectarán a la población global (CEPLAN, 2021).

La particularidad de la pandemia por covid-19 –recientemente vivida-, fue su complicación por una infodemia global de proporciones históricamente sin precedentes, (Liester et al, 2021) amplificados y difundidos rápidamente en todo el mundo por las tecnologías de la información y comunicación moderna (López-Pujalte y Nuño-Moral, 2020; García-Saisó et al., 2021).

El término infodemia apareció por primera vez en un artículo del Washington Post, escrito por David Rothkopf quien combinó la palabra “información” y “pandemia” para denotar hechos mezclados con miedo, inseguridad, especulación y rumores, donde la difusión de información falsa se ha generalizado (Liester et al, 2021; López-Pujalte y Nuño-Moral, 2020; Pérez, 2020).

La OMS ya llevaba un tiempo alertando respecto la infodemia, pero fue en el marco de la pandemia por covid-19 que la reconoció como la segunda pandemia (OPS,2020), haciendo un llamado no solo a informarse, sino a analizar y combatir las fuentes de noticias in-verídicas. La desinformación, los rumores y las teorías conspirativas alimentaron esa infodemia, colocando en riesgo la salud de la población mundial (Liester et al, 2021; García-Saisó et al., 2021).

En escenarios de crisis, las representaciones sociales constituyen procesos socio cognitivos que permiten ordenar y entender la realidad, operando mediante soportes multimodales, palabras, símbolos íconos e imágenes que le otorgan un sentido a la realidad, configurándola desde la repetición cotidiana (Salas et al, 2021).

De esta manera la reciente pandemia generó en la persona septuagenaria y de mayor edad, diversos sentidos e interpretaciones que incidieron en su comportamiento, influenciado por una avalancha de información a través de los medios de comunicación y las redes sociales, esforzándose por comprender el origen del virus que causó el covid-19, la comprensión de cómo este virus estaba azotando a la humanidad, sobre todo una aceptación de sentirse parte del grupo poblacional más vulnerable a enfermar y morir; y más adelante comprender el sentido de las vacunas y asumir una postura de valorarla positiva o negativamente para su vida.

En esta línea son múltiples los trabajos que han reportado los efectos de la infodemia en la salud del adulto mayor, resaltamos una investigación chilena quien caracterizó a las personas mayores con respecto a salud mental e infodemia, reportando que la mayoría se sintió afectado/a física y psicológicamente por las noticias. Casi el 30% de los encuestados refirieron miedo y ansiedad frente al número de muertos e infectados. 65% se sintieron estresados, 9% presentó depresión grave y 20% mostró ansiedad generalizada en este periodo (Rodríguez et al, 2024).

A nivel de Europa y América, se realizó un estudio con la participación de diecisiete países, encontrando que fue España el país con mayor volumen de desinformación; duplica ampliamente a Colombia, Argentina y México, los tres países latinoamericanos con mayor número de desinformaciones. Por otro lado, la evolución temporal de las desinformaciones sigue el mismo patrón en España y Latinoamérica, como muestra la fuerte correlación entre ambos conjuntos de datos (Sánchez et al, 2020). Vale resaltar que, pese a no aparecer el Perú en este estudio, en el momento de la pandemia fue ubicado a nivel de Latinoamérica como el país con mayor riesgo de recibir información engañosa (Gómez et al, 2022).

Justamente por esta desinformación masiva que se vivía en el Perú, un estudio nacional realizado durante la pandemia con 3828 adultos mayores, con edades entre 60 y 79 años residentes en nueve ciudades, reporta que el 62,9% presentó síntomas depresivos; en la escala de estrés, una media de 27,81 (DE = 8,71), y en la escala de ansiedad, una media de 27,24 (DE = 6,04). Además, el 65,1% manifestó fatiga, el 62,2% dolor de cabeza y el 61,2% falta de energía. Concluyendo, que existe una asociación entre las variables demográficas y los síntomas físicos y psicológicos de estrés, ansiedad y síntomas depresivos en los adultos mayores durante la pandemia (Silva et al., 2022). En la zona norte de este país, también se reporta en 387 adultos mayores la asociación entre la exposición a la información sobre covid-19 y la presencia de síntomas fisiológicos, emocionales y el uso de sustancias. Siendo relevante señalar que la información

exagerada sobre covid-19 provocó síntomas fisiológicos, emocionales y comportamientos nocivos; sugiriéndose implementar intervenciones sociales post-pandemia para los problemas de salud (Zevallos et al, 2023).

A partir de lo expresado, es relevante analizar las representaciones sociales de la infodemia por covid-19 en personas septuagenarias y de mayor edad del Perú y los efectos que provocaron en sus vidas.

Métodos

Aspectos éticos

El proyecto fue aprobado por el Comité de Ética Institucional, mediante Resolución N.º 195 – 2019 – USAT – PGRA. Asimismo, recibió una aprobación por parte de la coordinación del Programa Nacional Pensión 65 y se solicitó el consentimiento informado de los participantes, asegurándose el anonimato y la confidencialidad de la información obtenida.

Diseño, local de estudio y periodo

Es de tipo cualitativo, exploratoria, orientado al enfoque procesual de la Teoría de la Representación Social (TRS). De acuerdo con Moscovici (2012) las representaciones sociales, van más allá del proceso mental, es una construcción simbólica que se establecen y restablecen durante las relaciones sociales y Jodelet (1984) acrecienta esta definición señalando como conocimientos sociales, desarrollados y compartidos, desde las percepciones y experiencias de ser humano durante su vida cotidiana, que luego son transferidas en la tradición, formación e interacción social (Jodelet, 2021).

Seleccionar los sujetos de estudio es un procedimiento minucioso y primordial para Moscovici (2012); puesto que cada grupo tiene peculiaridades personales lo que determina y manifiesta su representación. En ese intuio este estudio consideró a los adultos septuagenarios y de mayor edad que a la vez, son beneficiarios del Programa Nacional de Asistencia Solidaria – PENSIÓN 65. Este programa fue creado en el año 2011 por el gobierno peruano promulgado a través del Decreto Supremo N°081 – 2011-PCM, cuyo objetivo es proporciona una subvención económica que atenúe la vulnerabilidad social de las personas adultas mayores de 65 a más años, realizando un pago financiero de forma bimestral con el propósito satisfacer sus necesidades para mejorar su bienestar social según valoración socioeconómica del Sistema de Focalización de Hogares (SISFOH) (El Peruano, 2011; MIDIS, 2024; Rodrich et al, 2024).

Los participantes del estudio fueron 32 adultos mayores, determinados por conveniencia y por saturación, a partir de un padrón que forma parte del programa Pensión 65 del Departamento de Lambayeque, ubicado al norte del Perú. Fueron excluidos aquellos que evidenciaron alguna discapacidad mental y/o enfermedad incapacitante, conforme la evaluación obtenida de parte del Programa Pensión 65, conjuntamente con los registros del Ministerio de Salud.

Se adoptó como técnica de recolección de datos dos instrumentos: el cuestionario sociodemográfico y la entrevista semiestructurada en profundidad. El cuestionario tuvo como propósito conocer el perfil del sujeto: edad, sexo, estado civil, religión, procedencia, grado de instrucción, ocupación y con quien vive. La entrevista semi estructurada en profundidad respondió a las exigencias de la TRS, cuyas preguntas se orientaron a los siguientes ejes de análisis: condiciones de producción de las representaciones sociales, campo de información, campo de representación y campo de actitud (Cuevas, 2016).

El procesamiento de la información consideró tres etapas: 1) fase exploratoria, elaboración de los instrumentos seleccionados, se ejecutó la prueba piloto, con la finalidad de verificar la aplicabilidad de la guía de preguntas y de acuerdo con estos resultados se modificó algunas preguntas de manera coherente con el objeto de estudio. 2) Fase de delimitación del estudio: coordinación con el Programa Nacional Pensión 65 para aprobación y posterior entrega de una base de datos en Excel correspondiente al padrón incluyendo nombre, dirección y teléfono de los beneficiarios del programa. En el contexto de la Pandemia COVID-19 y aportando a la seguridad de las personas adultas mayores, las entrevistas fueron realizadas vía telefónica y/o video llamada. Para asegurar el nivel cualitativo de las entrevistas, previo a la realización de la entrevista formal, se sostuvo llamadas de presentación y saludo, hasta lograr la familiaridad que exige este tipo de técnica. De tal forma, que la persona adulta mayor se sienta con la acogida y receptividad para poder expresar sentimientos, actitudes y percepciones en torno al objeto estudiado. En algunos casos las investigadoras visitaron el domicilio de los sujetos de estudio, se pudo retornar a los entrevistados para realizar las verificaciones de los datos recolectados; en todos los casos, se guardó meticulosamente las técnicas de bioseguridad exigidas en esos casos. Se solicitó el consentimiento informado para la entrevista y la grabación de esta. Asegurando que se considera el anonimato, confidencialidad que consiste en guardar el secreto y la reserva de la información obtenida.

Posteriormente se procedió a la transcripción de las entrevistas, y de acuerdo con la nomenclatura exigida por el software ALCESTE (Gil y García, 1994), cada entrevista correspondió a una unidad de contexto inicial (UCI).

Resultados

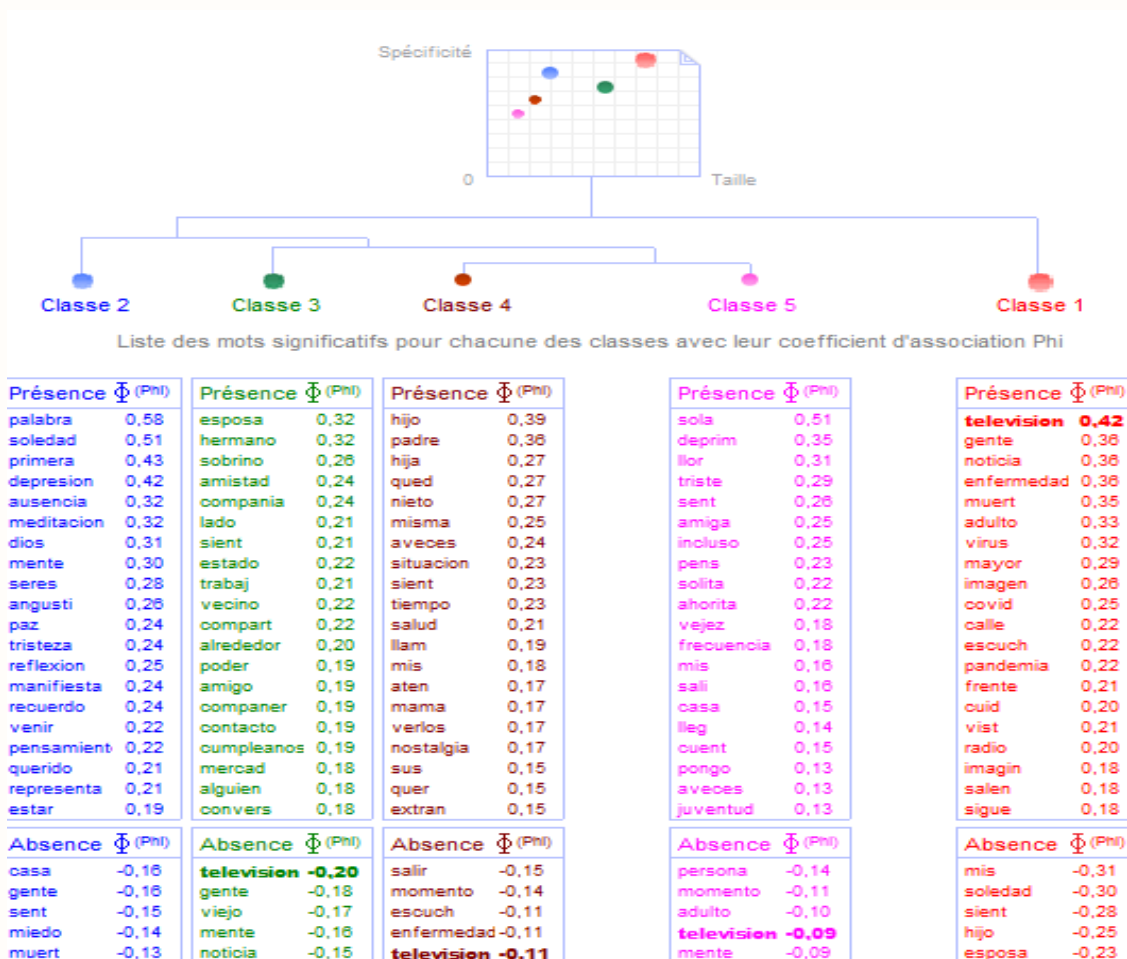
El perfil socio-demográfico de los 32 participantes se caracterizó por encontrarse 50% (16) entre 70 a 80 años; 41% (13) entre 80 y 90 y el 9% (3) de 90 a más años. El 50% fueron hombres y el restante mujeres. Según el Instituto Nacional de Estadística e Informática, en el Perú la cantidad en porcentajes de mujeres adultas mayores equivale a 52,4% y la cantidad de hombres es 47,6%. Respecto al estado civil, el 66% no tiene pareja estable (50% soltero y 16% son viudos o separados), solo el 34% son casados o convivientes. Según el último censo (2017) en cuanto a la religión refieren que el mayor porcentaje de peruanos son católicos, haciendo un comparativo con la muestra entrevistada efectivamente el 72% profesa la religión católica, el 28% son otras religiones. Referente al grado de instrucción el mayor porcentaje 59% (19) son adultos mayores con estudios primarios, el 28% (9) con estudios secundarios, el 13% (4) sin estudios (INEI, 2024a).

Esta información se alinea a lo referido por el INEI (2024a), señalando que el 14,6% de la población adulta mayor en el Perú no cuenta con un nivel educativo o solo tiene nivel inicial, el 39,8% alcanzó a estudiar primaria; el 27,3% secundaria y el 18,4 %, nivel superior (11,9% superior universitaria y 6,5% superior no universitaria). Con respecto a la convivencia el 47%, de adultos mayores tienen una convivencia ya sea con un sobrino, hijo, nieto u otro familiar de consanguinidad, el 38% (12) vive solo, el 13% (4) vive con su hijo y esposa y solo un adulto mayor vive con familia extensa.

En lo que respecta a los resultados del Programa informático ALCESTE, enfocado a orientar la distribución estadística de sucesiones de palabras que componen las expresiones de un texto, sin tomar en cuenta la sintaxis del discurso, sino únicamente la “coocurrencia” o presencia simultánea de varias palabras funcionales o principales. Siendo así, el corpus estuvo conformado por 32

Unidades de Contexto Inicial (UCI), que fue repartido en 384 Unidades de Contexto Elemental (UCE- testimonios), compuesto por 13,050 palabras o formas de vocabularios distintos. De un total de 384 UCE, el programa seleccionó 155 de ellas lo que correspondió al 72% del corpus analizado.

La clasificación jerárquica descendente del dendograma (organización de las clases a partir del análisis lexical de las entrevistas) fue la siguiente:



El dendograma presentó cinco clases, representados en tres bloques que poseen expresiones en común, pero distintos entre sí (división hecha por el software ALCESTe). El primer bloque (motivo de este artículo), de mayor significado en termino de presencia de uce, ocupa el 37% del total, y se constituye por 97 uce y 76 palabras analizadas. Las palabras televisión (Ji^2 0,42); gente, noticia, enfermedad (Ji^2 0,36); muerte (Ji^2 0,35); adulto (Ji^2 0,33), son ilustraciones como los adultos mayores se sintieron emocionalmente en el confinamiento por el covid-19.

Consigna fundamentalmente a los elementos fuente-receptor (sobreabundancia de información en medios de comunicación como: televisión, noticias, radio, gente) frente a la pandemia covid-19, que recibieron los adultos mayores manifestando desesperanza, ansiedad, nervios, miedo, temor, alteraciones fisiológicas, etc.) estos pensamientos influyen de una u otra manera en la salud del adulto mayor, perjudicando no solo la salud física, sino mental.

Los siguientes extractos de UCE que fueron seleccionados se asocian de manera típica a la clase 1:

*uce n°104 Phi = 0,08 uci n 8: *ind_08 *Ed_02 *Sex_01 *ECi_01 *Rel_02 *GIs_01 *VCn_03 *K_1 me (imagino) (esta) (pandemia) terror y desastre (para) la (humanidad),*

(han) (venido) (muchas) (enfermedades) como el cólera, ébola, gripe, pero nunca una (enfermedad) como (esta) que se (muere) la (gente) (rápido). tengo (radio) y ahí solo (decían) (lavado) de (manos), colocarse la (mascarilla), no salir de casa. por (acá) (pasaba) un patrullero diciendo que no (salgamos) porque (si) no multa.

K_5 la (imagen) que se me viene a la mente es desesperación y (mucho) deshumanización de (las) personas ante (esta) (pandemia). (escuchaba) (noticias) (en) la (radio), (decían) que (nos) (cuidáramos), que no (salgamos) a la (calle), porque somos personas (vulnerables), (mas) propensos (para) la (enfermedad).

uce n°228 Phi = 0,06 uci n°18: *ind_18 *Ed_01 *Sex_02 *ECi_02 *Rel_01 *GIs_01 *VCn_01 *K_2 la verdad no (veo) (televisión), porque siempre pasan como entierran a (las) (personas) de la (peor) (manera) producto (del) (COVID). esas (noticias) me suben la glucosa y la (presión) por eso mis hijos evitan que (vea) eso y solo me ponen que (escuche) música alegre, desconozco (alguna) (noticia) a-favor (del) (adulto) (mayor).

uce n°190 Phi = 0,07 uci n°15 : *ind_15 *Ed_03 *Sex_01 *ECi_01 *Rel_01 *GIs_01 *VCn_04 (causa) (miedo) encender la (televisión), porque siempre (en) (las) (noticias) se (ven) (muertes), (dicen) que (nosotros) somos (las) personas (mas) (riesgosas), porque (podríamos) (sufrir) (bastante) (los) efectos de (esta) (pandemia), porque (nosotros) (ya) no somos (los) (jóvenes) que solíamos ser; (nosotros) como (ancianos) tenemos (bastante) (temor) a (contagiarnos) con (esta) (enfermedad).

uce n°105 Phi = 0,07 uci n°8: *ind_08 *Ed_02 *Sex_01 *ECi_01 *Rel_02 *GIs_01 *VCn_03 *K_1 tanto fue mis nervios que hasta me olvide de (las) cosas, este (COVID) (ha) perturbado la mente, (ya) que somos frágiles (nosotros) como (viejos). (el) (virus) no te avisa, (si) no te (cuidas) te enfermas y (si) no tienes (plata) te (mueres). (esta) (pandemia) (ha) (traído) susto, (miedo) a salir, (contagiarnos) y después (enfermarnos) y (ya) no (volver) a ver a nadie.

uce n°303 Phi = 0,07 uci n°24: *ind_24 *Ed_01 *Sex_01 *ECi_01 *Rel_02 *GIs_02 *VCn_03 *K_1 pero (muy) poco (han) (hablado) de cómo (cuidarnos), como protegernos, como no (sufrir) y que (el) (adulto) (mayor) supere (más) (rápido) (esta) (enfermedad). (más) se (han) enfocado (en) la cantidad de (muertos) que día a día, había (en) (los) (hospitales) a (nivel) (mundial).

uce n°1 Phi = 0,06 uci n°1: *ind_01 *Ed_02 *Sex_02 *ECi_01 *Rel_01 *GIs_02 *VCn_04 *K_1 (frente) a la (pandemia) (covid_19), me (imagino) (muchas) cosas, la pobreza, que (esta) (trayendo) (esta) nueva (enfermedad) a la (gente), porque, usted sabe que solo vivo de la (pensión) que me da (el) (gobierno), me preocupo porque todo (ha) subido.

uce n°176 Phi = 0,06 uci n°14: *ind_14 *Ed_02 *Sex_01 *ECi_02 *Rel_01 *GIs_02 *VCn_04

no tienen (ingresos) económicos; daba (miedo) ver y (escuchar) (noticias), (ya) que la (gente) hasta (en) (las) (calles) morían; yo pensaba (en) la (muerte), por ser (ya) (viejo) de ochenta y seis años y al tener (presión) (alta), me iba a pasar algo, por (acá) vecinos (han) (muerto) y tenía (miedo) morirme;

uce n°243 Phi = 0,06 uci n°19: *ind_19 *Ed_01 *Sex_02 *ECi_02 *Rel_01 *GIs_01 *VCn_04

no me informado de (noticias), ni por (televisión), ni por (radio), porque no tengo. solo

(escucho) a la (gente), de lo-que (habla) (del) (virus), que por (acá) se (sigue) (muriendo) la (gente), que (ese) (virus) es bien (difícil) que te cures, y a la edad que tengo (peor), porque te (mueres) (mas) (rápido), llegar a la vejez y solo, te sientes olvidado por (todos),

uce n°245 Phi = 0,05 uci n°19: *ind_19 *Ed_01 *Sex_02 *ECi_02 *Rel_01 *GIs_01 *VCn_04 en los (meses) marzo, abril, mayo y junio me (sentía) estresado, no (hacer) la vida (de) antes, yo solo vivo (con) (mi) (esposa), y me ganaba por ahí (ayudando) en el (mercado) y me daban (mi) propina, pero ahora uno (sale) (con) miedo, para ganarse (algo) (de) dinero,

uce n°327 Phi = 0,08 uci n°27: *ind_27 *Ed_01 *Sex_02 *ECi_01 *Rel_02 *GIs_04 *VCn_03 *K_3 (en) la (televisión) (decían) que (nosotros) como (viejos), (tenemos-que) (cuidarnos), porque somos (muy) débiles. (nuestras) (defensas) están bajas, y por-lo-tanto con facilidad (podemos) adquirir (esa) (enfermedad), la (gente) (decía) que (si) uno se (enfermera) (del) (virus), de (frente) (nos) tenían que colocar oxígeno, porque nuestros pulmones (ya) están deteriorados, Estereotipos.

uce n°230 Phi = 0,04 uci n°18: *ind_18 *Ed_01 *Sex_02 *ECi_02 *Rel_01 *GIs_01 *VCn_01 *K_2 (seguir) (encerrada) en casa me esta (enfermando) mentalmente (a) tal punto que esta incomodidad me conlleva (a) enfrentarme (a) mis hijos y (esposo). A (pesar) (de) estar (con) mis hijos y (esposo) (he) sentido la soledad (porque) no veo (a) mis (hermanos) (con) quienes (comparto) las ventas en el (mercado) (de) Motupe.

uce n°370 Phi = 0,05 uci n°31: *ind_31 *Ed_01 *Sex_01 *ECi_02 *Rel_01 *GIs_02 *VCn_04 *K_3 la (única) (persona) que tengo (alrededor) es (mi) (esposa) y claro que me siento muy (bien) (con) (mi) (compañera) (de) (toda) la vida; con-respecto-a (algunos) (buenos) (vecinos) que (viven) (alrededor) (de) (mi) casa, no sé nada (de) ellos, (lo) (único) que percibo que paran (dentro) (de) sus casas por miedo (a) enfermarse.

uce n°365 Phi = 0,05 uci n°31: *ind_31 *Ed_01 *Sex_01 *ECi_02 *Rel_01 *GIs_02 *VCn_04 *K_3 me (he) sentido muy (preocupado) me vaya (enfermar) más aún que (mi) (esposa), (porque) si me (enfermo) que será (de) (mi) (esposa), yo la (apoyo), le froto sus piernas (porque) sufre (de) dolor (de) huesos, (conversamos) (juntos), nos reímos y si me (pasa) (algo),

uce n°373 Phi = 0,05 uci n°31: *ind_31 *Ed_01 *Sex_01 *ECi_02 *Rel_01 *GIs_02 *VCn_04 *K_3 (además), quisiera reencontrarme (con) (mi) mejor (amigo) (de) monte para (seguir) (trabajando) (juntos) y (seguir) ayudándonos en las tareas agrícolas. (también) me (gustaría) (salir) (con) (mi) (esposa) (a) (hacer) las compras (al) (mercado), como (lo) hacíamos antes (de) la pandemia.

Análisis

El objetivo de la investigación es analizar las representaciones sociales de la infodemia por covid-19 en personas septuagenarias y de mayor edad del Perú. A partir de los hallazgos se observan que las redes semánticas de las palabras televisión, gente, noticia, enfermedad, muerte, evidencian un alineamiento con las categorías temáticas de los testimonios (UCE), las que se relacionan con aspectos emocionales y valorativos asumidos por la persona adulta mayor.

Es relevante reflexionar lo dicho por Moreno, referente a cómo la humanidad le ha atribuido sentido al coronavirus, una criatura biológica invisible que ha tenido consecuencias devastadoras a lo largo y ancho del mundo; y el autor le atribuye sentido al coronavirus mediante el uso de la metáfora del monstruo malvado con quien la humanidad está en guerra (Moreno, 2021). En las UCE de este estudio se evidencia un sentido ancorado en ese monstruo que arrasa a su paso desastre, desesperación, miedo, susto, terror al contagio, deshumanización y muerte.

Una representación social tiene una doble función: “hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible perceptible”, en otras palabras, lo no-familiar en familiar, es decir, que lo social (senso común) transforma un conocimiento en representación y una representación transforma lo social (conocimiento reificado). En este sentido Moscovici para asimilar lo no familiar señala que son necesarios dos procesos básicos: el proceso de objetivación y de anclaje, ambos pueden ser identificados como generadores de las representaciones sociales (Moscovici, 2012).

Así, siendo la pandemia por covid-19, un proceso desconocido, pasó a familiarizarse por el sentido del mensaje que recibían a través de las noticias emitidas por la televisión y/o la radio y/o el diálogo familiar; haciendo real un esquema conceptual y lo complejo lo convirtieron en específico. Es decir, mediante la objetivación se materializa las abstracciones, corporifica los pensamientos, tornándose físicos y visibles lo invisible, transforma en objeto lo que es representado; mientras que el anclaje, dialécticamente articulado a la objetivación asegura tres funciones fundamentales de la representación: incorporación de lo extraño o lo nuevo, interpretación de la realidad y orientación del comportamiento (Moscovici, 2012; Jodelet, 2021).

De acuerdo a las UCE, el comportamiento de las personas septuagenarias y de más edad se estructuraron en un doble sentido de pensamiento. Un pequeño grupo que valora como aspecto preventivo no mirar televisión, escuchar noticias en la radio o uso de redes sociales, destacando que solo hay noticias negativas que les “enferman la mente”, o representando al coronavirus como un enemigo malvado que es una amenaza para la humanidad; (Moreno, 2021) consecuentemente pueden afectar su salud y bienestar; por lo tanto, la familia o ellos mismos evitan el contacto con estos medios de comunicación. Otro grupo más numeroso de adultos mayores asisten a las noticias y/o radio esforzándose por comprender temas relacionados con el origen y proceso del covid-19.

Esta necesidad de comprender la génesis del covid-19 llevó a las personas septuagenarias del estudio a asistir en gran medida a los medios de comunicación y tomando en consideración que cerca de la tercera parte de este grupo (72%) cuentan solo con nivel primario de formación y/o son analfabeto (sin estudio), la repercusión fue evidente. Este resultado se alinea con la información proporcionada por el INEI, indicando que el 48,7% de los adultos mayores del Perú no cuenta con un nivel educativo, sólo tiene nivel inicial o alcanzó estudiar primaria (INEI, 2024a), lo que explicaría que resultó más fácil no discriminar críticamente datos e informaciones confiables, impactando en forma negativa su salud y bienestar, contribuyendo a potenciar la infodemia (García, 2021; OPS, 2020; Aquino et al., 2024).

De acuerdo a últimos estudios relacionados a la brecha digital, los adultos mayores cada vez más se involucran a este cambio, incluyendo estas herramientas dentro de su vida cotidiana. Los medios de comunicación tradicionales han perdido reconocimiento y popularidad, ahora las plataformas digitales (el internet y las redes sociales), en especial, YouTube se ha vuelto una de las aplicaciones más usadas por los adultos mayores. (López, 2023) En la actualidad las mujeres continúan enfrentando condiciones desiguales frente a los hombres (Espinosa, 2022), vale resaltar

que, en Perú, existe una brecha digital entre ambos sexos de 8,4 puntos porcentuales favorable a los varones adultos mayores (INEI, 2024a).

Referente al uso de medios de comunicación Zevallos et al., (2023) confirman estos hallazgos al demostrar que los adultos mayores en el marco de la pandemia por covid-19, usaron internet 1,41 horas, similar tiempo se evidencio en el uso de televisión y la radio. El de Silva Fhon, donde la televisión fue el medio más utilizado por los adultos mayores para obtener información sobre la pandemia, seguido por el uso del aplicativo de WhatsApp y sites de internet (Silva, 2022). O el estudio de Igartua quien reporta que los canales utilizados para la difusión son: predominantemente las redes sociales (Facebook, Twitter y en menor medida YouTube e Instagram. Con un menor porcentaje se encuentran los medios de comunicación, (principalmente, prensa, radio y televisión de ámbito nacional y regional) (Zevallos et al., 2023).

A nivel de Latinoamérica, Chile y Argentina fueron los países con los mayores índices de penetración de Internet (92,4% y 92%, respectivamente) y también están entre los que mayor uso hacen de las redes sociales como único medio para la obtención de noticias (32% y 28%, respectivamente); Brasil y Colombia mostraron un comportamiento intermedio en ambos indicadores. México tiene el uso más alto de redes sociales, mientras que Perú y Colombia presentaron los mayores valores del índice de incapacidad para reconocer noticias falsas (Nieves et al., 2021). Esta incapacidad se ratifica en el dato que, durante el momento de la pandemia, el Perú fue ubicado a nivel de Latinoamérica como el país con mayor riesgo de recibir información engañosa (Gómez, 2022).

De acuerdo a esa información, quizá por la condición particular de haberse desarrollado este estudio, con personas adultas mayores septuagenarias o de más edad y en condición de vulnerabilidad, los medios de comunicación que utilizaron durante la pandemia fue la radio y la televisión; en ningún caso tuvieron acceso a internet y redes sociales.

La comunicación desempeña un papel fundamental en el intercambio e interacción que concurren para la creación de un universo consensual (Jodelet, 2021). Las representaciones actúan como nexo entre el universo interior y el exterior de los sujetos; sirve, por tanto, de mapa para la interpretación del mundo, para interactuar con él (Rubira y Puebla, 2018). Circula en los discursos en que danzan las palabras en una coreografía de ideas y de imágenes, que se materializan en las conductas (Moscovici, 2012).

Para hacer frente a la incertidumbre de lo novedoso (covid-19) los adultos mayores necesitan familiarizarse con la enfermedad, encontrar explicaciones del evento sanitario que estaba devastando todas las áreas de la vida, y para mejorar su capacidad cognitiva recurrió a la información que circulaba en los diferentes medios informativos (Zevallos et al., 2023).

De acuerdo a las UCE de este grupo etario estructuraron su pensamiento en un sentido negativo, llevándolos a padecer efectos psicológicos/emocionales desencadenados por pensamientos de fragilidad, vulnerabilidad, testimoniando que, “la gente se muere muy rápido con esta enfermedad”, “solo transmiten noticias de estadística de muerte”, “no salimos de casa, nos genera mucho miedo”. Esto quiere decir, que el exceso de información emitidos por los medios de comunicación e información muchas veces no confiables perturban el pensamiento de la persona mayor, trayendo consigo mensajes negativos y hasta aterradores, generado por el miedo a morir, miedo a contagiarse, terror de ver tantas muertes en las calles.

Estos resultados son respaldados por la OMS en el año 2018, en un escrito “Manejo de epidemias” donde explica que la infodemia es el exceso de información y difusión rápida poco

verídica, extendiéndose en segundos a través de televisión, radio, redes sociales, teléfonos móviles, entre otros medios de comunicación, a menudo la información es contradictoria pudiendo ocasionar desorientación, inseguridad, ansiedad, incluso miedo en tiempos de pandemia (García-Saisó et al., 2021).

El miedo es una emoción primaria y un elemento importante a ser analizado en representaciones sociales, en especial cuando se está frente a un fenómeno hasta entonces desconocido, como fue el caso de covid-19. Jodelet aborda este tema como un tipo específico de miedo, cuando las personas se deparan con algo desconocido, principalmente delante de una crisis. Este tipo de miedo auxilia en la construcción de respuestas racionales para que las personas se adapten a la novedad que le son presentados (Jodelet, 2021).

En el 2019 la infodemia fue reconocida por la OMS como un emergente e importante campo científico (OPS, 2020), pero ampliamente impulsada por la pandemia covid-19. En esta situación la desinformación se presenta de diversas maneras, Wardle establece siete categorías: contenidos engañosos; información sacada de contexto (por ejemplo, una imagen antigua de un evento anterior que vuelve a circular); contenido impostor, es decir, firmado falsamente por periodistas que no lo han escrito (o con logos de organizaciones que no los han creado); contenido manipulado o fabricado; desinformación en forma de sátiras o parodias y *clickbait* o “ciberanzuelos” que utilizan titulares sensacionalistas para lograr el mayor número de *clicks* posibles con vistas a generar ingresos de publicidad (López-Pujalte y Nuño-Moral, 2020).

Frente a la era de la información (García-Saisó et al., 2021) las diversas categorías de desinformación se amplifican exponencialmente, (OPS, 2020) de esa forma el coronavirus, una entidad biológica invisible al ojo humano, fue representado en múltiples imágenes, productos audiovisuales, descripciones, narrativas y otros modos de articulación visual y verbal (Moreno, 2021). Siendo las representaciones un producto y al mismo tiempo, el proceso por el cual dicho producto tiene lugar, (Rubira y Puebla, 2018) ayudaron a moldear la conducta de la persona septuagenaria de acuerdo a cómo la persona le atribuía un sentido al virus, tanto en términos cognitivos como emocionales.

Una persona septuagenaria a más edad, trae un bagaje de experiencias positivas y negativas construidas a lo largo de toda su vida, estructuras de pensamiento, que determinaron su comprensión e interpretación particular de la pandemia por covid-19. A partir de ello, le generó cambios e impactos en su vida, reflejada en la forma de interrelacionarse con los demás, en la manera de asumir una conducta frente a situaciones de crisis como fue la pandemia por covid-19.

Estudios han demostrado que la infodemia ha ocasionado afectación en la salud fisiológica emocional, desencadenando procesos agudos y/o complicando procesos crónicos propios del adulto mayor (Aquino, 2024). Silva evidencia asociación estadística significativa entre las horas de exposición a internet y el auto relato de ansiedad, estrés y síntomas depresivos en el adulto mayor (Silva, 2022). De igual forma otro estudio peruano analiza las representaciones sociales de la soledad en adultos mayores en el marco de la pandemia, encontrando una dialéctica en su concepción, es negativa cuando se refiere al contexto social, a las relaciones del anciano con los demás; y positiva cuando representa una oportunidad de abrazar la soledad y realizar actividades placenteras sin depender de terceras personas, sobretodo fomentas por el confinamiento y aislamiento por covid-19 (Gómez et al., 2024).

Sin embargo, no solo han sido efectos psicológicos o emocionales en las personas, también efectos sociales, económicos, fisiológicos y familiares (García-Saisó et al., 2021; Aquino et al.,

2024). Los datos del presente estudio indican que los adultos mayores fueron afectados socialmente, por la abundancia de información, sobre todo en el Perú, que asumió un largo periodo de cuarentena y distanciamiento del adulto mayor. Como consecuencia se generó un efecto económico al restringirles la salida para ir al banco y cobrar el bono que el gobierno peruano les otorgaba por el programa pensión 65 e incluso y pese a la edad, muchos de los adultos septuagenarios, se vieron limitados para salir a trabajar y con ello cubrir la canasta familiar.

Vale resaltar que, del total de hogares del Perú, el 27,2% tiene como jefe de hogar a un adulto mayor; según sexo, existen más mujeres que hombres adultos mayores que dirigen hogares, así, del total de hogares que son conducidos por mujeres, el 28,9% son adultas mayores, en el caso de los hogares con jefe hombre, el 26,3% son adultos mayores (INEI, 2024b). Una de las razones es que la población mayor está compuesta en su mayoría por mujeres, lo que a su vez supone que el proceso de envejecimiento poblacional esté asociado a una mayor relación de feminidad (número de mujeres por cada 100 hombres), sobre todo es marcado en las áreas urbanas (INEI, 2024a).

De acuerdo a Espinoza, tomando como base las diferencias biológicas, sociales y culturales, es el varón quien asume el rol principal en las actividades y roles cotidianos, las mujeres, en la mayoría de las ocasiones quedan subordinadas a ellos (Espinoza, 2022); sin embargo, en la realidad peruana, quizá por la sobre mortalidad masculina (INEI, 2024a), en la etapa adulta mayor, es la mujer quien prioritariamente dirige el hogar. No obstante, la mujer viva más, ello no significa necesariamente que lo haga en mejores condiciones, de acuerdo al INEI, el 85% de la población adulta mayor femenina presenta algún problema de salud crónico (INEI, 2024b), tanto en el área urbana (49,5%) como rural (41,5%) (INEI, 2024a).

Adicionalmente las mujeres septuagenarias a más edad, son personas con mayor vulnerabilidad, por su bajo nivel educativo, la falta de pareja, por estar expuestas a mayores enfermedades asociadas a su rol reproductor y de cuidadoras, por lo tanto, los trabajos que generalmente realiza pertenecen a la economía informal.

Hasta aquí, se han asumido diversas informaciones que colocan en evidencia que el género es un tema transversal en el análisis de la vejez, pues, género y el envejecimiento están estrechamente conectados en la vida social, de modo que cada uno sólo puede entenderse por completo en relación con el otro (Razo et al., 2020). No en vano se dice que la vejez tiene rostro de mujer, dado que, la vejez aparece como un fenómeno femenino, pues la inversión de la pirámide poblacional y el incremento de la esperanza de vida, sobre todo en las mujeres abre nuevas posibilidades de organización social y familiar, y nuevos diseños de ciclo vital individual (CEPAL, 2022).

Por ello, comprendemos en este estudio al género como aquellas áreas tanto estructurales como ideológicas que comprenden la relación entre hombres y mujeres, específicamente las relaciones sociales entre ambos (Espinoza, 2022). No habríamos podido desarrollar este análisis sin su nexos con la cultura, pues está determinado por las costumbres y creencias, ideas, prescripciones, valores, etc. que finalmente le han dado sentido a la representación de la infodemia.

Consideraciones finales

El estudio posibilitó visibilizar el fenómeno de la infodemia por covid-19 a partir del marco epistemológico de la teoría de las Representaciones Sociales, colocándose en evidencia que el comportamiento de las personas septuagenarios y de más edad se estructuraron en un doble sentido de pensamiento. Uno que valoró como aspecto preventivo no usar redes sociales, televisión, radio u

otro, para evitar afectar su salud y bienestar; mientras que otro grupo, asistió significativamente a estos medios de comunicación.

Frente a los potenciales nuevos episodios de epidemias y pandemias, se torna relevante visibilizar que una epidemia global de desinformación generaría representaciones que repercutirán en la salud/bienestar, generando un problema de salud pública que exige políticas para estimular que las personas sean informadas y orientadas a actuar de forma adecuada, sobre todo tratándose de una población septuagenaria, se reclama por tanto programas de alfabetización digital.

Finalmente, se considera que es una temática poco abordada en el área de salud y precisa una mayor exploración para proponer programas efectivos en el enfrentamiento de la infodemia, con prioridad en este grupo etario.

Referencias

- Aquino RG, Pereira ES, Souza PA, Bitencourt GR, Santana RF, Costa ECR, et al. (2024). Physical and psychological changes of the COVID-19 infodemic, by the older adult population. *Revista Brasileira de Enfermería*, 77(4): e20230339.
- Centro Nacional de Planificación Estratégica (CEPLAN). *Megatendencias 2050: grandes retos e implicancias*.
https://geo.ceplan.gob.pe/uploads/2021_Megatendencias_2050_grandes_retos_e_implicancias.pdf
- Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2022). *Envejecimiento en América Latina y el Caribe. Inclusión y derechos de las personas mayores*.
<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/e345daf3-2e35-4569-a2f8-4e22db139a02/content>
- Cuevas Y. (2016). *Recomendaciones para el estudio de representaciones sociales en investigación educativa*. 11(21), 109-140. Disponible en:
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102016000200109
- El Peruano. Normas Legales. (2011) ;2. Disponible en:
https://www.pension65.gob.pe/wp-content/uploads/2018/06/du081_2011_p65-1.pdf
- Espinosa C. (2022). Aproximaciones a los fundamentos teóricos de la perspectiva de género. *Revista conjeturas sociológicas*. Mayo-agosto. <https://orcid.org/0000-0002-6176-4966>
- García-Saisó S, Marti M, Brooks I, Curioso W H, González D, Malek V, et al. (2021). Infodemia en tiempos de COVID-19. *Revista Panamericana de Salud Publica* 45: e89.
<https://doi.org/10.26633/RPSP.2021.89>
- Gomez L, Ferreira MA, Huarcaya SSL, Gomez RYP. (2022). Reflexiones sobre estrategias de cuidado del adulto mayor de la infodemia del Covid-19. In: Cavalcante RB, Castro EAB, (Org.). *Infodemia: gênese, contextualizações e interfaces com a pandemia de covid-19*. Brasília, DF: Editora ABen; 2022. p. 132-9 (Serie Enfermagem e Pandemias, 7) <https://doi.org/10.51234/aben.22.e10.c15>.
- Gómez M.; Lavado H.; Assunção F. (2024). *Representación social de la soledad en personas septuagenarias y de mayor edad*. Texto Contexto Enferm [Internet]. 2024; 33: e20230143. Disponible en:
<https://doi.org/10.1590/1980-265X-TCE-2023-0143es>.
- Gil F. y García J. (1994). *Una metodología para el análisis estadístico de datos textuales: el programa Alceste*. Disponible en: <https://idus.us.es/handle/11441/77854>
- Instituto Nacional de Estadística (INEI). *Situación de la población Adulta Mayor*. Trimestre: enero-febrero-marzo 2024a.
<https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/6548711/5706764-situacion-de-la-poblacion-adulta-mayor-enero-febrero-marzo-2024.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística (INEI). *Situación de la Población Peruana 2024b. Una mirada de la diversidad étnica*.
<https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/6616587/5751291-situacion-de-la-poblacion-peruana-2024-una-mirada-de-la-diversidad-etnica.pdf>
- Jodelet D. (1984). *La representación social fenómenos, concepto y teoría*, psicología social II. Barcelona.
- Jodelet D. (2021). *As Representacoes sociais*. EdUERJ.
- Liester M.; Sohaib A.; Callisperis P.; Carvallo H.; Chetty S.; EnzenauerW.; Franco-P., Pineda R.; Polikretis P.; Wilkenon R.; McCullough A. (2021). Una revisión narrativa de la infodemia del covid-19 y censura en la salud. La infodemia y la censura del covid-19, *J. res. appl. med.*, 2(3), 1-72.
<https://doi.org/10.55634/2.3.7>

- López-Pujalte, C.; Nuño-Moral, M. V. (2020). La “infodemia” en la crisis del coronavirus: Análisis de desinformaciones en España y Latinoamérica. *Revista Española de Documentación Científica*, 43(3), e274. <https://doi.org/10.3989/redc.2020.3.1807>
- López M. (2023). *Medios de comunicación tradicionales vs. YouTube: ¿Qué prefieren los adultos como fuente de entretenimiento e información?* Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador. <http://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/24957>
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP). *IV Informe de avances en el cumplimiento de la ley N° 30490 “Ley de la Persona Adulta Mayor”*. <https://www.mimp.gob.pe/files/IV-INFORME-DE-LA-LEY-PAM.pdf>
- Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (MIDIS). (2024). *Reporte interactivo Programas sociales*. <https://sdv.midis.gob.pe/RedInforma/Reporte/Reporte/24>
- Moreno B. (2021). *De entidad biológica a monstruo social: Una construcción semiótica del coronavirus durante la pandemia de COVID-19*. *Dixit* n. ° 35 julio-diciembre: 111. ORCID: 0000-0003-3551-7117
- Moscovici S. (2012). *A Psicanalise, sua imagem e seu público*, Petrópolis (RJ): Vozes.
- Nieves-Cuervo GM; Manrique-Hernández EF; Robledo-Colonia AF; Grillo AEK. (2021). Infodemia: noticias falsas y tendencias de mortalidad por COVID-19 en seis países de América Latina. *Revista Panamericana de Salud Publica* 45: e44. <https://doi.org/10.26633/RPSP.2021.44>
- Organización Panamericana de la Salud. (2020). *Entender la infodemia y la desinformación en la lucha contra la covid-19. I caja de herramientas: transformación digital. Herramientas de conocimiento*. https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/52053/Factsheet-Infodemic_spa.pdf
- Organización Mundial de la Salud (OMS). <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/ageing-and-health>
- Organización Naciones Unidas (ONU). La población mundial llegará a 8.000 millones el 15 de noviembre de 2022. https://www.un.org/development/desa/pd/sites/www.un.org.development.desa.pd/files/wpp2022_press_release_es.pdf
- Pérez-Dasilva, Jesús-Ángel; Meso-Ayerdi, Koldobika; Mendiguren-Galdospin, Terese (2020). “Fake news y coronavirus: detección de los principales actores y tendencias a través del análisis de las conversaciones en Twitter”. *El profesional de la información*, 29(3), e290308. <https://doi.org/10.3145/epi.2020.may.08>
- Razo G.; Hernández C.; López G. (2020). Envejecimiento y construcciones de género desde las relaciones familiares en el curso de vida. Universidad de Costa Rica, Posgrado en Gerontología, *Anales en Gerontología*. 12, 65-88. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/gerontologia/article/view/40084/44846#:~:text=De%20c%C3%B3mo%20es%20valorada%20la,17>
- Rodríguez C.; Valenzuela S.; Sanhuesa A.; Jara C.; Oliva R.; Vera C.; Palma N. (2024). Infodemia, salud mental, personas mayores: su caracterización en tiempos de pandemia covid-19. *Revista uruguaya de enfermería*. 19(1). <https://doi.org/10.33517/rue2024v19n1a2>
- Rubira G.; Puebla M. (2018). Representaciones sociales y comunicación: apuntes teóricos para un diálogo interdisciplinar inconcluso. *Convergencia*, 25(76). <https://doi.org/10.29101/crcs.v25i76.4590>
- Rodrich I.; Ramírez P.; Velásquez C. (2024). Impacto del Programa Social Pensión 65 en la satisfacción de necesidades de adultos mayores peruanos. *Revista Estudios transdisciplinarios en comunicación y sociedad*. 4(2).
- Sánchez D.; Magallón R. (2020). Infodemia y COVID-19. Evolución y viralización de informaciones falsas en España. *Revista española de comunicación en salud*. Suplemento 1, S31-S41. <https://doi.org/10.20318/recs.2020.5417>
- Salas D.; Vergara M.; Ogueda J. (2021). Social representations about the COVID-19 pandemic of Chilean higher education students. *Cienc. Psicol.* 15(2). <https://doi.org/10.22235/cp.v15i2.2280>
- Silva F.; Villanueva B.; Gómez L.; Mocarro A.; Arpasi Q.; Peralta G.; Lavado H.; Leitón E. (2022). The Mental Health of the Peruvian Older Adult during the COVID-19 Pandemic. *Int. J. Environ. Res. Public Health*. 19(24), 16893; <https://doi.org/10.3390/ijerph192416893>
- Zevallos C.; Lavado H.; Castañeda C.; Nureña M.; Heredia M.; Silva F. (2023). Efectos de la exposición de adultos mayores peruanos a la infodemia sobre COVID-19: um estudio transversal. *Esc Anna Nery* 27: e20220459. <https://doi.org/10.1590/2177-9465-EAN-2022-0459es>

Capítulo 8. El sector de cuidados en la economía social asturiana: retos y oportunidades

The care sector in the Asturian social economy: challenges and opportunities

Rosa Santero-Sánchez
M^a Isabel Martínez Martín
Pablo Soria Lavara

Resumen: La organización social de los cuidados aparece como una cuestión crucial a nivel internacional (OCDE, 2020), al coincidir en el tiempo un aumento de la demanda de servicios, debido al envejecimiento de la población y a una mayor longevidad, con una disminución de las prestaciones sociales (Rodríguez Cabrero, 2011). Esto ha supuesto que el volumen y nivel de dependencia de cuidados de larga duración supere la capacidad del estado del bienestar de países que, hasta hace pocas décadas, podían atender estas necesidades, generando una crisis de los cuidados. En este marco, el objetivo de esta investigación es profundizar, analizar y detallar cuál es la posición que ocupan, en la actualidad, las empresas y entidades de la Economía Social que prestan servicios vinculados a la economía de los cuidados en el Principado de Asturias, un sector en crecimiento con oportunidades de empleo y de emprendimiento.

La aproximación metodológica es mixta: cuantitativa, centrada en la medición del peso del sector, a partir del número de empresas y empleo; y cualitativa, para obtener una valoración de la situación del sector, a través de entrevistas en profundidad y grupos de discusión, con representantes de la oferta y demanda de cuidados y personas expertas en servicios sociales e innovación social.

Los principales resultados muestran que el sector ha experimentado un crecimiento, tanto en empresas como empleo, donde la economía social tiene un peso reducido en el conjunto, pero una importante representación por zonas geográficas. La valoración de sus representantes pone de manifiesto que las condiciones de la contratación pública favorecen la adjudicación de servicios a grandes empresas, y que la Economía Social queda relegada al ámbito rural. Se identifican obstáculos específicos en el desarrollo de su trabajo que lastran la rentabilidad económica y afectan a las condiciones de trabajo, especialmente de las trabajadoras socias, que suplen las carencias señaladas a través de su tiempo y su esfuerzo personal. Sin embargo, queda patente también que la Economía Social es decisiva en el nuevo modelo comunitario de cuidados, y que éste puede ser una vía para el emprendimiento y el empleo femenino a nivel local.

Palabras clave: Longevidad; Envejecimiento; Cuidados de larga duración; Economía social; Modelo de cuidados comunitario, socias cooperativistas.

Abstract: The social organization of care is emerging as a crucial international issue (OECD, 2020), as an increase in demand for services, due to an aging population and increased longevity, coincides with a decline in social benefits (Rodríguez Cabrero, 2011). This has meant that the volume and level of long-term care dependency exceeds the capacity of the welfare state in countries that, until a few decades ago, were able to meet these needs, generating a care crisis. Within this framework, the objective of this research is to delve into, analyze, and detail the current position of Social Economy companies and entities that provide services linked to the care economy in the Principality of Asturias, a growing sector with employment and entrepreneurship opportunities.

The methodological approach is mixed: quantitative, focusing on measuring the weight of the sector based on the number of companies and employment; and qualitative, to obtain an assessment of the sector's situation through in-depth interviews and focus groups with representatives of the care supply and demand sectors and experts in social services and social innovation.

The main results show that the sector has experienced growth, both in terms of companies and employment, where the social economy has a small role overall but is significantly represented by geographic regions. The assessments of its representatives reveal that public procurement conditions favor the awarding of services to large companies, and that the Social Economy is relegated to rural areas. Specific obstacles to the development of its work are identified that hinder economic profitability and affect working conditions, especially for female partner workers, who make up for the identified shortcomings through their time and personal efforts. However, it is also clear that the Social Economy is crucial in the new community-based care model and that this can be a path to female entrepreneurship and employment at the local level.

Keywords: Longevity; Aging; Long-term care; Social economy; Community care model; cooperative members.

Introducción

La crisis de los cuidados se ha convertido en uno de los principales desafíos para las sociedades contemporáneas, especialmente en Europa, donde el envejecimiento de la población plantea serias dificultades en la provisión de servicios de atención y cuidados de larga duración (OCDE, 2020). Este fenómeno está estrechamente relacionado con factores como el aumento de la esperanza de vida, los cambios demográficos y el crecimiento de la tasa de dependencia, que se han unido a la disminución de las prestaciones sociales (Rodríguez Cabrero, 2011, Daly y Lewis, 2000), especialmente después de la Gran Recesión y la crisis posterior a la pandemia (Santero-Sánchez, Martínez y Soria, 2024).

La situación actual se caracteriza por un elevado ritmo de envejecimiento y de dependencia de la ciudadanía europea, que supera la capacidad del estado del bienestar de países que, hasta hace pocas décadas, podían atender las necesidades de cuidados de larga duración, lo que ha generado la “crisis de los cuidados”, poniendo de manifiesto las dificultades que tiene el sistema actual para garantizar el bienestar de un importante grupo poblacional (Ezquerro, 2011).

En este marco, el sector de los cuidados puede considerarse como un sector emergente, por su potencial de creación de empleo, y estratégico, porque debe dar respuesta a una demanda social en crecimiento. Sin embargo, el sector está en un proceso de cambio de modelo con implicaciones de gran alcance, pero donde, en lo que a los servicios de cuidados se refiere, requiere una nueva forma de entenderlos, pasando de un modelo de asistencia institucional hacia otro, donde la asistencia se apoya en servicios comunitarios, teniendo como valor central el respeto por los derechos de usuarios y familias. La evolución del tipo de modelo requiere de una sustitución progresiva de la asistencia institucional y el desarrollo de servicios genéricos (transporte, asistencia sanitaria, catering, etc.) (Mansell y Beadle-Brown, 2011) y de apoyos específicos a cuidadores formales e informales (Comisión Europea, 2011) de calidad, disponibles y asequibles dentro del modelo comunitario.

La transformación del modelo se ha acelerado con la pandemia y se ha incorporado como una política estratégica en España, a través del Proyecto Estratégico para la Recuperación y Transformación Económica (PERTE) de la economía social y de los cuidados (Gobierno de España, 2022). En este proyecto se plantea como objetivo estratégico desarrollar e impulsar servicios avanzados en el ámbito de los cuidados, accesibles y centrados en las personas. Parece lógica la relación del PERTE, entre Economía Social (ES) y el sector de los cuidados, puesto que las entidades de Economía Social cuentan entre sus principios y valores “la primacía de las personas y del fin social sobre el capital” (Ley 5/2011, de 29 de marzo), y desarrollan sus actuaciones con el objetivo final del bienestar colectivo, en línea con el cambio de modelo de los cuidados (Ledesma y Valderrama, 2022, Robles, 2020). Las entidades de la ES han surgido como una modalidad innovadora de prestación de cuidados (OIT, 2019) y juegan un papel fundamental para cubrir las necesidades de cuidados de toda la población, siendo estos esenciales para el funcionamiento de la economía y los territorios (Osorio-Cabrera et al., 2019, Santero-Sánchez, Martínez y Soria, 2024).

El objetivo general de esta investigación es valorar la evolución, situación actual y potencialidades futuras del sector de los cuidados en el Principado de Asturias, y la posición de la ES dentro del sector. A través de una metodología mixta, cuantitativa, con indicadores económicos del número de empresas y empleo, se determina el tamaño del sector de los cuidados en la región y la participación de la ES en el mismo; y cualitativa, a través de entrevistas en profundidad y grupos

de discusión, con demandantes y oferentes de servicios de cuidados, así como con personas expertas en el tema. Esta última aproximación permite identificar barreras, necesidades y oportunidades estratégicas que la ES debería tener en cuenta de cara a tener una posición relevante en el sector de los cuidados de larga duración.

La estructura del artículo es como sigue. En la sección 2 se presenta el estado de la cuestión sobre el modelo de cuidados y en la 3, se desarrolla la aproximación metodológica de la investigación. Las secciones 4 y 5 recogen los principales resultados de la aproximación cuantitativa y cualitativa respectivamente. Por último, se finaliza con una sección de discusión y conclusiones.

Estado de la cuestión: el modelo de cuidados en transición

Durante décadas, las necesidades de cuidados para personas con discapacidad, problemas de salud mental o personas mayores, han sido cubiertas en instituciones residenciales y se han considerado como un signo de la preocupación social por los más vulnerables (Comisión Europea, 2009). Sin embargo, con el paso del tiempo, este modelo ha sido objeto de creciente crítica debido a que no favorece la *autonomía*, la *dignidad* ni la *inclusión social* de las personas afectadas.

A medida que estos valores han ganado importancia, se ha planteado la necesidad de alternativas que promuevan la integración de estas personas en la comunidad y les permitan vivir de forma más independiente y respetuosa con sus preferencias y decisiones personales. Este cambio de enfoque se ha reflejado especialmente en el *sector de los cuidados para personas con discapacidad intelectual*, que fue uno de los primeros en adaptarse a este nuevo enfoque (Mansell y Ericsson, 1996), aunque algunas normativas internacionales anteriores, como la Convención de las Naciones Unidas (1989) sobre los Derechos del Niño, ya reconocen para los niños con discapacidad el derecho a disfrutar de una vida plena y decente en condiciones que aseguren su dignidad, le permitan llegar a bastarse a sí mismos y faciliten su participación activa en comunidad.

Este enfoque sentó las bases del cambio de modelo, que se ha ido intensificando en este siglo XXI. En 2003, la Comisión Europea, en el marco del proyecto *Included in Society*, analizó las condiciones de vida en instituciones residenciales de 25 países europeos y, como resultado de la investigación, instó a los Estados miembros a abandonar la construcción de grandes instituciones residenciales, promoviendo la transición hacia servicios basados en la comunidad. Esta recomendación se consolidó en 2006 con la *Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad*, que, en su artículo 19, reconoció el derecho de las personas con discapacidad a vivir en comunidad, estableciendo que los Estados deben desarrollar servicios de apoyo a los hogares y comunidades para evitar el aislamiento y la segregación.

Este impulso hacia la transformación del modelo institucional de cuidados se vio reforzado por el informe de la *Comisión Europea (2011)*, que subrayó la necesidad de adoptar una *asistencia basada en la comunidad*. A lo largo de los años, los tratados, estudios y recomendaciones sobre este tema culminaron con la creación del *Pilar Europeo de Derechos Sociales (PEDS)* en 2017, que incluye, en su *Principio 18*, el derecho a cuidados de larga duración asequibles y de calidad, en particular a través de asistencia domiciliaria y servicios comunitarios (Comisión Europea, 2017). Este principio, que se formalizó con la asignación de fondos desde 2021, constituye un marco clave dentro de la *política de cohesión de la Unión Europea*, destinada a fomentar la integración social y el acceso a servicios de calidad para todas las personas, especialmente aquellas con necesidades de cuidados. En resumen, la transición hacia un modelo de cuidados que priorice la asistencia

comunitaria no solo ha sido una recomendación, sino que se ha consolidado como una obligación política y social que está profundamente integrada en las políticas europeas actuales.

Características del modelo comunitario y su aplicación en el Principado de Asturias

El nuevo modelo comunitario de cuidados promueve la *integración plena* de las personas dependientes en la sociedad, de forma que puedan acceder a la misma gama de servicios y formas de vida que el resto de la población, garantizando una buena calidad de vida y permitiéndoles participar como ciudadanos de pleno derecho en actividades sociales, culturales y económicas, de acuerdo con sus preferencias y elecciones personales (Mansell y Beadle-Brown, 2011).

Para poder desarrollar con éxito el modelo comunitario, es esencial crear una amplia gama de *servicios de base comunitaria de calidad y asequibles*, que sustituyan la asistencia institucional tradicional. A la vez, se requiere de una adecuación de *recursos humanos* para esos servicios. Es necesario contar con personal suficiente y bien formado, con habilidades para ofrecer el tipo de asistencia que demanda la atención comunitaria. Este tipo de atención debe basarse en *asociaciones, actitudes integradoras y un enfoque interdisciplinar* (Comisión Europea, 2009). Por último, para que el paradigma de los cuidados comunitarios sea efectivo, se debe *desincentivar* el modelo institucional, limitando las inversiones y promoviendo su cierre progresivo. Estas transformaciones son profundas, afectan a múltiples ámbitos económicos y sociales, coincidiendo en el tiempo con el aumento de la demanda de cuidados, factores que dificultan la transición del modelo.

En Asturias, la transición hacia un nuevo modelo de cuidados se ha incorporado en la estrategia CuidAs, que reconoce a las personas que precisan cuidados como portadoras de valores propios, con derecho a desarrollar una vida autodirigida, únicas –lo que requiere de una atención personalizada, socialmente interdependientes y miembros de su comunidad. Por ello, la estrategia define una serie de criterios de calidad alineados con el nuevo modelo: salud integral, seguridad, atención centrada en la persona, entorno facilitador y centros con gestión mejorada (Martínez et al., 2023). En este marco, la ES es un actor imprescindible, especialmente en las zonas rurales, porque sólo estas entidades tienen la implantación y el compromiso con el territorio.

En el contexto de esta investigación, se consideran cuidados de larga duración aquellos que se dirigen hacia las personas mayores de 65 (de aquí en adelante, personas mayores) y a las personas con discapacidad. La red de servicios de cuidados de larga duración del Principado de Asturias se compone del Sistema Asturiano de Servicios Sociales y el Sistema para la Autonomía y la Atención a la Dependencia (SAAD). Estos, a su vez, cuentan con recursos de atención domiciliaria y de apoyo a la permanencia en el entorno, recursos de atención diurna, recursos de atención en residencias y prestaciones.

Aproximación metodológica

Esta investigación utiliza una metodología mixta. El enfoque cuantitativo, se centra en abordar la medición del sector de los cuidados. A partir del número de empresas y empleo, utilizando fuentes estadísticas oficiales y registros empresariales, se detalla la presencia de las empresas de la ES y su contribución económica, identificando su posición dentro del sector y el impacto en el empleo que generan.

La identificación del sector¹¹ se realiza mediante la Clasificación Nacional de Actividades Económicas (CNAE), lo que permite utilizar distintas fuentes oficiales de información estadística en este análisis, y aporta un alto nivel de detalle, tanto para las actividades económicas que integran el sector de los cuidados como geográfico, con datos particulares para cada demarcación municipal. Este análisis permite realizar una perspectiva temporal a través de series históricas, una comparativa entre los servicios de cuidados residenciales y los de ayuda a domicilio, y una perspectiva geográfica, por áreas sanitarias.

El enfoque cualitativo tiene como objetivo valorar la situación del sector, a través de entrevistas en profundidad y grupos de discusión. Las entrevistas se han llevado a cabo con representantes de las organizaciones de la oferta y la demanda de cuidados, así como con expertos en servicios sociales e innovación social, con el fin de explorar las percepciones, retos y oportunidades que enfrentan las empresas de la ES en este sector. Los grupos de trabajo fueron compuestos por entidades que ofertan servicios de cuidados, y servicios complementarios, tanto de ES como otras formas de empresas. Tanto para las entrevistas como para los grupos de trabajo se elaboró un guión “ad hoc” que fue puesto a disposición previamente a las personas participantes, y se aseguró la representatividad de entornos rurales y urbanos.

A partir de la información de los grupos y las entrevistas, se realizó un análisis de contenido teniendo en cuenta los aspectos de mayor interés, que han permitido obtener una comprensión más profunda de las dinámicas del sector, las tendencias actuales y las perspectivas futuras para las empresas de la ES en el ámbito de los cuidados. Esta información ayudará a identificar las oportunidades de empleo y emprendimiento que existen para la ES asturiana en el sector, así como las líneas de apoyo necesarias para que las empresas y entidades de la ES superen los obstáculos que enfrentan y lideren el tránsito de modelo en el territorio.

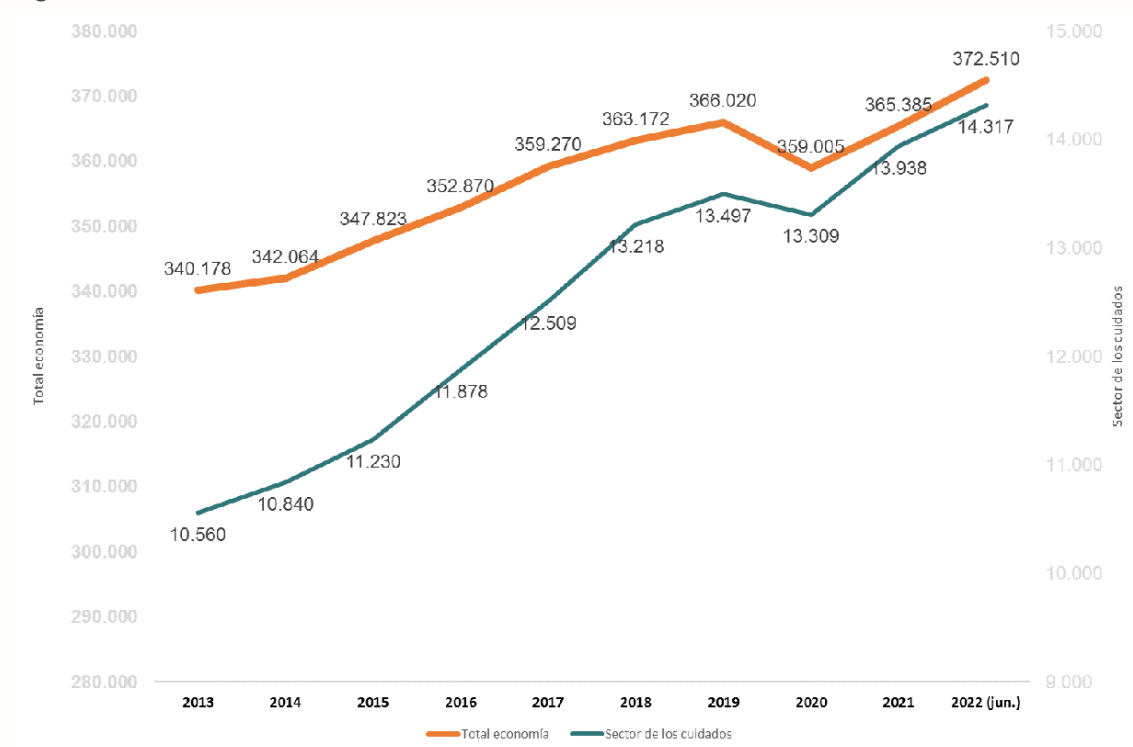
Resultados del análisis cuantitativo: participación de la Economía Social en el sector de los cuidados en Asturias

El sector de los cuidados en el Principado de Asturias

El sector de los cuidados en Asturias ha experimentado un crecimiento continuo en la última década. Tomando como indicador de desarrollo del sector el número de empleos, afiliados dados de alta en la Seguridad Social, en 2013 la región contaba con 10.157 personas ocupadas, alcanzando 14.317 en 2022, lo que representa un incremento del 35,6% y una tasa de crecimiento anual promedio de un 3,6% (Gráfico 1). Este crecimiento ha sido considerablemente superior al de la economía asturiana en su conjunto, que aumentó un 9,1% en el mismo período.

¹¹ Se incluyen las CNAE: 871, 872, 873, 879, correspondientes a asistencia en establecimientos residenciales, y 881 y 889, de actividades de servicios sociales sin alojamiento.

Gráfico 1. Evolución del empleo en el sector de los cuidados en Asturias. Número de afiliados a la Seguridad Social en situación de alta. 31 de diciembre de cada año



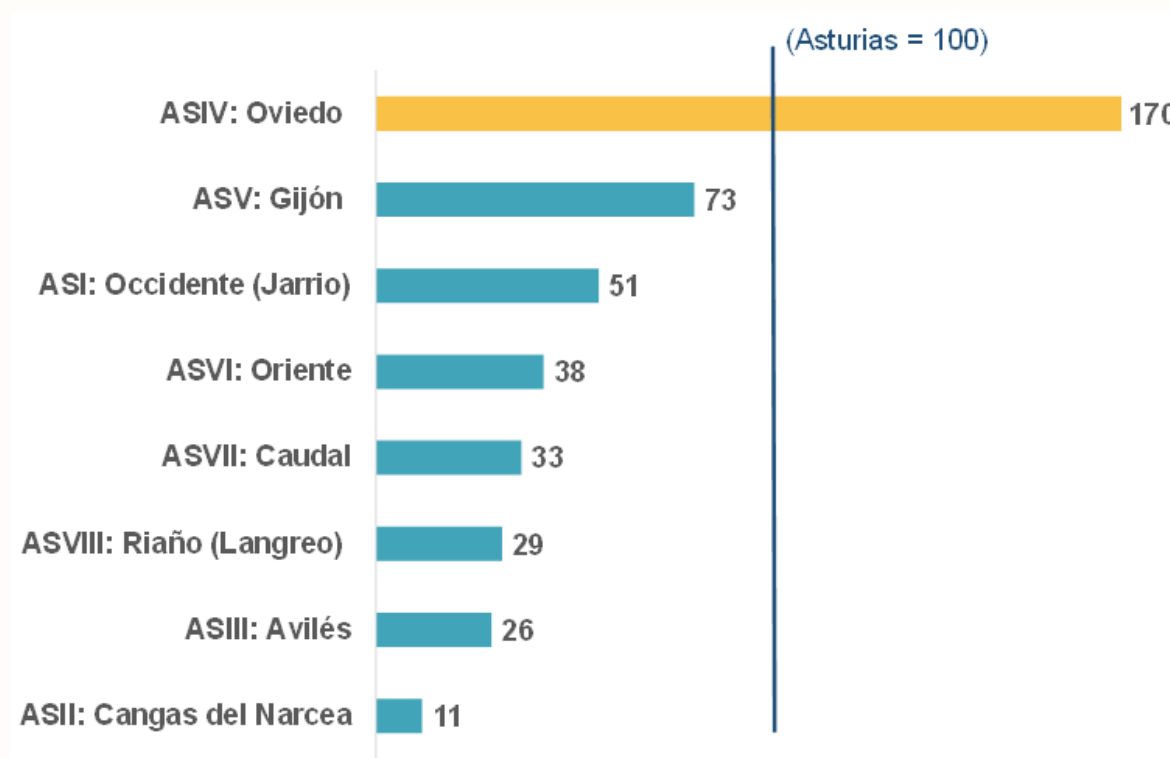
Fuente: Abay Analistas a partir de la base de datos de la Seguridad Social.

Aunque el empleo en el sector experimentó una leve caída en 2020 debido a la crisis provocada por la COVID-19, el sector ha continuado ganando peso dentro de la economía regional, representando actualmente el 3,7% del empleo total, casi un punto más que hace diez años.

Como se ha comentado en la metodología, se considera dentro del sector de los cuidados, dos subsectores: los *servicios en establecimientos residenciales* y los *servicios sociales sin alojamiento*, el primero se asociaría a los cuidados institucionales, y el segundo, a los comunitarios. A lo largo de la última década, la estructura de empleo de estos subsectores ha permanecido casi estable, con un 60% del empleo en servicios residenciales y el 40% en servicios sin alojamiento.

Aunque el empleo del sector haya crecido durante los últimos años, esto no implica necesariamente que la cobertura de las necesidades de cuidados haya mejorado, ya que para valorarla es necesario incorporar la variable demográfica. Para evaluar la adecuación de la oferta de servicios a la demanda, se ha creado un Indicador de Desarrollo de la Oferta Profesional (IDOP), que compara el número de ocupados en el sector con la población mayor de 70 años, considerada la demanda potencial. El IDOP para Asturias toma un valor de 82, lo que indica un subdesarrollo del 18% respecto a la media española (tomada como referencia en valor 100). Utilizando este indicador para hacer una comparativa de la cobertura de los servicios a nivel geográfico dentro de la región, los datos revelan un fuerte desequilibrio entre las zonas urbanas y rurales (Gráfico 2).

Gráfico 2. Indicador de Desarrollo de la Oferta Profesional (IDOP) del sector de cuidados en Asturias por área sanitaria. Año 2022. Número índice (Asturias=100)



Fuente: Abay Analistas a partir de la base de datos de la Seguridad Social y la Sociedad Asturiana de Estudios Económicos y Sociales (SADEI).

Las áreas sanitarias de Oviedo y Gijón concentran la mayor parte del empleo en el sector, con Oviedo mostrando un desequilibrio significativo, al concentrar el 59,2% del empleo y solo el 29,2% de la población mayor de 70 años. Por el contrario, áreas como Riaño tienen una oferta profesional muy limitada, con solo el 2,4% del empleo, a pesar de albergar el 7% de la población mayor. Además, el sector muestra un "infradesarrollo severo" en varias áreas, como Cangas del Narcea y Avilés, mientras que Oviedo presenta un desarrollo superior, con un índice de 170, un 70% más que la media provincial.

La Economía Social asturiana en el sector de los cuidados

El apartado anterior muestra los datos del empleo y del grado de desarrollo del sector de los cuidados en Asturias, sin abordar el tipo de empresas que los ofrece. A continuación, se analiza el tejido empresarial para identificar la Economía Social y obtener una medición de su dimensión y contribución al sector en la región.

El sector de los cuidados cuenta con un total de 238 empresas, de las cuales 25 son de ES, lo que representa el 10,5% del total. La distribución por subsector de actividad se encuentra en la Tabla 1. La mayor representación se encuentra en la oferta de actividades de servicios sociales sin alojamiento para personas mayores (8 empresas).

Un análisis más detallado sobre las características económico-financieras del sector puede encontrarse en Martínez et al. (2023). La ES solo tiene pymes, siendo el 32% microempresas, el 48%, pequeñas y el 20% son medianas. Aunque las microempresas representan la mayor parte en número, las medianas empresas concentran el mayor volumen de negocio y Valor Agregado Bruto

(VAB).

Tabla 1. Distribución de las empresas del sector de los cuidados en el Principado de Asturias por tipo de actividad. Detalle empresas de economía social y de no economía social.

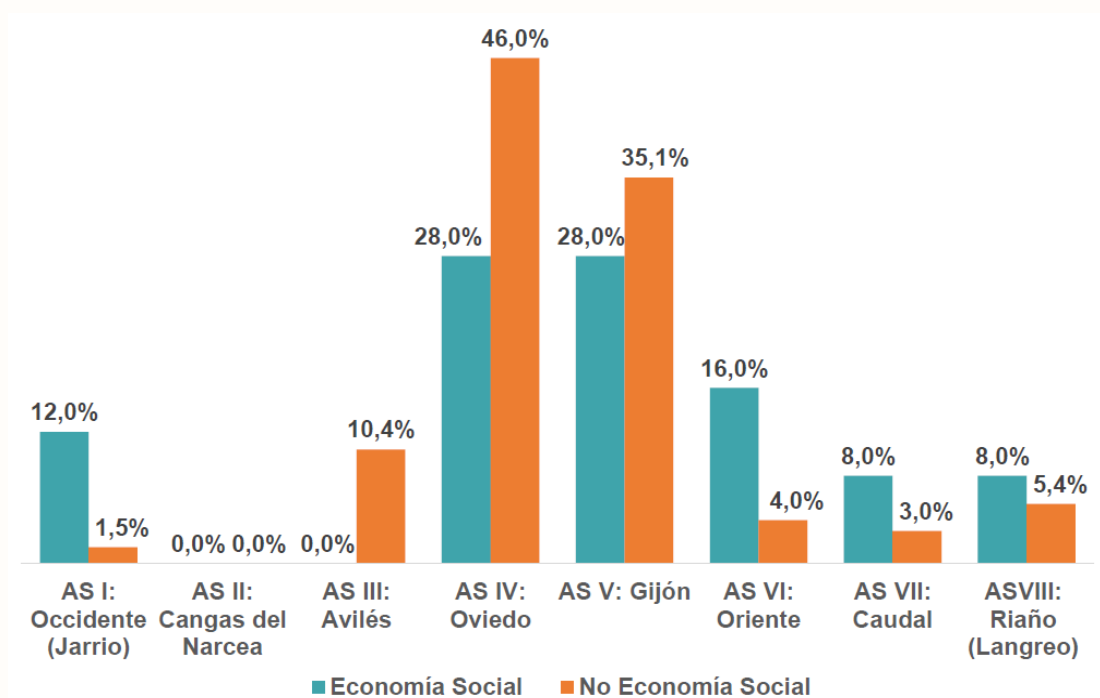
CNAE (Nº Empresas)	Economía Social	No Economía Social	Total
8710. Asistencia en establecimientos residenciales con cuidados sanitarios	5	14	19
8720. Asistencia en establecimientos residenciales para personas con discapacidad intelectual, enfermedad mental v drogodependencia	1	16	17
8731. Asistencia en establecimientos residenciales para personas mayores	4	117	121
8732. Asistencia en establecimientos residenciales para personas con discapacidad física	0	5	5
8790. Otras actividades de asistencia en establecimientos residenciales	0	2	2
8811. Actividades de servicios sociales sin alojamiento para personas mayores	8	25	33
8812. Actividades de servicios sociales sin alojamiento para personas con discapacidad	0	2	2
8891. Actividades de cuidado diurno de niños	4	14	18
8899. Otras actividades de servicios sociales sin alojamiento n.c.o.p.	3	18	21

Fuente: Abay Analistas a partir de datos del Registro Mercantil.

Por otro lado, las microempresas, a pesar de ser las más numerosas, sólo representan el 2,5% de los ingresos de explotación, mientras que las empresas pequeñas suponen el 29,7% del volumen de negocio. La ratio de rentabilidad financiera es más baja en las empresas de la ES (2,3%) frente a las mercantiles (7,8%), tienen mayor ratio de endeudamiento (4,6% frente al 0,7% de las mercantiles) y mayor ratio de liquidez (77,9%, frente al 18,9%). Sin embargo, llama la atención que la productividad por trabajador es casi idéntica, con un 22,1% en la ES y un 22,5% en las mercantiles, característica común por tanto al sector de los cuidados.

En cuanto a la distribución territorial del empleo en función del tipo de empresa, se observa una clara concentración de los servicios de cuidados profesionalizados en las áreas sanitarias de *Oviedo* y *Gijón*, áreas urbanas (Gráfico 3). Sin embargo, en comparación con la distribución de las empresas mercantiles, la presencia de la ES en áreas rurales es considerablemente mayor. El 56% de las empresas de la ES se encuentran en Oviedo y Gijón, frente al 81,1% de las empresas mercantiles. Aunque el sector de la ES está presente en las áreas urbanas más pobladas, tiene una presencia notablemente mayor en las áreas rurales (como Occidente, Oriente, Caudal y Riaño) en comparación con las empresas mercantiles.

Gráfico 3. Distribución geográfica de las empresas de cuidados de Asturias. Economía Social y No Social. Año 2022



Fuente: Abay Analistas a partir de la base de datos de la Seguridad Social.

Resultados del análisis cualitativo: el sector de los cuidados en Asturias desde la perspectiva de la Economía Social

El sector de los cuidados en el Principado de Asturias está experimentando un fuerte crecimiento de la demanda, que se prevé continuará aumentando a medio y largo plazo, y, de forma simultánea, se encuentra en plena transformación del modelo, impulsada por la política estratégica de la administración autonómica. Desde la perspectiva de las empresas y entidades de la Economía Social, el incremento de la demanda de cuidados se ha evidenciado en índices de ocupación elevados en la mayoría de los recursos. En las zonas de mayor renta per cápita entre la población dependiente, los niveles de ocupación son altos incluso sin la ayuda de subvenciones públicas, aunque existen diferencias geográficas importantes.

Las empresas de la Economía Social han comenzado a implementar cambios para adaptarse al modelo comunitario, pero reconocen que es un desafío considerable. Además, existe incertidumbre sobre la implementación de las directrices que guiarán la transición hacia este nuevo modelo, especialmente en lo que respecta a los aspectos económicos, ya que muchas entidades enfrentan rentabilidades bajas y se hace patente su preocupación por la sostenibilidad financiera.

La viabilidad económica del nuevo modelo es una preocupación central, dado que se considera que las administraciones no podrán asumir el coste, especialmente con un aumento tan significativo en la demanda. Además, las familias aún no tienen una disposición al pago por estos servicios suficiente, lo que podría trasladar la presión económica a las empresas y las condiciones laborales de sus empleados.

Bajo estas premisas, el enfoque cualitativo de esta investigación ha planteado a entidades, empresas y expertos la valoración del cambio de modelo, identificando obstáculos, elementos

facilitadores y necesidades. El resto del apartado incorpora las principales aportaciones en estos tres aspectos.

Obstáculos específicos de la ES en el sector

Uno de los principales obstáculos reconocidos por las empresas y entidades de la Economía Social (ES) es la dificultad para incorporar y retener personal cualificado, especialmente en servicios como la ayuda a domicilio y en zonas rurales, donde las condiciones laborales son peores. En general, estas actividades conllevan condiciones de trabajo poco atractivas -inestabilidad laboral, incertidumbre sobre la jornada, bajas retribuciones- que se añaden al desgaste físico y emocional en el desarrollo de su actividad.

Además, existe una competencia con otros sectores, como el turismo y el sector público, y una falta de interés por parte de personas desempleadas, que tienen prestaciones económicas que superan las retribuciones del sector. A pesar de que las empresas de ES tienen entre sus principios el objetivo de poner a las personas en el centro, sus responsables expresan una frustración continua por no poder mejorar las condiciones laborales. La precariedad laboral está vinculada principalmente a los bajos precios de los contratos y convenios con la administración, pero también a la naturaleza del trabajo, que dificulta una organización adecuada de los procesos productivos.

Las vacantes más difíciles de cubrir son las de Técnicos en Cuidados Auxiliares de Enfermería (TCAE), debido al relevo generacional limitado y a la falta de interés de las nuevas generaciones en este tipo de trabajo. Esta escasez de personal cualificado limita la capacidad de las empresas de la ES para ofrecer servicios de calidad, especialmente en áreas rurales, y pone en riesgo la sostenibilidad del modelo de cuidados comunitario.

Por otra parte, las empresas del sector son conscientes de que el nivel de transformación digital en sus servicios es aún muy bajo. Aunque la tecnología está disponible, se ve limitada por la brecha digital en las generaciones que actualmente requieren estos servicios, además de por obstáculos culturales como la desconfianza, la inseguridad. La dificultad para aceptar servicios profesionales de cuidados, tradicionalmente prestados en el ámbito familiar, la reticencia a pagar por ellos y la resistencia a consumir nuevos servicios son desafíos clave. Estas barreras amenazan la viabilidad de los emprendimientos en servicios de apoyo a los cuidados y el desarrollo de una oferta privada en este sector.

El sector de los cuidados se desarrolla en un mercado dominado por proceso de contratación o concertación pública. El sector público desempeña un papel dominante, tanto como regulador como financiador principal de la demanda. Esta situación genera rigideces en la organización de los servicios, la gestión del personal y los aspectos financieros de las empresas del sector. A menudo, estas rigideces conducen a una baja rentabilidad económica y comprometen la viabilidad de las iniciativas.

Las regulaciones administrativas que afectan a los servicios de cuidados son extensas y rígidas, incidiendo en múltiples aspectos de la actividad. El cumplimiento de estos requerimientos resulta especialmente costoso en términos de tiempo y recursos, sobre todo para las empresas más pequeñas. Además, las restricciones en la gestión del personal limitan la flexibilidad necesaria para organizar los servicios en un entorno con una demanda, en horas, fluctuante.

Las empresas y entidades del sector de los cuidados reclaman un mayor interés por parte de las administraciones públicas respecto a su situación y necesidades, reconociendo la importancia social de los servicios que prestan. Existe una percepción generalizada de *falta de apoyo* y

demandan mayor reconocimiento para aquellas entidades que consideran que operan con altos niveles de profesionalidad.

Elementos facilitadores

En el contexto actual, las empresas y entidades de la Economía Social en el sector de los cuidados cuentan con diversos apoyos y elementos facilitadores que favorecen el desarrollo de su actividad y la consolidación de su posición en el sector.

Uno de los principales apoyos que se mencionan en los grupos de discusión y entrevistas es la implicación de algunos concejos en la resolución de las necesidades de sus habitantes. El compromiso local juega un papel esencial en la organización y prestación de los servicios de cuidados. La coordinación y colaboración entre los actores locales puede generar cambios significativos en el funcionamiento del sistema, optimizando los recursos disponibles y asegurando un servicio más integral y accesible. El apoyo de algunas administraciones locales no solo se percibe por la población que demanda servicios de cuidados en sus territorios, sino también por las empresas de la Economía Social, que son consideradas actores fundamentales en la cohesión social y territorial.

El compromiso de las trabajadoras -principalmente son empresas de mujeres- es también un pilar fundamental. Tanto las trabajadoras socias de las empresas de Economía Social, como sus trabajadoras asalariadas, se dedican plenamente a la actividad, y son un factor determinante en un entorno donde los recursos y servicios son limitados y la demanda es constante, con atención las 24 horas del día.

A pesar de que la contratación pública es la principal vía que permite a estas empresas y entidades mantener sus operaciones, el reconocimiento por parte de los usuarios, tanto públicos como privados, es otro elemento facilitador clave. Las empresas de la ES valoran positivamente este reconocimiento, ya que les permite mantener la calidad de los servicios y garantizar la satisfacción de las personas usuarias. De hecho, el reconocimiento de la calidad en el servicio es un factor señalado por la mayoría de las empresas en sus procesos de consolidación.

Un último aspecto señalado en las entrevistas es la integración de servicios en los centros y los acuerdos de colaboración con otros servicios de apoyo. Estos acuerdos permiten organizar de manera conjunta la prestación de algunos servicios, optimizando recursos y facilitando una atención más completa y eficaz para los usuarios.

Necesidades

Las necesidades y propuestas hacen referencia a aquellos elementos que pudieran contribuir también a una optimización de los recursos disponibles. En concreto, se centran en cómo se podría dar mejor visibilidad a la contribución diferencial que estas empresas realizan y a mejorar la colaboración con otros recursos. La mayoría de las propuestas formuladas, con la excepción de las cláusulas sociales, no son exclusivas para la ES, sino dirigidas a favorecer el modelo en su conjunto. Este aspecto muestra también la implicación de la ES con el sector.

Una de las principales demandas de las empresas y entidades de la Economía Social (ES) es la inclusión de cláusulas sociales en la contratación pública, con el fin de reconocer de manera explícita su contribución a la cohesión social y territorial. Esta demanda no es nueva, pero hasta ahora no ha sido completamente atendida. La administración justifica la limitación de su implementación debido a la falta de capacidad financiera de muchas de las empresas de la ES, así

como a la dificultad de hacer lotes en los contratos que permitan a estas pequeñas entidades competir.

Por otra parte, las empresas y entidades de la ES insisten en la necesidad de contar con recursos económicos suficientes y personal cualificado para implementar el nuevo modelo de cuidados, más centrado en la persona. Este modelo, que busca una atención más personalizada y comunitaria, no podrá ser sostenible sin un respaldo adecuado en términos de financiación y de personal capacitado.

Otro de los puntos clave planteados es la necesidad de una mayor coordinación entre los recursos disponibles en los distintos territorios. El sector de los cuidados se enfrenta al reto de trabajar de manera integrada y menos fragmentada, algo que facilitaría una atención más eficiente y personalizada. Esta coordinación no solo contribuiría a una mejor gestión de los recursos, sino que también mejoraría la calidad de vida de las personas dependientes y su entorno.

Un aspecto que se ha detectado como un obstáculo es la falta de valoración del trabajo. Este déficit en la valoración genera frustración entre las profesionales del sector, quienes sienten que su labor no es suficientemente reconocida, ni por la sociedad ni por las administraciones. Por ello, las empresas de ES exigen una valoración integral de su labor, que no solo tenga en cuenta los aspectos económicos, sino también los culturales. Se considera fundamental dar visibilidad a las contribuciones sociales de estas entidades y destacar su importancia en la construcción de una sociedad más cohesionada.

Finalmente, aunque no es una demanda que surja de manera espontánea en los grupos de trabajo, se subraya la necesidad de apoyar a los cuidadores no profesionales. Estas personas, que en su mayoría son familiares de las personas dependientes, requieren apoyo tanto en el cuidado como en la gestión de la dependencia dentro del ámbito familiar. Se destaca la necesidad de ofrecer servicios de apoyo para facilitarles la tarea y aliviar la carga que supone el cuidado de familiares dependientes. También se resalta la importancia de dar mayor visibilidad a la vejez y la dependencia, un factor clave para mejorar la integración de los recursos de cuidados en la comunidad. Este enfoque contribuiría a una mayor sensibilización y a una mejor integración de las personas dependientes en la sociedad, reduciendo el estigma asociado al envejecimiento y la dependencia.

Discusión y conclusiones

A partir de los resultados anteriores, tanto del análisis cuantitativo como del cualitativo, se puede concluir que la economía social es un actor que está acusando de manera importante las tensiones generadas por el tránsito entre los dos modelos de cuidados (Santero-Sánchez, Martínez y Soria, 2024). Las empresas de ES del sector de los cuidados van incorporando exigencias propias del modelo comunitario, a la vez que conviven con restricciones ligadas al modelo institucional y con expectativas de usuarios y familias que buscan una atención más centrada en la persona, más flexible y con un enfoque más integral. Estas empresas, con unos fuertes principios de compromiso con las necesidades sociales, con un empleo de calidad y con un interés en el territorio, han quedado relegadas al entorno más rural de la región, lo que dificulta el desarrollo de su actividad y su viabilidad económica y financiera. Sin embargo, sin la ES será muy difícil poner en pie un modelo comunitario de cuidados, especialmente fuera de las grandes ciudades, de ahí la importancia de preservar su tejido empresarial en el periodo actual, de tránsito entre modelos.

La ventaja que tiene la ES en el Principado de Asturias es su presencia y liderazgo en el ámbito rural. La ES ya tiene o puede tener a corto plazo una oferta de servicios variada, tanto en cuidados como en servicios relacionados (prevención de la dependencia, empresas de catering, fisioterapeutas, etc.), lo que facilitaría el paso al modelo comunitario. Además, puede aprovechar su capital relacional, de forma que puede coliderar la creación de la estructura reticular sobre la que se sustentará el nuevo modelo de cuidados.

A partir del análisis cualitativo, se pueden identificar algunas actuaciones que podrían contribuir a superar los obstáculos del sector, y otras, a facilitar el desarrollo del modelo comunitario.

En relación con las actuaciones dirigidas a abordar los obstáculos del sector, es fundamental mejorar la formación de los cuidadores, ampliando sus competencias físicas, psicológicas y de acompañamiento mediante programas teórico-prácticos y el reconocimiento de habilidades, incluyendo a los cuidadores informales. Además, se necesitan procedimientos más ágiles para reconocer la dependencia, estabilidad financiera para los proveedores de servicios, y una mayor coordinación entre instituciones y servicios municipales, promoviendo el papel de la Economía Social (ES) y el uso de tecnología. Finalmente, se requieren campañas de sensibilización para combatir estereotipos de género en los cuidados y fomentar programas preventivos que mejoren la calidad de vida y reduzcan la demanda futura de servicios.

Centrándonos en las líneas estratégicas dirigidas al desarrollo del modelo comunitario, se necesita mejorar la oferta de cuidados, y para ellos es crucial identificar las potencialidades y los recursos en cada territorio mediante análisis detallados e inventarios que guíen la expansión del sector. La sensibilización sobre los beneficios del modelo comunitario de cuidados resulta también esencial para promover su aceptación entre ciudadanos, instituciones y actores clave, facilitando su integración a nivel local. Además, se debe destacar el valor de la Economía Social (ES) en este sector, generando conocimiento sobre su impacto diferencial para reforzar su rol estratégico en el desarrollo de modelos de cuidados.

El fortalecimiento del modelo comunitario requiere alianzas con universidades, empresas, centros de innovación e instituciones públicas, priorizando la calidad de estas relaciones y el intercambio de recursos. También es fundamental contar con asesoramiento especializado que permita a la ES asumir un rol de coliderazgo, incorporando herramientas innovadoras y metodologías colaborativas para diseñar, implementar y evaluar sistemas de cuidados eficaces y sostenibles.

Referencias

- Comisión Europea. (2011). Informe del grupo de expertos ad hoc sobre la transición de la asistencia institucional a la de base comunitaria, *Zerbitzuan: Gizarte zerbitzuetarako aldizkaria = Revista de servicios sociales*, 49, 147-159. DOI: 10.5569/1134-7147.49.12.
- Comisión Europea. (2017). Pilar Europeo de Derechos Sociales. Disponible en: https://commission.europa.eu/system/files/2017-12/social-summit-european-pillar-social-rights-booklet_es.pdf.
- Daly, M. y Lewis, J. (2000). The concept of social care and the analysis of contemporary welfare states, *British Journal of Sociology*, 51, 2, 281-298. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1468-4446.2000.00281.x>
- Ezquerro, S. (2011). Crisis de los cuidados y crisis sistémica: la reproducción como pilar de la economía llamada real, *Investigaciones feministas*, 2, 175-194. DOI: https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2011.v2.38610
- Ledesma, A.B. & Valderrama, A.L. (2022). Las mujeres en las cooperativas de cuidados, *Revista Latinoamericana de Investigación Social*, 5, 1, 42-53.

- Mansell, J. y Beadle-Brown, J. (2011). Desinstitucionalización y vida en la comunidad Declaración del Grupo de Investigación sobre Política y Práctica Comparativas, de la Asociación Internacional para el Estudio Científico de las Discapacidades Intelectuales (IASSID). Disponible en: <https://www.zerbitzuan.net/documentos/zerbitzuan/Desinstitucionalizacion%20y%20vida%20en%20la%20comunidad.pdf>
- Mansell, J. y Ericsson, K. (1996). *Deinstitutionalization and Community Living: Intellectual Disability Services in Britain, Scandinavia and the USA*, Londres, Chapman and Hall.
- Martínez, M.I., Santero, R. y Castro, R.B. (2023). *Análisis del impacto socioeconómico de los valores y principios de la economía social en España*. Confederación Empresarial Española de la Economía Social
- OCDE. (2020). *Who Cares? Attracting and Retaining Care Workers for the Elderly*. Paris: OECD Publishing. Disponible en: https://www.oecdilibrary.org/social-issues-migration-health/who-cares-attracting-and-retaining-elderly-careworkers_92c0ef68-en
- OIT. (2019). *El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente*. Disponible en: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_737394.pdf
- Osorio-Cabrera, D., Iglesias, G.V., Sarachu, G. y Fernández, L. (2019). Claves para el debate de los comunes, la economía social y solidaria en diálogo con perspectivas feministas, *Otra economía*, 12(21), 16-31.
- Robles, C. (2020). Avances y retrocesos del cooperativismo mexicano durante el periodo neoliberal, *Deusto Estudios Cooperativos*, 16, 149-162. DOI: <https://doi.org/10.18543/dec-16-2020pp149-162>.
- Rodríguez Cabrero, G. (2011). Políticas sociales de atención a la dependencia en los Regímenes de Bienestar de la Unión Europea, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 29, 1, 13-42. DOI: https://doi.org/10.5209/rev_CRLA.2011.v29.n1.1.
- Santero-Sánchez, R., Martínez, M^a.I. y Soria, P. (2024). El sector de los cuidados en la Economía Social asturiana. Un análisis desde la perspectiva de género, *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 112, 319-347. DOI: <https://doi.org/10.7203/CIRIEC-E.112.27951>.

Capítulo 9. Una aproximación a la dimensión territorial de la longevidad. Especial atención a las áreas rurales y a prácticas innovadoras

An approach to the territorial dimension of longevity. Special attention to rural areas and innovative practices.

Néstor Vercher Savall

Resumen: El fenómeno de la longevidad tiene implicaciones significativas desde un punto de vista territorial, especialmente en las áreas rurales. Este trabajo aborda esta dimensión de la longevidad a partir de un análisis preliminar de la relación entre envejecimiento y territorio, tanto en España como en la Unión Europea. Además, se exploran las narrativas sobre lo rural en España, señalando cómo los discursos mediáticos y las políticas públicas tienden a enfatizar el envejecimiento como un problema y la mitigación de la despoblación como un objetivo. A partir de este diagnóstico, el estudio analiza innovaciones y buenas prácticas en la gestión de la longevidad en áreas rurales, abordando estrategias como la planificación territorial de servicios, la digitalización acompañada, los servicios itinerantes e integrales, y el fortalecimiento de redes y espacios comunitarios. Finalmente, el trabajo reflexiona sobre la necesidad de transformar la mirada hacia la longevidad en el medio rural, apostando por políticas que integren la innovación social, una planificación territorial realista y una redefinición de la narrativa rural. Se concluye que, lejos de ser solo un desafío, la longevidad puede representar una oportunidad para repensar el desarrollo rural en clave de sostenibilidad, cohesión social y bienestar, alineándose con las transiciones hacia modelos socioeconómicos más inclusivos y resilientes.

Palabras clave: Envejecimiento, reto demográfico, despoblación, narrativas, innovación social, políticas, planificación.

Abstract: The phenomenon of longevity has significant territorial implications, particularly in rural areas. This study explores this dimension by carrying out a preliminary data analysis on the relationship between aging and territory in both Spain and the European Union. It also examines prevailing narratives about rural areas in Spain, highlighting how media and public policies tend to frame aging as a problem and depopulation mitigation as a primary objective. Building on this diagnosis, the study explores innovations and best practices in managing longevity in rural areas, focusing on strategies such as territorial planning, assisted digitalization, mobile and integrated service provision, and the strengthening of community networks and spaces. Finally, the study reflects on the need to reshape perspectives on longevity in rural contexts, advocating for policies that integrate social innovation, realistic territorial planning, and a redefinition of rural narratives. The conclusion emphasizes that longevity should not be seen merely as a challenge but as an opportunity to rethink rural development through the lenses of sustainability, social cohesion, and well-being, aligning with broader transitions toward more inclusive and resilient socioeconomic models.

Keywords: Aging, demographic challenge, depopulation, narratives, social innovation, policy, planning

1. Introducción

Una de las preocupaciones más fundamentales de las ciencias sociales ha sido comprender el origen y las causas de las desigualdades entre distintos grupos de población y entre territorios. Sin embargo, si responder a este interrogante ha representado un desafío constante, aún más complejo ha sido el desarrollo de soluciones efectivas para reducir estas brechas. En este contexto, las personas mayores se encuentran entre los grupos sociales que con mayor frecuencia experimentan los efectos de las desigualdades. Su creciente presencia en la sociedad plantea un reto tanto para la comunidad científica como para los responsables de las políticas públicas, instándolos a colaborar en la búsqueda de soluciones que reduzcan las desigualdades que enfrentan las personas mayores y que contribuyan a mejorar su calidad de vida.

Tradicionalmente, el término *vejez* han tenido una connotación negativa, asociada a debilidad, enfermedad, inactividad y final de la vida. La noción de *longevidad*, en cambio, ha tomado cierta relevancia durante las últimas décadas por su capacidad de trasladar una visión que reconoce la inexorable tendencia a vivir más años como un logro de la humanidad. No obstante, este reconocimiento no es baladí. El sistema de cuidados y los servicios socio-sanitarios, el papel del sector público y la sociedad civil, las relaciones intergeneracionales, el rol de la institución familiar, las pensiones, el mercado de trabajo, etc., son algunos de los elementos de debate que suelen tratarse en la literatura sobre longevidad (Pinazo-Hernandis et al., 2021; Catalán y Maudos, 2023). Sin duda, son muchas las preguntas a plantearse ante este fenómeno, pero, entre ellas, las implicaciones de la longevidad desde una perspectiva territorial es un tema que requiere mayor atención académica (Reques, 2008; Lolo y Puga, 2014).

El objetivo de este trabajo es abordar la dimensión territorial de la longevidad, con especial atención a sus implicaciones en las áreas rurales y las innovaciones emergentes en este ámbito. Los estudios rurales tienden a enfatizar los procesos de envejecimiento y su incidencia relativa más significativa en estos territorios en comparación con los urbanos. Sin embargo, la noción de longevidad abre una ventana de oportunidades para repensar algunos de los marcos cognitivos y de intervención en ámbito rural, especialmente en un contexto donde el fenómeno de la despoblación acapara gran atención, tanto a nivel científico, como mediático y político (Esparcia, 2021).

El trabajo se estructura del siguiente modo. Después de esta introducción, la sección segunda presenta algunos datos sobre envejecimiento y longevidad en zonas rurales, a nivel español y europeo. En la sección tercera se revisa la presencia de la noción de longevidad en la literatura ruralista y, especialmente, en las narrativas de las políticas públicas y medios de comunicación. La sección cuarta analiza algunos ejemplos de buenas prácticas e iniciativas innovadoras que son de interés para adaptarse al fenómeno de la longevidad en zonas rurales. Por último, la sección quinta del capítulo concluye con algunas reflexiones sobre cómo podría abordarse el reto de la longevidad desde el punto de vista de los territorios rurales.

2. El reto de la longevidad en los territorios rurales

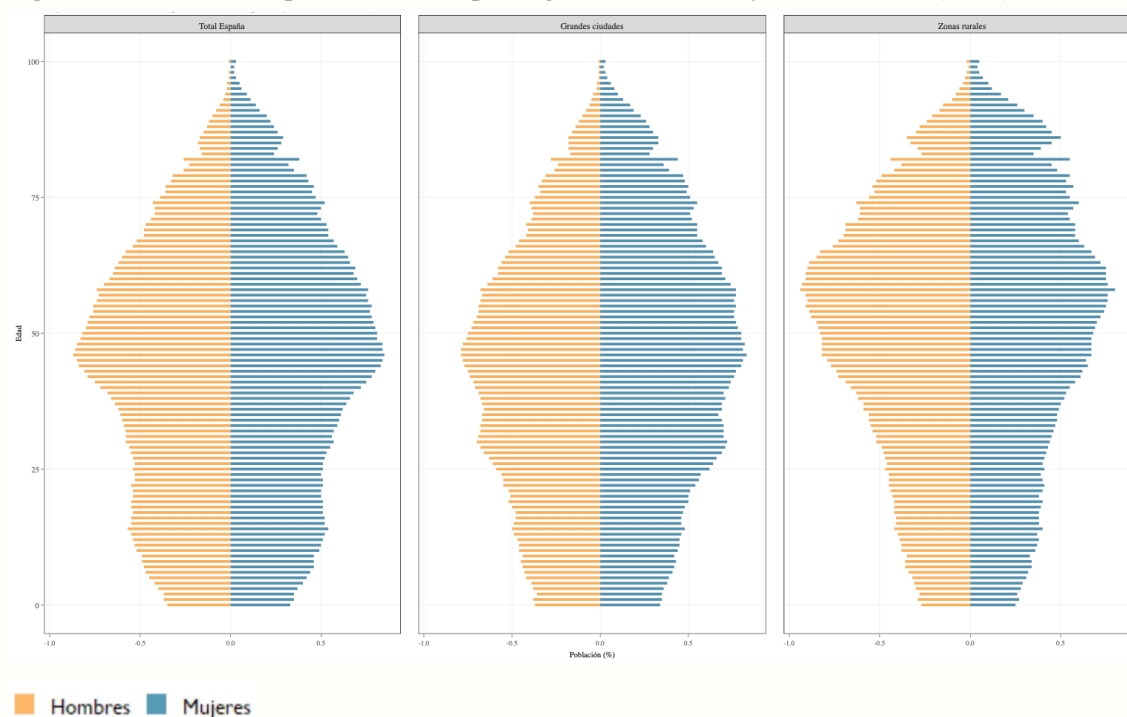
La estructura demográfica de las zonas rurales en España presenta características específicas en relación a la presencia de población mayor. Según los datos de la Figura 1, basados en las estadísticas del Instituto Nacional de Estadística (INE), en los municipios rurales, definidos como aquellos con menos de 2.000 habitantes, aproximadamente el 30% de la población tiene 65 años o más, y el grupo de edad más numeroso corresponde a personas mayores de 55 años. Estos datos contrastan de forma significativa con la distribución etaria de las áreas urbanas. Como se puede ver en las pirámides de población de la Figura 1, las áreas rurales muestran un ensanchamiento en los grupos de edad avanzada, mientras que los municipios de mayor tamaño o grandes ciudades presentan una estructura más equilibrada y con una mayor proporción de población en edad laboral. En cualquier caso, las tres pirámides integradas en la figura en cuestión responden a una disposición madura, como ocurre en gran parte de los países del Norte Global.

Otro rasgo distintivo de la demografía rural española es el predominio masculino en los municipios pequeños, con un índice de masculinidad de 103,5 hombres por cada 100 mujeres en 2020, cifra que asciende a 112,8 en localidades con menos de 1.000 habitantes, muy por encima del 94,8 registrado en zonas urbanas (MAPA, 2021). Esta diferencia se atribuye, en parte, a la mayor emigración femenina durante la juventud y, en menor medida, a una mayor inmigración masculina

vinculada a actividades del sector primario (Camarero et al, 2009). Sin embargo, esta tendencia se revierte en las edades más longevas, pues a partir de los 80 años las mujeres recuperan una presencia mayoritaria, en línea con la mayor esperanza de vida femenina en España.

Entre otras cuestiones, estas dinámicas demográficas hacen casi inevitable la incorporación de los hombres rurales en las tareas de cuidados, con las oportunidades que esto implica en términos de ruptura con las relaciones de género tradicionales (Elizalde-San Miguel, 2018). Al mismo tiempo, aunque actualmente las mujeres superan a los hombres en longevidad tanto en áreas urbanas como rurales, la combinación de una población rural más envejecida y una mayor proporción de hombres podría influir en las tendencias futuras de longevidad en el medio rural. Es esencial, por tanto, considerar estos factores al analizar la dimensión rural de la longevidad y al diseñar políticas públicas que aborden los desafíos sociales en estas áreas.

Figura 1. Pirámides de población de España, grandes ciudades y zonas rurales (2023).



Fuente: Pérez et al. (2024). Grandes ciudades son municipios con más de 500.000 habitantes. Zonas rurales son municipios con menos de 2.000 habitantes.

Más allá de los datos agregados de las zonas rurales, la escala municipal permite observar la dimensión territorial de la longevidad con más detalle. Los mapas presentados en las Figuras 2 y 3 presentan la relación entre el envejecimiento poblacional y la densidad demográfica. En el mapa de la Figura 2, que muestra la distribución del porcentaje de población mayor de 65 años a nivel municipal, se observa una alta concentración de envejecimiento en el noroeste peninsular, así como en muchas zonas del interior, especialmente en las zonas de Galicia cercanas a Portugal, Castilla y León, Aragón y algunas áreas de Castilla-La Mancha. Este patrón coincide en gran medida con el mapa de la Figura 3, que identifica los municipios con una densidad de población inferior a 12,5

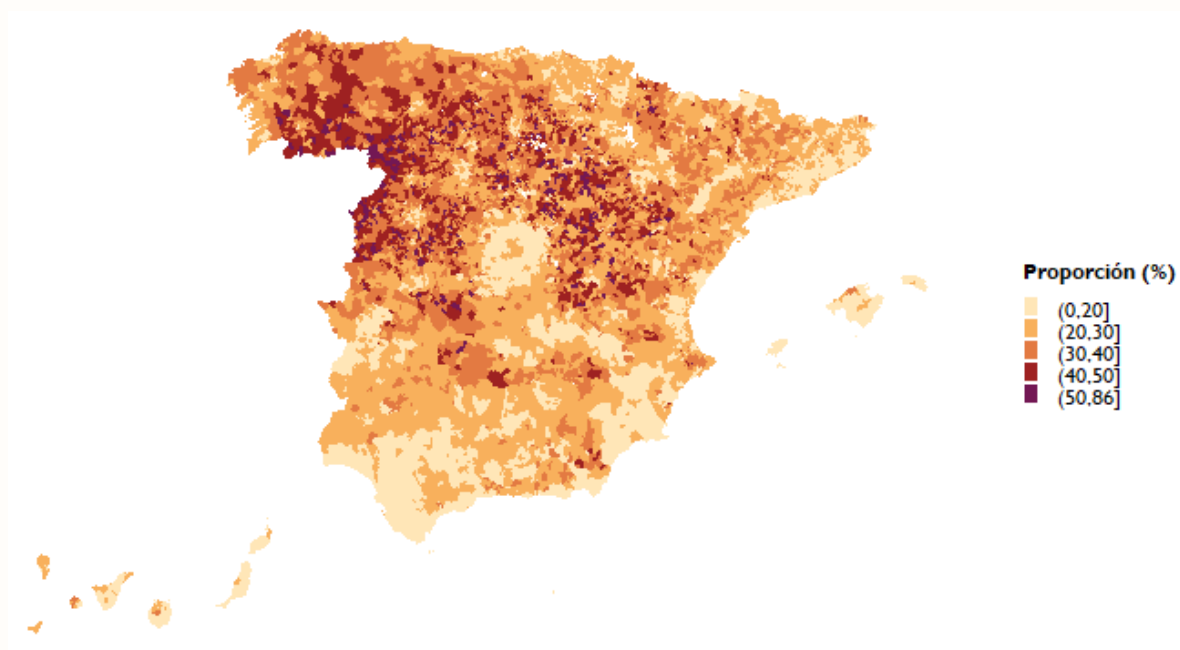
habitantes¹² por km². La relación entre envejecimiento y baja densidad de población sugiere que la despoblación y el envejecimiento son procesos interdependientes que responden, en parte, a dinámicas de despoblación sostenidas en el tiempo, especialmente en las áreas reconocidas como la *España Vacía* o *Vaciada*.

La relación entre envejecimiento y ruralidad no es exclusiva del caso español. En el ámbito europeo, durante el período 2015-2022, se registró un crecimiento sostenido de la población mayor de 65 años en todos los tipos de regiones, con un incremento anual medio de esta cohorte superior al 1,5% en todo el territorio europeo (Figura 4). Para el caso de las regiones predominantemente rurales, el crecimiento fue ligeramente más intenso, aproximadamente dos décimas superior a la media anual.

No obstante, la pérdida de población en las edades inferiores a los 65 años presenta diferenciales mucho más marcados entre regiones urbanas y rurales. Si bien las regiones urbanas son las únicas que aumentan su población relativa menor de 65 años, tanto las intermedias como las rurales han reducido su población relativa en esos grupos de edad. En particular, las regiones rurales muestran un diferencial más significativo en la pérdida de población menor de 20 años, más de 0,5 puntos porcentuales inferior de media anual a la evolución en regiones urbanas. Las regiones rurales, de hecho, son las únicas regiones entre todas las europeas que han perdido población en el período mencionado.

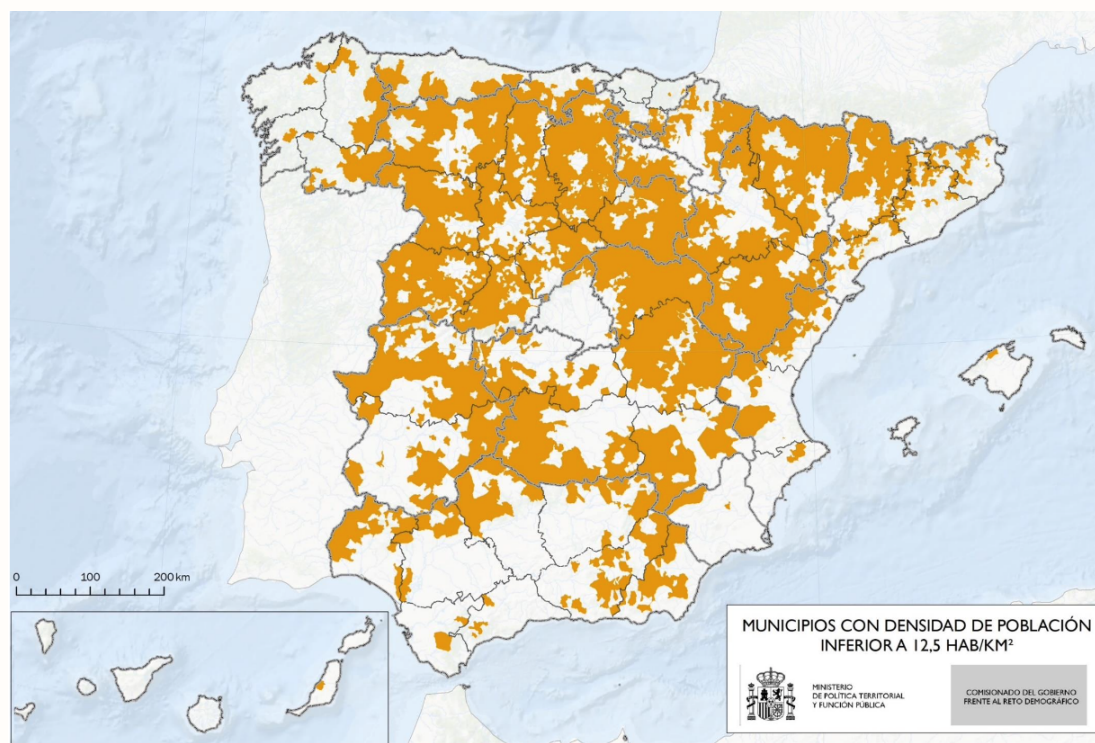
¹² Este umbral de 12,5 habitantes por km² es el establecido en los Tratados de Roma de 1957 para definir las áreas escasamente pobladas de la Unión Europea (UE). Este criterio fue concebido como un referente para identificar territorios con graves dificultades demográficas y socioeconómicas derivadas de la baja densidad de población y ha sido relevante en la asignación de fondos estructurales y políticas de desarrollo rural, permitiendo la implementación de estrategias diferenciadas para mitigar los efectos de la despoblación y fomentar el desarrollo de estas zonas. Sobre todo, se trata de regiones del norte de Europa, como Laponia en Suecia y Finlandia, pero también incluye algunas provincias de España, como Soria, Teruel y Cuenca. Aunque la Figura 2 muestra varios municipios que cumplen con estos criterios en varios puntos de España, la operativización de esta definición en el marco de las políticas de la UE se realiza a nivel de unidades estadísticas NUTS-3, que en el caso español corresponden, en general, a provincias y, por tanto, deja fuera municipios localizados en provincias que no alcanzan dicho umbral.

Figura 2. Proporción de personas con 65 y más años en España por municipio (2023).



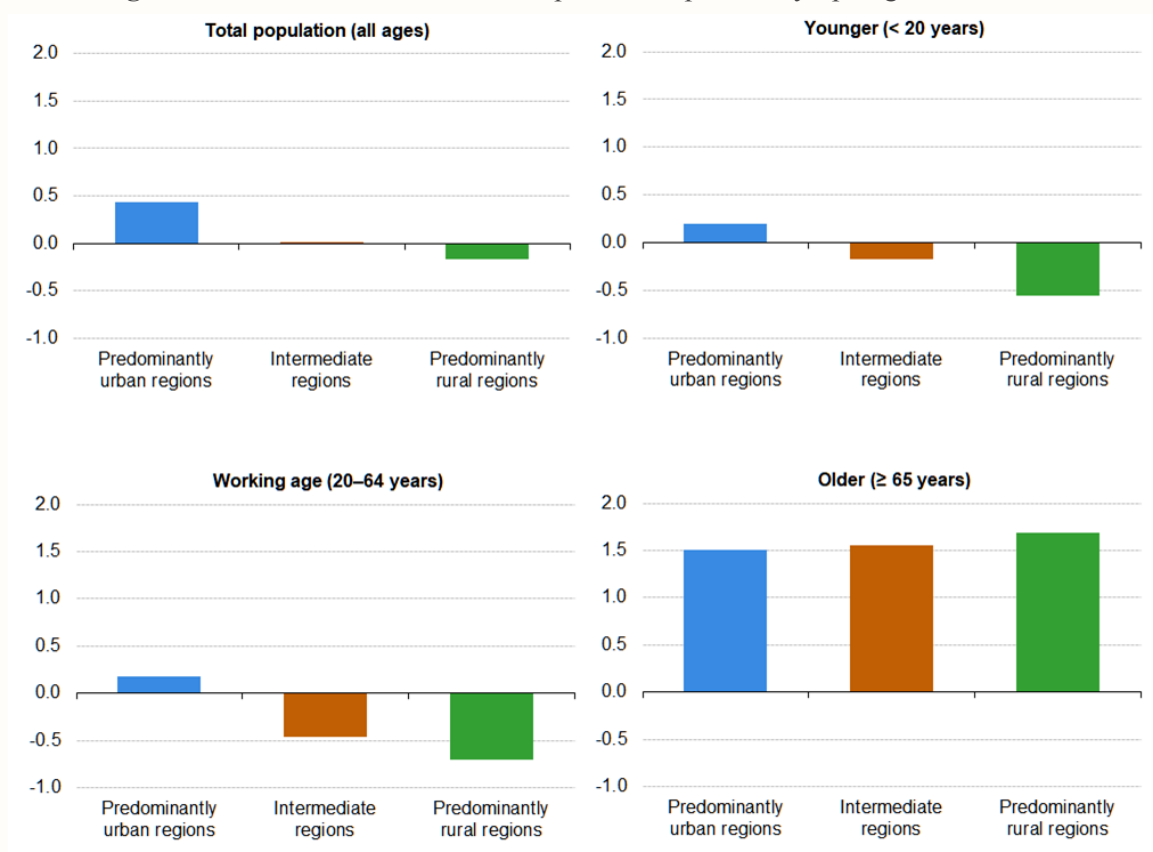
Fuente: Pérez et al., (2024)

Figura 3. Municipios con densidad de población inferior a 12,5 hab/km².



Fuente: Ministerio de Política Territorial y Función Pública (2019)

Figura 4. Variación media anual de la población, por edad y tipología rural-urbana.



Fuente: Eurostat (2024)

En definitiva, este conjunto de dinámicas, tanto a nivel español como europeo, subrayan la necesidad de abordar la longevidad desde una óptica territorial, reconociendo que el reto demográfico que enfrenta la sociedad actual también conforma un reto territorial. En este sentido, las políticas demográficas deberían coordinarse con políticas de cohesión territorial, analizando las oportunidades y dificultades específicas que la longevidad plantea en las zonas rurales, con toda su diversidad.

3. Longevidad y narrativas sobre lo rural en España

En la literatura ruralista, el envejecimiento suele concebirse como un problema que se asocia a diversos procesos específicos de los territorios rurales, como la progresiva pérdida de población joven (Escribano et al., 2024) especialmente de mujeres (Camarero y Sampedro, 2008; Vercher et al., 2019), la falta de relevo generacional en la agricultura (Camarero y Oliva, 2019), el deterioro de la accesibilidad a servicios básicos (Camarero et al., 2009; Escribano, 2012; Goerlich et al., 2021), el aislamiento social derivado de la dispersión de los asentamientos rurales (Milbourne, 2014), así como la ausencia de oportunidades de ocio y empleo para las nuevas generaciones (Escribano et al., 2023).

Desde el punto de vista de los medios de comunicación, las narrativas tienden a anclar la imagen de lo rural en un pasado que se percibe en declive, reforzando una visión estática y homogénea del territorio, con escaso énfasis en las oportunidades y las soluciones (Canovaca y Castelló, 2023). El envejecimiento deviene uno de los elementos más significativos cuando se aborda la despoblación en la prensa, especialmente vinculado al reto demográfico en España

(Pla-Bañuls y Esparcia, 2024). No obstante, es importante subrayar que las zonas rurales tienden a ser *desiertos mediáticos*, donde las narrativas sobre lo que ocurre en esos territorios suelen generarse desde afuera como consecuencia de la escasa presencia de medios de comunicación y estructuras informativas asentadas en enclaves rurales, especialmente en aquellos más remotos y periféricos (Saiz-Echezarreta et al., 2024).

No es casual pues que la mayoría de las políticas públicas dirigidas a los territorios rurales en España se diseñen en torno narrativas dominadas por una visión negativa del envejecimiento, donde la atención a la noción de longevidad es mínima. En España, cuando hablamos de políticas públicas que aborden la cuestión demográfica y los desafíos de las zonas rurales, es imprescindible referirse a la Secretaría General para el Reto Demográfico, creada en 2020 e integrada en el Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico. Su objetivo es coordinar políticas para abordar la despoblación y las desigualdades territoriales, promoviendo la cohesión social y económica en áreas rurales y demográficamente desfavorecidas. El documento de referencia de la secretaría es *El Plan de Recuperación. 130 Medidas frente al Reto Demográfico* (Gobierno de España, 2021), una estrategia lanzada en 2021 que incluye acciones en digitalización, acceso a servicios, emprendimiento e innovación para revitalizar zonas rurales en colaboración con comunidades autónomas y la UE.

Al examinar la estrategia en cuestión, sólo encontramos referencias a los vocablos *envejecimiento* y *personas mayores*. No se han encontrado referencias a términos como *longevidad* o *vejez*. En relación con el *envejecimiento*, el término aparece en tres ocasiones dentro del documento. En la página 16, se asocia con la sobrecarga de cuidados que recae sobre las mujeres rurales, lo que sugiere una visión de problema más que estructural. En la página 100, se enfatiza el impacto del envejecimiento en la provisión de servicios sociosanitarios en áreas demográficamente desfavorecidas, reforzando la idea de envejecimiento como causa más que una tendencia estructural. No es hasta la página 102 donde se introduce un enfoque más positivo, enmarcado dentro del eje 8 sobre bienestar social y economía de los cuidados, donde se plantea el envejecimiento activo y saludable como un objetivo estratégico, aunque la argumentación aquí es muy limitada.

Por su parte, el término *personas mayores* aparece también en tres secciones del plan. En la página 65, dentro del eje 5, se mencionan en el contexto de programas de conciliación y cuidados, agrupándolos con menores y dependientes, lo que refuerza su tratamiento como grupo asistencial. En la página 88, dentro del eje 7, se les incorpora en estrategias de protección junto a otros colectivos vulnerables, como mujeres, menores e inmigrantes. Finalmente, en la página 100, se reitera la necesidad de servicios asistenciales en el contexto del eje 8, manteniendo la narrativa de dependencia y necesidad de apoyo.

En conjunto, este breve análisis muestra un predominio de narrativas asistencialistas y de carga social en torno a las personas mayores en el medio rural. Si bien el plan reconoce la necesidad de servicios específicos, la perspectiva de longevidad está ausente y solo se emplea una mirada positiva de forma excepcional. Como consecuencia, las políticas públicas rurales en España han girado en torno a la necesidad de mitigar y revertir la despoblación, incluso a través de la atracción de jóvenes a estos territorios; o dicho de otro modo, de rejuvenecer las zonas rurales. De ahí que expresiones como *luchar contra la despoblación* sean frecuentes en los discursos institucionales. Por ejemplo, esta expresión se incluye de forma explícita en una de las 10 políticas

palancas del *Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia* de España (Gobierno de España, 2021).

4. Innovaciones y buenas prácticas para la longevidad en áreas rurales

Aunque parte de las recetas presentes en las políticas públicas aspiren a frenar o revertir los procesos de despoblación y sobre-envejecimiento de las zonas rurales, no son procesos reversibles a nivel general. Tampoco la longevidad. No al menos con la información e instrumentos de los que disponemos hoy. Es por ello que las políticas públicas deben contemplar objetivos y estrategias realistas que aspiren a gestionar la mayor presencia relativa de personas maduras en zonas rurales, la tendencia a tener vidas cada vez más longevas y el continuo decrecimiento poblacional de las comunidades rurales que, en algunos casos, puede conllevar la desaparición de núcleos.

El reconocimiento de la necesidad de estrategias realistas debe llevar asociado actuaciones en áreas clave que prioricen atender las necesidades de las poblaciones que viven en las zonas rurales y no tanto las de futuros posibles nuevos pobladores. En este sentido, existen buenas prácticas e innovaciones que resultan de interés desde el punto de vista de la longevidad y los territorios rurales. A continuación, se presentan ejemplos a nivel internacional en el ámbito de la planificación territorial de los servicios, los servicios digitales acompañados, los servicios itinerantes e integrales, y los espacios sociales y las redes comunitarias. Todas estas buenas prácticas e innovaciones tienen como denominador común que incorporan un énfasis en la cuestión territorial y que han sido o están siendo aplicadas en áreas rurales.

4.1. Planificación territorial de los servicios

El fenómeno de la longevidad tiene implicaciones significativas en la organización del poblamiento y en la planificación territorial, es decir, en cómo se distribuye la población en el territorio y en decidir cómo se deben estructurar los servicios en función de esa distribución. En este sentido, una estrategia clave para abordar los desafíos demográficos en zonas rurales consiste en repensar la provisión de servicios, asegurando su accesibilidad y eficiencia desde un punto de vista territorial.

Un ejemplo destacado de esta aproximación se encuentra en Hungría, donde se ha apostado por la concentración de servicios en pequeños núcleos urbanos estratégicos. La estrategia se centra en fortalecer las pequeñas y medianas ciudades como subcentros locales en ámbito rural, que en España podrían equipararse a las cabeceras comarcales, proporcionando acceso a servicios públicos, cultura y actividades cívicas. Este modelo implica establecer puntos de referencia para la prestación de servicios, conectándolos con otros núcleos menores a través de sistemas de transporte adecuados. El objetivo es que, al ofrecer buenos servicios concentrados en determinados núcleos dentro de áreas rurales, las personas opten por desplazarse en lugar de abandonar sus pueblos, y que los inversores prefieran lugares donde los servicios públicos y privados sean suficientes. La clave de este enfoque radica en definir hasta qué punto se pueden extender los servicios en el ámbito rural, optimizando recursos y garantizando la cobertura en un radio de desplazamiento razonable. Este modelo conllevaría un aumento de desplazamientos a nivel interno de un área rural, al mismo tiempo que una reducción del radio de los desplazamientos y la mejora de los servicios dentro de ese radio.

Otro caso innovador en este ámbito se está desarrollando en la región alpina interior, donde se demuestra cómo la planificación territorial y la cooperación transfronteriza puede optimizar la

provisión de servicios en áreas de montaña con baja densidad de población y altas barreras topográficas. A través del proyecto ESPON Alps2050, se ha promovido un modelo policéntrico, en el que pequeños núcleos urbanos asumen funciones clave para sus áreas circundantes, facilitando el acceso a servicios esenciales sin depender de grandes ciudades. En este sentido, se identificaron 780 pequeños centros urbanos con potencial para desempeñar este papel, muchos de ellos con menos de 5.000 habitantes. Además, mediante el concepto de intensidad de captación poblacional (PCI por sus siglas en inglés) se ha demostrado que, dentro de un radio de 15 minutos de desplazamiento, estos núcleos pueden concentrar hasta 1,6 millones de personas, lo que equivale a un elevado porcentaje de la población alpina de interior.

En zonas de montaña como esta, existen núcleos de tamaño reducido que desempeñan un papel estratégico en la provisión de servicios, similar al de ciudades medias o grandes. Desde una perspectiva de política territorial, este enfoque sugiere que la distribución de servicios en áreas de montaña no debe depender exclusivamente de la densidad poblacional, sino de la función urbana y estratégica de ciertos núcleos. Este modelo permite reducir los tiempos de viaje, mejorar la accesibilidad y minimizar la dependencia del transporte privado, un aspecto crucial para las personas mayores. La experiencia de los Alpes puede servir de referencia para otras regiones europeas con retos similares, como los Pirineos o el interior montañoso de la Península Ibérica, promoviendo estrategias de desarrollo basadas en accesibilidad y optimización de recursos.

4.2. Servicios digitales acompañados

Los servicios digitales acompañados juegan un papel clave en las zonas rurales y para la población mayor. Aunque la digitalización facilita el acceso a trámites y servicios públicos sin necesidad de desplazamientos, su impacto puede verse limitado si no se acompaña de medidas que reduzcan la brecha digital. Esto es particularmente relevante en áreas rurales, donde la infraestructura digital puede ser menos accesible y donde una parte significativa de la población carece de habilidades digitales avanzadas. En este sentido, los modelos que combinan acceso a servicios digitales con asistencia presencial pueden mejorar significativamente la adopción de estas herramientas, reduciendo la exclusión digital y fortaleciendo la autonomía de la población mayor en la gestión de trámites y servicios esenciales.

El caso de Letonia es un ejemplo destacado de cómo la digitalización puede integrarse en la provisión de servicios públicos en áreas rurales. Desde 2008, el país ha impulsado un sistema de servicios electrónicos a través del portal latvija.lv, con un crecimiento progresivo que ha llevado a la disponibilidad de más de 1.300 servicios digitales en 2024. Sin embargo, la adopción de estas herramientas se ha visto obstaculizada por la falta de infraestructura digital en zonas rurales y de habilidades digitales de la población, con solo un 45% de los ciudadanos con competencias suficientes. Para abordar esta brecha, el gobierno letón implementó centros unificados de acceso a servicios públicos, pasando de 5 centros en 2014 a 215 en 2024, distribuidos en 35 municipios.

Inicialmente estos centros constituían meros puntos de acceso que facilitaban el uso de servicios digitales a la población rural. No obstante, muy pronto se dieron cuenta que era necesario dotar de apoyo en la navegación de servicios electrónicos y formación digital para los usuarios. En las zonas rurales, esta estrategia ha sido especialmente útil para las personas mayores, permitiéndoles acceder a servicios sin necesidad de trasladarse grandes distancias y con el apoyo de personal capacitado. Combinar ambos aspectos ha aumentado de forma exponencial la efectividad del servicio y está contribuyendo a resolver la brecha digital en dos de sus dimensiones más

importantes: la brecha digital rural (inclusión de la población rural) y la brecha digital generacional (inclusión de la población mayor).

4.3. Servicios itinerantes e integrales

Más allá de adaptaciones y cambios específicos en algunos servicios, repensar por completo los modelos de prestación y provisión en zonas rurales es clave para garantizar el bienestar de la población, especialmente de la población mayor. A diferencia de los entornos urbanos, donde los servicios pueden centralizarse en infraestructuras más grandes y especializadas, en las áreas rurales es necesario diseñar soluciones flexibles, descentralizadas, integrales e integradas en la comunidad. Modelos como los servicios itinerantes y a demanda, que combinan apoyo social, transporte y asistencia a domicilio, pueden ser una alternativa eficiente para cubrir las necesidades de la población mayor y de aquellos con movilidad reducida.

Un ejemplo destacado es el *village caretaker* o cuidador del pueblo en Hungría, una figura implementada desde los años 90 para compensar la falta de infraestructuras en pequeños núcleos rurales. Estos cuidadores, equipados con vehículos, realizan múltiples tareas que incluyen trasladar niños al colegio, recoger medicamentos, llevar pacientes al hospital mediante citas coordinadas o apoyar en la organización de actividades comunitarias. Su labor combina asistencia social, desarrollo rural e integración comunitaria, atendiendo a poblaciones de entre 70 y 400 habitantes. Actualmente, más de 2.000 servicios de este tipo operan en Hungría, gestionados mayoritariamente por gobiernos locales en colaboración con asociaciones civiles y religiosas. Este modelo se ha expandido a otras regiones de otros países y con una visión transfronteriza, como Transilvania y Vojvodina, demostrando su eficacia como una solución innovadora y adaptable. Su éxito radica parcialmente en su enfoque público-comunitario y su flexibilidad, que permite ajustar los servicios a las necesidades específicas de cada población, asegurando que incluso los territorios más remotos cuenten con apoyo adecuado para su vida cotidiana.

4.4. Espacios sociales y redes comunitarias

El fortalecimiento de los espacios comunitarios en zonas rurales es esencial para fomentar la cohesión social y abordar problemáticas como la soledad no deseada, el aislamiento y la pobreza, fenómenos especialmente acentuados entre la población mayor. En estos entornos, donde la provisión de servicios es limitada y la dispersión de la población dificulta la interacción social, resulta clave la creación de infraestructuras comunitarias flexibles y adaptadas a las necesidades locales. Frente a modelos convencionales de asistencia, que pueden reforzar el estigma de la vulnerabilidad, surgen iniciativas innovadoras que promueven el apoyo mutuo y la integración comunitaria a través de dinámicas accesibles y participativas.

Un caso destacado es el de los Warm Hubs en el norte de Inglaterra, espacios que combinan eficiencia energética con actividades sencillas y sin barreras de entrada, como cafés, comidas, sesiones de cine y encuentros sociales. Su gestión recae en entidades locales, habitualmente conformadas por voluntarios, que cuentan con el respaldo de una ONG regional encargada de proporcionar apoyo financiero inicial, así como recursos intangibles como redes de colaboración y conocimiento técnico. Lejos de ser percibidos como un recurso asistencial, estos espacios funcionan como *terceros lugares* en el sentido de Oldenburg (1989), favoreciendo la interacción social sin generar barreras de acceso ni estigmatización. Además, su estructura en red permite que

diversas agencias y organizaciones los utilicen para ampliar su impacto, ofreciendo desde formación digital hasta apoyo en salud mental o trámites burocráticos.

El modelo de los Warm Hubs subraya la importancia de enfoques de intervención que se ajusten a las dinámicas propias de cada comunidad rural. Aunque la entidad externa desempeña un papel fundamental en su activación y en el establecimiento de redes más allá del ámbito local, los hubs mantienen autonomía en su funcionamiento y se adaptan a las necesidades de la población que atienden. Su combinación de asistencia técnica y refuerzo de los vínculos comunitarios los convierte en un referente replicable para otras regiones con características similares. Esto es especialmente importante en un contexto de vidas longevas, donde la construcción de espacios de socialización y apoyo mutuo puede ser clave para mitigar los efectos que los cambios en las economías locales y las sociedades rurales tienen en la población mayor.

5. Reflexiones finales

Pensar la longevidad desde su dimensión territorial y, en particular, la rural, es todo un desafío. De las innovaciones analizadas en la sección anterior se desprenden varias lecciones en este ámbito. En primer lugar, la necesidad de diseñar modelos de planificación territorial que garanticen el acceso a servicios esenciales en función de la distribución y movilidad de la población rural. En segundo lugar, la importancia de la digitalización acompañada como estrategia para reducir la brecha digital en la población mayor y rural, asegurando la accesibilidad de los servicios sin generar exclusión. En tercer lugar, la conveniencia de estructurar servicios flexibles e itinerantes que se adapten a la baja densidad y dispersión territorial, incorporando un enfoque de cooperación público-comunitaria en su prestación. Por último, el refuerzo y reconstrucción de espacios sociales y de las redes de apoyo mutuo resulta fundamental para combatir la soledad no deseada de las personas mayores y fortalecer la cohesión social en las zonas rurales.

A partir de las lecciones anteriores y recuperando el debate de fondo del capítulo, a continuación señalaremos cuatro ideas clave que pueden apoyar las transformaciones necesarias para el futuro de la longevidad en los territorios rurales. La primera idea reside en la importancia de la innovación social en las respuestas a los desafíos del envejecimiento rural y la longevidad. Las prácticas e innovaciones presentadas en la sección anterior, en parte, son originales porque adoptan un enfoque innovador centrado en las personas, es decir, donde el foco de la innovación se sitúa en las relaciones sociales, buscando nuevas combinaciones en las redes de actores, reconfigurando las actitudes y transformando los modos de organización y coordinación (Vercher et al., 2023). Todo ello, con el fin de hacer frente a las necesidades sociales y priorizando el valor social ante el valor económico (Moulaert et al. 2017; Vercher et al., 2021). Además, estas estrategias incorporan un enfoque territorial que considera las particularidades de cada comunidad y contexto geográfico, con toda la diversidad que ello implica. La combinación de estos enfoques permite desarrollar soluciones viables, que trascienden los modelos tradicionales de provisión de servicios y promueven formas más inclusivas y sostenibles de bienestar en el medio rural. En este sentido, la innovación social no solo implica nuevas formas en la prestación de servicios, sino también en la gobernanza territorial, fomentando la participación activa de la comunidad en el diseño e implementación de soluciones, especialmente de las personas mayores.

Desde un punto de vista más estructural, es también necesario avanzar hacia una planificación realista, que no priorice exclusivamente la lógica de la lucha contra la despoblación a través del crecimiento como eje central de las políticas rurales. Por el contrario, son necesarias

intervenciones para la adaptación a contextos de *shrinkage* o contracción. Las políticas públicas deben pasar de un enfoque reactivo, basado en revertir tendencias demográficas difíciles de modificar, a un enfoque adaptativo, que optimice la provisión de servicios y la calidad de vida en territorios con población envejecida y cada vez más longeva. Modelos como la concentración estratégica de servicios en cabeceras comarcales o la reestructuración de los servicios de proximidad reflejan esta necesidad de adaptación, permitiendo un uso más eficiente y adaptado de los recursos, y garantizando el bienestar de la población residente. Esto implica priorizar la calidad de vida de la población que vive en las zonas rurales, en lugar de invertir en servicios que potencialmente podrían atraer nuevos pobladores.

Asimismo, la concepción del mundo rural debe evolucionar desde las representaciones más tradicionales y homogeneizadoras hacia la idea de una *Nueva Ruralidad*, que reconozca la diversidad y el potencial de estos territorios. Durante décadas, las representaciones y narrativas de lo rural han estado marcadas por sesgos que enfatizan su carácter social rezagado, su dependencia de la agricultura y su destino ligado a la extinción. Sin embargo, la realidad demuestra que los espacios rurales son escenarios que han cambiado al igual que los urbanos, donde existe innovación, donde emergen nuevos modelos de prestación de servicios, donde se producen dinámicas comunitarias resilientes y donde existen oportunidades vinculadas a la calidad de vida y el bienestar. Este cambio de paradigma implica transformar no solo la narrativa pública y mediática, sino también los marcos normativos y el propio gobierno del territorio que no han facilitado la implantación de muchas actividades con potencial de desarrollo, especialmente aquellas importantes para una sociedad longeva.

Finalmente, el envejecimiento de la población rural no debe considerarse únicamente como un reto, sino también como una oportunidad para redefinir el papel del medio rural en la construcción de un modelo de desarrollo más inclusivo y sostenible. Es ahí donde reside el potencial de apropiarse de la noción de longevidad en contextos rurales. La longevidad en los espacios rurales puede convertirse en un factor de innovación social y territorial si se articula adecuadamente la provisión de servicios, la gobernanza participativa y el aprovechamiento de los recursos locales. Lejos de representar únicamente una carga, las zonas rurales pueden ofrecer condiciones favorables para una *longevidad saludable*, donde la calidad del entorno, la cercanía de las redes sociales y el menor tamaño de las comunidades faciliten el bienestar en las etapas avanzadas de la vida. Apostar por una visión del medio rural como espacio de oportunidades, y no solo de problemas, es clave para diseñar políticas más eficaces y adaptadas a la realidad de estos territorios. Esto es especialmente pertinente en un contexto donde existen retos conectados y tan elementales como la transición hacia una economía neutra en carbono, la implantación de modelos de economía circular o la necesidad de avanzar hacia economías y sociedades más inclusivas con los grupos vulnerables.

Referencias

- Camarero, L., Cruz, F., González, M., del Pino, J. A., Oliva, J., & Sampedro, R. (2009). La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social. *Colección Estudios Sociales*, 27. Obra Social Fundación La Caixa.
- Camarero, L., y Oliva, J. (2019). Thinking in rural gap: Mobility and social inequalities. *Palgrave Communications*, 5, 95. <https://doi.org/10.1057/s41599-019-0306-x>
- Camarero, L., y Sampedro, R. (2008). ¿Por qué se van las mujeres? El continuum de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 124, 73–105

- Canovaca de la Fuente, E., & Castelló, E. (2023). La despoblación rural en la prensa española: contrastes entre centro y periferias. *Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, 10(20). <https://doi.org/10.24137/raeic.10.20.13>
- Catalán, A., y Maudos, J. (2023). *Dimensiones económicas de la longevidad: Evidencia del caso español*. Fundación BBVA. <https://www.fbbva.es/publicaciones/dimensiones-economicas-de-la-longevidad/>
- Elizalde-San Miguel, B. (2018). *El envejecimiento en el mundo rural, ¿una oportunidad para cambiar las relaciones de género?* Observatorio Social de "la Caixa". <https://elobservatoriosocial.fundacionlacaixa.org/es/-/el-envejecimiento-en-el-mundo-rural>
- Escribano, J. (2012). El valor de los servicios educativos y sanitarios en los procesos de atracción y mantenimiento de población en medio rural. *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, (13), 11-51.
- Escribano, J., Esparcia, J., & Vercher, N. (2024). Quality of life and place attachment: Proposals for addressing rural depopulation in Spain. In Spanish International Geographic Union (Ed.), *Diversity, dynamics and responses to the global change: Contribution of the Spanish Committee to the International Geographical Congress* (pp. 118-141). 10.7419/162.19.2024
- Escribano, J., Vercher, N., y Esparcia, J. (2023). Necesidades y demandas insatisfechas de la juventud rural: Motor de la despoblación en España. En E. Cejudo García & F. A. Navarro Valverde (Eds.), *Despoblación y mundo rural europeo mediterráneo: El caso de Andalucía* (pp. 167-198). Comares.
- Esparcia, J. (2021). La despoblación: emergencia y despliegue de políticas públicas en Europa y en España. En VV.AA. (2021): *Espacios rurales y retos demográficos: una mirada desde los territorios de la despoblación*. Asociación Española de Geografía y Universidad de Valladolid. pp. 75-149.
- Eurostat. (2024). *Urban-rural Europe - demographic developments in rural regions and areas*. https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Urban-rural_Europe_-_demographic_developments_in_rural_regions_and_areas
- Gobierno de España. (2021). *El Plan de Recuperación: 130 medidas frente al reto demográfico*. Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico.
- Gobierno de España. (2021). *Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia*. https://www.lamoncloa.gob.es/temas/fondos-recuperacion/Documents/160621-Plan_Recuperacion_Transformacion_Resiliencia.pdf
- Goerlich, F.J., Maudos, J. y Mollá, S. (2021). *Distribución de la población y accesibilidad a los servicios en España*. Madrid: Fundación Ramón Areces.
- Lolo, L., y Puga, D. (2014). Factores contextuales relacionados con los desequilibrios geográficos en longevidad. En *XIV Congreso Nacional de Población: Cambio demográfico y socio territorial en un contexto de crisis*. Asociación de Geógrafos Españoles (AGE), Sevilla, España. <http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/age.poblacion-congresos-sevilla-01-2015.pdf>
- MAPA. (2021). *Demografía de la población rural en 2020. AgrInfo, 31*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. https://www.mapa.gob.es/es/ministerio/servicios/analisis-y-prospectiva/ayp_demografiaenlapoblacionrural2020_tcm30-583987.pdf
- Milbourne, P. (2014). Poverty, Place, and Rurality: Material and Sociocultural Disconnections. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 46(3), 566-580. <https://doi.org/10.1068/a45336>
- Ministerio de Política Territorial y Función Pública. (2019). *Diagnóstico Estrategia Nacional frente al Reto Demográfico*. Eje Despoblación. https://www.miteco.gob.es/content/dam/mitco/es/reto-demografico/temas/analisis-cartografia/diagnostico_eje_despoblacion_tcm30-517769.pdf
- Moulaert, F., Mehmood, A., MacCallum, D., y Leubold, B. (2017). *Social innovation as a trigger for transformations*. Luxembourg: Publications Office. <https://data.europa.eu/doi/10.2777/68949>
- Oldenburg, R. (1989). *The Great Good Place: Cafés, Coffee Shops, Community Centers, Beauty Parlors, General Stores, Bars, Hangouts, and How They Get You Through the Day*. New York, NY: Paragon House.
- Pérez, J., Castillo Belmonte, A. B., Aceituno Nieto, P., y Ramiro Fariñas, D. (2024). *Un perfil de las personas mayores en España, 2024: Indicadores estadísticos básicos*, Informe Envejecimiento en red, 33. Madrid. <https://envejecimientoenred.csic.es/wp-content/uploads/2024/12/enred-indicadoresbasicos2024.pdf>
- Pinazo-Hernandis, S., Costas, C., y Costas, E. (2021). *Sociedades longevas ante el reto de los cuidados de larga duración*. Fundación "la Caixa". <https://elobservatoriosocial.fundacionlacaixa.org/documents/242020/293124/Reto%2Bde%2Blos%2Bcuidados%2Bde%2Blarga%2Bduraci%C3%B3n.pdf>

- Pla-Bañuls, J., & Esparcia, J. (2024). *La despoblación en los medios de comunicación: Una mirada desde la prensa valenciana*. Universitat de València. Estudios y Documentos de Desarrollo Local. <https://doi.org/10.7203/PUV-OA-710-2>
- Reques, P. (2008). Longevidad y territorio: Un análisis geodemográfico de la población centenaria en España. *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 43(2), 96–105.
- Saiz-Echezarreta, V., Galletero-Campos, B., y Arias Molinares, D. (2024). From news deserts to news resilience: Analysis of media in depopulated areas. *Journalism*, 25(12), 2641–2660. <https://doi.org/10.1177/14648849231218818>
- Vercher, N., Barlagne, C., Hewitt, R., Nijnik, M., y Esparcia, J. (2021). Whose narrative is it anyway? Narratives of social innovation in rural areas – A comparative analysis of community-led initiatives in Scotland and Spain. *Sociologia Ruralis*, 61(1), 163–189. <https://doi.org/10.1111/soru.12321>
- Vercher, N., Bosworth, G., y Esparcia, J. (2023). Developing a framework for radical and incremental social innovation in rural areas. *Journal of Rural Studies*, 99, 233–242. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2022.01.007>
- Vercher, N., Escibano, J., y Valero, D. E. (2019). Models de vida femenins en el medi rural. Un cas d'estudi a la Sierra del Segura (Albacete). *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 65(1), 139–161. <https://doi.org/10.5565/rev/dag.449>

Capítulo 10. Longevity in Croatia-opportunities and challenges

Longevidad en Croacia: oportunidades y desafíos

Domagoja Buljan Barbača
Tino Kusanović

Abstract: The Republic of Croatia, like most European countries, has been facing the phenomenon of longevity in recent decades. This trend, viewed as an economic phenomenon, brings a series of new challenges that require adaptation of society and economic policies. Demographic problems, the increase in public spending and the need to create new jobs are closely related to the quality of life of older citizens. It is the way society responds to the opportunities and challenges of the growing number of elderly residents that will shape the future. These answers will be crucial for the quality of life of current and future generations of this group. Special emphasis should be placed on the sustainability of economic systems, such as pension and health systems, which are under increasing pressure. Analysis of the current state of economic indicators helps to understand existing problems and identify opportunities for improvement. At the same time, forecasting future trends enables timely planning and policy adaptation. Taking into account demographic changes, it is important to develop strategies that will ensure economic stability and social inclusion of the elderly. This work is focused on a detailed analysis of the current situation and proposing solutions for the challenges brought by longevity.

Keywords: aging in Croatia, demography, public expenditure, employment opportunities.

Resumen: La República de Croacia, como la mayoría de los países europeos, se ha enfrentado al fenómeno de la longevidad en las últimas décadas. Esta tendencia, vista como un fenómeno económico, trae consigo una serie de nuevos desafíos que requieren adaptación de la sociedad y de las políticas económicas. Los problemas demográficos, el aumento del gasto público y la necesidad de crear nuevos puestos de trabajo están estrechamente relacionados con la calidad de vida de los ciudadanos mayores. Es la forma en que la sociedad responde a las oportunidades y desafíos del creciente número de residentes de edad avanzada lo que dará forma al futuro. Estas respuestas serán cruciales para la calidad de vida de las generaciones actuales y futuras de este grupo. Se debe poner especial énfasis en la sostenibilidad de los sistemas económicos, como los sistemas de pensiones y de salud, que están bajo una presión cada vez mayor. El análisis del estado actual de los indicadores económicos ayuda a comprender los problemas existentes e identificar oportunidades de mejora. Al mismo tiempo, pronosticar tendencias futuras permite una planificación y adaptación de políticas oportunas. Teniendo en cuenta los cambios demográficos, es importante desarrollar estrategias que garanticen la estabilidad económica y la inclusión social de las personas mayores. Este trabajo se centra en un análisis detallado de la situación actual y en proponer soluciones a los desafíos que plantea la longevidad.

Palabras clave: envejecimiento en Croacia, demografía, gasto público, oportunidades de empleo

1. Introduction

The most transformative global contemporary demographic trends are sustained increase in life expectancy-longevity in the modern era. The rise of longevity is one of the greatest achievements of human history. It is the result of a complex set of changes beginning several centuries ago (Wilmoth, 2000). Over the past century, advancements in medicine, public health, and living standards have significantly increased quality of life, resulting in a population that is not only growing in total number but also aging. According to UN forecasts, by 2030, the population of our planet aged 60 and over will amount to 3.1 billion people (UN, 2016). While this achievement undoubtedly represents a triumph of human progress, it simultaneously introduces complex challenges that in three important dimensions: economic, social, and political. Taking into consideration recent data, it is visible that Europe has a leading role in this demographic shift.

The Republic of Croatia reflects this broader global phenomenon. Like many European nations, Croatia has experienced significant demographic changes in recent decades. With a rapidly aging population and declining fertility rates, the country is facing a growing share of older adults within its population structure. Proportion of population aged 65 and over was 22.70% in December 2023, according to the EUROSTAT (Trading economics).

This demographic shift puts great pressure on Croatian economic systems, especially the pension and health sectors, which are increasingly pressured by the demands of an aging society.

Additionally, Croatia is facing other strong challenges connected to the labour market, including a shrinking workforce, which further complicates the country's ability to sustain long-term economic growth. Social issues, such as the risk of isolation and marginalization among older adults, underscore the need to prioritize their inclusion and well-being, beyond the economic considerations.

There are many economic challenges and solving them is the key to maintaining social stability and intergenerational equality. This stability guarantees long-term improvement of older age groups and of society. The two most vulnerable economic systems, viewed in longevity, are certainly the pension and health systems. Their sustainability is the key to economic prosperity in the face of longevity.

The focus of this work is the analysis of the economic and social challenges that longevity brings to Croatia, with special emphasis on the need to review and adapt economic policies to the nation's demographic situation. The goals of the work are to review and analyze the demographic situation in Croatia, to identify key challenges that affect the quality of life not only of older adult's population but also of society.

The set structure of the work reflects the set goals. In its first part, the paper provides an overview of the current literature in the subject area, looking at the general and national trends in longevity, as well as its implications. For better understanding of the issue, in the second part, the focus is on real demographic indicators and forecasts of future trends. This is followed by a detailed analysis of economic trends that threaten longevity, but also an analysis of the challenges that longevity brings to the Croatian national economy. Certainly, along with the challenges, the opportunities that longevity brings will be considered, but also the potential solutions that need to be implemented for the sake of the stability and prosperity of society.

By examining these issues, this study seeks to contribute to the growing body of knowledge on aging and longevity while offering practical solutions tailored to Croatia's unique demographic and economic circumstances. The challenges of longevity are substantial, but with effective planning and a commitment to innovation, they also present an opportunity to build a more inclusive and sustainable future for all generations.

2. Literature Review

Longevity, often framed as a triumph of human development, carries profound implications for economic and societal systems. As life expectancy increases and fertility rates decline globally, societies face a demographic transition marked by aging populations and shifts in dependency ratios. This phenomenon alters the dynamics of labour markets, public finance, and social cohesion.

If we place our considerations in the middle of the last century, the most important achievement to connect longevity and economics was made by the life-cycle hypothesis, first proposed by Franco Modigliani and Richard Brumberg. Among other things, the theory links an

important determinant of economic behaviour of individuals to savings and suggests that individuals save during their working years to finance consumption in retirement (Modigliani and Brumberg, 1954). From the middle of the last century to today, we are witnessing an exceptional increase in longevity, and it is very clear that the need for savings is becoming greater because there is a real possibility that individuals will outlive their savings. In this sense, the pressure on public financing systems based on pension and social insurance increased in the last decades of the last century. The most important one is securing residents who pay pension insurance contributions during their working life so that they are entitled to receive, at the time of retirement, monthly pensions, so that they will not become poor (Bejaković, 2019). With demographical changes that have occurred in the last 3 decades, financing of a sustainable pension system has become one of the most challenging issues worldwide. Pension systems are in constant flux, and their reforms are driven by shifting objectives, moving reform needs, and changing enabling environments (Holzmann, 2012).

Another challenge of an aging population is the challenge of sustainability of health system. Healthcare access also connects to the UN's third Sustainable Development Goal, which aims to "ensure healthy lives and promote well-being for all at all ages." In the majority of countries, they need to purchase additional services in private practice. For older people, user fees and other out-of-pocket payments (OOP), including payments for treatments and medication, may cause problems in terms of affordability and thus accessibility of health care (Tynkkynen et al., 2022).

Active aging theories offer another dimension, advocating for policies that enable older adults to remain economically and socially engaged. The accelerated aging of numerous populations and the demographic shift are expected to have major implications for innovation management and new product development across all industries. One major challenge lies in the assessment and understanding of the needs of the silver market, since chronological age by itself is not a sufficient segmentation criterion (Kohlbacher; Herstatt and Schweisfurth, 2011). A promising dimension is the need for autonomy, which increases with age and which is correlated to social isolation and other individual drawbacks. Developing innovative "silver products" requires prioritizing autonomy. Products and services should help older adults maintain or regain independence.

Socioemotional selectivity theory claims that the perception of time plays a fundamental role in the selection and pursuit of social goals (Carstensen; Isaacowitz and Charles, 1999). Creating environments that support the psychological and social well-being of older adults, emphasizing that longevity can be an opportunity for society when older citizens are empowered to contribute, needs to be a priority. This theoretical framework highlights the dual nature of longevity: while it poses economic challenges, it also offers opportunities for innovation, such as fostering the "silver economy" to meet the needs of older populations.

Croatia's demographic landscape is characterized by a rapidly aging population, declining birth rates, and emigration-driven workforce shrinkage. According to the Croatian Bureau of Statistics, the proportion of individuals aged 65 and older in Croatia has grown steadily, reaching over 21% of the population in recent years (CBS). Projections suggest that this trend will accelerate, with profound implications for the country's economy and social systems.

Several studies have explored the economic impacts of aging in Croatia. Starting from the assertion that in a quantitative context, a demographically sustainable space is one in which there is an optimal relationship between population size and changes in age-gender composition of the

population, while in a qualitative sense it is demographically sustainable the space in which its socio-economic structure is balanced population,48 past and current demographic dynamic trends and structural demographic characteristics warn of significant imbalances in insurance demographic parameters of Croatia's sustainability (Živić, 2024).

Healthcare systems in Croatia also face growing challenges. Demographic trends, especially the aging of the population, is often highlighted as the most important driver of cost growth in health. Older adults population is more prone to chronic diseases and multiple diseases, which ultimately increases the cost of treatment (Šimović and Primorac, 2021) Inadequate healthcare funding and deficient elderly care infrastructure place a heavy burden on public health systems.

Social inclusion of older adults is another critical area of concern. Older people are recognized as groups that remain vulnerable to poverty, social exclusion, different forms of material deprivation, and, consequently, discrimination (Vučemilović, 2022)

Although the focus on longevity as complex economic phenomena dates from the last century, it seems that in order to obtain better results, there are still aspects that call for deeper analyses.

3. Demographic Trends

Demographic trends in Croatia have been the subject of numerous studies since the second half of the last century. Aware of the significant implications of demographic trends, researchers across many scientific fields monitor and forecast future developments.

For research in this paper, we will focus on the trends of the past decade. Table 1 shows data on natural changes and migration in Croatia for the period 2013 to 2023.

Table 1. Natural changes and migrations in Croatia from 2013 until 2023

Year	live births	died	immigrated	displaced	TOTAL
2013	39 939	50 386	10 378	15 262	-15 331
2014	39 566	50 839	10 638	20 858	-21 493
2015	37 503	54 205	11 706	29 651	-34 647
2016	37 537	51 542	13 985	36 436	-36 456
2017	36 556	53 477	15 553	47 352	-48 720
2018	36 945	52 706	26 029	39 515	-29 247
2019	36 135	51 794	37 726	40 148	-18 081
2020	35 845	57 023	33 414	34 046	-21 810
2021	36 508	62 712	35 912	40 424	-30 716
2022	33 883	56 979	57 972	46 287	-11 411
2023	32 170	51 275	69 396	39 218	11 073

Source: Croatian Bureau of Statistics, various statistics, Retrieved from: <https://dzs.gov.hr/en> [4]

As can be seen from the data presented, the total number of inhabitants, and because of natural changes and changes in total migrations, fell until 2023. In 2023, thanks to immigrants from different countries, growth appeared for the first time after several decades of negative trends. In 2023, 69 396 persons immigrated to the Republic of Croatia and 39 218 persons emigrated from it. The Republic of Croatia had a positive net migration with foreign countries, which amounted to 30 178. Since Croatia is a small country with a total number of inhabitants less than 4 million, these changes are significant.

What is very important for understanding and predicting future trends is getting to know more about the nature of these migrations in terms of age group belongingness. In table 2 data on age groups are presented.

Table 2 Immigrant and emigrants in Croatia in 2013 by age

<i>Age</i>	<i>Immigrants</i>			<i>Emigrants</i>		
	<i>Total</i>	<i>Man</i>	<i>Women</i>	<i>Total</i>	<i>Man</i>	<i>Women</i>
0– 4	1 612	830	782	1 036	507	529
5 – 9	1 693	845	848	1 390	697	693
10 – 14	1 580	826	754	1 100	541	559
15 – 19	2 665	1 766	899	1 659	938	721
20 – 24	8 302	6 059	2 243	3 896	2 589	1 307
25 – 29	10 424	7 602	2 822	5 110	3 389	1 721
30 – 34	9 964	7 318	2 646	4 494	3 099	1 395
35 – 39	9 286	6 894	2 392	4 066	2 822	1 244
40 – 44	6 985	5 177	1 808	3 820	2 570	1 250
45 – 49	4 915	3 368	1 547	3 611	2 365	1 246
50 – 54	3 885	2 463	1 422	2 888	1 810	1 078
55 – 59	2 855	1 695	1 160	2 237	1 396	841
60 – 64	2 253	1 215	1 038	1 517	867	650
65 – 69	1 438	769	669	1 021	514	507
70 – 74	846	424	422	792	375	417
75 and over	693	301	392	581	267	314

Source: Croatian Bureau of Statistics, various statistics (CBS).

If we make a simple division in two main age groups, those who are younger than 50 and those who are older than 50, we can see that 57 426 persons belonging to younger groups immigrated while persons from the same age groups who emigrated was 25 6888. This difference in number can be observed as positive for the future potential demographic trends but on the other hand due to heterogeneity of the immigrant population without more detailed analyses on their habits, culture and life goals, it's impossible to take it without reserve.

Table 3 will show a total change in average age and aging index of Croatian population from 1971 until 2023.

Table 3 Average age and aging index of the Croatian population

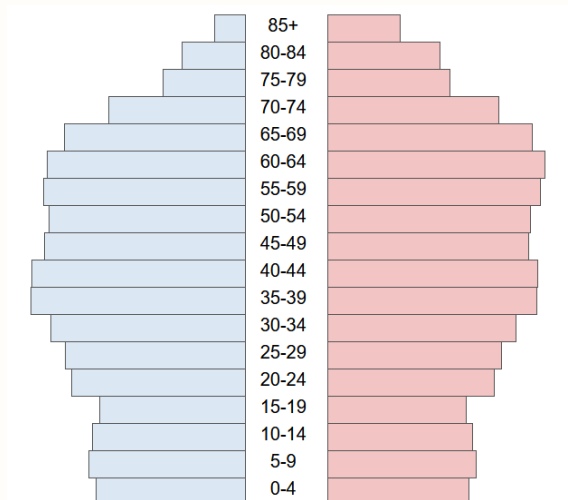
<i>Year</i>	<i>Average age</i>			<i>Aging index %</i>		
	<i>Total</i>	<i>Man</i>	<i>Women</i>	<i>Total</i>	<i>Man</i>	<i>Women</i>
1971.	34,0	32,4	35,5	47,2	38,5	56,2
1981.	35,4	33,8	37,1	52,6	40,4	65,3
1991.	37,1	35,4	38,7	66,7	50,8	83,3
2001.	39,3	37,5	41,0	90,7	71,6	110,8
2011.	41,7	39,9	43,4	115,0	92,3	139,0
2021.	44,3	42,6	46,0	156,2	130,7	183,2
2022.	44,3	42,6	46,0	156,1	130,6	183,1
2023.	44,4	42,6	46,1	157,6	132,0	184,6

Source: Croatian Bureau of Statistics, [17]

If we make a simple division into two main age groups, those who are younger than 50 and those who are older than 50, we can see that 57 426 persons belonging to younger groups immigrated while persons from the same age groups who emigrated was 25 6888.

What gives more accurate ground for further expectations is population pyramid and its future prediction.

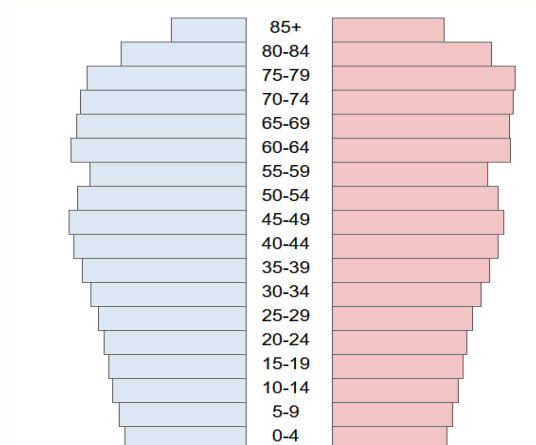
Figure 1: Population pyramid in Croatia 2021



Source: Croatian Bureau of Statistics, various statistics (CBS).

The total number of inhabitants from focused age groups in 2021 was 862.100.

Figure 2 Predicted population pyramid in Croatia 2061



Source: Croatian Bureau of Statistics, various statistics (CBS).

In the predicted population pyramid for 2061 the number of inhabitants from focused groups is 706.000. This is prediction, so changes in natural trends could be avoided, but still represents a great threat for higher educational institutions who will depend only on the number of enrolled students.

Croatian government is taking seriously demographical issues up to where in spring 2024 new ministry has been formed- Ministry of Demography and Immigration (MDI) As part of the strategic approach to dealing with demographic challenges, the minister said, the Ministry of Demography and Immigration is working on drafting a single law for demographic development.

4. Economic Trends

Croatia's demographic picture is marked by three trends, as we saw previously, that are becoming stronger every year, which include natural depopulation, negative migration balance, and an aging population. These trends have a strong impact on all aspects of social security, and they are particularly pronounced in their impact on the Croatian pension and health system. Namely, the decreasing number of births also means that in the next generations there will be a significant decline in the influx of young people into the labor force, and on the other hand, from Croatia every year an increasing number of young people emigrate in search of better living conditions and better paid jobs. Consequently, there is an increasing decrease in the share of persons aged between 15 and 64 (working age) in the total population. Under the influence of increasing life expectancy, the Croatian population is getting older, and the length of use of the right to a pension is constantly growing, which puts an increasing financial burden on the pension and health system. The following will initially present an overview of research that problematizes the impact of population aging and the increase in life expectancy on aspects of public finances, which primarily relate to budget expenditures for pensions, health and social care.

One of the first studies addressing the issue is that of Auerbach and Kotlikoff (Auerbach and Kotlikoff, 1985). Testing the implications of demographic transition in the case of the United States, authors predict dramatic hikes in the payroll tax, substantial improvement in the social security system and radical cuts in benefits. Auerbach et al. (2019) arrive at similar conclusions, improving their previous model with an open-economy assumption in an investigation of the impact of aging in Japan, Germany, Sweden and the United States. Yashiro et al. (1997) create a general equilibrium model for Japan in order to capture the fiscal implications of demographic aging and propose reforms to mitigate adverse effects. Their results correspond to the theoretical framework, as the adverse effect on the public budgets is confirmed. Díaz-Giménez and Díaz-Saavedra (2009) computed a calibrated OLG model for the Spanish economy and arrived at the conclusion that the public pension system is unsustainable under the predicted demographic developments.

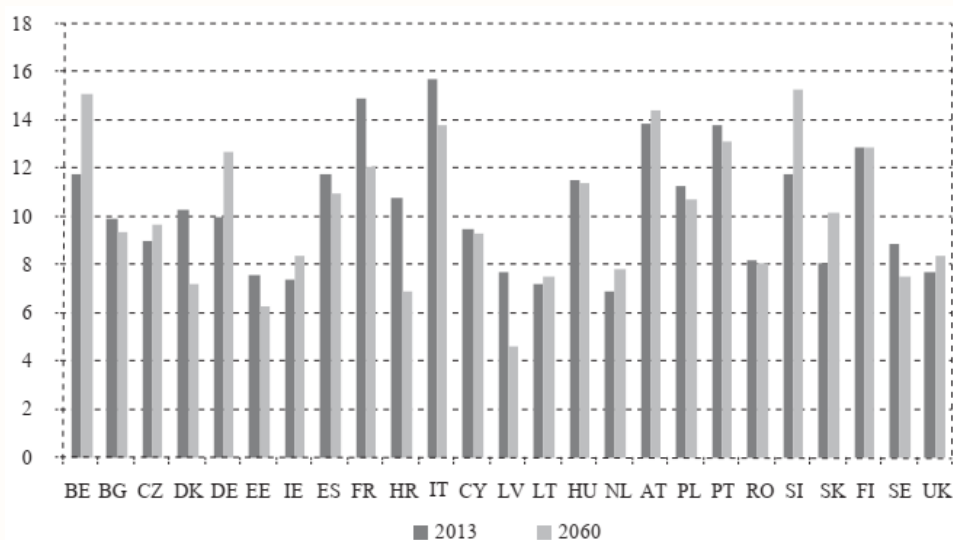
Kudrna et al. (2015) develop a small open economy, the OLG model with nonstationary demographic paths for Australia. Because of increases in age-related expenditure, they predict significant adjustments in other government expenditures and taxes to offset the effect of a demographic shift. More interestingly, increases in fertility and immigration are excluded as possible solutions to the fiscal challenges. King and Jackson (2000) in their empirical research for Canada conclude that population aging alone will not pose major challenges to public finance. However, they accentuate the importance of government debt reduction in the short-term, which would enable more room-to-maneuver in the long run.

One of the recent papers that examines the above issue is the paper by Žokalj (2016) which uses selected variables to test the impact of population aging on selected categories of public spending on a sample of 25 EU countries for the time period 1995-2014. The results indicate significant and positive impacts of older adults share on expenditure for pensions and social protection. The higher positive impact on overall public expenditure compared with total government revenue confirms the negative effect of population aging on budget balance. An increase in the young population has a significant impact only on health expenditure. As for the literature investigating the impact of an aging population on specific categories of public expenditure, the most represented is the area of health expenditure.

The population of the EU has experienced changes in the age structure, with an increasing proportion of elderly population accompanied by a decrease in the youth population. However, contemporaneous population aging is the direct consequence of changes in fertility, mortality, and migration that occurred in the past. According to Eurostat demographic projections EUROPOP13 for the period 2013 – 2060, the total fertility rate (TFR) is projected to increase in almost all member states, except for France, Sweden and Ireland where it is expected to decrease, whereas in the UK it will remain unchanged. On the aggregate level, the average TFR will rise from 1.59 in 2013 to 1.76 in 2060, which is well below the natural replacement rate of 2.1. Moreover, life expectancy at birth is projected to increase for both males and females over the period 2013-2060 in all member states, with the largest rise in the countries that had the lowest expectancy in 2013 (the Baltic countries, Romania, Bulgaria and Hungary). In the EU as a whole, life expectancy for males will increase from 77.6 years in 2013 to 84 years in 2060, while women are expected to live 89.1 years in 2060, whereas in 2013 life expectancy at birth for females was 83.1 years. At the end, it is expected that the EU will maintain positive net migration flows by 2060. The number of immigrants will increase from 874 000 in 2013 to 1.07 million in 2060, reaching its peak in 2040. Among the EU countries, it is expected that Spain, Italy, UK and Germany will account for the bulk of overall immigration flows in the EU.

The outcome of population aging is captured by dependency ratios. While changes in the fertility rate and life expectancy exert influence on economies with lags of several decades, variations in dependency ratios have a more contemporaneous effect on an economy. The old-age dependency ratio (henceforth OADR) is the ratio of the population aged 65 or above relative to the population aged 15-64, while young-age dependency ratio (henceforth YADR) is the ratio of the population aged 0-14 relative to the population aged 15-64.

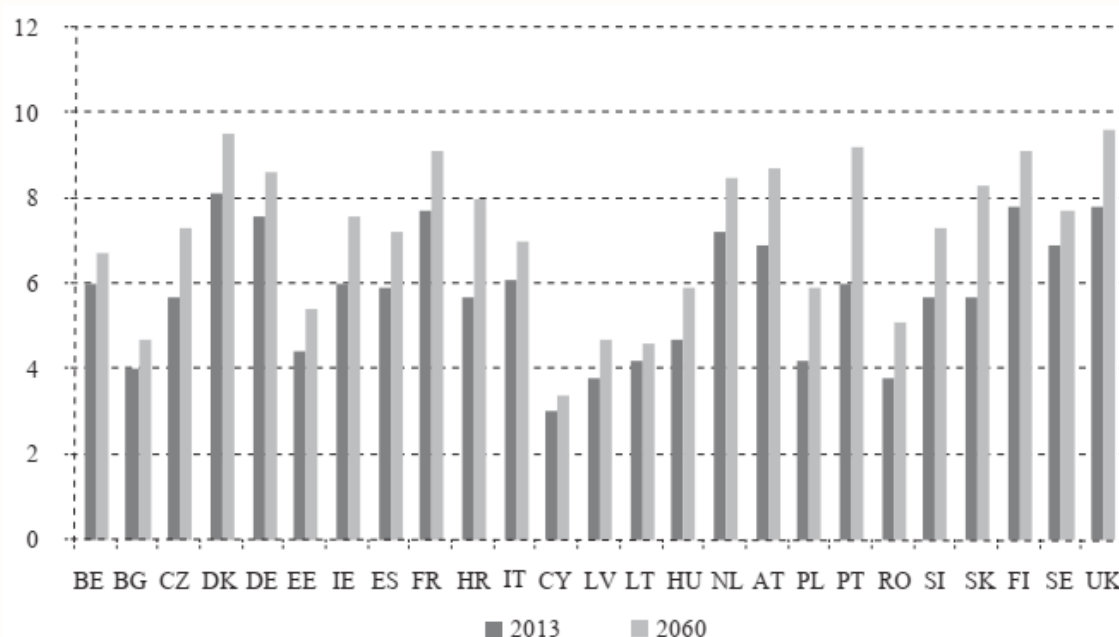
Figure 3: Public pension expenditure projections (% of GDP)



Source: European Commission (2015), in Žokalj (2016)

Regarding fiscal expenditures projections, the European Commission made budgetary projections for health and pension system expenditures based on the EUROPOP2013 demographic projections. The projections for the level of gross public pension expenditure as a percentage of GDP can be seen in the following figure.

Figure 4: Health care expenditure projections (% of GDP)



Source: European Commission (2015), in Žokalj (2016)

After public pension expenditure, population aging is expected to be manifested in health care expenditure (henceforth HCE) as older adults population is a relatively larger user of health services than the younger population. However, the level of HCE depends on the supply and demand for medical goods and services. The demand side is represented by the demographic structure and health status of the population and the level of individual and aggregate income, while the supply side is determined by technological progress, accessibility of medical services and institutional framework. The European Commission's (2015) projections for HCE were created in several scenarios simulating different changes in the above mentioned supply and demand determinants. Figure 4 presents health care expenditure projections (% of GDP).

5. Challenges of Longevity in Croatia

This chapter will briefly present projections of budget expenditures, taking into account the previously elaborated demographic picture of Croatia and surrounding countries. Most of the projections are part of the 2024 Ageing Report, which provides long-term projections of the budgetary impact of population ageing at unchanged policy. The 2024 edition covers the period up to 2070. These projections were prepared by the Ministry of Labour and Pension System and the Croatian Pension Insurance Institute.

In the baseline scenario, gross public pension expenditure, measured as a proportion of the GDP, is projected to reach the peak value in 2025, at 10.4% of GDP, and then to decline continuously, to 8.8% in 2070.

Contributions to the public PAYG scheme were 5.7% of GDP in 2022 and will increase towards 6.6% by 2040, mainly because of the transfers of the 2nd pillar savings to the State Budget for beneficiaries that will opt to receive pension only from the public pension scheme. After the two-pillar system reaches its maturity, around 2030, and most of the employees are assumed to be enrolled in the combined insurance scheme from that moment on, contributions to the public scheme are thus projected to stabilize at around 6.6% of GDP. The gap between public pension

expenditures and public pension contributions is financed by the general State Budget revenues, and it is projected to decline from 3.3% of GDP in 2022 to around 2.2% of GDP in 2070.

Figure 5: Projected gross and net pension spending and contributions (% of GDP)

	2022	2030	2040	2050	2060	2070	peak value	peak year	change 2022-2070
Expenditure									
Gross public pension expenditure	9.0	10.1	9.6	9.1	8.8	8.8	10.4	2025	-0.2
Private occupational pensions	:	:	:	:	:	:	:	:	:
Private individual mandatory pensions	0.0	0.1	0.2	0.3	0.3	0.3	0.3	2070	0.3
Private individual non-mandatory pensions	:	:	:	:	:	:	:	:	:
Gross total pension expenditure	9.0	10.2	9.8	9.4	9.1	9.1	10.4	2025	0.1
Net public pension expenditure*	8.9	10.0	9.5	9.0	8.7	8.7	10.3	2025	-0.2
Net total pension expenditure*	8.9	10.1	9.7	9.3	9.0	9.0	10.3	2025	0.1
Contributions									
Public pension contributions	5.7	6.1	6.5	6.6	6.5	6.6	6.6	2070	0.9
Total pension contributions	7.3	7.8	8.2	8.3	8.2	8.3	8.3	2070	1.0
Balance of the public pension system (%GDP)**	-3.3%	-4.0%	-3.1%	-2.5%	-2.3%	-2.2%	-4.4%	2024	1.2

Source: European Commission and Croatian Pension Insurance Institute, 2024 Ageing Report

Regarding financing, the Croatian pension system is primarily financed by contributions of 20% paid by employees out of their gross earnings. For those insured in both mandatory pension pillars, contributions of 15% of gross wage go to the first pillar and 5% is allocated to the second pillar. If a person is insured in both pillars, these contributions are also divided between two pillars: $\frac{3}{4}$ goes to the first pillar, $\frac{1}{4}$ to the second pillar.

Figure below shows the projected revenues from contributions and the number of contributors. The number of contributors steadily declines in line with the employment trend, which is negatively affected by the decline of the working-age population (20-64). It should be noted that the number of contributors is slightly higher than total employment. The main reason is the existing differences in the methodology and definition of employed persons and active contributors.

Figure 6: Revenue from contributions, number of contributors in the public scheme, total employment

	2022	2030	2040	2050	2060	2070	change 2022-2070 (pps)
Public pension contributions (%GDP)	5.7	6.1	6.5	6.6	6.5	6.6	0.9
Employer contributions	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.0
Employee contributions	5.3	5.3	5.3	5.3	5.3	5.3	0.0
State contribution*	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Other revenues*	0.2	0.7	1.1	1.2	1.1	1.2	1.0
Number of contributors (I) (1000)	1613	1602	1515	1415	1323	1249	-364
Employment (II) (1000)	1610	1579	1500	1401	1311	1237	-373
(I) / (II)	1.00	1.01	1.01	1.01	1.01	1.01	0.0

Source: European Commission and Croatian Pension Insurance Institute, 2024 Ageing Report

By assumption, the number of contributors rises at the same rate as total employment, so the contributors-to-employment ratio is equal to 1.0 in 2022, after which it grows slightly to 1.01 by 2030 because of assumed improvements in the fight against the hidden economy. After 2030, it remains constant over the rest of the projection horizon.

6. Conclusion

Longevity in Croatia is a phenomenon that unquestionably testifies to the nation's medical, technical and social progress, but also represents significant economic and social challenges that require urgent responses. Most European countries, like Croatia, are facing a rapidly aging population, declining birth rates and increasing pressure on public systems such as pensions and healthcare. Demographic changes could threaten long-term economic stability and social cohesion.

The research carried out in this paper shows that the Croatian pension system is under increasing financial pressure, with expenditures predicted to reach a peak of 10.4% of GDP in 2025 before gradually decreasing according to prognostic trends. Pension reform is needed, including sustainable funding models and policy adjustments that balance the needs of current and future retirees. Encouraging later retirement and promoting private retirement savings are potential strategies to alleviate financial pressures on public systems.

The Croatian healthcare system must adapt to the increasing demand for medical services among older adults. The increased prevalence of chronic diseases and multi-morbidity in older adults population contributes to the increase in health care costs. Strengthening health infrastructure, improving accessibility and integrating technological advances such as telemedicine could improve efficiency and accessibility. Policies that encourage preventive health care and active aging also play a very important role, and could have a beneficial effect on reducing long-term health expenditures.

In Croatia, the shrinking contingent of the workforce, driven by both the aging population and emigration, poses a great threat to sustainability. Strategies for attracting and retaining young professionals, encouraging immigration and supporting lifelong learning for older workers are key. Promoting the "silver economy," which focuses on products and services tailored to an aging population, represents an opportunity for economic innovation and job creation.

It is important to emphasize that longevity undoubtedly brings challenges, but it also offers opportunities. An aging population can contribute to society through expanded labor force participation, knowledge transfer and new economic sectors focused on the needs of older people. A holistic approach, including economic, social and health policies, is essential to ensure that longevity becomes a driver of sustainable development, not a burden.

Ultimately, the way Croatia responds to its demographic challenges will affect the future well-being of its citizens. Proactive, forward-looking policies can turn longevity from a crisis to an opportunity, fostering an inclusive and resilient society able to thrive amid demographic change.

References

- Auerbach, A. J. and Kotlikoff, L. J. (1985). Simulating Alternative Social Security Responses to the Demographic Transition. *National Tax Journal*, 38(2), 153-168
- Auerbach, A. J. et al. (1989). *The Economic Dynamic of an Ageing Population: The Case of Four OECD Countries*. OECD Economics Department Working Papers, No. 62.
- Bejaković, P. (2019). Uzroci poteškoća u mirovinskom sustavu i razlozi zašto treba očuvati kapitalizirano mirovinsko osiguranje u Hrvatskoj/ Causes of difficulties in the pension system and reasons why

- capitalized pension insurance should be preserved in Croatia. *Revija za socijalnu politiku*, 26 (1), 37-52. Retrieved November 10, 2024, from: <https://doi.org/10.3935/rsp.v26i1.1575>
- Carstensen, L. L., Isaacowitz, D. M., & Charles, S. T. (1999). Taking time seriously: A theory of socioemotional selectivity. *American Psychologist*, 54(3), 165–181. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.54.3.165>
- Croatian Bureau of Statistics, retrieved from: <https://podaci.dzs.hr/2024/hr/76804>, (accessed 15.0.2024.)
- Croatian Bureau of Statistics, various statistics, Retrieved from: <https://dzs.gov.hr/en>, (accessed 15.12.2024)
- Croatian Bureau of Statistics, various statistics, Retrieved from: <https://web.dzs.hr/app/rss/piramida-stanovnistva.html#>, (accessed 15.10.2024.)
- Díaz-Giménez, J. and Díaz-Saavedra, J. (2009). Delaying retirement in Spain. *Review of Economic Dynamics*, 12(1), 147-167.
- Holzmann, R. (2012). *Global pension systems and their reform: Worldwide drivers, trends, and challenges*, IZA Discussion Papers, No. 6800, Institute for the Study of Labor (IZA), Bonn, Retrieved February 28, 2024, from <https://www.econstor.eu/bitstream/10419/62516/1/722484976.pdf>
- King, P. and Jackson, H. (2000). Public Finance Implications of Population Aging. *Department of Finance Working Paper*, No. 2000-08
- Kohlbacher, F., Herstatt, C., Schweisfurth, T. (2011). Product Development for the Silver Market. In: Kohlbacher, F., Herstatt, C. (eds) *The Silver Market Phenomenon*. Springer, Berlin, Heidelberg. https://doi.org/10.1007/978-3-642-14338-0_1
- Kudrna, G., Tran, C. and Woodland, A. (2015). The Dynamic Fiscal Effects of Demographic Shift: The Case of Australia. *Economic Modelling*, 50, 105-122.
- Ministry of Demography and Immigration, <https://mdu.gov.hr/o-ministarstvu-9/9>, (accessed 15.10.2024.)
- Modigliani, Franco, and Richard H. Brumberg, (1954). "Utility analysis and the consumption function: an interpretation of cross-section data," in Kenneth K. Kurihara, ed., *Post- Keynesian Economics*, New Brunswick, NJ. Rutgers University Press. Pp 388–436.
- Šimović, H. i Primorac, M. (2021). Fiskalna Održivost Hrvatskog Zdravstvenog Sustava./ Fiscal Sustainability Of The Croatian Healthcare System. *Fiscus*, (01), 0-0. <https://hrcak.srce.hr/275651>
- Trading economics, <https://tradingeconomics.com/croatia/proportion-of-population-aged-65-over-eurostat-data.html>
- Tynkkynen LK, Pulkki J, Tervonen-Gonçalves L, Schön P, Burström B, Keskimäki I (2022). Health system reforms and the needs of the ageing population-an analysis of recent policy paths and reform trends in Finland and Sweden. *European Journal of Ageing*, 19(2): 221-232. doi: 10.1007/s10433-022-00699-x. PMID: 35465210; PMCID: PMC9012246.
- UN (2021) *Sustainable Development Goals. Goal 3: Ensure healthy lives and promote well-being for all at all ages*. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/health/>
- United Nations expert group meeting on Changing Population Age Structures and Sustainable Development, Population Division, DESA UN Secretariat. New York, 13-14 October 2016.
- Vučemilović, V. (2022). The Risk of Poverty among Older People in The Republic of Croatia // *Economics and Aging*. Osijek: Ekonomski fakultet Sveučilišta Josipa Jurja Strossmayera u Osijeku, 2022. str. 41-53
- Wilmoth JR. (2000). Demography of longevity: past, present, and future trends. *Exp Gerontol*, 35(9-10):1111-29. doi: 10.1016/s0531-5565(00)00194-7. PMID: 11113596.
- Yashiro, N., Oshio, T. and Matsuya, M. (1997). *Macroeconomic and Fiscal Impacts of Japan's Aging Population with a Specific Reference to Pension Reforms*. Discussion Paper, No. 78. Tokyo: Economic Research Institute, Economic Planning Agency.
- Živić, D. (2024). Demografske promjene u Hrvatskoj-od ekspanzije do depopulacije/ Demographic changes in Croatia - from expansion to depopulation, *Senj. zb.* 51, 71-96 <https://hrcak.srce.hr/file/468796>
- Zokalj, M. (2016). The impact of population aging on public finance in the European Union, *Financial Theory and Practice*, Institute of Public Finance, vol. 40(4), pages 383-412.

Capítulo 11. Género y longevidad. Acciones realizadas por el IEPAM para las mujeres mayores, en Nuevo León

Gender and longevity: Actions carried out by the IEPAM for older women in Nuevo León

Myrna Elia García Barrera

Resumen: México está envejeciendo, y por supuesto Nuevo León, también lo está y se observa, que son más las mujeres en un 74%, la llamada feminización del envejecimiento. Por lo que se debe de realizar una serie de políticas públicas de manera transversal para atender la nueva longevidad y tomar en cuenta dicha feminización, para que la toma de decisiones sea certera y para promover un envejecimiento activo y saludable y a una vida digna con perspectiva de género.

Palabras clave: Envejecimiento diferencial; feminización del envejecimiento, realizadas para las mujeres mayores en Nuevo León

Abstract: Mexico is aging, and of course Nuevo León is also aging and it is observed that there are more women by 74%, the so-called feminization of aging. Therefore, a series of public policies must be carried out in a transversal manner to address the new longevity and take this feminization into account, so that decision-making is accurate and to promote active and healthy aging and a dignified life with a gender perspective.

Keywords: Differential aging; feminization of aging, carried out for older women in Nuevo León.

1. Personas mayores en México y en Nuevo León

El creciente envejecimiento poblacional que registran los países impone como reto a los gobiernos e instituciones adoptar medidas conducentes a atender los efectos del crecimiento poblacional y prepararse para atender las necesidades futuras, con soluciones institucionales, sociales, económicas, políticas y culturales que den respuesta a la complejidad del fenómeno (Cardona y Doris, 2012). Y entendemos por envejecimiento, como la suma de todas las alteraciones que se producen en un organismo con el paso del tiempo y que conducen a pérdidas funcionales y a la muerte (Mesa, 2007). Este síndrome, de la fragilidad, se define en aquellas personas mayores que presentan alta vulnerabilidad y riesgo incrementado de sufrir problemas de salud mediados por factores internos o externos que ponen en peligro su vida. El concepto probablemente nace o tiene que ver fundamentalmente con el fenómeno de sarcopenia en el cual la masa muscular decrece considerablemente como un reflejo de debilidad producto de una asociación de eventos y factores.

En los últimos años, a partir del descubrimiento de que el envejecimiento no es un fenómeno universal, sino que existen itinerarios y modos de envejecer diferentes para cada cultura, sociedad e, incluso, grupos sociales, se ha renovado el interés por los estudios socioculturales del envejecimiento. La noción de envejecimiento diferencial puso de manifiesto, entre otras cosas, que hombres y mujeres tienen modos diferenciados de envejecer, de concebir el envejecimiento, de afrontarlo y de significarlo. Las transformaciones contemporáneas del proceso de envejecimiento como acontecimiento social han llevado al reconocimiento de la diversidad, la heterogeneidad y la dimensión ecológica del envejecimiento individual y social. La longevidad, la aparición de nuevas industrias de la vejez y la diferenciación interna de la población envejecida, entre otras transformaciones, tensionan la producción gerontológica y obligan al reconocimiento de las

diferencias, las desigualdades y la diversidad de representaciones, prácticas y configuraciones identitarias de la vejez (Yuni y Urbano, 2008).

Respecto al maltrato a personas adultas mayores pueden ser de tipo intra- y extra-familiar; es decir, en términos generales la acción puede ocurrir dentro de cualquier relación donde exista una expectativa de confianza; sin embargo, la mayoría de los estudios han mostrado que el maltrato a personas adultas mayores generalmente se produce en el propio hogar (Giraldo, 2010).

El espectacular aumento de la esperanza de vida ha modificado la posición psicológica de las personas en el ciclo vital. Los antiguos clichés de vejez y muerte, una vez traspasada la barrera de los 50 años, se han desvanecido sólo en parte y ahora se vislumbra un largo periodo de tiempo por vivir al que otorgar significado. La mediana edad (50-65 años), como categoría cultural, ha adquirido un estatus reconocido como etapa del ciclo vital diferenciada de la tercera edad (65-80 años) y de la cuarta edad (más de 80 años). Todas ellas constituyen el amplio tiempo de vida conquistado en el siglo XX. A los estudios sobre la edad les compete relatar cada una de las partes del imaginario del ciclo vital, desvelando los temores y supuestos que lo invaden (Farré, 2008).

En nuestro país residen 15.4 millones de personas de 60 años o más el 12% de la población, el 53.7% son mujeres y el 46.3 % son hombres, hay una diferencia del 7.4%. Y Nuevo León es el 7° estado en cantidad de personas mayores en México, con 654.050 en 2020 y el lugar 19 en porcentaje de PM del total de la población 11.3%.

Ahora bien, respecto al histórico, en el 2000 habían 274 mil 873 PAM, que representaba un 7.2% de la población total en Nuevo León. En el 2010 habían 407 mil 278 PAM, que representaba un 8.8% de la población total del estado.

Y respecto a las proyecciones, se estima que para el 2045 sea mayor el porcentaje de PAM que de niñas, niños y adolescentes de 15 años o menos, representando un 20.3% de la población total del estado. Para 2050 se proyecta que el número de PAM representará el 22% o 25% de la población total de Nuevo León.

2. Feminización del envejecimiento

Las estadísticas señalan que las mujeres vivimos más que los hombres, en el mundo y por supuesto en México y, al respecto, Nuevo León tiene la esperanza de vida más alta a nivel nacional, registrando en promedio 77.9 años. En los hombres, la esperanza de vida es de 74.9 años, mientras que en las mujeres es de 81.1 años; la brecha de EV entre hombres y mujeres es de 6.2 años en promedio.

Tenemos que entender que Género, se refiere a los atributos sociales y las oportunidades asociadas a ser hombre o mujer, y las relaciones entre mujeres y hombres, niñas y niños. Estos atributos, oportunidades y relaciones se establecen y se aprenden en la sociedad, son específicos al contexto o tiempo, y pueden cambiar, por ejemplo: el hecho de que las mujeres hagan más tareas del hogar que los hombres (Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia Contra las Mujeres, 2016).

El género determina lo que se espera, se permite y se valora en una mujer o un hombre en un contexto determinado. El “hombre” y la “mujer” son categorías sexuales, mientras que lo “masculino” y lo “femenino” son categorías de género.

El concepto de Perspectiva de género se refiere a la metodología y los mecanismos que permiten identificar, cuestionar y valorar la discriminación, desigualdad y exclusión de las mujeres y los hombres, que se pretende justificar con base en las diferencias biológicas entre mujeres y

hombres, así como las acciones que deben emprenderse para actuar sobre los factores de género y crear las condiciones de cambio que permitan avanzar en la construcción de la equidad de género (Ley General para la Igualdad entre Mujeres y Hombres, 2024).

Es una visión científica, analítica y política sobre las mujeres y los hombres. Se propone eliminar las causas de la opresión de género como la desigualdad, la injusticia y la jerarquización de las personas basada en el género. Promueve la igualdad entre los géneros a través de la equidad, el adelanto y el bienestar de las mujeres; contribuye a construir una sociedad en donde las mujeres y los hombres tengan el mismo valor, la igualdad de derechos y oportunidades para acceder a los recursos económicos y a la representación política y social en los ámbitos de toma de decisiones (Ley General de Acceso de las Mujeres A Una Vida Libre de Violencia, 2024).

Por otro lado, debemos entender por Interseccionalidad, como la herramienta analítica para estudiar, entender y responder a las maneras en que el género se cruza con otras identidades creando múltiples ejes de diferencias que se intersectan en contextos históricos específicos, mismos que contribuyen a experiencias específicas de opresión y privilegio e influyen sobre el acceso de las mujeres y las niñas a derechos y oportunidades (Ley General de Acceso de las Mujeres A Una Vida Libre de Violencia, 2024).

A pesar de los aspectos negativos que están relacionados al envejecimiento, en ambos grupos de mujeres se expresaron ideas en donde la vejez, lejos de vivirse como esa etapa negativa, representa alegría y estabilidad, un período en donde llega la tranquilidad y el descanso, así como la motivación para realizar nuevas actividades, ya que se produce un momento reflexivo que evalúa las obligaciones que durante años estuvieron presentes (Guerrero Zavala y Pineda Hernández, 2010).

Las mujeres envejecidas de esta comunidad se vinculan de lleno con el trabajo propio del hogar, puesto que se encuentran dentro de un medio en el cual las oportunidades para realizar actividades de tipo económico y lúdico son restringidas, en parte debido a la falta de trabajo para cualquier grupo de edad y la remuneración baja de las largas jornadas, manifestándose, en consecuencia, la migración nacional e internacional por parte de los grupos de jóvenes y adultos, tanto hombres como mujeres (Guerrero Zavala y Pineda Hernández, 2010).

Ahora bien, de acuerdo al Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2022) Nuevo León tiene la esperanza de vida más alta a nivel nacional, registrando en promedio 77.9 años. En los hombres, la esperanza de vida es de 74.9 años, mientras que en las mujeres es de 81.1 años; la brecha de EV entre hombres y mujeres es de 6.2 años en promedio, como se señala en la tabla, siguiente:

Ranking	Entidad federativa	Total	Hombres	Mujeres	Diferencia Mujeres - Hombres
Estados con mayor esperanza de vida	Nuevo León	77.9	74.9	81.1	6.2
	Baja California Sur	77.3	74.4	80.5	6.1
	Coahuila	77.2	74.3	80.5	6.2
Nacional		75.7	72.6	79.0	6.4
Estados con menor esperanza de vida	Oaxaca	73.5	70.3	77.0	6.7
	Guerrero	73.3	70.2	76.8	6.6
	Chiapas	73.2	70.0	76.6	6.6

Fuente: Elaboración del IEPAM con información de Esperanza de Vida por Entidad Federativa 2025, INEGI.

La diferencia entre la Esperanza de vida (EV)y la Esperanza de Vida Saludable (EVISA) nos indica la cantidad de años que en promedio una persona vivirá con algún tipo de enfermedad incapacitante. Aunque las mujeres viven más años, no lo hacen con la mejor salud, ya que en

promedio viven con 16.8 años con algún tipo de discapacidad, tal como se señala en la siguiente tabla:

Tipo	Total	Hombres	Mujeres
Esperanza de vida	77.9	74.9	81.1
Esperanza de vida saludable	62.7	61.2	64.3
Esperanza de vida con discapacidad	15.2	13.7	16.8

Fuente: Estimación del IEPAM con información de Esperanza de Vida por Entidad Federativa 2025 del INEGI y el Estudio Global de Carga de la Enfermedad 2021 (GBD, por sus siglas en inglés).

3. IEPAM. Acciones realizadas para las mujeres mayores en Nuevo León

En enero de 2018 se crea el Instituto Estatal de las Personas Adultas Mayores como un organismo público descentralizado de la Administración Pública Estatal, con personalidad jurídica, patrimonio propio, autonomía técnica y de gestión, conforme al artículo, somos un órgano descentralizado encargado de ejercer las políticas públicas encaminadas a procurar el desarrollo integral de las personas adultas mayores en el Estado de Nuevo de León.

Con la visión de hacer de Nuevo León un estado líder en cultura y servicios gerontológicos con inclusión intergeneracional. Y con la misión de ejecutar, coordinar y promover las políticas, programas, acciones y estrategias encaminadas a procurar el desarrollo integral de Personas Adultas Mayores del Nuevo León.

Con base en el Programa Estatal Gerontológico: Documento donde se establecen las prioridades del gobierno estatal en materia de envejecimiento y derechos de las personas mayores, con el fin de orientar las acciones a superar las dificultades que presentan en la actualidad las PAM para ejercer plenamente sus derechos. Con enfoque de envejecimiento activo y saludable, de derechos humanos y perspectiva de género.

Dicho Programa Estatal Gerontológico, cuenta con los siguientes objetivos:

1. Favorecer la inclusión de las personas adultas mayores en los procesos de enseñanza-aprendizaje, brindándoles oportunidades de acceso a la educación a lo largo de toda la vida y aprovechando su experiencia para la transmisión de conocimientos.
2. Promover el envejecimiento saludable de la población, mediante acciones enfocadas a mantener y desarrollar la capacidad funcional de las personas adultas mayores.
3. Contribuir a la seguridad económica de las PAM mediante el acceso a oportunidades laborales para generar ingresos, acceso a apoyo social y preparación para el envejecimiento con enfoque de curso de vida.
4. Promover una vida libre de abandono y violencia, la eliminación de estereotipos sobre la vejez y la exclusión social.
5. Incentivar la creación de entornos físicos y sociales que contribuyan a la educación, salud, seguridad y participación de las personas adultas mayores, fomentando las relaciones solidarias entre generaciones.
6. Creación de las condiciones adecuadas para articular la plena participación de las personas adultas mayores en la sociedad, con el fin de favorecer su empoderamiento como grupo social y fortalecer el ejercicio de una ciudadanía activa.

7. Desarrollar y/o fortalecer las políticas públicas enfocadas al envejecimiento activo y saludable mediante la coordinación interinstitucional y acciones transversales que promuevan el desarrollo integral de las PAM con un enfoque de derechos humanos y perspectiva de género.

Para su elaboración se realizaron 23 mesas de trabajo (303 participantes): personas mayores, académicos, especialistas, integrantes de la sociedad civil, empresarios y funcionarios. Se contó con el apoyo del Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Envejecimiento y Vejez (SUIEV) de la UNAM.

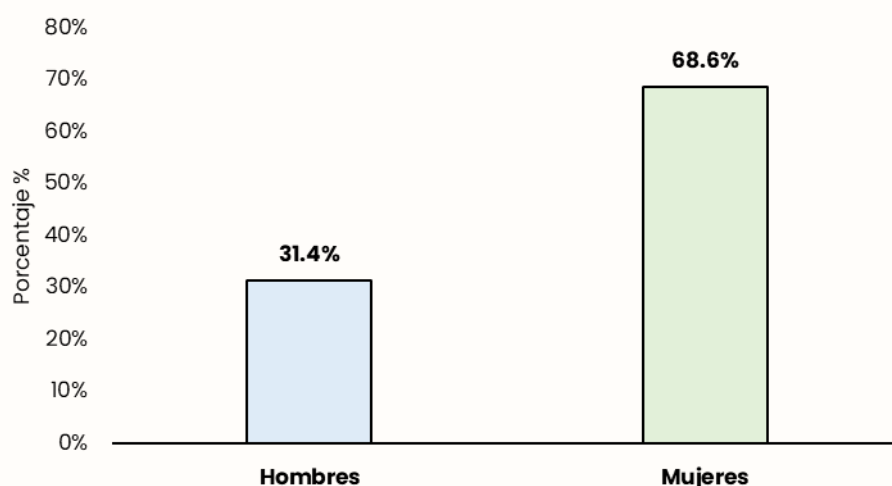
Diagnóstico sobre la situación de las personas mayores en N. L.

El 41.3% de las personas adultas mayores de Nuevo León presenta sintomatología depresiva. De esta población, el 68.6% son mujeres mayores mientras que el 31.4% restantes son hombres mayores. Como se señala en las dos siguientes gráficas:

% de PAM que presentan sintomatología depresiva



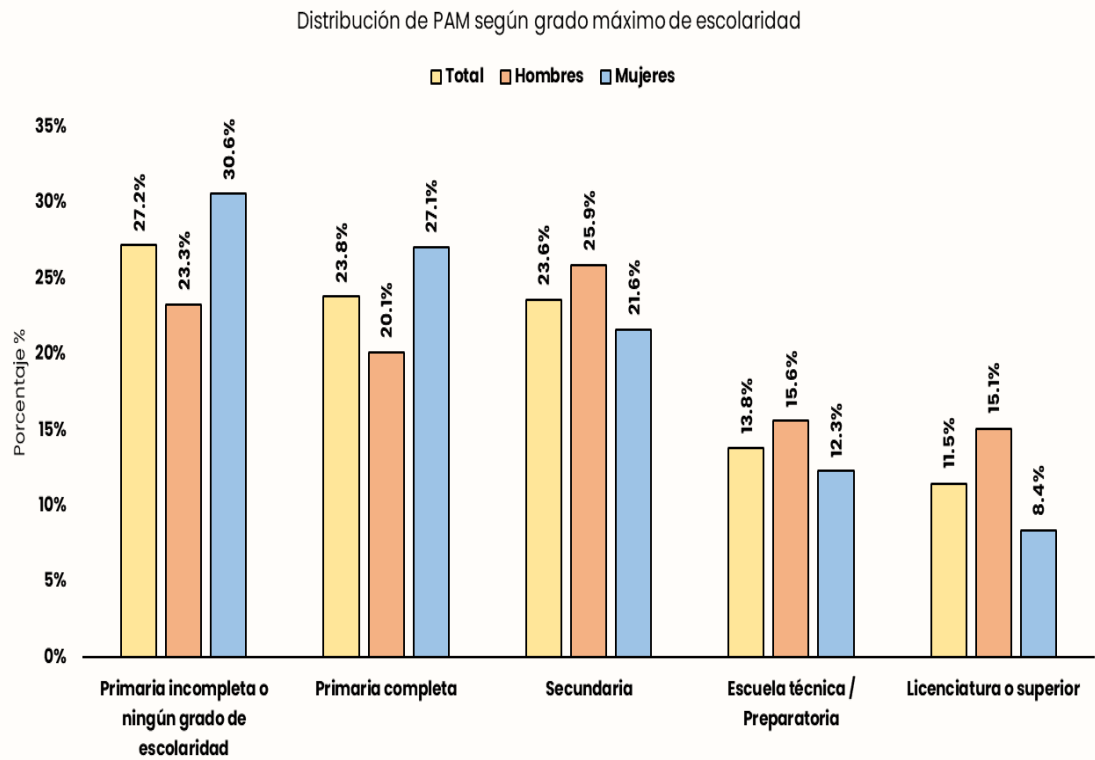
Distribución por sexo



Fuente: Estimación del IEPAM con información de la Encuesta Estatal sobre Envejecimiento Activo 2021.

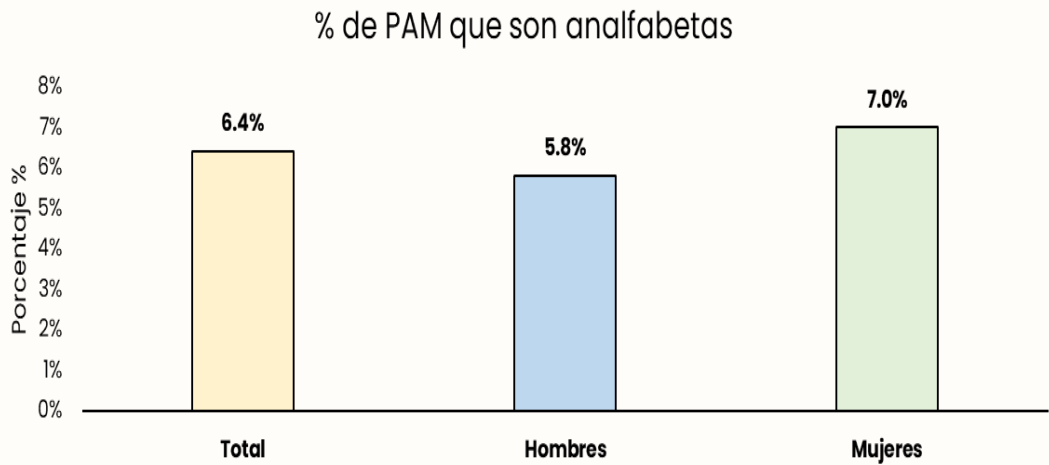
Los principales grados de escolaridad entre las PAM en Nuevo León son la primaria (23.8%) y la secundaria (23.6%). En las mujeres es mayor el porcentaje de personas que tienen la escolaridad primaria, mientras que en los hombres lo es para la escolaridad secundaria. Es mayor el

porcentaje de mujeres mayores que tiene primaria trunca o ningún tipo de escolaridad. Las personas que tienen un nivel de escolaridad de Licenciatura o superior, principalmente son hombres.



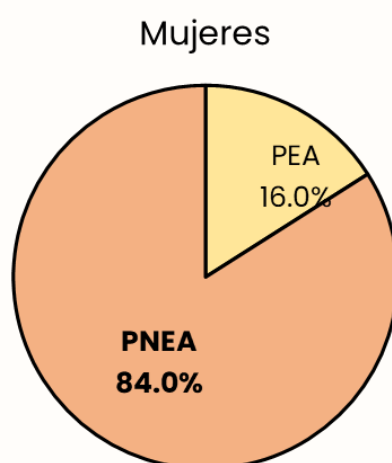
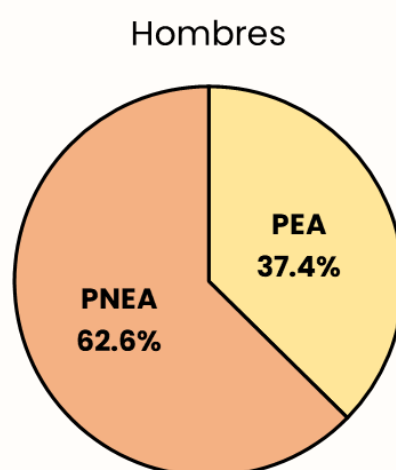
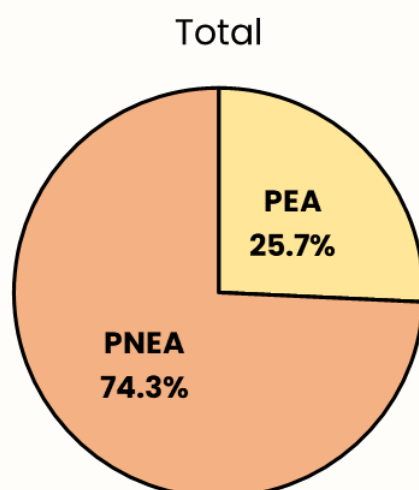
Fuente: Encuesta Estatal sobre Envejecimiento Activo del Estado de Nuevo León 2021, IEPAM.

Se estima que el 6.4% de la población adulta mayor de Nuevo León es analfabeta. Es decir, no sabe leer ni escribir un recado o mensaje. Es mayor la proporción de mujeres mayores que son analfabetas (7%) a comparación de los hombres mayores (5.8%).



Fuente: Estimación del IEPAM con información del Censo de Población y Vivienda 2020, INEGI.

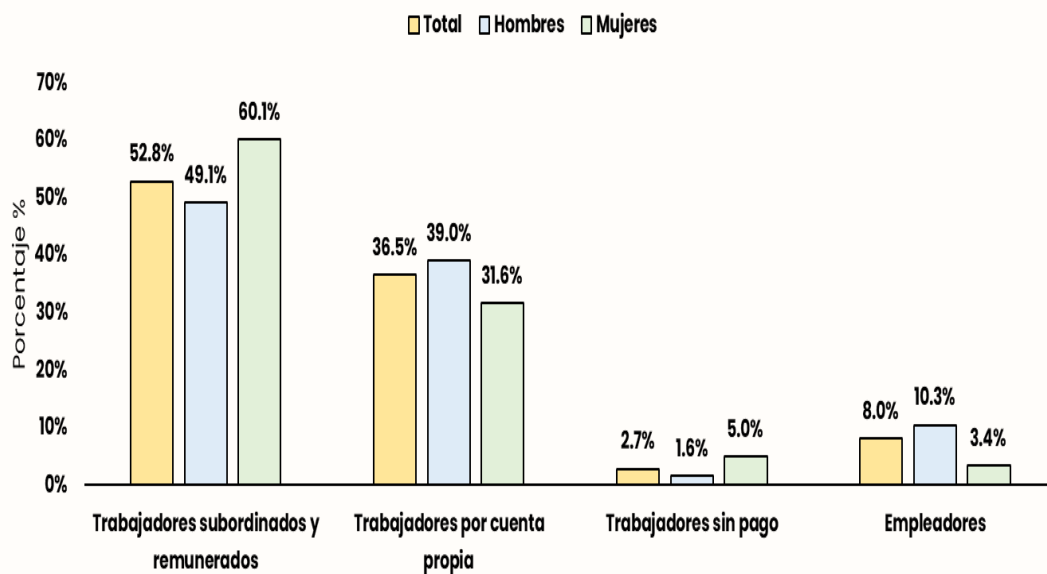
El 26% de las PAM es económicamente activa, siendo mayor la proporción de hombres que mujeres que se encuentran trabajando. Por sexo se registra que el porcentaje de hombres trabajando (37.4%) es más del doble que de las mujeres (16%), como se señala en las siguientes:



Fuente: Estimación del IEPAM con información de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2024, INEGI.

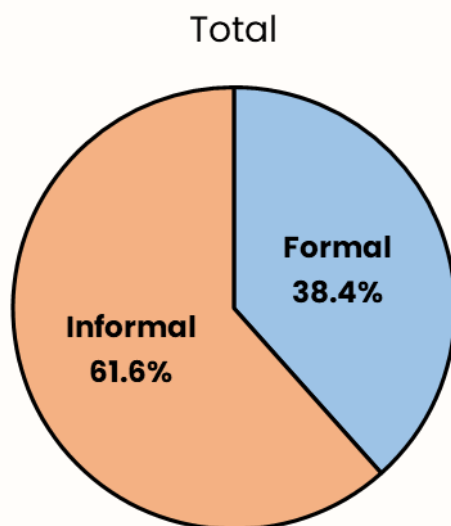
Posición ocupada en el trabajo, Por sexo, de las personas mayores que trabajan como Empleadores o jefes son principalmente hombres (85.8%), mientras que las que son Trabajadores sin pago principalmente son mujeres (61.3%).

Posición ocupada en el trabajo

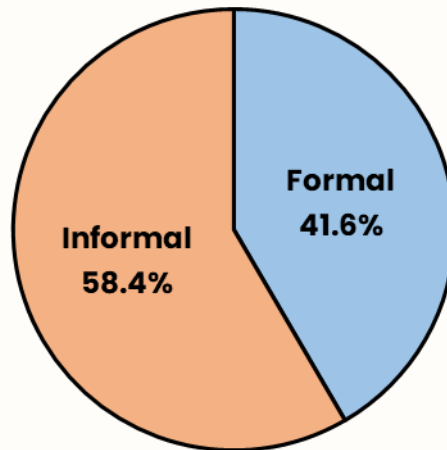


Fuente: Estimación del IEPAM con información de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2024, INEGI.

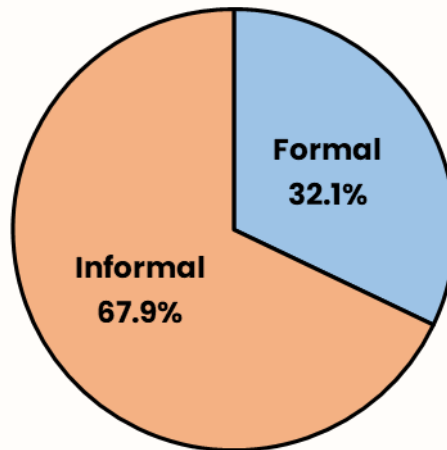
De las PAM que se encuentran ocupadas, la mayor parte de ellas trabajan en el sector informal. Es mayor la proporción de mujeres mayores trabajando en el sector informal a comparación de los hombres mayores.



Hombres



Mujeres



Fuente: Estimación del IEPAM con información de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2024, INEGI.

El 64.5% de las PAM de Nuevo León cuenta con acceso a una pensión, ya sea contributiva o no contributiva. Sin embargo, el 35.5% no cuenta con acceso a ningún tipo de pensión. En las mujeres mayores, el 44.4% de ellas no tiene acceso a ningún tipo de pensión. Los hombres mayores son los que mayor acceso tienen a una pensión, llegando a representar a 3 de cada 4 de ellos.

Tipo de pensión	Contributiva y no contributiva	Solo contributiva	Solo no contributiva	Sin pensión
Total	64.5%	32.0%	32.5%	35.5%
Hombres	74.7%	40.6%	34.1%	25.3%
Mujeres	55.6%	24.6%	31.1%	44.4%

Fuente: Estimación del IEPAM con información de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos por Hogar ENIGH 2022, INEGI.

Aunque es mayor el porcentaje de hombres mayores que tienen un ingreso inferior a la Línea de Bienestar Económico (o Línea de Pobreza por ingresos), es mayor el porcentaje de mujeres que

se encuentra en situación de pobreza. Esto se debe a que se registra un mayor porcentaje de mujeres mayores con al menos una carencia social a comparación de los hombres mayores.

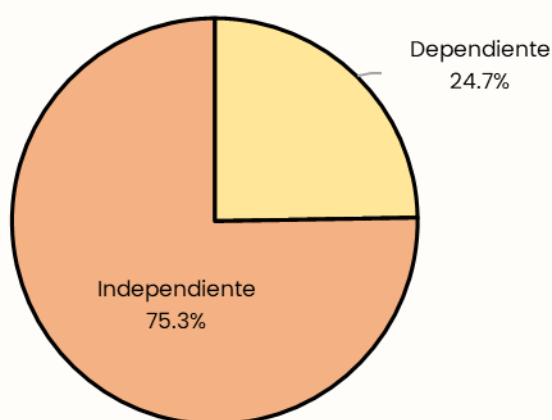
Indicador	Total	Hombres	Mujeres
Línea de Bienestar Económico	21.4%	23.3%	19.8%
Línea de Bienestar Mínimo	3.7%	3.7%	3.7%
Pobreza	12.4%	12.1%	12.6%
Pobreza moderada	11.6%	11.3%	11.8%
Pobreza extrema	0.8%	0.8%	0.7%
Vulnerable por carencias	30.2%	28.5%	31.6%
Vulnerable por ingresos	9.0%	11.1%	7.2%
No pobre y no vulnerable	48.4%	48.3%	48.6%
Al menos una carencia social	42.5%	40.6%	44.2%
Al menos 3 carencias sociales	4.4%	4.7%	4.2%

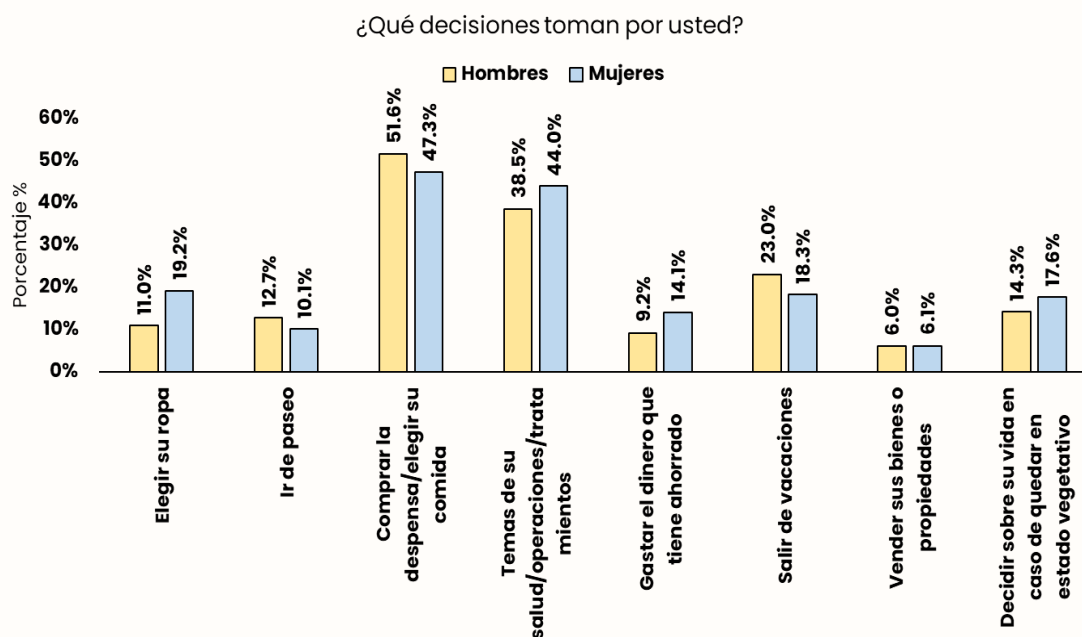
Fuente: Estimación del IEPAM con información de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos por Hogar ENIGH 2022, INEGI y el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, CONEVAL.

El 75% de las PAM de Nuevo León son autónomos en la toma de decisiones sobre su vida. Sin embargo, el 25% restante es dependiente de otras personas. El porcentaje de personas dependiente es muy similar por sexo. Sin embargo, hay ciertas actividades en las que son más dependientes las mujeres que los hombres y viceversa.

En el caso de las mujeres mayores, son más dependientes en las siguientes actividades: elegir su ropa, temas relacionados a su salud, en qué gastar su dinero y decidir sobre su vida en caso de quedar en estado vegetativo.

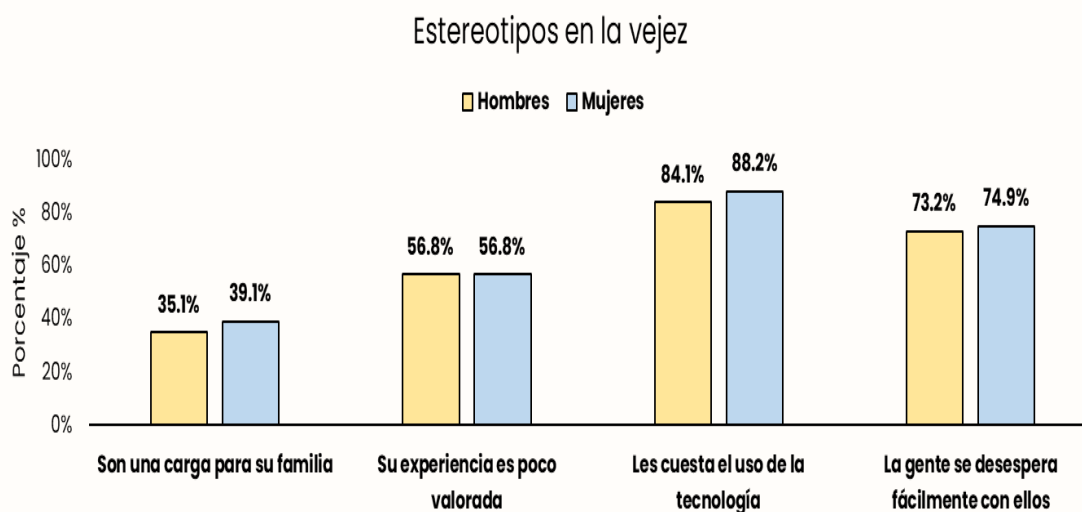
% de PAM que son independientes en la toma de decisiones





Fuente: Encuesta Estatal sobre Envejecimiento Activo en el Estado de Nuevo León EESEA 2021, IEPAM.

Ahora bien, respecto a la discriminación, en cuanto a los estereotipos en la vejez, es mayor la proporción de mujeres mayores que sienten que son una carga para su familia en comparación de los hombres mayores. Así mismo, las mujeres mayores reportan una mayor dificultad en el uso de la tecnología.

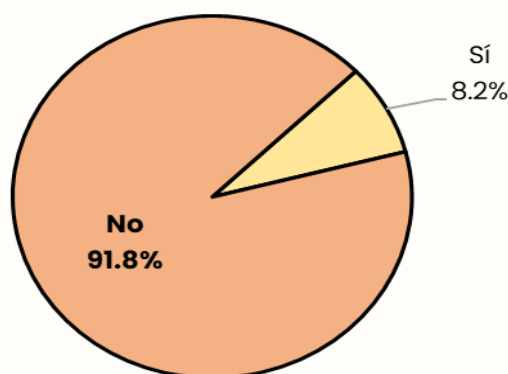


Fuente: Estimación del IEPAM con información de la Encuesta Nacional sobre Discriminación ENADIS 2022, INEGI.

El 8.2% de las PAM de Nuevo León han sido discriminadas, siendo muy similar el porcentaje entre hombres y mujeres mayores. Sin embargo, el motivo por el cual han sido discriminados difiere mucho por sexo.

En los hombres mayores, las principales causas de discriminación son: Su opinión política, sus creencias religiosas, su forma de vestir y su peso o estatura.

% de PAM que han sido discriminadas



Fuente: Estimación del IEPAM con información de la Encuesta Nacional sobre Discriminación ENADIS 2022, INEGI.

Ahora bien, una vez analizadas las estadísticas respecto a la población de personas mayores del estado de Nuevo León, ahora debemos señalar las otras acciones que se han realizado, tales como, la adhesión a la Red de Ciudades o Comunidades Amigables para las Personas Mayores, conforme los lineamientos de la OMS Organización Mundial de la Salud.

Así como la realización de 7 eventos, de los denominados: “Encuentro Sin Límites”, con los siguientes lemas y años de realización:

Edición	Lema
1er. Encuentro Sin Límites 2018	“Por una sociedad sin límites de edad”
2do. Encuentro Sin Límites 2019	“Familia, gobierno y sociedad”
3er. Encuentro Sin Límites 2020	“Por un envejecimiento Saludable”
4to. Encuentro Sin Límites 2021	“Construyendo un Nuevo León participativo e intergeneracional”
5to. Encuentro Sin Límites 2022	“Re Evolución del Envejecimiento”
6to. Encuentro Sin Límites 2023	“Re Evolución del Envejecimiento”
7mo. Encuentro Sin Límites 2024	“Por las Personas Mayores de Hoy y del Mañana”

Fuente: Elaboración propia.

4. Conclusiones

A partir del descubrimiento de que el envejecimiento no es un fenómeno universal, sino que existen itinerarios y modos de envejecer diferentes para cada cultura, sociedad e, incluso, grupos sociales, se ha renovado el interés por los estudios socioculturales del envejecimiento. La noción de envejecimiento diferencial puso de manifiesto, entre otras cosas, que varones y mujeres tienen modos diferenciados de envejecer, de concebir el envejecimiento, de afrontarlo y de significarlo. Las transformaciones contemporáneas del proceso de envejecimiento como acontecimiento social han llevado al reconocimiento de la diversidad.

El 75% de las PAM de Nuevo León son autónomos en la toma de decisiones sobre su vida. Sin embargo, el 25% restante es dependiente de otras personas. El porcentaje de personas dependiente es muy similar por sexo. Sin embargo, hay ciertas actividades en las que son más dependientes las mujeres que los hombres y viceversa.

Hacer de Nuevo León un estado líder en cultura y servicios gerontológicos con inclusión intergeneracional. Y con la misión de ejecutar, coordinar y promover las políticas, programas, acciones y estrategias encaminadas a procurar el desarrollo integral de Personas Adultas Mayores de Nuevo León.

5. Bibliografía

- ¿A qué nos referimos cuando hablamos de “sexo” y “género”? Recuperado de <https://www.gob.mx/conavim/articulos/a-que-nos-referimos-cuando-hablamos-de-sexo-y-genero#:~:text=El%20%E2%80%99CG%C3%A9nero%E2%80%99D%20se%20refiere%20a,y%20hombres%2C%20ni%C3%B1as%20y%20ni%C3%B1os>
- Cardona Arango, Doris y Peláez, Enrique. (2012). Envejecimiento poblacional en el siglo XXI: Oportunidades, retos y preocupaciones. *Revista Salud Uninorte*, 28 (2), 335-348. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-55522012000200015&lng=en&tlng=es.
- Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia Contra las Mujeres. (2016).
- Farré et al. (2008). La vida de las mujeres mayores a la luz de la investigación gerontológica feminista. *Anuario de psicología/The UB Journal of psychology*. Vol. 39 (1). Universidad de Barcelona, España. <https://revistes.ub.edu/index.php/Anuario-psicologia/article/view/8393>
- Giraldo Rodríguez, L. (2010). El maltrato a personas adultas mayores: una mirada desde la perspectiva de género. *Debate Feminista*, 42. De https://debatefeminista.cieg.unam.mx/index.php/debate_feminista/article/view/825/730
- Guerrero Zavala, M. F., & Pineda Hernández, G. (2010). Mujeres envejecidas: experiencias de envejecimiento en México. *Debate Feminista*, 42. https://debatefeminista.cieg.unam.mx/index.php/debate_feminista/article/view/826
- Institute for Health Metrics and Evaluation University of Washington. (2021). *La Carga Mundial de Morbilidad 2021*. De chrome-extension://efaidnbmnnnibpcjpcglefindmkaj/https://www.healthdata.org/sites/default/files/2024-06/GBD_2021_Booklet_ES_FINAL_2024.06.17.pdf
- Instituto Estatal de las Personas Adultas Mayores. (2022). *Encuesta Estatal sobre Envejecimiento Activo en el Estado de Nuevo León*. De <https://transparenciahistorico.nl.gob.mx/archivos/b253c8f23077afe33d1c7b354dc401151651167932.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía INEGI. (2020). *Censos y Conteos de Población y Vivienda*. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía INEGI. (2020). *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos por Hogar ENIGH*. De <https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2022/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía INEGI. (2022). *Encuesta Nacional sobre Discriminación (ENADIS) 2022*. De <https://www.inegi.org.mx/programas/enadis/2022/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía INEGI. (2022). *Esperanza de vida ¿Te has preguntado cuántos años podrías llegar a vivir?* De <https://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/esperanza.aspx?tema=P>

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía INEGI. (2024). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo ENOE*. De https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2024/ENOE/ENOE2024_12.pdf
- Ley General de Acceso de las Mujeres a Una Vida Libre de Violencia [LGAMVLV]. Reformada, *Diario Oficial de la Federación* [D.O.F], 16 de diciembre de 2024, (México).
- Ley General Para la Igualdad entre Mujeres y Hombres, [LGIMH]. Reformada, *Diario Oficial de la Federación* [D.O.F], 16 de diciembre de 2024, (México).
- Villagordoa, MJ. (2007). Definición de envejecimiento y síndrome de fragilidad, características epidemiológicas del envejecimiento en México. *Revista de Endocrinología y Nutrición*, 1, 27-31.
- Yuni, José Alberto, & Urbano, Claudio Ariel. (2008). Envejecimiento y género: perspectivas teóricas y aproximaciones al envejecimiento femenino. *Revista argentina de sociología*, 6(10), 151-169. Recuperado de https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-32482008000100011&lng=es&tlng=es.

Capítulo 12. Productivity of older adults in social service co-production: an example of local centres for older adults organized under the polish government's multiannual program 'senior+'

Productividad de las personas mayores en la coproducción de servicios sociales: un ejemplo de centros locales para personas mayores organizados en el marco del programa plurianual del gobierno polaco «Senior+»

Grzegorz Gawron

Abstract: For the first time in history, modern societies are faced with the challenge of harnessing the potential of an increasing number of older individuals. This shift is accompanied by the development of new models that move away from family ties as the primary source of support. Instead, we are seeing the emergence of institutional forms of assistance that focus on collaboration between service providers and recipients. The central theme of this study seeks to establish a connection between the concept of co-production in social services and the productivity of older persons, thereby elucidating the potential interrelations between these phenomena. The empirical analysis is grounded in nationwide research conducted in Poland, which involved formal organizers of services at local centres for older adults (181 out of a total of 772 centres across the country), as part of the Polish government's 'Senior+' programme.

Key words: older adults, co-production, social services, personal productivity, social productivity.

Resumen: Por primera vez en la historia, las sociedades modernas se enfrentan al reto de aprovechar el potencial de un número cada vez mayor de personas mayores. Este cambio va acompañado del desarrollo de nuevos modelos que se alejan de los lazos familiares como fuente principal de apoyo. En su lugar, estamos viendo el surgimiento de formas institucionales de asistencia que se centran en la colaboración entre proveedores de servicios y receptores. El tema central de este estudio busca establecer una conexión entre el concepto de coproducción en los servicios sociales y la productividad de las personas mayores, dilucidando así las posibles interrelaciones entre estos fenómenos. El análisis empírico se basa en una investigación a nivel nacional realizada en Polonia, en la que participaron organizadores formales de servicios en centros locales para adultos mayores (181 de un total de 772 centros en todo el país), como parte del programa "Senior+" del gobierno polaco.

Palabras clave: adultos mayores, coproducción, servicios sociales, productividad personal, productividad social.

1. Introduction – towards productivity of older adults

Population ageing is a phenomenon that, in a multidimensional way, determines the development paths of contemporary societies. As a demographic phenomenon, it has been described widely for several decades. However, it should be remembered that it is a consequence of a gradual transformation, considered in the category of long-term processes that have developed during at least the last 150 years. Researchers agree that we are in the middle of the most profound social revolution, *the Age Revolution* (United Nations, 2023, 2024). Therefore, ageing has become one of the leading issues, not only in scientific discourse but also in political and social discourse undertaken on an international, national and local scale. In terms of the social roles and position of older people, the observed changes suggest new phenomena that require constant updating of

analytical perspectives and create new opportunities for adopting different interpretative contexts from the ones that were previously used (Gawron, 2018).

In addition, older adults are increasingly accepting social and individual activity models in their daily life, which differ greatly from their reserved and more traditional behaviour patterns. According to Wolfgang Reinhard (2009), the post-war boom generation is currently going through a kind of '*age of the second kind*', which requires proper management of the growing reservoir of leisure and the potential of the constantly growing number of seniors.

In this context, it should be emphasized that historically productivity has often been viewed through a limited, economically focused lens, leading to the widespread belief that individuals lose productivity after retirement owing to their withdrawal from the labour market. However, modern scientists, recognizing social and demographic changes, are expanding the concept of productive activities. They suggest that it includes not only tasks directly tied to the economy, but also those that occur outside the market sphere (Goldschmidt-Clermont & Pagnossin-Aligisakis, 1995; Herzog & Morgan, 1992; Dosman et al., 2006). In other words, we are currently witnessing changes in the definition of individual and social identity. This serves to build the social position of seniors without referring to outdated traditional roles and social structures. This is accompanied by the gradual consolidation of models that move away from treating family ties as pillars. They are being replaced by relationships outside the family (with peers), which represent an alternative that is attracting increasing interest from seniors.

Therefore, the development of new institutional forms of support can currently be observed - services for older people whose implementation is based on cooperation between service providers and recipients. They contribute to the development of the personal and social productivity of older people and are based on the results that are achieved by using the seniors' own resources. However, it should be remembered that the use of a broad concept of social productivity of older people in social practice depends not only on their personal resources and their willingness to take certain measures, but also on the corresponding attitude of the rest of society (Morrow-Howell et al., 2017).

The need to enhance social cohesion by clearly acknowledging the capabilities of older individuals, alongside the creation of suitable programmes that facilitate their genuine involvement in both social and economic spheres, is becoming increasingly apparent. This refers to the co-production of older people within the social services dedicated to them, which constitute an alternative to the security previously organized mainly within family relations (Granovetter, 1983). Therefore, it is worth considering the productivity of older people resulting from the co-production of social services.

2. Productivity of older adults - a variety of interpretations

In the literature, older people's productivity is defined in a variety of ways (Walker, 2002; Lum, 2013; Donatti, et al., 2016; Morrow-Howell et al., 2017; Hinterlong, 2008; Kim, 2010). A gradual delimitation based on a straightforward gradation of the kinds of actions and activities that individual researchers have identified in the categories of manifestations of productivity is made possible by combining these interpretations.

American scholars Robert Butler and Herbert Gleason were among the first to define the idea of older people's productivity. They introduced their concept into scientific discourse in 1985 with the premise that older people's experiences, knowledge and skills are underutilized by society and

can, and should, significantly contribute to their development (Butler & Gleason, eds. 1985). Activities with measurable economic value that served as alternatives to formal and informal market services were found by these researchers to be productive. They should incorporate events targeted at their social circle and seniors. It was noted how important it is for older adults to engage in activities that support their continued independence. The ability to continue working, volunteering, supporting family members and remaining independent for as long as possible is thus the definition of productive ageing (Butler & Gleason, eds. 1985). Here, the use of both individual and group resources to meet one's own and society's needs was defined as productive ageing (Butler, et al., eds. 1990).

Members of two later teams under the direction of James Morgan and Anna Regula Harzog accepted a similar interpretation. They claim that all products and services offered by seniors should be associated with their productive activity. Seniors help to reduce the need to use products and services that are offered in this way in both formal and informal market trade. According to Morgan (1986), a productive activity is one that generates goods and services for which you would otherwise have to pay. According to this theory, productivity is also limited to efforts that support the requirements of the social environment and/or preserve the independence of the elderly, and at the same time enable the determination of their market value (Herzog et al., 1989).

Visible changes in the interpretation were shown in the work of the team of Scott A. Bass, Francis G. Caro and Yung-Ping Chen. They assumed the market equivalence of productive activities and thus considered as crucial the needs of the rest of the society. Therefore, they decided that many important and constructive activities of older people from which only they benefit should be rejected as unproductive (Caro, et al., 1993). These activities have no direct, positive effects on the functioning of society and remain a relatively indefinite market value. At the same time, Caro, Bass and Chen post that the repertoire of productive activities should include practices that offer a chance to multiply the productive potential of older people (Bass & Caro, 1996).

James Hinterlong, Nancy Morrow-Howell and Michael Sherraden (2001) put forth the most restrictive definition of productive activity for seniors. Such activity included only practices with actual market value in their definition of productivity. Therefore, activities aimed at preserving one's independence and self-sufficiency as well as meeting the specific needs of seniors themselves were deemed ineffective (Jackson, 2001).

A radically different proposal was developed by the team of Lenard W. Kaye, Sandra S. Butler and Nancy M. Webster (2003). Their definition of productive ageing was rather broad, adding internally oriented behaviours that are meaningful and fulfilling for the seniors engaging in them to the range of productive activities. According to these authors, there should be two distinct but complementary aspects of productive ageing: *internally affective*, which emphasizes benefits to the seniors' well-being and quality of life; and *externally utilitarian*, which stresses particular social activities aimed at others, whether they be individuals, families, groups, organizations or communities (Kaye, et al., 2003). From this viewpoint, it is possible to consider *personal* and *social productivity* as two fundamental dimensions reflecting the results of the activities undertaken by older individuals.

It should be noted that no substantial expansions of these suggestions were made in later works that addressed the topic of productive ageing (Donatti, et al., 2016). However, the foregoing criteria led us to a list of potential productive behaviours and practices:

- economic activity within the market (paid work);

- non-market activities with economic value (e.g. providing care services to family members or other members of the local community; providing other informal services generating remuneration);
- formal and informal social and civic contributions (e.g. volunteering);
- informal social assistance (e.g. providing material or physical security for family members or the local community);
- elements of self-improvement (training, supplementing and acquiring new competences, developing interests or hobbies) (Gawron, 2023b).

The productivity of older individuals must be understood through the lens of productive ageing, which encompasses the personal experience of ageing within a specific community as well as within the larger societal framework (Białożył, 2014). This perspective fosters a connection between older adults and their social surroundings, while simultaneously promoting a widespread belief in the potential for their constructive and pragmatic contributions to societal functioning. A significant avenue for enhancing this integration is co-production, which fundamentally seeks to create synergy between governmental actions and citizen engagement (Pestoff, 2012).

3. Older adults' co-production in public services

In the foreseeable future, a transformation of the public expenditure and investment framework will clearly be essential to adequately address the increasing expectations of an ageing population. A crucial aspect of this transformation will involve fostering collaboration between public institutions and older individuals. To facilitate this collaboration, it is imperative to establish mechanisms that promote the social engagement and active involvement of older citizens in community life, thereby enabling them to become active participants rather than mere recipients of services (Błędowski et al., 2012; Gawron, 2017). The notion of public services co-production is pertinent in this context, as it refers to the intentional and collaborative engagement of citizens (customers, recipients, beneficiaries) in the organization and delivery of public services (Kaźmierczak, 2014). The contributions of older individuals should be viewed through the lens of productive ageing, which encompasses the experiences of ageing within a specific community and the larger society (Białożył, 2014). This perspective fosters the integration of older adults in their social milieu, while simultaneously cultivating a collective belief in the potential for their constructive and pragmatic influence on societal functioning. Public services co-production represents a significant avenue for enhancing this integration, as it fundamentally seeks to create synergy between the actions of the state and its citizens (Pestoff, 2012).

The concept of co-production emerged in academic discourse during the 1970s, primarily through the efforts of a research team from Indiana University, spearheaded by Vincent and Elinor Ostrom. The researchers posited that the provision of public services, in contrast to tangible products, necessitates the active engagement of users (Brandsen & Pestoff, 2006; Pestoff, 2009). Their inquiry focused on optimizing the utilization of recipients' involvement, aiming to demonstrate that such participation could enhance the quality of services delivered. Consequently, they advocated for public administration to embrace citizen engagement and to reform the public service framework towards fostering genuine public–social partnerships (Ostrom, 1972; Ostrom, 2000; Pestoff, 2011). The exploration of co-production thus represented an endeavour to identify a third pathway, serving as a distinct alternative to the traditional Weberian bureaucratic model and the market-oriented New Public Management (NPM) approach to public services (Gawron, 2023a).

Contemporary researchers identify four fundamental components that constitute the essential characteristics of co-production:

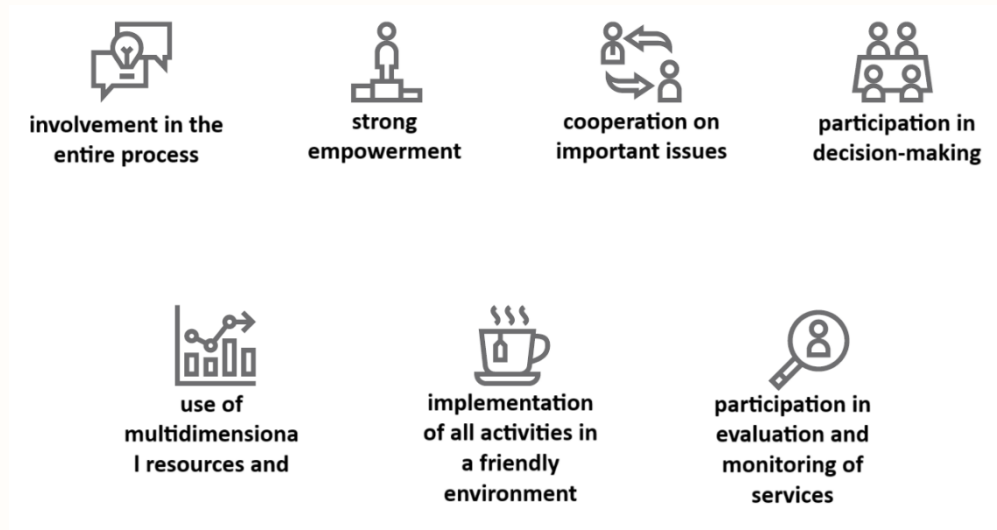
- the direct and multi-phased engagement of service recipients (citizens), which can occur at various stages of the preparation, execution and dissemination processes, facilitated through diverse collaborative efforts between these recipients and service providers (professionals);
- its voluntary nature, or the willingness of service recipients (citizens) to participate;
- the active contribution of service recipients (citizens), which encompasses their varied resources;
- the generation of specific social values (Gawron, 2023b).

Consistently, co-production should be conceptualized as a sustained and engaged form of civic involvement in the processes of planning, financing, delivering and assessing public services. This approach aims to create a collaborative synergy between the traditional providers of public services and the individuals who utilize them. It emphasizes a partnership model of cooperation rather than merely shifting the responsibility for service provision onto citizens or compelling them to self-organize owing to a lack of state intervention (Sześciło, 2015; Gawron 2023a).

The preparation of the state for co-production involving older individuals who represent a significant potential for social and personal productivity necessitates the implementation of targeted actions. These actions should be part of a comprehensive and long-term social policy framework. By establishing supportive environments for older adults, it is possible to promote the maintenance and enhancement of their health, as well as their physical, psychological and intellectual well-being, thereby facilitating their active engagement in society. Practically, this implies that, notwithstanding the unavoidable physical and cognitive challenges, older individuals should be afforded the opportunity to participate meaningfully in the lives of their families, local communities and society at large (Gawron, 2022). The extent of seniors' engagement should be guided by their genuine needs, aspirations and individual capabilities, rather than by externally imposed standards or institutional constraints. Consequently, it is crucial to shift away from the rigid application of fixed procedures aimed at achieving predetermined objectives. Instead, the focus should be on fostering supportive social networks, identifying and harnessing local resources and enhancing public services through the active involvement of the community (Gawron, 2022). The overarching goal is to promote and expand the concept of co-production, which, through enhanced collaboration between professionals and users, has the potential to significantly augment resources, broaden outreach, transform operational methodologies and ultimately improve the effectiveness of the services provided (Boyle & Harris, 2009).

Co-production appears to be a straightforward concept, suggesting that individuals, communities and organizations possess the necessary skills, knowledge and capacity to collaborate, generate opportunities and address challenges. Nevertheless, the practical application of this concept is far more complex, particularly for older adults requiring assistance in their daily activities, as it represents a relatively recent phenomenon. Consequently, effective implementation necessitates specific guidance. This task was undertaken by specialists from the English National Development Team for Inclusion, who, in partnership with Helen Sanderson Associates, established seven essential principles aimed at fostering co-production among older adults (Figure 1).

Figure 1: Seven Essential Principles for Fostering Co-Production among Older Adults.



Source: Own study based on: Bowers, 2010

In this context, it is valuable to look at aspects of senior policy enacted at the national level. Poland has recently adopted a comprehensive policy aimed at addressing the needs of its senior population.

4. The Polish Government’s multiannual programme ‘Senior+’ – the source of co-production and productivity of older adults.

In 2023, Poland's population reached 37.6 million, with approximately 9.9 million individuals aged 60 and above, representing 26.3% of the total demographic. This marks an increase of 96,000 seniors, or 1.0%, compared to 2022. The simultaneous decline in the overall population alongside the rise in the senior demographic has led to a heightened demographic burden ratio, which measures the number of individuals aged 65 and older per 100 individuals aged 15 to 64. Since 2011, this ratio has been on a significant upward trajectory, reaching 30.9 in 2023. Projections from the Population Forecast for 2023–2060 suggest a continued trend of societal aging. Although a population decrease of over 7 million is anticipated by 2060, the aging population is expected to grow, with the number of individuals aged 65 and older rising to 11.8 million by the end of the forecast period, thereby accounting for nearly 40% of the total population (Statistics Poland, 2024).

Senior policy in Poland was largely overlooked for an extended period, failing to capture the attention of successive administrations. This trend shifted post-2012, when the European Parliament and the Council of Europe designated that year as the European Year for Active Ageing and Solidarity between Generations. This initiative served as a crucial impetus for the development of targeted actions within the Polish context. Following this, various initiatives have been formulated and executed, including multi-year government programmes that represent concrete tools in the evolving framework of senior policy (Table 1).

Table 1: Government programmes implemented as part of the senior policy in Poland since 2015

Programme name	Characteristic element
----------------	------------------------

'Active +'	Goal: increase the active participation of seniors in social life. Scope: social activity; social participation; digital inclusion; preparation for old age. Organization: annual competitions for NGOs. Implementation period: 2015-2020; 2021-2025. Financing source: the state budget.
'Senior +'	Goal: increase the active participation of seniors in social life. Scope: creating a network of daycare homes and clubs. Organization: annual competitions and funding for local governments. Implementation period: 2015-2020; 2021-2025. Financing source: the state budget, local government budgets.
'Retirement +'	Goal: financial support for retirees. Scope: one-off supplementary cash benefits in 2019. Organization: 9.72 million retirees received a one-time payment of PLN 1100. Implementation period: 2019. Budget: the state budget.
'Care Service+'	Goal: improve access to care services for people aged 75 and over. Scope: financial support for small municipalities (up to 60,000 inhabitants) in the organization of care services. Organization: co-financing up to 50% of the costs of care services. Implementation period: from 2018. Financing source: the state budget, local government budgets.
'Mother 4+'	Goal: support older women with limited retirement benefits. Scope: supplementary benefit for women who gave birth to four or more children and were not in employment. Organization: monthly supplement to the minimum pension level. Implementation period: from 2020. Financing source: the state budget.
'Medicines 75+'	Goal: support the health of seniors. Scope: full reimbursement of selected drugs for people aged 75+. Organization: the list of free (reimbursed) drugs is defined yearly. Implementation period: from 2021. Financing source: the state budget.

Source: own study based on: <https://www.gov.pl/web/rodzina> and <https://www.gov.pl/web/zdrowie>.

The 'Senior+' programme stands out among these initiatives aimed at enhancing the engagement of older adults in community life. Its primary objective is to foster greater involvement of seniors by improving the infrastructure of support centres within local communities and increasing the availability of spaces in 'Senior+' facilities. This is achieved by co-financing initiatives that assist local government units in establishing a network of Day Care Homes and Clubs within their jurisdictions (Table 2).

In line with the programme's framework, both day care homes and clubs are designed to cater to diverse needs. Day care homes are intended to deliver essential social assistance services to the elderly population, addressing daily activities and other requirements. Conversely, clubs are envisioned as more dynamic institutions that promote active engagement among seniors.

Table 2: Polish centres for seniors organized under the government's multiannual programme 'Senior+' – characteristic elements (2015-2024)

Characteristic element	Daycare homes	Clubs
------------------------	---------------	-------

Principles of centre organization	• one-off financial support from the state budget for the creation or equipment of an institution up to PLN 400,000 • monthly subsidy from the state budget for one older person up to PLN 400	• one-off financial support from the state budget for the creation or equipment of an institution up to PLN 200,000 • monthly subsidy from the state budget for one older person up to PLN 200
	• centres/rooms without barriers - adapted to the needs of the elderly • at least one employee per 15 seniors and a physiotherapist/therapist or nurse/paramedic (depending on need)	
	• social (including a meal)	-----
Types of services provided	• educational • cultural and educational • physical activity or kinesiotherapy • occupational therapy • sports and recreation • socially activating (including intergenerational volunteering)	
Service frequency	5 times a week / 8 hours a day	2-3 times a week / 2-5 hours
Number of centres	354	827
Number of elderly people using services	9,141	18,969

Source: own study based on the Ministry of family and Social Policy data (27.01.2025).

The programme is implemented across the entirety of Poland, prompting local government units (LGUs) in all provinces to initiate the organization and management of ‘Senior+’ day care homes and clubs. The initiative has garnered significant interest from both local governments and the senior community. By 2024, 1,181 centres have been established nationwide, offering services to 28,110 seniors. This is the largest project of this type in Poland. Consequently, the author has concentrated on the ‘Senior+’ government initiative, which has been in operation in Poland for several years and provides advantages to the elderly population.

The study was carried out between December 2020 and February 2021, encompassing a comprehensive nationwide survey targeting service organizers, including both managers and staff, of daycare facilities and clubs established under the ‘Senior +’ programme. To maximize respondent participation, the researcher employed computer-assisted web interview (CAWI) methodology. Invitations to partake in the survey were disseminated via email, which included a letter of intent and a link to the survey, directed to the email addresses of ‘Senior +’ centres sourced from a contact database maintained on the website of the Ministry of Family and Social Policy. This approach facilitated the collection of insights from service organizers regarding the co-production involving elderly beneficiaries of the ‘Senior +’ Programme. A total of 181 centres out of 772 across the country participated in the study by submitting completed questionnaires. The research upheld confidentiality, guaranteeing that the findings did not reveal the precise locations of the centres.

The following discussion focuses on a limited number of issues addressed in the research. However, these issues collectively offer a broad overview of the contributions made by older individuals in the co-production of services.

Managers and staff report that cultural and educational services (91.2%) and educational services (86.7%) are the most favoured among seniors, with nearly all programme participants engaging in these offerings. There is marginally less interest in services aimed at maintaining or enhancing their health and physical well-being. Consequently, older adults show a strong inclination towards participating in sports and recreational activities (80.1%), as well as engaging in physical activity, kinesiotherapy (81.2%) and occupational therapy (72.9%). In facilities that provide social services and meals, these offerings are also becoming increasingly popular among the elderly (50.8% and 56.4%, respectively). Conversely, formal organizers observe that socially activating services (26.5%) garner the least interest, indicating that older individuals tend to shy away from services that do not offer them direct benefits (Table 3).

Table 3: The range of applications for services provided within the ‘Senior+’ centres (CAWI, *N* = 181)

Answer categories	All		Most		About half		Less than half		A few		Services not available in the offer	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Social	66	36.5	26	14.4	6	3.3	6	3.3	22	12.2	55	30.4
Meal	85	47.0	17	9.4	3	1.7	5	2.8	5	2.8	66	36.5
Educational	95	52.5	62	34.3	15	8.3	4	2.2	2	1.1	3	1.7
Cultural and educational	113	62.4	52	28.7	9	5.0	2	1.1	2	1.1	3	1.7
Physical activity or kinesiotherapy	85	47.0	62	34.3	22	12.2	2	1.1	1	0.6	9	5.0
Sports and recreation	78	43.1	67	37.0	24	13.3	3	1.7	4	2.2	5	2.8
Occupational therapy	78	43.1	54	29.8	20	11.0	7	3.9	4	2.2	18	9.9
Social activation (including intergenerational volunteering)	23	12.7	25	13.8	24	13.3	29	16.0	56	30.9	24	13.3

Source: own research from 2020-2021.

A significant majority of formal service providers indicate that participation in senior services relies predominantly on individual collaboration with staff or self-directed engagement, with the outcomes primarily yielding direct advantages for the individual beneficiaries. Additionally, a notable portion of providers (62.4%) report that participation in services by collective engagement with other seniors and staff is prevalent, resulting in direct benefits primarily for the group of participants involved. However, the extent of activity observed in individual (24.8%) or group (27.6%) participation that generates benefits for individuals outside the immediate group of participants is considerably lower (Table 4).

Table 4: Observed forms of involvement of older people in the implementation of services in ‘Senior +’ centres (CAWI, $N = 181$)

Answer categories	All		Most		About half		Less than half		A few		Nobody	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Participation in services based on individual collaboration with staff and/or self-implementation, with outcomes that were of direct benefit to the service users	43	23.8	90	49.7	25	13.8	12	6.6	7	3.9	4	2.2
Participation in services based on individual cooperation with staff and/or self-implementation with outcomes that were of direct benefit mainly to the other people	25	13.8	20	11.0	38	20.4	28	15.5	66	36.5	5	2.8
Participation in cooperative group services alongside other elderly individuals and staff with outcomes that directly benefited primarily the service users	36	19.9	77	42.5	39	21.5	20	11.0	6	3.3	3	1.7
Participation in collaborative group services with other older people and staff with outcomes that were of direct benefit mainly to others (outside the group of service users)	24	13.2	26	14.4	31	17.1	35	19.3	58	32	7	3.9

Source: own research from 2020-2021.

Managers and staff also recognize the predominance of personal values over group or civic ones. As illustrated in the tabular comparison (Table 5), respondents overwhelmingly indicate that the establishment of social connections among older individuals is aimed primarily at alleviating feelings of loneliness (93.4%) or at reaping personal benefits (71.8%).

Additionally, the utilization of leisure time (71.8%) and the application of knowledge and life experiences (58%) significantly contribute to the pursuit of personal advantage. Health-promoting services, which enable seniors to maintain or even enhance their physical well-being (79%), also play a crucial role.

Only 27% of the surveyed managers perceive a tendency among the elderly to form social connections that facilitate socially beneficial activities and allow them to share their free time and knowledge with others, thereby promoting social and/or civic values.

This clearly indicates that the co-production of services under the Multiannual Programme ‘Senior+’ serves primarily as a means of enhancing the personal productivity of older adults. The social productivity resulting from their engagement in these services is observed much less frequently.

Table 5: Values achieved as a result of older adults participation in services organized within ‘Senior+’ centres (CAWI, $N = 181$)

Answer categories	All		Most		About half		Less than half		A few		Nobody	
	<i>N</i>	%	<i>N</i>	%	<i>N</i>	%	<i>N</i>	%	<i>N</i>	%	<i>N</i>	%
Satisfaction of one's basic needs (hunger, hygiene, etc.)	57	31.5	41	22.7	7	3.9	2	1.1	23	12.7	51	28.2
Maintaining/improving health	63	34.8	80	44.2	25	13.8	4	2.2	5	2.8	4	2.2
Establishing social contacts that reduce loneliness	104	57.5	65	35.9	8	4.4	1	0.6	1	0.6	2	1.1
Establishing social contacts that allow personal benefits	62	34.3	68	37.6	22	12.2	8	4.4	14	7.7	7	3.9
Establishing social contacts that allow socially useful activities (promoting social and/or civic values)	25	13.8	21	11.6	37	20.4	27	14.9	68	37.6	3	1.7
Using free time for personal gain	62	34.3	68	37.6	18	9.9	13	7.2	13	7.2	7	3.9
Using free time in a socially useful way (promoting social and/or civic values)	43	23.8	65	35.9	38	21.0	13	7.2	18	9.9	4	2.2
Using personal knowledge, experiences, skills to achieve personal benefits	41	22.7	64	35.4	33	18.2	16	8.8	20	11.0	7	3.9

Using personal knowledge, experiences, skills in a socially useful way (promoting social and/or civic values)	26	14.4	24	13.2	28	15.5	34	18.8	65	35.9	4	2.2
---	----	------	----	------	----	------	----	------	----	------	---	-----

Source: own research from 2020-2021.

5. Conclusions

The data highlight primarily the personal aspects (*internally affective*) of productivity among older adults that stem from their collaborative engagement. However, it is also essential to recognize the social dimension (*externally utilitarian*) of this productivity. This social aspect is primarily evident in the relationships formed among seniors, as well as in their interactions with formal organizations. These relationships can be understood as social capital, which refers to a network of social ties that enhances the capacity of older individuals to collaborate, thereby improving their chances of achieving various objectives. While the most prevalent goals are those related to personal needs and aspirations, respondents often indicate that the fulfilment of these goals depends frequently on group participation and cooperation.

It must be said that ‘Senior+’ centres are among the few or even the only facilities in Poland whose service offering is focused directly and exclusively on the real needs of seniors. The observed success of the ‘Senior+’ Programme is identified mainly with the availability of services related to attractive ways of spending free time, giving opportunities to improve or maintain physical health and to acquire new knowledge and skills that gain practical application in the everyday life of older people.

For this reason, cultural, educational and physical activation services are the most popular among seniors. The adoption of the described scheme of organization and implementation of the offer of ‘Senior+’ centres therefore contribute largely to the common belief in obtaining the high quality of services provided, achieving expected results and ultimately generating a high level of satisfaction in older people.

In the forthcoming decades of the 21st century, both developed and developing nations, including Poland, are expected to experience an accelerated ageing phenomenon. This demographic shift necessitates a re-evaluation of the roles and positions assigned to older individuals within families, local communities and society at large. The successful development and implementation of these roles will require the active participation of not only seniors but also the broader community. A primary challenge today is to foster the creation of social and cultural environments that support the independence and engagement of older adults for as long as feasible, while combating the stereotypical and often marginalizing views of seniors and the ageing process. Additionally, there is a pressing need to expand the array of services and benefits tailored specifically for older individuals. Equally significant is the task of cultivating social recognition for the contributions and productivity of older adults, thereby enhancing their perceived social value. As noted by Canadian researcher Peter Hicks, we have inadvertently established a vast reservoir of human resources in the form of qualified, healthy retirees, many of whom possess an abundance of time that remains underutilized (Hicks, 2002). This viewpoint underscores the notion that contemporary societies cannot afford to overlook the potential contributions of older generations, who can engage more effectively in activities that generate productivity.

References

- Bass S.A., Caro F.G. (1996). *Theoretical perspective on productive ageing*. In: *Handbook on employment and the elderly*. Ed. W.H. Crown. Greenwood, Westport, pp. 262–275.
- Białyżyk K. (2014). *Produktywność osób starszych – czy produktywny jest tylko aktywny zawodowo senior?* In: *Marginalizacja na rynku pracy: teorie i implikacje praktyczne*. Red. N.G. Piłkuła. Impuls, Krakow, pp. 87–102.
- Błędowski P., Szatur-Jaworska B., Szweda-Lewandowska Z., Kubicki P. (2012). *Raport na temat sytuacji osób starszych w Polsce*. IPSS, Warsaw.
- Bowers H. (2010). *Personalisation – don't just do it – co-produce it and live it! A guide to co-production with older people*. Christchurch, Dorset and Stockport: National Development Team for Inclusion and Helen Sanderson Associates (HSA).
- Boyle D., Harris M. (2009). *The Challenge Of Co-Production. How equal partnerships between professionals and the public are crucial to improving public services*. Discussion Paper. NESTA, London.
- Brandsen T., Pestoff V. (2006). Co-production, the third sector and the delivery of public services. *Public Management Review*, 8(4), 493–501.
- Butler R.N., Gleason H., (eds.) (1985). *Productive aging: Enhancing vitality in Later life*. Springer, New York.
- Butler R.N., Oberlink M., Schecter M., (eds.) (1990). *The promise of productive aging*. Springer, New York.
- Caro F.G., Bass S.A., Chen Y.-P. (1993). *Introduction: Achieving a Productive Aging Society*. W: *Achieving a Productive Aging Society*. Eds. S.A. Bass, F.G. Caro, Y.-P. Chen. Aubur House, London, pp. 3–25.
- Dosman D., Fast J., Chapman S.A., Keating N. (2006). Retirement and Productive Activity in Later Life. *Journal of Family & Economic Issues*, 27, 401–419.
- Donatti Ch., Moorfoot L., Deans D. (2016). *Discussion Paper: Defining Productive Ageing– Engaging Consumers*. Productive Ageing Centre. <https://citeseerx.ist.psu.edu/document?repid=rep1&type=pdf&doi=9e7023fb5e36eeede54f76d91bc7d27a46b041d> [online: 14.01.2025].
- Gawron G. (2017). *Senioralna koprodukcja? Analiza wybranych przypadków lokalnych inicjatyw na rzecz seniorów w krajach o niskich i średnich dochodach*. Praca Socjalna, nr 5, pp. 29–53.
- Gawron G. (2018). *Modelling the community support for seniors. The case studies in low and middle-income countries*. Scientific Papers of the University of Economics in Wrocław, 510, 32–48.
- Gawron G. (2022). *Social Services Co-production as a Source of the Personal and Social Productivity Among the Older People – a Conceptual Model Proposal*. *Studia Socjologiczne*, 4 (247), 129–152.
- Gawron G. (2023). *Co-production Practices in Public Social Services during the COVID-19 Lockdown Period. An Example from Centers for Older Adults Organized under the Polish Government's Multiannual Program "Senior+"*. *Polish Sociological Review*, vol 1(221), pp. 85–105.
- Gawron G. (2023b). *Koprodukcja usług społecznych źródłem osobistej i społecznej produktywności osób starszych. Studium socjologiczne na przykładzie beneficjentów Programu Wieloletniego, Senior+"*. University of Silesia, Katowice.
- Granovetter M. (1983). *The Strength Of Weak Ties: A Network Theory Revisited*. *Sociological Theory*, 1, 201–233.
- Goldschmidt-Clermont L., Pagnossin-Aligisakis E. (1995). *Measures of Unrecorded Economic Activities in Fourteen Countries*. Human Development Report Office, New York.
- Herzog A.R., Morgan J.N. (1992). Age and gender differences in the value of productive activities. *Research on Aging*, 14(2) 169–198.
- Herzog A.R., Kahn R.L., Morgan J.N., Jackson J.S., Antonucci T.C. (1989). Age differences in productive activities. *Journal of Gerontology: Social Sciences*, 44, 129–138.
- Hinterlong J.E. (2008). Productive Engagement Among Older Americans: Prevalence, Patterns, and Implications for Public Policy. *Journal of Aging & Social Policy*, 20 (2), 141–164.
- Hinterlong J.E., Morrow-Howell N., Sherraden M. (2001). *Productive Aging: Principles and Perspective. W: Productive Aging. Concepts and Challenges*. Eds. N. Morrow-Howell, J. Hinterlong, M. Sherraden. The Johns Hopkins University Press, Baltimore – London, pp. 3–18.
- Hicks P. (2002). *Preparing for tomorrow's social policy agenda: New priorities for policy research and development that emerge from an examination of the economic well-being of the working age population*. Social Research and Demonstration Corporation, Ottawa.
- Jackson J.S. (2001). *Changes over the Life Course in Productive Activities: Comparison of Black and White Populations*. W: *Productive Aging. Concepts and Challenges*. Eds. N. Morrow-Howell, J. Hinterlong, M. Sherraden. The Johns Hopkins University Press, Baltimore–London, pp. 214–244.

- Kaye L.W., Butler S.S., Webster N.M. (2003). Toward a productive aging paradigm for geriatric practice. *Ageing International*, 28(2), 200–213.
- Każmierczak T. (2014). *Koprodukcja usług publicznych (koncepcja, badania, rola w świadczeniu usług adresowanych do osób wykluczonych społecznie, warunki upowszechnienia)*. https://www.eapn.org.pl/eapn/uploads/2014/06/EAPN_ekspertyza_TK.pdf [online: 15.08.2024].
- Kim J.-H. (2010). Productive Aging of the Elderly in Japan. *Korean Social Science Journal*, 37(1), 1–26.
- Lum T.Y. (2013). Advancing Research on Productive Aging Activities in Greater Chinese Societies. *Ageing International*, 38, 171–178.
- Morgan J.N. (1986). *Unpaid productive activity over the life course*. In: *Productive Roles in an Older Society*. Institute of Medicine and National Research Council. The National Academies Press, Washington, pp. 73–109.
- Morrow-Howell N., Halvorsen C.J., Hovmand P., Lee C., Ballard E. (2017). Conceptualizing Productive Engagement in a System Dynamics Framework. *Innovation in Aging*, 1(1), 1–13.
- Ostrom E. (1972). Metropolitan reform: propositions derived from two traditions. *Social Science Quarterly*, 53, s. 474–493.
- Ostrom E. (2000). Crowding out citizenship. *Scandinavian Political Studies*, 23(1), 1–16.
- Pestoff V. (2009). The Third Sector, Citizen Participation and Co-Production of Personal Social Services in Sweden – towards a new paradigm. *Annals of Public and Cooperative Economics*, 80(2), 197–224.
- Pestoff V. (2011). Co-production, new public governance and third sector social services in Europe. *Ciências Sociais Unisinos*, 47(1), 15–24.
- Pestoff V. (2012). Co-production and Third Sector Social Services in Europe: Some Concepts and Evidence. *VOLUNTAS: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, 23(4), 1102–1118.
- Reinhard W. (2009). *Życie po europejsku*. PWN, Warsaw
- Statistics Poland. (2024). *Sytuacja osób starszych w Polsce w 2023 r.*, Warsaw-Białystok, https://stat.gov.pl/files/gfx/portalinformacyjny/pl/defaultaktualnosci/6002/2/6/1/sytuacja_osob_starszych_w_polsce_w_2023_r.pdf [online: 12.01.2025].
- Sześciło D. (2015). Koprodukcja a ekonomia społeczna. Alternatywa rozłączna czy komplementarność? *Ekonomia Społeczna*, 1, 79–87.
- United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division. (2024). *World Population Prospects 2024: Summary of Results*. UN DESA/POP/2024/TR/NO. 9. New York: United Nations. https://population.un.org/wpp/assets/Files/WPP2024_Summary-of-Results.pdf [online: 15.01.2025].
- United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division. (2023). *World Population Ageing 2023: Challenges and opportunities of population ageing in the least developed countries*. UN DESA/POP/2023/TR/NO.5. https://www.un.org/development/desa/pd/sites/www.un.org.development.desa.pd/files/undesd_pd_2024_wpa2023-report.pdf [online: 15.01.2025].
- Walker A. (2002). *A strategy for active ageing*. International Social Security Review, vol. 55, no. 1, pp. 121–139.

Capítulo 13. Envelhecimento, ageísmo e gestão da idade nas organizações: um estudo no estado de Pernambuco, Brasil.

Envejecimiento, edadismo y gestión de la edad en las organizaciones: un estudio en el estado de Pernambuco, Brasil.

Mayara Silva

RESUMO: O envelhecimento populacional global traz desafios para formuladores de políticas públicas e organizações, exigindo novas abordagens na gestão da idade. No Brasil, esse fenômeno ocorre de forma acelerada, impactando diferentes setores, inclusive o mercado de trabalho. Este estudo investiga o ageísmo em organizações públicas do estado de Pernambuco, destacando a escassez de pesquisas sobre envelhecimento e diversidade etária no contexto nacional. A relevância do tema reside na necessidade de compreender como políticas e práticas de gestão da idade influenciam a inclusão e valorização dos trabalhadores mais velhos. A pesquisa, de abordagem qualitativa e natureza descritivo-analítica, utilizou um estudo de múltiplos casos em organizações públicas pernambucanas. Foram coletados dados secundários de documentos institucionais e realizadas entrevistas semiestruturadas com trabalhadores envelhecidos e gestores públicos. A análise foi conduzida com base nas dimensões propostas por Boehm, Schroder e Kunze (2013), permitindo avaliar a relação entre políticas de gestão da idade e a presença do ageísmo nas instituições analisadas. Os resultados indicam que a ausência de estratégias efetivas para a gestão da idade contribui para um ambiente organizacional pouco inclusivo. Embora não haja uma discriminação explícita, observa-se uma falta de incentivos e valorização dos trabalhadores mais velhos, além da predominância de estereótipos sobre sua capacidade produtiva. As práticas atuais de gestão de pessoas, voltadas majoritariamente para profissionais mais jovens, reforçam barreiras ao desenvolvimento e à permanência dos trabalhadores envelhecidos no setor público. Conclui-se que a implementação de políticas mais inclusivas e a conscientização sobre o ageísmo são fundamentais para a construção de ambientes de trabalho mais equitativos. A adoção de medidas como treinamentos intergeracionais, ajustes na carga horária e estratégias de valorização profissional pode reduzir a discriminação etária e fomentar a retenção desses profissionais. Assim, o estudo reforça a importância de ampliar o debate sobre a gestão da idade, contribuindo para um mercado de trabalho mais diverso e sustentável diante do crescimento da população idosa.

Palavras-chave: Ageísmo; Envelhecimento e Trabalho; Gestão da Idade; Organizações públicas Brasileiras.

ABSTRACT: Global population aging presents challenges for policymakers and organizations, requiring new approaches to age management. In Brazil, this phenomenon is occurring rapidly, impacting various sectors, including the labor market. This study investigates ageism in public organizations in the state of Pernambuco, highlighting the scarcity of research on aging and age diversity in the national context. The relevance of the topic lies in the need to understand how age management policies and practices influence the inclusion and appreciation of older workers. The research, with a qualitative approach and descriptive-analytical nature, employed a multiple-case study in public organizations in Pernambuco. Secondary data were collected from institutional documents, and semi-structured interviews were conducted with aging workers and public managers. The analysis was based on the dimensions proposed by Boehm, Schroder, and Kunze (2013), allowing an assessment of the relationship between age management policies and the presence of ageism in the analyzed institutions. The results indicate that the lack of effective strategies for age management contributes to a less inclusive organizational environment. Although there is no explicit discrimination, a lack of incentives and appreciation for older workers is observed, along with the predominance of stereotypes regarding their productivity. Current human resource management practices, primarily focused on younger professionals, reinforce barriers to the development and retention of aging workers in the public sector. It is concluded that the implementation of more inclusive policies and awareness of ageism are essential for building more equitable work environments. The adoption of measures such as intergenerational training, workload adjustments, and professional appreciation strategies can reduce age discrimination and promote the retention of these professionals. Thus, the study reinforces the importance of expanding the debate on age management, contributing to a more diverse and sustainable labor market in light of the growing elderly population.

KeyWords: Ageism; Aging and Work; Age Management; Brazilian Public Organizations.

1. Introdução

O Brasil experimenta um acelerado processo de envelhecimento populacional, refletido na inversão da pirâmide etária (IBGE, 2020; ONU, 2019b; ONU, 2020). A proporção de idosos na população global deve aumentar de 10% em 2022 para 16% em 2050 (ONU, 2022). No Brasil, melhorias nas condições sanitárias e de saúde resultaram na redução da mortalidade infantil e fecundidade, elevando a expectativa de vida e impulsionando o envelhecimento populacional. A taxa de idosos (65 anos ou mais) cresceu de 4,83% em 2000 para 7,36% em 2010 (Atlas Do Desenvolvimento Humano No Brasil, 2021; Helal & Viana, 2021).

Em Pernambuco, essa tendência é semelhante. A expectativa de vida aumentou de 62 anos em 1991 para 72,3 anos em 2010, enquanto a taxa de envelhecimento passou de 5,39% em 1991 para 7,37% em 2010 (Atlas Do Desenvolvimento Humano No Brasil, 2020). Esse fenômeno representa desafios para as políticas públicas e o mercado de trabalho, com impactos nas organizações devido à elevação da idade média da força de trabalho e à aposentadoria simultânea de grandes grupos de trabalhadores (Boehm, Schröder & Kunze, 2013). Para Walker (2005) e Fabisiak e Prokurat (2012), a sustentabilidade organizacional depende da retenção e motivação dos profissionais mais velhos.

No setor público, o envelhecimento da força de trabalho é mais evidente, dado que o ingresso ocorre por concurso. Enquanto no setor privado apenas 5% dos trabalhadores têm 50 anos ou mais, no setor público esse percentual varia entre 20% e 30%, podendo ser maior em algumas instituições (IPEA, 2021). Um fator relevante nesse contexto é o abono permanência, benefício que incentiva a permanência de servidores que já reúnem condições para aposentadoria (Brasil, 2022). Estudos indicam que esse mecanismo impacta diretamente a permanência de trabalhadores mais velhos (Furunes, Mykletun & Solem, 2011).

A gestão de pessoas enfrenta dificuldades para lidar com a diversidade etária, pois muitas práticas são voltadas para jovens (Boehm, Schröder & Kunze, 2013). Organizações demonstram despreparo para esse novo contexto, perpetuando estereótipos negativos sobre trabalhadores mais velhos, como baixa produtividade e falta de motivação (Brooke & Taylor, 2005; Strebq et al., 2008; Ciutiene & Railaite, 2015). O ageísmo também se manifesta em ambientes de trabalho, onde a valorização da juventude contribui para a discriminação etária (Glover & Branine, 1997; Debert, 2010; Helal & Viana, 2021).

Diante desse cenário, o conceito de gestão de idade (age management) surge como uma alternativa para combater barreiras etárias, promovendo ambientes inclusivos e maximizando a contribuição dos trabalhadores mais velhos (Naeyegele & Walker, 2011; Boehm, Schröder & Kunze, 2013; Urbancová et al., 2020). No setor público, esse desafio se intensifica devido a limitações orçamentárias e dificuldades para reorganizar o trabalho de modo a acomodar a força de trabalho envelhecida (Furunes, Mykletun & Solem, 2011).

Embora o envelhecimento populacional seja tema de investigação em diversas áreas, ainda há lacunas na Administração sobre seus impactos no setor público (Walker, 2006; Ciutiene & Railaite, 2015; Fraga et al., 2021). Assim, este estudo busca compreender como o ageísmo se manifesta em organizações públicas de Pernambuco, Brasil.

2. Ageísmo no ambiente de trabalho

Barros (2011: 50) entende que a “institucionalização do ciclo de vida é a expressão formal das trajetórias do indivíduo na sociedade contemporânea” e envolve todas as dimensões sociais. Lopes (2000: 24) complementa que “estigmas físicos e propriedades biológicas como gênero e idade geralmente servem de critérios de classificação dos indivíduos no espaço social”. Essa classificação contribui para a invisibilização do envelhecimento nos estudos em Administração e no ambiente organizacional, sendo necessária a desconstrução de políticas e práticas baseadas em estereótipos negativos, reflexo do ageísmo socialmente enraizado.

As representações sociais são construídas no processo de socialização e associadas à identidade coletiva. Para Durkheim (1964), a consciência coletiva influencia sentimentos e comportamentos dos indivíduos, consolidando estereótipos e categorizando grupos sociais. Lagacé et al. (2016) destacam que a idade e a idade percebida afetam crenças, atitudes e comportamentos, sendo a atividade profissional um fator fundamental na construção da identidade e sociabilidade do indivíduo (Daniel, Antunes & Amaral, 2015).

Na Psicologia Social, a exclusão social pode ser analisada pelas representações sociais, incluindo estereótipos negativos e preconceitos que, por serem contranormativos, tornam-se não verbalizáveis (Abrieu, 1996; 2003; Jodelet, 1986; 1989; 1996). Estudos demonstram que jovens tendem a perceber os idosos de forma fatalista, baseando-se em estereótipos e protótipos centrados no declínio (Veloz et al., 1999). Os estereótipos sociais, sejam auto ou hétero-estereótipos, influenciam condutas e interações sociais (Krüger, 2004).

Para compreender o ageísmo, é necessário abordar a Teoria da Identidade Social (SIT) e a Teoria da Autocategorização. Segundo Tajfel (1982), indivíduos classificam a si e aos outros em categorias sociais fundamentais, como raça, sexo e idade. Esse processo de categorização gera estereótipos e estigmas, frequentemente associados à discriminação de identidades minoritárias (Nelson, 2004; 2005; 2011). A Teoria da Autocategorização (Turner et al., 1987) diferencia identidade social e identidade pessoal, influenciando percepções intergrupais e reforçando a homogeneidade dentro dos grupos (Hogg et al., 2004; Reicher, Spears & Haslam, 2010).

Goffman (2008) define estigma como um atributo depreciativo que inabilita a aceitação social plena. A discriminação ocorre quando um grupo é tratado de forma inferiorizada com base em características como idade, raça, gênero ou classe social. A Teoria da Identidade Social explica como indivíduos comparam grupos e desenvolvem comportamentos discriminatórios baseados em preconceitos (Tajfel & Turner, 1979; Reicher, Spears & Haslam, 2010). Batista (2020: 17) define preconceito como “uma antipatia baseada em julgamentos inflexíveis originados de generalizações defeituosas e estereótipos”.

O ageísmo é uma forma institucionalizada de discriminação, impactando indivíduos, relações intergeracionais e questões de justiça social (Erickson, 2019). Estereótipos negativos afetam diversas esferas sociais, como saúde, políticas públicas e mercado de trabalho (Butler, 1980; Lagacé, Beeck & Firzly, 2019). Nelson (2011) argumenta que o ageísmo abrange atitudes sociais e individuais baseadas na idade, perpetuando preconceitos e estereótipos.

Marques (2016) propõe um modelo tridimensional do ageísmo, considerando três aspectos: a) estereótipos negativos sobre idosos, vistos como homogêneos e incapazes de acompanhar a modernidade; b) sentimentos e afetos paternalistas ou depreciativos em relação à velhice; e c) comportamentos discriminatórios, incluindo violência e maus-tratos. O impacto do ageísmo no

bem-estar do trabalhador é evidente, resultando em menor autoeficácia, queda no desempenho, adoecimento e menor satisfação no trabalho, levando ao abandono do mercado (Briot, 2019).

No Brasil, o termo etarismo é menos difundido, sendo utilizado como sinônimo de ageísmo, edaísmo ou idadismo (Hanashiro & Pereira, 2020). Butler (1980) define ageísmo como intolerância baseada na idade, presente tanto no âmbito pessoal quanto institucional (Palmore, 2001; 2004). Este estudo adota a definição de Butler (1969; 1980), considerando ageísmo como estereótipos, preconceitos e discriminação baseados na idade cronológica, principalmente direcionados a idosos.

O ageísmo no trabalho afeta tanto jovens quanto idosos, mas é mais proeminente contra os mais velhos, devido à valorização da juventude no mercado (Walker, 2006). A discriminação etária limita a inserção e permanência de trabalhadores mais velhos, exigindo das organizações uma reavaliação sobre a gestão da diversidade etária (Briot, 2019).

Hanashiro e Pereira (2020) investigaram o ageísmo na demissão de gerentes entre 45 e 68 anos, evidenciando uma estratégia organizacional de "saneamento etário". Estereótipos e preconceitos de superiores e colegas mais jovens contribuem para a exclusão laboral de gestores mais velhos, reforçando práticas discriminatórias institucionais.

Logo, sabe-se que a gestão da diversidade etária pode beneficiar tanto empresas quanto trabalhadores. Kunze, Boehm e Bruch (2010) sugerem que práticas organizacionais adequadas prolongam a vida profissional e aumentam a satisfação no trabalho. Hennekam e Herrbach (2015).

3. Uma abordagem de gestão da idade no caso brasileiro

É preciso entender que a gestão da idade deve considerar as especificidades dos contextos diversos, pois, segundo o que Idrovo e Bosch (2019) apresentam, as organizações são entendidas como conglomerados humanos em que as interações ocorrem dentro de configurações organizacionais e contextos socioculturais concretos.

No que tange à motivação para o trabalho, pesquisadores costumam, de maneira geral, analisar o fenômeno do envelhecimento a partir de teorias que não levam em conta as circunstâncias da vida do trabalhador mais velho. Neste trabalho, entende-se que a motivação para o trabalho ou para permanecer nele depois de envelhecido exige uma visão holística da natureza dos objetivos desses trabalhadores, dos seus relacionamentos ao longo do tempo e dos fatores que influenciam a motivação para realizações de metas na idade adulta (Kanfer, Beier & Ackerman, 2012). Por exemplo, no Japão, estudos demonstram que a decisão de aposentadoria de uma trabalhadora japonesa é independente do emprego do seu cônjuge. Isto denota um nítido contraste com países industrializados ocidentais, como estados Unidos, Canadá e Reino Unido, uma vez que se sabe que as decisões de aposentadoria dos homens nos países industrializados ocidentais são fortemente afetadas pelo emprego dos seus cônjuges (Sakai, Toda & Yamada, 2021).

Bosch *et al.* (2018) contribuíram com esse argumento, a partir de um estudo que contou com uma amostra de 2.046 (dois mil e quarenta e seis) trabalhadores de 4 (quatro) países – Brasil, Quênia, Holanda e Filipinas – e objetivou analisar como a *family-supportive supervisor behaviour (FSSB)* se relaciona com a motivação dos indivíduos para o trabalho, a partir do pressuposto de que as políticas organizacionais trabalho-família são heterogêneas e diferem de acordo com as sociedades. Os resultados indicam que o suporte organizacional dado ao trabalhador quanto à família provavelmente o levará a retribuir o tratamento positivo recebido e ter uma motivação pró-social no trabalho.

Na América Latina, o aumento da participação feminina no trabalho, a transição para famílias com dupla renda, as mudanças socioeconômicas gerais e os conflitos trabalho-família exigem atenção das organizações e dos pesquisadores, devido à importância que a família mantém nas práticas trabalhistas e culturais latino-americanas coletivistas. Por isso, Idrovo e Bosch (2019) realizaram um estudo com 486 (quatrocentos e oitenta e seis) trabalhadores de organizações do setor privado na Colômbia e no Chile que objetivou explorar como o FSSB e as políticas organizacionais de trabalho-família influenciam a intenção de rotatividade, a satisfação com o equilíbrio trabalho-família e a motivação pró-social. Nessa mesma linha de raciocínio, Allen e Shockley (2012) apontaram para os vários problemas que os trabalhadores mais velhos podem enfrentar, como o cuidado de pais e sogros idosos, o cuidado simultâneo de pais e filhos e dos netos, as desvantagens cumulativas de carreira para mulheres e influências trabalho-família no processo de aposentadoria.

Uma das premissas do curso de vida (*life span*) é que as pessoas mantêm normas sobre as idades apropriadas para muitas transições ao longo da vida. Ainda que não existam normas de idade claras sobre obrigações parentais intergeracionais, existem diretrizes normativas relativas à idade adequada para tornar-se um cuidador informal. Desta forma, pesquisas sugerem que o cuidado dos pais e sogros envelhecidos é uma tarefa normativa de meia-idade, especialmente, delegada para as mulheres (Henz, 2021).

Nessa conjuntura, os autores apontam para várias iniciativas organizacionais possíveis que auxiliam no processo de equilíbrio entre trabalho e família, e a sua relevância para os trabalhadores idosos, sendo elas: acordos de trabalho flexíveis, suporte para cuidados de dependentes e planejamento de aposentadoria. Esses arranjos facilitam a gestão do trabalho e dos papéis familiares, permitindo que os trabalhadores adaptem as suas situações de trabalho para acomodarem melhor as demandas familiares (Allen & Shockley, 2012).

Nota-se, então, que essa análise precisa ser considerada na discussão de gestão da idade, pois o atendimento de necessidades de trabalho e família dos trabalhadores envelhecidos se tornará uma questão cada vez mais saliente e urgente. Assim, pesquisas que incluam perspectivas dos indivíduos e das organizações se fazem necessárias, a partir do reconhecimento dos desafios únicos de trabalho e família dos trabalhadores mais velhos e idosos (Allen & Shockley, 2012).

Apesar desse aspecto, pesquisas que visam compreender como trabalhadores de diferentes países experimentam a interface trabalho-vida e avaliam como configurações organizacionais e contextos culturais os afetam, realizadas em países latino-americanos de traço coletivista, ainda são escassas (Idrovo & Bosch, 2019). O contexto latino como locus de pesquisa carrega, em si, uma característica central que não está presente nas sociedades anglo-saxônicas (ainda predominantes nos estudos sobre gestão da idade) como as mencionadas, a “responsabilidade afetivo-moral-financeira intergeracional”.

Mais especificamente no Brasil, a influência familiar e o fator financeiro são basilares para a investigação não somente do fenômeno do envelhecimento, mas também do processo de aposentadoria, da motivação para o trabalhador permanecer trabalhando e, igualmente, da gestão da idade nas organizações. Juntos, os altos índices de informalidade e precariedade presentes no mercado de trabalho e essa importância da questão familiar são elementos fundamentais que tornam o caso Brasileiro bastante particular. Da mesma forma, há forte incidência do cuidado das famílias (quase sempre das mulheres) em relação aos seus filhos e idosos (Camarano, 2020).

Quanto ao direito do idoso, sujeito de 60 (sessenta) anos ou mais no Brasil, o Estatuto do Direito do Idoso assim dispõe em seu Art. 3º da Lei nº 10.741, de 1 de outubro de 2003:

“É obrigação da família, da comunidade, da sociedade e do Poder Público assegurar ao idoso, com absoluta prioridade, a efetivação do direito à vida, à saúde, à alimentação, à educação, à cultura, ao esporte, ao lazer, ao trabalho, à cidadania, à liberdade, à dignidade, ao respeito e à convivência familiar e comunitária” (BRASIL, 2003).

Além disso, o Art. 4º do mesmo instrumento legal determina que “nenhum idoso será objeto de qualquer tipo de negligência, discriminação, violência, crueldade ou opressão, e todo atentado aos seus direitos, por ação ou omissão, será punido na forma da lei”. Nesse sentido, os Art. 26 e 27 dispõem que “o idoso tem direito ao exercício de atividade profissional, respeitadas suas condições físicas, intelectuais e psíquicas” e que “na admissão do idoso em qualquer trabalho ou emprego, é vedada a discriminação e a fixação de limite máximo de idade, até mesmo para concursos, ressalvados os casos em que a natureza do cargo o exigir” (Brasil, 2003: 1-4).

Ora, defende-se aqui que a sociedade chamada à responsabilidade na dita legislação tem como integrantes principais as organizações. Sendo assim, cabe às organizações papel determinante na garantia aos direitos do sujeito envelhecido e idoso, bem como no combate ao ageísmo. Todavia, ainda são poucas as organizações que atentam para a necessidade de repensar as suas políticas e práticas para uma força de trabalho envelhecida.

Ao mesmo tempo, o Art. 28 da referida lei atribui o estado como um importante ator social. Nesse contexto, tem-se a diretriz voltada à criação e ao fomento de programas de “profissionalização especializada para os idosos, aproveitando seus potenciais e habilidades para atividades regulares e remuneradas; preparação dos trabalhadores para a aposentadoria [...] e de estímulo às empresas privadas para admissão de idosos ao trabalho” (Brasil, 2003: 5).

Tais disposições podem muito bem ser entendidas como ações inerentes à gestão da idade no nível político. Contudo, conforme demonstra a experiência europeia, embora a previsão legal se mostre necessária e relevante para a promoção do envelhecimento ativo e do combate ao ageísmo, é insuficiente para a efetividade, pois não basta o estatuto garantir os direitos se o comportamento da sociedade e dos empregadores não mudar. Da mesma forma, no Brasil, sugere-se que características culturais (comportamentos etaristas) e condições legais-regulatórias possam representar barreiras à implementação de algumas práticas da gestão da idade, como jornadas de trabalho reduzidas e/ou flexíveis e *bridge employment*. Assim, para além dos mecanismos legais/normativos, o estado deve adotar ações concretas para dirimir o ageísmo e inserir os trabalhadores mais velhos e idosos no mercado de trabalho (Magnarelli et al., 2020).

A gestão da idade está tornando-se uma parte cada vez mais importante das práticas de gestão, porque é a partir da implementação de medidas que ajudam a integrar melhor os indivíduos de todas as faixas etárias da força de trabalho, possibilitando uma aprendizagem e troca de experiências entre gerações, que se contribuirá para o combate ao ageísmo na organização (Helal; Nobrega; Lima, 2021). Por meio de uma abordagem ampla e holística de gestão de idade, as organizações podem melhor capturar o potencial de uma força de trabalho com idades diversificadas, abrindo espaço para práticas *age-friendly* e reduzindo potenciais práticas etaristas no ambiente de trabalho (Hanashiro & Pereira, 2020; Kunze, Boehm & Bruch, 2010; Renzetti & Hanashiro, 2021).

Além disso, a discussão aqui posta também se relaciona à responsabilidade social das organizações, que se relaciona com a satisfação no trabalho. Pois a satisfação é mais forte entre os trabalhadores mais velhos, cuja perspectiva de tempo é mais limitada, em comparação com trabalhadores mais jovens. Dessa forma, a perspectiva de tempo pode ser considerada um veículo importante para as organizações para reter e satisfazer os seus trabalhadores mais velhos (Wisse et al., 2018).

Uma lógica de aprendizagem por meio da troca harmoniosa intergeracional, permeada pelo devido processo dialético, pode ser possibilitada não somente por programas intergeracionais nas organizações, mas também em comunidades e escolas, beneficiando, mutuamente, jovens e idosos. Tais iniciativas são entendidas como oportunidades para discutir os preconceitos existentes entre as gerações, bem como os problemas nacionais e locais, de forma que as pessoas possam vislumbrar alternativas para garantia da mobilidade, participação social e independência dos que envelhecem e o bem-estar coletivo (França, Silva & Barreto, 2010).

No âmbito das organizações, políticas e práticas de gestão de pessoas que possibilitem programas intergeracionais podem fomentar projetos que aproximem as gerações, como treinamento de pessoal, por meio do repasse de conhecimentos (*know-how*) e da memória organizacional (França, Silva & Barreto, 2010). A diversidade geracional tem o potencial de constituir ambientes ricos em compartilhamento, criação e reconstrução de conhecimentos, promovendo inovações, novas formas de trabalho, resultando em uma aprendizagem intergeracional que contribui para a aprendizagem organizacional (Colet & Mozzato, 2021). Ou seja, entende-se que a diversidade etária e o convívio intergeracional nas organizações são valiosos instrumentos para a quebra de preconceitos (nos âmbitos cognitivo, social e afetivo) e para a passagem de conhecimentos, desenvolvimento social a interdependência, solidariedade e reciprocidade entre as gerações (Hanashiro et al., 2020), possibilitando-se, assim, o “resgate da autoestima, a atualização frente aos padrões, normas morais e sociais, a reciclagem frente aos novos conhecimentos e a continuidade das pessoas mais velhas como seres participativos da sociedade” (França, Silva & Barreto, 2010: 523).

Nesse cenário em que o aprendizado ao longo da vida se torna um desafio para as organizações manterem capacitados os trabalhadores longevos, as diferenças geracionais podem ser identificadas como potenciais barreiras ou vantagens para as equipes de trabalho. Partindo-se do pressuposto de que todos os trabalhadores, independentemente da idade ou posição na hierarquia organizacional, possuem conhecimentos únicos que podem ser compartilhados, os resultados evidenciam que o conhecimento social flui, com melhores resultados, partindo dos trabalhadores mais velhos para os mais novos, mas o sentido oposto é possível (Hanashiro et al., 2020).

Com base nos argumentos expostos, é possível afirmar que a interação entre as diversas gerações no ambiente organizacional se configura em importante método para suplantar preconceitos e beneficiar mutuamente os trabalhadores mais jovens e mais velhos (França et al., 2017). Estudos ainda sinalizam que o compartilhamento intergeracional de conhecimento também sensibiliza os jovens trabalhadores quanto a comportamentos preconceituosos em relação aos colegas mais velhos. Ao mesmo tempo, a percepção de um clima intergeracional positivo no trabalho tem um efeito direto e positivo no nível de satisfação não somente dos trabalhadores mais velhos, mas também dos jovens (Firzly, Beeck & Lagacé, 2020).

Não se limitando ao contexto organizacional, a literatura aponta, ainda, que o fomento à solidariedade intergeracional nas diversas arenas sociais – na família, comunidade e estado –

possibilita a construção de uma sociedade melhor para todas as idades (Goldani, 2004). Merz, Schuengel e Schulze (2007) defendem que a solidariedade intergeracional pode reverter-se não só na superação de preconceitos sociais frente ao envelhecimento, como na melhoria da qualidade de vida de jovens e idosos. Nesse sentido, e no que se refere à abordagem da gestão da idade, em nível macro, ela está baseada em políticas internacionais, sociais, de bem-estar social e processos econômicos. Essas mudanças nas políticas públicas e sociais afetam a gestão de pessoas no ambiente organizacional na direção de ambientes mais inclusivos para a força de trabalho mais velha (Boehm, Schroder & Bal, 2021).

Por fim, entende-se que o mercado de trabalho precisa se preparar para absorver os trabalhadores mais velhos, criando mais oportunidades de trabalho como tentativa de redução do preconceito sofrido pelo grupo (França et al., 2017); logo, a abordagem de gestão da idade surge a partir dessa discussão sobre diversidade organizacional e ambientes inclusivos de trabalho e como resposta às organizações pelo reconhecimento quanto à existência, à convivência e à necessidade de grupos heterogêneos presentes nas organizações (Malgorzata, 2021).

Levando-se isso em consideração, depreende-se que uma abordagem de gestão de idade para o contexto das organizações Brasileiras deve englobar políticas, programas e ações que objetivem prevenir o ageísmo e possíveis conflitos intergeracionais que a sociedade poderá enfrentar diante das necessidades e dos recursos disponíveis, desenvolvendo-se, portanto, atitudes que possam estimular a solidariedade e a cidadania na sociedade contemporânea, que, sob o ponto de vista pragmático, serão alcançadas por meio da quebra de preconceitos em “um ambiente propício para o conhecimento recíproco entre as gerações” (França, Silva & Barreto, 2010: 521).

Conforme demonstrado, existem diversas abordagens que elencam dimensões para dimensionar políticas e práticas de gestão da idade; dentre as mais recorrentes identificadas, chama-se a atenção para: admissão, gestão/desenvolvimento de carreira, remuneração, avaliação de desempenho, gestão da saúde do trabalhador, aprendizagem/formação/capacitação e gestão do conhecimento, condições do ambiente de trabalho e aposentadoria.

Neste estudo, adota-se como base as dimensões de Boehm, Schroder e Kunze (2013) para investigar a gestão da idade nos órgãos estudados. Esses autores propuseram uma visão holística de análise, levando em conta o máximo de dimensões possíveis a partir do referencial teórico e empírico de autores seminais da temática, como: Armstrong-Stassen (2008), Armstrong-Stassen e Lee (2009), Armstrong-Stassen e Templer (2006), Armstrong-Stassen e Ursel (2009), Naegele e Walker (2011) e Patrickson e Hartmann's (1995).

De acordo com Boehm, Schroder e Kunze (2013), a alternativa a uma abordagem de gestão de pessoas que se concentra principalmente em indivíduos jovens é o conceito de gestão de idade, entendida como as várias dimensões pelas quais a força de trabalho é gerida nas organizações, com um foco explícito sobre o envelhecimento. Dessa forma, Boehm, Schroder e Kunze (2013) elencaram, como dimensões para análise de políticas e práticas de gestão de idade, a partir de uma perspectiva interdisciplinar e aplicada ao nível micro (discutir como a gestão de idade deve ser adaptada para melhor capturar o potencial de uma força de trabalho envelhecida e de equipes de trabalho com idades diversas nas organizações): recrutamento, treinamento e aprendizagem ao longo da vida, gestão de carreira e realocação, horários de trabalho flexíveis e arranjos alternativos de trabalho, gestão de saúde e acomodações no local de trabalho, avaliação de desempenho e remuneração, transição para a aposentadoria, bem como abordagens integradas de gestão da idade.

4. Procedimentos metodológicos

Este estudo descritivo-analítico, com abordagem qualitativa e perspectiva de corte transversal, investigou organizações do Poder Executivo do Estado de Pernambuco, especificamente três órgãos: Departamento de Estradas de Rodagem (DER-PE), Pernambuco Participações e Investimentos S/A (PERPART) e Secretaria de Assistência Social, Combate à Fome e Políticas Sobre Drogas (SAS-PE). A pesquisa utilizou dados secundários (documentos legais, políticas de gestão de pessoas e relatórios oficiais) e primários (entrevistas semiestruturadas com trabalhadores envelhecidos e gestores públicos). A seleção dos entrevistados foi intencional, considerando a relevância dos seus papéis nas organizações, com ênfase em servidores com 50 anos ou mais e gestores de pessoas. A escolha dos sujeitos seguiu um delineamento em duas fases: na primeira, selecionaram-se gestores de pessoas e servidores envelhecidos com base nas suas funções e hierarquia. A segunda fase focou em categorias específicas, como servidores de diferentes níveis de escolaridade.

Foram realizadas 16 entrevistas individuais entre julho e agosto de 2022, sendo 11 mulheres e 5 homens. A média de idade dos entrevistados foi de 64,4 anos, com 41,2 anos de tempo de serviço. A análise dos dados foi feita com base em dimensões organizacionais de gestão de pessoas, considerando as necessidades de uma força de trabalho envelhecida, conforme Boehm, Schroder e Kunze (2013), abordando temas como formação contínua, gestão de carreira, horários flexíveis, saúde no trabalho, avaliação de desempenho e transição para a aposentadoria. A dimensão de recrutamento foi excluída, pois não se aplica ao contexto de ingresso em empresas públicas via concurso público (Constituição Federal, 1988). Além disso, acrescentou-se a dimensão AGEÍSMO para entender como se manifesta o etarismo nas organizações estudadas, conforme Quadro 1.

Quadro 1. Dimensões de análise dos dados

DIMENSÃO	DEFINIÇÃO
FORMAÇÃO E APRENDIZAGEM AO LONGO DA VIDA	Igualdade de acesso a formações ao longo da vida laboral dos colaboradores; consideração das necessidades específicas dos funcionários mais velhos.
GESTÃO DE CARREIRA E REALOCAÇÃO	Gerenciamento de carreira: Igualdade de oportunidades para progredir dentro da organização, independentemente da idade. Realocação: Realocação de funcionários como resposta a restrições de desempenho para obter um melhor ajuste pessoa-trabalho.
HORÁRIOS DE TRABALHO FLEXÍVEIS E ARRANJOS ALTERNATIVOS DE TRABALHO	Permitir que os funcionários sejam flexíveis em relação ao horário de trabalho e ao cronograma de trabalho em conformidade com as mudanças nas preferências de trabalho durante a sua vida profissional.
GESTÃO DE SAÚDE E ACOMODAÇÕES NO LOCAL DE TRABALHO	Ações organizacionais para promover a saúde e a capacidade para o trabalho dos funcionários em longo prazo, especialmente iniciativas de saúde da empresa e (re)design de processos de trabalho e locais de trabalho.
AValiação DE DESEMPENHO E REMUNERAÇÃO	Avaliação justa, não discriminatória e potencialmente específica da idade e recompensa das realizações dos funcionários.

TRANSIÇÃO PARA A APOSENTADORIA	Permitindo uma transição suave entre a vida profissional e a aposentadoria.
AGEÍSMO	Marques (2016) define que está associado: a crenças e estereótipos direcionados aos mais velhos, concebidos como grupo homogêneo, em regra, caracterizando-os através de características negativas; a sentimentos/afetos que se tem em relação às pessoas mais velhas, evidenciados através de desdém ou de modo disfarçado, como atitudes paternalistas; e pode se manifestar através de comportamentos, em atos efetivos de discriminação, como a violência e os maus tratos.

Fonte: elaborado pela autora (2023).

Para garantir a qualidade da pesquisa interpretativista, adotam-se os critérios de Klein e Myers (1999) e Pozzebon (2004): (a) contextualização, que visa compreender o fenômeno investigado a partir do contexto histórico e social; (b) interação entre pesquisadora e pesquisados, reconhecendo que as preconcepções de ambos influenciam a construção e organização dos dados; e (c) múltiplas interpretações, com o "Princípio da Suspeita", que envolve a análise das influências do contexto social sobre as ações investigadas, considerando múltiplos pontos de vista e suas contradições. A triangulação metodológica busca melhorar a interpretação do fenômeno, reduzindo contradições e inconsistências, utilizando dados de diversas fontes (Bauer & Gaskell, 2003). No estudo de múltiplos casos, Stake (2006) adota a análise *cross-case*, que se concentra tanto nos pontos comuns entre os casos quanto nas diferenças, buscando entender a complexidade de significados. A análise *cross-case* visa explorar os padrões e associações que emergem da coleta e revisão dos dados, considerando o contexto, os atores e os acontecimentos de forma integrada. Leão, Paiva Júnior e Mello (2016) destacam que ao interpretar o caso, é fundamental estabelecer associações entre os eventos e elementos do contexto para entender o fenômeno de maneira holística, em vez de isolada. Esse processo contribui para uma análise mais aprofundada, considerando a singularidade de cada caso e a diversidade de significados que ele encerra, com o objetivo de captar a complexidade dos fenômenos investigados.

5. Resultados

O estudo discute a gestão da idade nas organizações, destacando a importância de combater o etarismo, uma discriminação baseada na idade. Segundo Hanashiro e Pereira (2020), quando estereótipos sobre a idade são amplamente compartilhados, eles se tornam normas sociais que influenciam comportamentos organizacionais. A idade, tanto cronológica quanto percebida (Lagacé et al., 2016), é usada como um marcador social para dividir a vida das pessoas e, conseqüentemente, estruturam e valorizam as relações humanas dentro das organizações (França, Silva & Barreto, 2010).

Os resultados do estudo indicam que muitos trabalhadores mais velhos não consideram a idade como determinante para a velhice, frequentemente associando o envelhecimento a aspectos negativos, como perda de saúde e obsolescência. Por exemplo, um trabalhador afirmou não se sentir velho, apesar de ter 62 anos, e outro sugeriu que a velhice só ocorre quando a pessoa decide se aposentar. Esses pontos refletem a associação entre a idade avançada e a perda de capacidade, como destacado por Stucchi (2000), que relaciona envelhecimento à diminuição da competência profissional e controle emocional.

No contexto organizacional, o etarismo faz com que características como dinamismo, flexibilidade e produtividade sejam vistas como atributos exclusivos de trabalhadores mais jovens.

Essa percepção é corroborada por um trabalhador de 47 anos de serviço que associou a velhice à obsolescência e aposentadoria, destacando que a disposição para aprender e trabalhar é o que distingue um trabalhador “velho” de um ainda ativo. A literatura também aponta que os estereótipos culturais de uma sociedade que prioriza a juventude influenciam as práticas de etarismo (Fitzly, Beeck & Lagacé, 2020; Marcus & Fritzsche, 2016).

No entanto, muitos trabalhadores entrevistados não perceberam a discriminação por idade em suas organizações, o que pode ser explicado pela configuração etária da força de trabalho, onde a média de idade é alta, criando um ambiente homogêneo. Por exemplo, uma trabalhadora da PERPART destacou que, em sua área, todos são idosos, o que faz com que a idade não seja vista como um fator de discriminação. Mesmo assim, gestores mencionaram que, embora não haja preconceito explícito, podem ocorrer atitudes condescendentes ou paternalistas, como quando se dá tarefas mais simples ou menos qualificadas aos trabalhadores mais velhos.

A gestão organizacional também pode discriminar indiretamente, como quando empregadores atribuem tarefas menos desafiadoras a trabalhadores mais velhos ou deixam de exigir atualizações de habilidades, como no caso de uma chefe de unidade no DER que não sabia utilizar sistemas informacionais e gerenciais, mas mantinha sua posição devido à sua idade e proximidade da aposentadoria. A gestora de pessoas da SAS-PE indicou que a gestão na organização tenta adaptar as funções dos servidores mais velhos ao que eles já sabem fazer, evitando descartá-los, mas isso pode ser visto como uma forma de discriminação velada.

Além disso, a falta de preparação para a aposentadoria pode afetar o bem-estar do trabalhador, como demonstrado pela gestora da SAS-PE, que relatou situações em que trabalhadores mais velhos, ao não se aposentarem ou não contribuírem mais para as atividades da organização, sofreram consequências emocionais, como depressão. Esses relatos corroboram as pesquisas de Marques (2016), que discutem as implicações negativas do etarismo para o bem-estar dos trabalhadores.

Estereótipos relacionados à idade, como a crença de que trabalhadores mais velhos têm menor capacidade de aprendizado, flexibilidade e competência, bem como barreiras organizacionais como habilidades obsoletas, altos salários e limitações físicas e mentais, dificultam a formação de equipes etariamente diversas. Essas normas etárias influenciam o comportamento organizacional e refletem-se em práticas institucionais que revelam julgamentos sobre a adequação de candidatos para vagas e expectativas de desempenho baseadas na idade (Hanashiro & Pereira, 2020). No entanto, o etarismo se manifesta de forma ainda mais explícita em instituições como a SAS-PE, onde um gestor observou atitudes discriminatórias, como comentários depreciativos sobre a idade dos trabalhadores, além de excluir servidores mais velhos de funções relevantes, o que reforça a ideia de que o envelhecimento é visto como um fator de exclusão (Walker, 2006). A falta de iniciativas organizacionais para combater o etarismo mantém as crenças estereotipadas sobre os trabalhadores envelhecidos, como a afirmação de uma servidora que se sente descartada pela idade e teme a exclusão futura.

O etarismo resulta em consequências negativas para o bem-estar do trabalhador, incluindo uma diminuição da autoeficácia, do desempenho, da satisfação no trabalho e do envolvimento organizacional, o que prejudica a permanência dos trabalhadores mais velhos em organizações como a SAS-PE (Briot, 2019). Além disso, evidências indicam que, embora esses trabalhadores enfrentem discriminação etária, muitos deles também reproduzem estereótipos, como a associação entre envelhecimento e perda de capacidades cognitivas. Em relatos de outros entrevistados, como

uma servidora que, apesar de expor sua preocupação com a exclusão de colegas mais velhos, também compartilhou opiniões etaristas ao comparar a memória de trabalhadores mais velhos com a de jovens. Essa interseccionalidade de idade, gênero, raça e orientação sexual nos ambientes de trabalho reflete uma realidade complexa, como apontado por França et al. (2017), que ressaltam a importância de diagnósticos organizacionais que considerem essas múltiplas formas de discriminação.

O etarismo não se limita à questão etária, mas se inter-relaciona com outras formas de preconceito, como machismo e racismo, que também permeiam a dinâmica de trabalho. A presença do machismo, observada na cultura organizacional de algumas instituições, é um exemplo de como as atitudes discriminatórias podem ser agravadas pela idade. Além disso, a percepção de discriminação contra trabalhadores LGBTs também foi evidenciada, mostrando como diferentes formas de preconceito coexistem no ambiente organizacional, afetando a convivência entre gerações e a inclusão de indivíduos de grupos marginalizados.

A literatura aponta que o etarismo é uma das formas mais comuns de discriminação nas sociedades ocidentais, frequentemente ficando atrás apenas do racismo e do sexismo (Nelson, 2004, 2005, 2011; Palmore, 2001, 2004). A combinação de etarismo com outros preconceitos é uma questão crítica que precisa ser abordada em práticas organizacionais, como sugere o trabalho de França et al. (2017), que defendem a adoção de ações para combater a discriminação e promover a diversidade. Estratégias para reduzir o etarismo incluem promover a senioridade como um componente da diversidade organizacional, desenvolver manuais educativos sobre o tema, implementar treinamentos intergeracionais e criar programas de retenção para trabalhadores mais velhos, como redução da carga horária ou flexibilização do trabalho.

A discriminação etária tem sérias consequências, não apenas para os trabalhadores, mas também para as organizações. No contexto investigado, onde a maioria dos trabalhadores são mais velhos, é essencial que políticas e práticas de gestão de pessoas considerem as necessidades desse grupo para garantir a qualidade no trabalho e a continuidade da prestação de serviços públicos. A implementação de práticas inclusivas, que não sejam vistas como medidas diferenciadas, mas sim como parte de uma gestão que valoriza todos os trabalhadores, é fundamental para a criação de um ambiente organizacional saudável e produtivo (Cepellos, 2018; Hennekam & Herrbach, 2015).

6. Conclusões

Os resultados da pesquisa sugerem que as políticas e práticas de gestão da idade nas organizações estudadas estão associadas ao etarismo, especialmente pela ausência de ações que considerem as necessidades dos trabalhadores envelhecidos. Gomes e Pamplona (2015) destacam a importância de iniciativas que mantenham a capacidade funcional e a qualidade de vida dos trabalhadores mais velhos, mas, no contexto estudado, as políticas são escassas e resultam em um ambiente de desvalorização e invisibilização. Mesmo sem relatos claros de discriminação, comportamentos etaristas se manifestam, como a distância entre servidores envelhecidos e cargos comissionados jovens, a falta de promoção, o descaso com a formação e a subutilização de talentos. A falta de políticas de gestão da idade potencializa o etarismo nas instituições, e os trabalhadores envelhecidos permanecem nas funções por não estarem preparados para a aposentadoria, e não por incentivo organizacional à longevidade no trabalho.

A pesquisa conclui que as políticas de gestão de pessoas são historicamente concebidas de forma a invisibilizar o trabalhador envelhecido e o etarismo, propondo a gestão da idade como uma

abordagem essencial para lidar com a diversidade etária e combater o etarismo nas organizações. A pesquisa também aponta como limitações a ausência de entrevistas com cargos superiores nas organizações e a limitação geográfica da coleta, sugerindo futuras investigações sobre o etarismo sob a ótica dos trabalhadores jovens, ampliando o debate para incluir dirigentes e gestores de pessoas, além de estudos sobre o impacto do teletrabalho e a introdução do sistema SEI. Além disso, sugere-se a replicação de estudos sobre gestão da idade em contextos brasileiros variados.

Referências

- Abric, J. C. (1996). De l'importance des représentations sociales dans les problèmes de l'exclusion sociale. In J. C. Abric (Org.), *Exclusion sociale, insertion et prévention*, pp. 45–60. Saint-Agne: ÉRÈS.
- Abric, J. C. (2003). La recherche du noyau central et de la zone muette des représentations sociales. In J. C. Abric (Org.), *Méthodes d'étude des représentations sociales*, pp. 75–92. Saint-Agne: ÉRÈS.
- Allen, T. D., & Shockley, K. M. (2013). Older workers and work-family issues. In J. W. Hedge & W. C. Borman (Eds.), *The Oxford handbook of work and aging*, pp. 433–450. Oxford: Oxford University Press.
- Armstrong-Stassen, M. (2008). Human resource practices for mature workers: And why aren't employers using them? *Asia Pacific Journal of Human Resources*, 46(3), 334–352. <https://doi.org/10.1177/1038411108097065>
- Armstrong-Stassen, M., & Lee, S. H. (2009). The effect of relational age on older Canadian employees' perceptions of human resource practices and sense of worth to their organization. *The International Journal of Human Resource Management*, 20(8), 1753–1769. <https://doi.org/10.1080/09585190903087156>
- Armstrong-Stassen, M., & Templer, A. J. (2006). The Response of Canadian Public and Private Sector Human Resource Professionals to the Challenge of the Aging Workforce. *Public Personnel Management*, 35(3), 247–260. <https://doi.org/10.1177/009102600603500307>
- Armstrong-Stassen, M. Y., & Ursel, N. (2009). Perceived organizational support, career satisfaction, and the retention of older workers. *Journal of Occupational and Organizational Psychology*, 82(1), 201–220. <https://doi.org/10.1348/096317908X317532>
- Batista, W. F. G. (2020). *Explorando a relação entre os valores culturais, axiomas sociais e atitudes em relação ao trabalhador mais velho* (Tese de doutorado, Universidade Presbiteriana Mackenzie). São Paulo.
- Bauer, M. W., & Gaskell, G. (2003). *Pesquisa qualitativa com texto, imagem e som: Um manual prático* (2. ed.). Petrópolis: Vozes.
- Boehm, S. A., Schröder, H. S., & Kunze, F. (2013). Comparative age management: Theoretical perspectives and practical implications. In: J. Field, R. J. Burke, & C. L. Cooper (Eds.), *The SAGE handbook of aging, work and society*, pp. 173–192. SAGE Publications Ltd.
- Boehm, S. A., Schröder, H., & Bal, M. (2021). Age-related human resource management policies and practices: Antecedents, outcomes, and conceptualizations. *Work, Aging and Retirement*, 7(4), 257–272.
- Bosch, M. J., et al. (2018). How context matters: The relationship between family supportive supervisor behaviors and motivation to work moderated by gender inequality. *Journal of Business Research*, 82, 46–55.
- Brasil. (2003). *Lei nº 10.741, de 1º de outubro de 2003*. Dispõe sobre o Estatuto do Idoso e dá outras providências. *Diário Oficial da União*, seção 1, p. 1, 3 out.
- Brasil. (2022). *Ministério da Ciência, Tecnologia e Inovação. Abono Permanência*. Gov.br, Brasília. Disponível em: <https://www.gov.br/mcti/pt-br/acompanhe-o-mcti/para-o-servidor/paginas/abono-de-permanencia-1#:~:text=O%20abono%20de%20perman%C3%Aancia%20%C3%A9,requisitos%20para%20a%20aposentadoria%20compuls%C3%B3ria>
- Briot, F. (2019). *Manipulation expérimentale de l'âgisme sur des attributs de travail et de bien-être des travailleurs: Une étude en regard des théories de la perspective temporelle future professionnelle, de la gestion des âges et de l'identification organisationnelle*. Faculté de psychologie et des sciences de l'éducation, Université catholique de Louvain.
- Brooke, L., & Taylor, P. (2005). Older workers and employment: Managing age relations. *Ageing and Society*, 25(3), 415–429.
- Butler, R. (1969). Age-ism: Another form of bigotry. *The Gerontologist*, 9(4, Part 1), 243–246.
- Butler, R. (1980). Ageism: A foreword. *Journal of Social Issues*, 36, 8–11.
- Camarano, A. A. (2020). Os dependentes da renda dos idosos e o coronavírus: órfãos ou novos pobres? *Ciência & Saúde Coletiva*, 25(2), 4169–4176. <https://doi.org/10.1590/1413-81232020252.39232020>

- Cepellos, V. M. (2018). Envelhecimento nas organizações: Os grandes debates sobre o tema nos estudos de administração de empresas. *Teoria e Prática em Administração*, 8(1), 138-159. <https://doi.org/10.15600/1983-1328/tpa.v8n1p138-159>
- Ciutiene, R., & Railaite, R. (2015). Age management as a means of reducing the challenges of workforce aging. *Inzinerine Ekonomika-Engineering Economics*, 26(4), 391-397. <https://doi.org/10.5755/j01.ee.26.4.13538>
- Debert, G. G. (2010) A dissolução da vida adulta e a juventude como valor. *Horizontes Antropológicos*, S.I, 16(34), 49-70.
- Fabisiak, J. Y; Prokurat, S. (2012) Age management as a tool for the demographic decline in the 21st century: an overview of its characteristics. *Journal of Entrepreneurship, Management and Innovation*, S.I, 8(4), 83-96.
- Firzly, N.; Beeck, L. van de; LAGACÉ, M. (2020) Let's Work Together: Assessing the Impact of Intergenerational Dynamics on Young Workers' Ageism Awareness and Job Satisfaction. *Canadian Journal on Aging/La Revue canadienne du vieillissement*, S.I, 1-11.
- França, L. H. F. P.; Silva, A. M. T. B.; Barreto, M. S. L. (2010). Programas intergeracionais: quão relevantes eles podem ser para a sociedade brasileira? *Revista Brasileira de Geriatria e Gerontologia*, 13(3), 519-531. DOI: <https://doi.org/10.1590/S1809-98232010000300017>.
- França, C. L., Broman, G., Robèrt, K. H., Basile, G., & Trygg, L. (2017). An approach to business model innovation and design for strategic sustainable development. *Journal of Cleaner Production*, 140, 155–166. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2016.06.124>
- (PDF) *Sustainable Business Model in Small and Medium-Sized Enterprises: A Study in Yogyakarta and Magelang*. Available from: https://www.researchgate.net/publication/373663309_Sustainable_Business_Model_in_Small_and_Medium-Sized_Enterprises_A_Study_in_Yogyakarta_and_Magelang [accessed Feb 26 2025].
- Furunes, T.; Mykletun, R. J.; Solem, P. E. (2011). Age management in the public sector in Norway: exploring managers' decision latitude. *The International Journal of Human Resource Management*, S.I, 22(6), 1232-1247. DOI: 10.1080/09585192.2011.559096.
- Glover, I., & Branine, M. (1997). Ageism and the labour process: Towards a research agenda. *Personnel Review*, 26(4), 274.
- Goldani, A. M. (2004). Relações intergeracionais e reconstrução do estado de bem-estar: Por que se deve repensar essa relação para o Brasil. In A. A. Camarano (Ed.), *Os novos idosos brasileiros*, pp. 213-229. Rio de Janeiro: IPEA.
- Gomes, P. S & Pamplona, J. B. (2015). Envelhecimento populacional, mercado de trabalho e política pública de emprego no Brasil. *Revista E&G Economia e Gestão*, 15(41). 206-230.
- Hanashiro, D. M. M., & Pereira, M. F. M. W. M. (2020). O etarismo no local de trabalho: Evidências de práticas de “saneamento” de trabalhadores mais velhos. *RGO, Revista Gestão Organizacional*, 13(2), 188-206. <https://doi.org/10.22277/rgo.v13i2>
- Helal, D. H., & Viana, L. O. (2021). Etarismo: Uma revisão integrativa da literatura em língua portuguesa. *Conhecimento & Diversidade*, 13(29), 171-191.
- Helal, D. H., Nobrega, C. V., & Lima, T. A. P. (2021). Retirement and organizations: Perspectives and challenges for both workers and human resource management. *Working with Older People*, 25, 141-152.
- Hennekam, S., & Herrbach, O. (2015). The influence of age-awareness versus general HRM practices on the retirement decision of older workers. *Personnel Review*, 44(1), 3-21.
- Hogg, M. A., Abrams, D., Otten, S., & Hinkle, S. (2004). The social identity perspective: Intergroup relations, self-conception, and small groups. *Small Group Research*, 35(3), 246-276. <https://doi.org/10.1177/1046496404263424>
- Idrovo, S., & Bosch, M. J. (2019). The impact of different forms of organisational support and work-life balance in Chile and Colombia. *Academia Revista Latinoamericana de Administración*, 32(3), 326-344. <https://doi.org/10.1108/ARLA-10-2017-0306>
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE). (2021). *PNAD Contínua 2021*. Agência de Notícias IBGE, Rio de Janeiro. <https://agenciadenoticias.ibge.gov.br/agencia-noticias/2012-agencia-de-noticias/noticias/31732-desemprego-recua-para-13-7-e-atinge-14-1-milhoes-de-pessoas-no-tri-ate-julho>
- Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA). (2019). *Mercado de Trabalho: Conjuntura e análise*, v. 1, n. 0. Brasília: IPEA.
- Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA). (2022). *Atlas do estado Brasileiro*. IPEA. <https://www.ipea.gov.br/atlasestado/consulta/64>
- Instituto Nacional do Seguro Social (INSS). (2021). *Aposentadorias*. INSS, Brasília. <https://www.gov.br/inss/pt-br/saiba-mais/aposentadorias>

- Jodelet, D. (1986). La representación social: Fenómenos, concepto y teoría. In S. Moscovici (Ed.), *Psicología Social II*, pp. 15-39. Barcelona/Buenos Aires/México: Paidós.
- Jodelet, D. (1989). *Représentations sociales: Un domaine en expansion*. In D. Jodelet (Ed.), *Les représentations sociales*, pp. 1-18, S.I., s.n.
- Jodelet, D. (1996). Représentations sociales de la maladie mentale et insertion des malades mentaux. In J. C. Abrieu (Ed.), *Exclusion Sociale, insertion et prévention*, pp. 75-94. Saint-Agne: ÉRÈS.
- Klein, H. K., & Myers, M. D. (1999). A set of principles for conducting and evaluating interpretive field studies in information systems. *MIS Quarterly*, 23(1), 67-94.
- Krüger, H. (2004). Cognição, estereótipos e preconceitos sociais. In M. E. O. Lima & M. E. Pereira (Orgs.), *Estereótipos, preconceitos e discriminação: Perspectivas teóricas e metodológicas*, pp. 23-40. EDUFBA.
- Kunze, F., Boehm, S., & Bruch, H. (2010). Age diversity, age discrimination climate, and performance consequences: A cross-organizational study. *Journal of Organizational Behavior*, 32(2), 264-290.
- Lagacé, M. et al. (2016). From psychological to digital disengagement: exploring the link between ageism and the 'grey digital divide'. *Romanian Journal of Communication and Public Relations*, S.I., 18(1), 65-75.
- Lagacé, M., Beeck, L. Van De, & Firzly, N. (2019). Building on intergenerational climate to counter ageism in the workplace? A cross-organizational study. *Journal of Intergenerational Relationships*, 17(2), 201-219.
- Leão, A. L. M. S., Paiva Júnior, F. G., & Mello, S. C. B. (2016). *Abordagens qualitativas na pesquisa em administração*. Editora UFPE.
- Lopes, A. (2000). *Os desafios da gerontologia no Brasil*. Editora Alínea.
- Magnarelli, J., et al. (2020). Ageism in the workplace: Ageing in the age of intolerance. *Psychology Student Work*. Disponível em: https://digitalcommons.wcupa.edu/psych_stuwork/6
- Malgorzata, G. (2021). Age diversity management: Conceptual and application approach. *European Research Studies Journal*, 24(5), 585-596.
- Marcus, J., & Fritzche, B. A. (2016). The cultural anchors of age discrimination in the workplace: A multilevel framework. *Work, Aging and Retirement*, 2(2), 217-229.
- Marques, S. (2016). *Discriminação da terceira idade*. Fundação Francisco Manuel dos Santos.
- Merz, E.-M., Schuengel, C., & Schulze, H.-J. (2007). Intergenerational solidarity: An attachment perspective. *Journal of Aging Studies*, 21(2), 175-186.
- Naegele, G., & Walker, A. (2006). *A guide to good practice in age management*. European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions. Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities.
- Naegele, G., & Walker, A. (2011). Age management in organisations in the European Union. In M. Malloch et al. (Eds.), *The Sage Handbook of Workplace Learning*. London: Sage.
- Nelson, T. D. (2004). *Ageism: Stereotyping and prejudice against older persons*. Massachusetts: MIT Press.
- Nelson, T. D. (2005). Ageism: Prejudice against our feared future self. *Journal of Social Issues*, 61(2), 207-221. <https://doi.org/xx.xxxx>
- Nelson, T. D. (2011). Ageism: The strange case of prejudice against the older you. In R. Wiener & S. Wilborn (Eds.), *Disability and aging discrimination: Perspectives in law and psychology*. New York: Springer.
- Organização das Nações Unidas (ONU). (2020, 22 de julho). *Follow-up to the International Year of Older Persons: Second World Assembly on Ageing* [Relatório]. United Nations, General Assembly. Disponível em: <https://undocs.org/en/A/75/218>
- Organização das Nações Unidas (ONU). (2021a). *Fourth review and appraisal of the Madrid International Plan of Action on Ageing*. Department of Economic and Social Affairs Ageing, United Nations. Disponível em: <https://www.un.org/development/desa/ageing/fourth-review-and-appraisal-of-the-madrid-international-plan-of-action-on-ageing-2002.html>
- Organização das Nações Unidas (ONU). (2021b). *Expert Group Meeting on Global Ageing and the Data Revolution*. Department of Economic and Social Affairs Ageing, United Nations. Disponível em: <https://www.un.org/development/desa/ageing/meetings-and-workshops-2/expert-group-meeting-on-global-ageing-and-the-data-revolution.html>
- Organização das Nações Unidas (ONU). (2022). *World Population Prospects 2022*. United Nations.
- Palmore, E. B. (2001). The ageism survey: First findings. *The Gerontologist*, 41(5), 572-575.
- Palmore, E. B. (2004). Research note: Ageism in Canada and the United States. *Journal of Cross-Cultural Gerontology*, 19(1), 41-46. <http://gerontologist.oxfordjournals.org>
- Patrickson, M., y Hartmann, L. (1995). Australia's ageing population: Implications for human resource management. *International Journal of Manpower*, 16(5/6), 34-46.

- Pernambuco Participações e Investimentos S/A (PERPART). (2021a). *Acordo Coletivo de Trabalho no período de 01º de setembro de 2021 a 31 de agosto de 2023 – Registro MTE PE000279/2022*. Recife: PERPART.
- Pernambuco Participações e Investimentos S/A (PERPART). (2022a). *Apresentação*. Recife: PERPART. Disponível em: <http://www.portais.pe.gov.br/web/PERPART/apresentacao>
- Pernambuco. (1968). *Lei nº 6.123, de 20 de julho de 1968: Institui o regime jurídico dos funcionários públicos civis do estado de Pernambuco*. Palácio dos Despachos do Governo do estado de Pernambuco. Disponível em: <https://legis.alepe.pe.gov.br/texto.aspx?id=10727&tipo=TEXTTOATUALIZADO>
- Pernambuco. (2003). *Lei Complementar nº 56, de 30 de dezembro de 2003: Introduz alterações na Lei Complementar nº 28, de 14 de janeiro de 2000*. Palácio do Campo das Princesas. Disponível em: <https://legis.alepe.pe.gov.br/texto.aspx?id=3496&tipo=TEXTTOATUALIZADO>
- Pernambuco. (2008). *Lei Complementar nº 135, de 31 de dezembro de 2008: Plano de Cargos, Carreiras e Vencimentos (PCCV)*. Palácio do Campo das Princesas. Disponível em: <https://legis.alepe.pe.gov.br/texto.aspx?id=1369&tipo=TEXTTOATUALIZADO>
- PNUD, IPEA, & Fundação João Pinheiro. (2021). *Atlas do Desenvolvimento Humano no Brasil: Pernambuco*. PNUD, IPEA.
- Pozzebon, M. (2004). Conducting and evaluating critical interpretive research: Examining criteria as a key component in building a research tradition. In B. Kaplan et al. (Eds.), *Information systems research: Relevant theory and informed practice*. Norwell, MA: Kluwer Academic Publishers.
- Stake, R. E. (2006). Multiple case study analysis. New York: The Guilford Press.
- Strebq, C. K. et al. (2008). Managing the aging workforce: status quo and implications for the advancement of theory and practice. *European Management Journal*, S.l, 26(1), 1-10.
- Stucchi, D. (2000). O curso da vida no contexto da lógica empresarial: juventude, maturidade e produtividade na definição da pré-aposentadoria. In: BARROS, M. M. Lins de (org.). *Velhice ou Terceira Idade? Estudos antropológicos sobre identidade, memória e política*. 2. ed. Rio de Janeiro: Editora FGV.
- Urbancová, H. et al. (2020). Impact of Age Management on Sustainability in Czech Organisations. *Sustainability*, S.l, 12(1064), 1-20.
- Walker, A. (2005). The emergence of age management in Europe. *International Journal of Organizational Behaviour*, S.l, 10(1), 685-697.
- Walker, A. (2006). Active ageing in employment: Its meaning and potential. *Asia-Pacific Review*, S.l, 13(1), 78-93.

Capítulo 14. Social policy expansion and fragmentation in recent decades in Portugal: a bumpy road towards the defamilisation of welfare provision in old age

Expansión y fragmentación de la política social en las últimas décadas en Portugal: un camino accidentado hacia la defamilización de la protección social en la vejez

Sandrina Ribeiro
Alexandra Lopes
Eduardo Duque
Carla Faria

Abstract: Portugal is one of the three countries with the highest old-age dependency ratio in the European Union. Given this scenario, there is a need to reflect on the role of the country's social protection policies in promoting healthy longevity. Information, drawn mainly from the *Mutual Information System on Social Protection* (MISSOC), was analysed and compared with the main European trends. Overall, although Europeanisation is pushing the country to introduce new and continuous efforts in its policies towards greater defamilisation, their implementation has proved to be inconsistent, which in itself limits the expected achievements and, consequently, the opportunities for promoting healthy ageing among Portuguese citizens.

Keywords: social protection policies, defamilisation, healthy ageing, Portugal.

Resumen: Portugal es uno de los tres países con mayor tasa de dependencia de la tercera edad de la Unión Europea. Ante este panorama, es necesario reflexionar sobre el papel de las políticas de protección social del país en la promoción de una longevidad saludable. Se ha analizado la información, extraída principalmente del *Sistema de Información Mutua sobre Protección Social* (MISSOC), y se ha comparado con las principales tendencias europeas. En general, aunque la europeización está empujando al país a introducir nuevos y continuos esfuerzos en sus políticas hacia una mayor defamiliarización, su aplicación ha demostrado ser inconsistente, lo que en sí mismo limita los logros esperados y, en consecuencia, las oportunidades de promover un envejecimiento saludable entre los ciudadanos portugueses.

Palabras clave: políticas de protección social, defamiliarización, envejecimiento saludable, Portugal.

1. Introduction

The first 'steps' taken by democracy in Portugal were marked by a recognised expansion of social protection policies. It was from this point, that the state took on the responsibility of supporting and protecting its most socially and economically vulnerable citizens in terms of health, education and labour. Despite the fact that this role has been assigned to the state, which has progressively become more comprehensive and complex over the years, the family has remained one of the main sources of social welfare to this day (Branco, 2022).

Focusing our analysis on four key areas of Portuguese public policy development, we will highlight and explore the developments that have marked each of these areas over the last two decades, as well as placing them in the context of the main European trends. Furthermore, we also intend to promote reflection on the potential impact that these developments could have, directly or indirectly, on the quality of the ageing process of older citizens, taking into account the most recent findings in this field of study (e.g. Sieber et al., 2022).

2. Theoretical framework

Historical traits of the Portuguese welfare state model

The development process of the Portuguese welfare model is essentially marked by four important historical milestones: the dictatorship period (1933-1974); the country's political transition to democracy (1974 revolution); the Portugal's integration into the European Economic Community (EEC)/European Union (EU) (1986) and; the 2007/2008 financial crisis. Although all relevant, it was with the beginning of the democratic regime, more precisely with the 1976 Constitution, that we witnessed the country's transition from a *protection state* to a *welfare state*, characterised by greater coverage and generosity in the protection of social risks and an expansion of citizenship rights (Belchior-Rocha et al., 2020). Since then, these rights have been guaranteed by a model that combines both *Bismarckian* and *Beveridgian* elements (Branco, 2022).

It was in the period after the 1974 revolution that the state took the responsibility of protecting its citizens in situations of 'sickness, old age, invalidity, widowhood and orphanhood, as well as unemployment and all other situations of lack or diminished means of subsistence or ability to work' (Article 63 of the Constitution of the Portuguese Republic). Various public social support organisations were created (e.g. 'Sistema Nacional de Saúde') as well as subsidies and pensions, including non-contributory pensions (Rodrigues, 2010). Although during the dictatorship period the state had already taken on some of the functions previously performed by the Church in supporting the most vulnerable social groups, it was with democracy that social assistance became an integral part of its intervention (Belchior-Rocha et al., 2020). In turn, Portugal's accession to the EEC/EU not only favoured the country's economic growth, but also allowed it to expand, diversify and strengthen the functions of its welfare model (Branco, 2022).

Despite these advances, this process of social policy development in Portugal was also marked by periods of 'deceleration'. The financial crisis of 2007/2008 and the resulting austerity measures brought with them severe and significant social impacts that were felt at various levels, namely in the coverage and level of generosity of public policies (Rodríguez et al., 2016). Although this scenario has improved considerably, since 2015 in terms of the level of austerity measures implemented (Calado et al., 2019), the expansion of policies to date has been very shy. Clear efforts to mould national elements into supranational ones are evident, but there are still visible 'legacies of backwardness, segmentation and inequality left by the Estado Novo' (Branco, 2022: 23). In this process of change, expansion and recalibration of public policies, civil society, particularly the Private Social Solidarity Institutions, and the family have remained central figures in the social assistance of Portuguese citizens, a situation that may, however, condition the expected achievements in this context of protection and reduction of social inequality. Familism is, then, one of the main historical features of the Portuguese welfare model, which, even in the face of increased state power and responsibility in solving social problems, has maintained its position and role practically unchanged (Belchior-Rocha et al., 2020).

Recent trends in the European space that push towards defamilisation

Based on Esping-Andersen's (1990) theoretical model, presented in *The Three Worlds of Welfare Capitalism* and subsequent developments (e.g. Lewis, 1992; Daly and Lewis, 2000; Saraceno, 2016), Portugal has often been categorised in the *Mediterranean* or *Southern* European welfare system (e.g. Pöder and Kerem, 2011; Begega and Guillén, 2022). This classification, like that of other countries, has been, however, the subject of successive in-depth scientific and

academic debates. According to experts in the field, the architecture of the Portuguese regime must be considered hybrid (Branco, 2022). The short history of the development of social protection policies; the economic, social and cultural particularities that characterise the country, but also the influence exerted by the European context in this process of (re)formulating national public policies (e.g. *Social Policy Agenda*, Eurofound, 2020), have contributed to the presence of mixed characteristics in the Portuguese social protection regime. Globally, EU member states, including Portugal, have been 'pressured' to mobilise their efforts towards greater defamilisation of their policies, promoting greater social justice and inclusion as a whole and, consequently, promotion of a more balanced, sustainable and robust (supra) national economy (*idem*). Despite the efforts made in this direction, the realisation of these European goals has remained a challenge, given the diversity of welfare states, which aggregate economic, social and cultural particularities that are unique to them.

Two particularities already allow us to place the country in this context of influences and 'pressures': 1) the fragmentation of social protection (Branco, 2022) and 2) the duality of the labour market (Valadas, 2017). The fragmentation of the social protection system, although moderate (Marí-Klose and Moreno-Fuentes, 2013; Branco, 2022), is reflected in the lack of solid social protection in situations of high social and economic vulnerability, which can entail increased social risks. It is in the face of this limited scope of public policies that the family is 'called upon' to intervene, since it has, both socially and legally, the responsibility of 'looking after' its most vulnerable members (e.g. Article 2009 of the Portuguese Civil Law). With regard to the duality of the labour market, although there is 'pressure' for states to find ways of organising and regulating both their labour markets and their social support systems, enabling citizens to activate in the labour market without, however, disengaging from their family roles (Furmańska-Maruszak and Suwada, 2021), what we see is still a clear difficulty for Portuguese citizens in reconciling their family and professional roles (Rueda, 2014; Valadas, 2017). Furthermore, although women's participation is increasing in the Portuguese labour market, they continue to dominate the unpaid labour context (Furmańska-Maruszak and Suwada, 2021), a fact that has contributed to the misalignment of national policies with European parameters (e.g. degenderisation, Finch, 2021).

Labour activation and the reconciliation of family and professional roles are two central and recent 'movements' of pressure exerted at European level in the process of developing national public policies. Northern European countries such as Denmark are clear examples of political arrangements that guide the global market and individual and collective actions in this direction (Alves, 2015; Laschinski, 2024). Whether in terms of social risk coverage or the measures applied to healthcare and social support, Portugal has characteristics that align it with European trends, but also others that distance it from a possible and total Europeanisation of its Social Welfare Model.

Key domains of public policy development

As the main purpose of this article is to identify and frame the main developments that have taken place in Portugal in terms of social protection in the European context, but also to reflect on the potential contribution of the policies implemented to promote *healthy ageing*, the following four areas were analysed: 1) the guarantee of minimum resources (GMR); 2) formal/informal care; 3) the childcare plan and 4) policies for (adequate) housing.

GMR is one of the key areas to address, not only because of the relevance of its developments and its close relationship with what are considered to be the main challenges facing

the Portuguese older population (e.g. poverty and social exclusion, Observatório Nacional de Luta contra a Pobreza, 2024), but also because it is one of the classic areas for studying *intergenerational solidarity* (e.g. Verbist et al., 2020; Fragoso et al., 2023). *The formal/informal care* provided to the ageing population is equally important in this field of analysis. In 2024, according to Eurostat data (2025), Portugal had, along with Italy and Bulgaria, the highest old-age dependency ratio (38.2%). This position prompts us to reflect on who will be the main carers of these citizens, under what conditions care will be provided and what the impact of this reality will be on the well-being of those involved. We also intend to analyse developments in *childcare* and *housing policies*, which although not directly or exclusively aimed at the population group under analysis, are two complementary or likely to compete areas with the potential to influence, even if indirectly, the quality of citizens' ageing process.

3. Methods and data

This article is based on data from the MISSOC, although other sources were also consulted as a complement (e.g. Eurocarers). The analysis was carried out between May and December 2024. Data was analysed from 14 European countries (Austria, Belgium, Denmark, Finland, France, Germany, Greece, Ireland, Italy, Luxembourg, Spain, Sweden, the Netherlands and Portugal), with a particular focus on the 'Portuguese case', concerning the four key domains mentioned above. The policies were classified in terms of their *level of generosity*, but also in terms of their *degree of defamilisation* (in this case, in the field of *care*), using the classification created by Leitner (2003), who distinguishes between four types of familism¹³. Table 1 not only provides an overview of these two issues, but also allows the country under analysis (Portugal) to be placed in the European context.

Guarantee of minimum resources

The GMR (Guarantee of Minimum Resources) domain, introduced in 1996 in the Portuguese social protection system, currently includes various programmes and measures to combat poverty and social exclusion. Considering the period and the target population under analysis, we would highlight the creation of the *Solidarity supplement for older adults* ('Complemento solidário para idosos' [CSI]) in 2006 (Decree-Law no. 232/2005 of 29 December) as the measure that has had the most positive impact on the lives of older adults. This supplement, aimed at citizens aged 66 years and 4 months, is granted through the application of a 'means test' (MISSOC, 2024), with a view to ensuring that support is only given to people in a situation of economic need. According to Correia (2022: 238), the CSI is 'an example of a monetary supplement that has contributed to improving the guarantee of meeting the needs of older people'. Despite this inference, citizens aged 75 and over continue to represent one of the groups most vulnerable to poverty and social exclusion (22%) (Observatório Nacional de Luta contra a Pobreza, 2024). Various constraints have been pointed out regarding access to and the reference value of this benefit, which may partly explain the reality witnessed among the Portuguese ageing population.

¹³ *Explicit familism*: the family is given the obligation to provide care for their dependent family members, and there are not many alternatives (public support) to family care. *Optional familism*: individuals have the choice of whether or not they want to be involved in providing care. A generous formal support network is available. *Implicit familism*: although public support, in cash and/or kind, is available, its limited scope means that the family has to provide care for their dependent member. *De-familism*: very generous public support is available, so that the family does not have to look after its dependent members (Leitner, 2003).

Table 1. Degree of fulfilment of social indicators in the key domains covered (*Source: Eurocarers, 2024; MISSOC, 2024*).

Welfare regimes (Esping-Andersen, 1990)	CENTRAL EUROPE						NORTH			AS	SOUTHERN			
European countries	AT	BE	FR	DE	LU	NL	DK	FI	SE	IE	EL	ES	IT	PT
Domains/Indicators														
Guarantee of Minimum Resources (GMR)														
1.'Universal old age pension', in addition to the 'Contributory old age pension'.	X	X	X	X	X	•	•	•	•	X	X	X	X	X
2. GRM: generous financial support ¹⁴ to older adults.	○	○	○	○	•	•	•	•	•	○	X	○	X	X
3. Measures are in place to protect older unemployed, socially and economically.	○	•	•	X	•	•	○	•	X	X	•	•	•	X
4. There is the possibility of requesting early retirement (<i>old age pension</i>).	•	•	•	•	•	X	•	○	X	X	•	•	•	•
Formal and informal care														
5. Universal access to LTC that are supported by the state.	•	•	•	•	•	•	•	•	•	○	X	○	X	X
6. Financial support (or equivalent) for costs associated with LTC: no MT ¹⁵ .	•	○	•	○	•	•	•	•	•	○	NA	○	○	○
7. No cost-sharing in access to benefits in kind.	○	○	○	○	○	X	•	○	○	○	○	○	○	○
8. Informal carer, legally recognised and supported.	•	•	•	•	•	○	○	•	○	•	X	○	○	•
9. Paid carer's leave or allowance (or equivalent) ¹⁶ .	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	X	•	•	•
10. Legal provisions support flexible work practices for informal family caregiving.	○	•	•	•	•	INA	○	○	○	•	•	•	INA	INA
11. Time dedicated to CI counts for contribution purposes.	•	•	•	•	•	X	•	X	X	•	X	○	○	X
12. Paid benefit or leave ¹⁷ to care for sick adult family members.	•	NA	○	INA	○	•	NA	NA	NA	○	○	INA	•	NA
Child care plan														
13. Generous parental leave ¹⁸ and promoting gender equality.	•	○	○	•	•	X	○	•	•	X	X	X	X	X
14. Flexible and transferable leave (to the other parent or family member).	○	○	○	○	○	○	•	•	•	○	○	○	○	○
15. Free and/or subsidised responses applied to childcare/education.	NA	•	•	•	•	○	•	•	•	•	X	X	•	•
Housing policies														
16. Integrative and inclusive policies ¹⁹ .	•	X	X	○	•	•	•	•	•	○	X	X	X	X

Caption • criterion fulfilled | ○ criterion partly fulfilled | X criterion not fulfilled. AS: Anglo-Saxon | MT: mean test | NA: not applicable | INA: information not available (or unspecific) in the sources consulted.

Countries: AT (Austria); BE (Belgium); FR (France); DE (Germany); LU (Luxembourg); NL (The Netherlands); DK (Denmark); FI (Finland); SE (Sweden); EL (Greece); ES (Spain); IT (Italy); PT (Portugal).

¹⁴ Benefit amount (and/or possibility of adjusting the value to the household composition), access and supplements.

¹⁵ In some cases, there is no means test for access to the benefit, but income and assets are taken into account to determine the value of the assistance/co-payment amount (e.g. France).

¹⁶ Includes indirect financial support.

¹⁷ Classification based exclusively on the data provided by MISSOC. Indicator partially filled when limited to LTC/palliative care or to very short leaves (e.g. two days/year).

¹⁸ Considered: initial and extended parental leaves. Amount received, during the leave period, corresponding to 70% of the reference daily wage or more, over a long period (approx. 12 months or more, even if not generalised to all cases). Possibility of reconciling the leave with part-time work or flexible working hours also taken into consideration in the assigned classification.

¹⁹ Support is not limited to Social Assistance, nor are subsidies limited to rent or home heating (generous subsidy). Homeowners are also supported, and there are specific measures for older citizens or pensioners (optional criterion).

With regard to access, we would highlight the inclusion of descendants' incomes in the 'means test' (no longer considered since June 2024, Decree-Law no. 35/2024, of 21 May); the high bureaucratic and administrative complexity inherent in the process and; the high rate of 'non-take up'²⁰ of social minimums, as the main obstacles to accessing the benefit and which seem to justify, according to Carvalho and Branco (2024), the limited scope of the measure and/or the late access to this supplement by older citizens. In terms of amount, the reference value of the supplement is €600.67/month (for a single person) and €1,051.17/month (for a couple) in 2024, with the amount granted corresponding to the difference between the beneficiary's income and this value (MISSOC, 2024). Although CSI beneficiaries have access to additional healthcare benefits and a specific value is added to households living in social housing, the CSI reference value remains low considering both the country's poverty threshold (€632 in 2024, Instituto Nacional de Estatística, 2024) and the particularities that characterise this population in terms of needs. When we analyse the data as a whole (table 1), we find social minimum systems more universal, inclusive and generous. Denmark, for example, although it doesn't have specific measures aimed at older citizens (equivalent to the CSI), provides generous and easily accessible support to all who have low incomes. In Spain, in turn, a *Mediterranean country* like Portugal, when the amount of the *Non-contributory old-age pension* ('Pensão de jubilación no contributiva') is not sufficient, citizens may apply for the *Minimum living income* ('Ingreso mínimo vital'). This benefit, equivalent to the *Social integration income* ('Rendimento social de inserção' [RSI]), available in Portugal for the general population with low income, can operate in this context as a 'minimum supplement' similar to the CSI and stands out positively from the latter due to its easier access (e.g., one year of residence; the possibility of increasing the income limit in the means test) and more generous amounts, as these adjust according to the composition of the household (MISSOC, 2024).

Minimum pensions of the contributory career and social pensions are also important mechanisms for mitigating poverty. Although the rationale behind the creation of these benefits is logical and relevant, when analysing their scope, we find that they remain inadequate or insufficient (reference values below the poverty line), considering the diversity and complexity of the needs that characterise the ageing population. As a result, we are witnessing a reproduction of the social and economic inequalities that have characterised the various stages of the life cycle at advanced ages. Placing the country in the European context (table 1), we can see that certain countries, such as the northern European countries, uphold different systems that reproduce diverse but, above all, positive results (e.g. greater social equity). In addition to the 'contributory pension', these countries grant a 'universal basic pension' to all their citizens, which is independent of the contributions made during the course of their working lives (MISSOC, 2024). By guaranteeing a minimum income base to all residents, this system has contributed to reducing both socio-economic and gender inequality at older ages.

The measures applied to unemployment, specifically those aimed at the older unemployed (OU), should also be addressed. Analysing the MISSOC data, we see that the country has no specific arrangements for OU. There is, however, the possibility of requesting an early retirement when the unemployed are close to the legal age defined for normal access to the *Old-age pension* ('Pensão de velhice', 66 years and 4 months, MISSOC, 2024). Despite this possibility, this measure has a limited scope, as well as having inflexible criteria (e.g. long contribution period), the amount

²⁰ Citizens who are eligible for the benefit but do not have access to it, for example due to lack of information (Carvalho and Branco, 2024).

to be received is subject to a deduction (there are, however, exceptions, MISSOC, 2024). Although this cut has a logical and rational basis, it is important to reflect on the potential impact this reduction could have on the quality of life and health of the beneficiaries, given that the legally stipulated minimums in Portugal for the *Old-age pension* are, in themselves, quite low. On this topic, we highlight Luxembourg, which in addition to allowing early retirement at 60 years with no reductions (if 40 years of contributions are met), also enables the extension of unemployment time for those over 50 and *pre-retirement conditions* ('indemnité de préretraite') for those aged 57 or more (MISSOC, 2024).

Considering the developments described, we conclude that the right to *economic security* (Constitutional Law 1/2005, Article 72) is not fully guaranteed among older adults. Policies in this area should therefore progressively become more effective and inclusive. On this topic, we would also like to emphasise that the analysis of poverty and economic/social deprivation should also extend to those close to and significant to the older citizen, particularly in countries with strong family traits, such as Portugal. Since poverty has worsened among children, young people, the unemployed and single-parent families (Observatório Nacional de Luta contra a Pobreza, 2024), the older adult may also have to bear 'other financial burdens' in order to support and protect their family members. This 'family obligation', combined with the reduced financial capacity of ageing citizens, could have considerable consequences for both their well-being and the quality of their ageing process.

Formal and informal care

Considerable progress has been made in this domain, of which we highlight the extension of the capacity of social care services (Carta Social, 2024) and the creation of cash and in-kind benefits for informal care (Gil, 2024). These developments have presented, however, some constraints that could jeopardise the quality of the ageing process for older citizens.

With regard to formal care, the social responses that have grown the most, in absolute terms, have been those that translate *residential care*, but there has not been the same public investment in other response configurations that promote ageing in the community (e.g. *ageing in place*, Fonseca, 2021). Although significant, this growth has remained insufficient, a fact clearly reflected both in the low average coverage rate of the main social responses and in their geographical distribution (Carta Social, 2024). Looking at the period under analysis, we would highlight the creation of the *National Network of Integrated Continuing Care* ('Rede Nacional de Cuidados Continuados Integrados') in 2006 (Decree-Law 101/2006 of 6 June) as the social response that has stood out most for its positive and differentiating results. As well as its recognised contribution to relieving hospital overcrowding and presenting an operational infrastructure that is adjustable to the needs of the user, this response has also distinguished itself from the others by its vocation to *discharge planning*²¹. Although it is considered to be one of the most innovative, flexible and complete responses (Lopes et al., 2018) and a growth trend is evident since its emergence, the disparity in the regional distribution of this network remains a challenge (Administração Central do Sistema de Saúde, 2024).

Concerning the access and the level of coverage of long-term care (LTC), although Portugal has fairly flexible eligibility criteria (MISSOC, 2024), access to LTC is conditioned by a lack of

²¹ Actions taken by professionals before the patient returns to the community to help them and their family adapt to the new clinical and care circumstances.

supply, with priority given to the most socially and economically vulnerable groups. In addition to its welfare-oriented nature, the system has remained limited in its scope, contrary to what we see in the countries of central and northern Europe. In these countries, access to LTC is universal and constitutes a fundamental right, and for this reason the state largely supports the costs inherent in this type of care. In Portugal, apart from the fact that coverage for benefits in kind is significantly lower (e.g. for social care, the contribution of the older citizen varies based on household income and the level of care required, MISSOC, 2024), the access of certain cash benefits is subject to the application of a 'means test' (table 1). Regarding southern European countries, we highlight Spain as the country with the most universal access.

Considering the growing number of older citizens in need of care and the legal and moral 'obligation' that the family must take care of its dependent members in the absence of other responses, *informal care* and the policies underlying this type of support should also be analysed in this document. In this context, we highlight the creation of the *Informal caregiver statute* ('Estatuto do cuidador informal') in 2019 (Law no. 100/2019) and its underlying benefits. Although the Portuguese state has legally recognised the figure of the *Informal Caregiver* (IC), the country has presented policies that are not very inclusive and with low levels of generosity. An example of this is the *Informal carer support allowance* ('Subsídio de apoio ao cuidador informal principal') which, in addition to being difficult to qualify for, its reference value is equal to the *Social Support Index* ('Indexante de Apoios Sociais' [IAS]) (€509.26, MISSOC, 2024, which is lower than the country poverty threshold, in 2024). Beyond its low amount, the beneficiary cannot cumulate this benefit with social security benefits (exception: *anticipated old-age pension* under certain conditions, MISSOC, 2024). With regard to the eligibility criteria, we would emphasise household income considered in the 'means-testing', which must be less than 1.3 times the IAS (*idem*). The Statute itself has some aspects to be improved (Gil, 2024), since being too restrictive has contributed to the low percentage of IC benefiting from this subsidy (*idem*). In this regard, some European countries (e.g. Germany) have presented more comprehensive definitions, including non-family members (Eurocarers, 2024). Along with the limited scope of the measures mentioned, the time dedicated to informal care of adult family members, generally, does not contribute to the accumulation of pension credits (table 1) and 'part-time work' or 'labour flexibility', with a view to managing family and work responsibilities in a balanced way, remains an understated reality (e.g. part-time working in 2023, 7.3% compared to 18.1% in the EU27, European Employment Services, 2023). Analysing the dataset for the 14 European countries, we identify several countries with more comprehensive, accessible and generous support for *informal care*. In Luxembourg, the care recipient can replace up to 10.5 hours/week of formal care with financial support to pay the informal carer (€25/hour); in Finland, the carer is hired and the amount is 'linked to the intensity of the care required' and; in Ireland, two types of cash support are available for specific IC, the *Carer's benefit* (carers who have made social security contributions) and the *Carer's allowance* (for carers on low incomes). This country also provides the *Carer's support grant*, which is a one-off/annual subsidy to cover extra costs associated with providing care (Eurocarers, 2024; MISSOC, 2024).

In this domain, we would also like to highlight two cash benefits applied to situations of extreme dependency, the *Dependency supplement* ('Complemento por dependência') and the *Third-person assistance allowance* ('Subsídio por assistência de terceira pessoa'). In the event of the beneficiary's incapacity or when integrated into a formal support structure, the benefit is

attributed to the carer or the institution (MISSOC, 2024). Although there is no ‘means test’ for access to the supplement (it cannot, however, be combined with certain benefits, Instituto da Segurança Social, 2025a) and its value varies according to the beneficiary’s degree of dependency (grade 1 or 2, MISSOC, 2024), the reference value does not seem to fit the diversity and complexity of each case. The same seems to apply to the reference value of the allowance, apart from the fact that a mean test is required (Instituto da Segurança Social, 2025b).

Finally, we turn our attention to the support available in situations of illness and/or ‘temporary’ dependence on adult family members. In Portugal, labour legislation (Article 252 of the Portuguese Labour Code) allows absence of up to 15 days/year (plus 15 days in the case of disability or chronic illness) without any *paid sickness benefit* (table 1), and *partial* or *flexible working* are not common labour practices. In addition to implementing policies that ensure greater protection of the labour bond (e.g. Ireland) and benefits that compensate for loss of income, it would also be important to make work organisation more flexible. In addition to Austria, the Netherlands and Italy, which offer paid leave to care for sick adult family members (table 1), we would also highlight the ‘Crédits de temps’ measure in Belgium, which makes possible to reorganise work in this type of situation (Eurocarers, 2024; MISSOC, 2024). In this context, we also underline the Spanish case’ that protects self-employed workers to maintain the continuity of their business in situations where they need to provide assistance to a child under the age of seven or another dependent family member. The self-employed must hire an employee (full or part-time, for at least three months) and will received a ‘paid leave’ of up to 12 months, which corresponds to 100% coverage of their social security contributions (or proportional for part-time) (Eurocarers, 2024; MISSOC, 2024).

Portugal should therefore strengthen its efforts in the future to make the LTC system more integrated, comprehensive and accessible to all citizens. Although efforts to follow the main European trends are evident, the developments described still reflect an *implicit Familism* (Leitner, 2003), as the country continues to implement or reformulate policies that ‘put pressure’ on the family, particularly women, to provide care/assistance to their most dependent members. The limited scope of financial support and the lack of support and flexible working practices when the need arises to care for sick or dependent adult family members (e.g. ageing parents), even temporarily, also stand out as aspects to be improved. In this brief reflection, we would once again highlight the support created in the field of informal care, which although recognised as an important step towards the protection of carers and care recipients and towards greater defamilisation of public policies, can also be seen as a double-edged sword, given the limited scope of this support and its potential to reinforce the familist principle. Furthermore, considering the phenomenon of ‘social sandwiching’²², common among middle-aged adults (Albertini et al, 2024), the constraints mentioned above, applied to informal care, could have a negative impact on several levels: making it difficult to manage family and professional life in a balanced way; favouring greater impoverishment of the households involved; causing considerable damage to well-being and health; making the task of greater economic growth in the country more arduous. The state should therefore increase its public spending on LTC and the European public opinion itself seems to be aware of this need and state responsibility as demonstrated by the research carried out by Simmons et al. (2024), concerning *upward intergenerational solidarity*.

²² Providing assistance for two or more generations (Albertini et al., 2024)

Child care plan

As mentioned in the theoretical framework of this article, the current 'European Agenda' proposes, in addition to greater professional activation of citizens of working age, that conditions be created for an adequate reconciliation between life contexts or, if absence from work is necessary for reasons of caring for a family member, that the employee be guaranteed the appropriate professional and financial protection. However, this scenario will only be possible by adopting an 'integrated approach to economic, fiscal, employment and social policies' (European Commission, 2024b: 10). Portugal has seen some developments in childcare that seem to incorporate this European premise.

As part of the policies applied to parenthood, we would highlight *Extended parental leave* ('Licença parental alargada'), which can be granted to the mother, the father or both, alternately, and taken consecutively or in alternate (MISSOC, 2024). Besides an *Initial parental leave* ('Licença parental inicial') with a duration of 120 or 150 consecutive days, and whose benefits correspond to 100% or 80% of the average daily wage, respectively, the *Extended parental leave*, with a duration of three months, corresponds only to 30% of the reference pay. In addition to the reduced value of this leave, it is not legally permitted to accumulate the rights of one parent for the other (there are, however, exceptions); to transfer it to grandparents or other family members or to share it with grandparents; nor are grandparents entitled to absences to care for grandchildren (in the latter case, only in specific cases) (*idem*). *Childcare leave* ('Licença para assistência ao filho'), the *Leave to care for children with disabilities or chronic illnesses* ('Licença para assistência a filhos com deficiência ou doença crónica') and the *right to breastfeed* are other rights granted to parents with a view to favouring a better balance between their family and professional lives. Although the importance of these measures is recognised, their level of generosity has remained far below what we have seen in other European countries, particularly in northern Europe (table 1), where the duration of parental leave is significantly longer and the amounts of benefits more generous, as is the case in Sweden (Furmańska-Maruszak and Suwada, 2021). This country has also stood out for the *flexibility* and *transferability* of its leave (e.g. parental benefit granted to other carers for 45 days, Försäkringskassan, 2024). This measure, in addition to favouring more efficient management work and family responsibilities, has made it possible to maintain a basic income for the carer and reinforced the importance of the carer's role.

With respect to early childhood education and/or the provision of childcare for children under the age of three, there have been recent advances in Portugal that seem to be helping to alleviate familist principles, such as the implementation of the recently updated *measure of the free nursery* ('medida da gratuidade de Creche', Ministerial Order no. 198/2022). By allowing free access to childcare and, considering the constraints pointed out, within the scope of parental leave (duration and transferability), this measure has not only favoured the professional reactivation of Portuguese parents, but has also promoted the 'relief' of responsibilities associated with childcare within the family. In this regard, it should be noted that although grandparents are important sources of support, the literature has shown that the effects of this intergenerational solidarity are not always positive and favour the health of the older citizen (Chan et al., 2023). According to the 2023 report (Carta Social, 2024), there has been a significant increase in the number of children attending nursery (8.1% in 2023), which may be partly due to the introduction of this measure. However, this provision, like those aimed at the older population, has remained insufficient in

terms of demand (*idem*). In France, the policy of extending the duration of 'paid parental leave', in situations where there are no places at a nursery or kindergarten (MISSOC, 2024), although reinforcing the familist principle, constitute a functional and protective measure for all those involved in this situation, in opposition to what happens in Portugal (simultaneous family dependency and lack of financial support). It should be noted, however, that the extension of parental leave in France, requires specific criteria to be met (*idem*).

Considering the developments highlighted in this section, we can conclude that some policies seem to be moving towards a greater defamilisation, contributing, to a certain extent, to a more balanced management of family and professional responsibilities, but additional developments are still needed (Ferreira et al., 2024). Although social protection applied to childcare shows signs of an emerging defamilisation, public support remains insufficient and family intervention is still necessary in the absence of alternatives (Leitner's *implicit familism*, 2003).

Housing policies

Making housing affordable and sustainable is one of the European policy goals for the 2024-2029 period (European Commission, 2024a). According to Eurostat data (2024), in 2022 Portugal would be the second EU country with the highest percentage of people living in precarious housing conditions²³. The data lead us to reflect on the potential impact that the state of one's accommodation will have on the health of citizens, particularly older people, since the literature is clear in showing a significant association between these two dimensions (Yang and Fu, 2019). Other aspects inherent to housing, such as the *ownership regime* (Herbers and Mulder, 2017) and the *meaning/perceived control over the housing environment* (Eriksson et al., 2023) also seem to have an impact on resident well-being.

Focusing our analysis on the social protection policies applied to housing and how they can contribute to the healthy ageing of Portuguese citizens, we now turn to the developments that have marked this key domain over the last two decades. Although the financial crisis of 2007/2008 culminated in a substantial reduction in public investment in housing, the period in question was also marked by important reforms, including two recent measures that seem to reflect an effort by the Portuguese state to reposition the sector among its priorities: the introduction of the *New Generation of Housing Policies* ('Nova Geração de Políticas de Habitação' [NGPH]) in 2018 and the *Basic Law on Housing* ('Lei de Bases da Habitação [LBH]) in 2019. Despite these efforts to make housing accessible to all, the housing sector still has several weaknesses that have contributed to its high level of fragmentation, and is even considered the 'weak pillar of the Portuguese welfare state' (Allegra and Di Giovanni, 2024: 61).

Analysing the information provided by MISSOC, we can see that in Portugal, support has almost exclusively served very specific social groups (citizens and/or households with scarce economic resources and high levels of effort associated with renting), and this support is still limited housing rent (e.g. *Extraordinary rent support* ['Apoio extraordinário à renda'] and the *House rent subsidy* ['Subsídio de renda de casa'], MISSOC, 2024). In contrast to this reality, we find countries, particularly in northern Europe, with more generous, integrative and inclusive policies (table 1), such as the *Individual housing support* ('Individuel boligstøtte') in Denmark and the *Housing allowance* ('Bostadsbidrag') in Sweden, whose benefits are not limited to social

²³ Dripping from the roof, walls, floor or damp foundations, or rot in window frames or on the floor (Eurostat, 2024).

assistance and tenants and homeowners can be supported as long as they have low economic resources (*idem*). Also noteworthy in the Danish scheme is the granting of loans to homeowners who receive specific pensions (e.g. *old age pension*, MISSOC, 2024) as well as the development of preventive policies to increase the country's stock of age-friendly housing (Eurocarers, 2024) and, in the Swedish scheme, the subdivision of housing benefit to meet the needs of families with children and young adults (MISSOC, 2024). Both countries are clear examples of governance models characterised by high multi-level coordination.

In Portugal, housing is still not seen as a primary social need (Lima and Xerez, 2023). The low level of public investment; the sector's high level of financialisation (*idem*); the state's subsidiary and regulatory role (Pinto and Guerra, 2013); the lack of coordination between different sectors; the absence of a comprehensive and integrated planning system (Tulumello et al., 2018) and inclusive policies (Table 1); the discrepant regional distribution of subsidies (Lima and Xerez, 2023), as well as the inadequacy of housing models, considering the prevailing social and demographic context (Pinto and Guerra, 2019) clearly reflect the current state of housing policies in Portugal. It should also be emphasised that although this sector has grown in recent years, the prices applied have also increased, thus compromising the right of citizens 'to decent housing at affordable prices' (Alves and Guimarães, 2024: 18).

The housing crisis has thus persisted, affecting various social groups, including older citizens. Given the lack of comprehensive, inclusive and generous public support, family solidarity can also be 'triggered' to intervene in this area (Pinto and Guerra, 2019), with a view to guaranteeing decent housing. As in the previous domains, although this intergenerational support can contribute to the fulfilment of needs associated with housing, negative effects can also emerge from this solidarity (e.g. 'potential' pressure exerted by this type of support on the quality of the intergenerational relationship), consequently impacting the well-being and health of the various elements involved in this dynamic of intergenerational support. In addition to changes in housing policies, and focusing our attention on the particular housing conditions in which Portuguese older citizens live, it would also be interesting for the country to invest in collaborative housing models (e.g. *cohousing*), as we have already seen throughout Europe, including in neighbouring Spain (Moreno, 2022), as well as in alternative financing models (e.g. *reverse mortgage*, Nakajima and Telyukova, 2017).

4. Conclusion

From our analysis of the main policies that have marked the last two decades, we conclude that although there has been a noticeable increase in state intervention in the four domains analysed, with a view to greater protection for citizens in situations of high vulnerability, developments remain inconsistent and their scope limited. We are therefore faced with policies that are not very ambitious in breaking with the dependence on family solidarity. The family remains a vital element in this context of social protection, complementing the support provided by the state (García-Faroldi, 2015; Furmańska-Maruszak and Suwada, 2021). Although the circumstances justify the importance of family support (lack of alternatives), it doesn't always bring positive results. Considering the assertion of Craveiro (2017) that close and meaningful intergenerational relationships influence the adult health and well-being, this family dependence, when excessive and realised in specific circumstances (e.g. provision of support to two generations and simultaneous

lack of public support), can result in considerable damage to the well-being of the caregiver (Albertini et al., 2024) and their dependents.

In light of what has been said throughout this document, as well as the future projections that point to a worsening of the old-age dependency ratio, it becomes urgent to introduce more generous, defamilialised policies, taking also into account the particularities that characterise genders in terms of health at advanced ages (Chen et al., 2021). This does not imply that the solution will be to replicate what is happening in northern Europe, but rather that change should be inspired by international best practices and that the policies to be implemented should be gradually adjusted to the social and cultural particularities that characterise the country. Making policies more 'fair', generous, a collective good, involves integrating the entire cultural repertoire of current exchanges into the reflective process that precedes this step, while at the same time trying to understand how and why they are applied and how they are interpreted by the main social actors (Adloff and Mau, 2006). The success of the 'new' welfare policies will thus largely depend on their alignment with citizens' moral expectations of what they believe to be socially just (Mau, 2004; Taylor-Gooby et al., 2019). Another aspect to highlight, closely related to the above, and which should be taken into consideration in this reflective process, it is that greater investment in social protection policies does not always guarantee better health in old age, as certain policies may perpetuate or amplify social and/ or economic inequalities in later life (e.g., disability pensions and social stigma, Sieber et al., 2022).

We conclude that although the guarantee of the 'dignity of the human person' is considered a 'fundamental and normative principle' (Correia et al., 2022: 14), underpinning the creation and expansion of social protection policies, it is still one of the major challenges facing the Portuguese social protection system. In order to meet the current and forthcoming challenges, arising from the growing demographic ageing, change in public policies is imperative. In addition to greater investment in prevention and health promotion policies, more inclusive and generous social protection policies and more *community engagement* (World Health Organization, 2025), the *Silver Economy* must also be rethought (Roszko-Wójtowicz et al., 2024). A restructuring of the wealth redistribution system has already been considered in some of the work carried out on this issue (e.g. Westerhout et al., 2024), since the solution will not involve simply 'recalibrating' the public investments allocated to each of the domains. Although this has been suggested as a possible solution (specifically, to maintain the sustainability of the pension system), it is a complex process that entails some risks (*idem*).

References

- Adloff, F. and Mau, S. (2006). Giving social ties, reciprocity in modern society, *European Journal of Sociology*, 47, 93-123.
- Administração Central do Sistema de Saúde, (2024). *Rede Nacional de Cuidados Continuados integrados 2030*. Available: https://www.seg-social.pt/documents/10152/3735071/RNCCI_2030/22f376a8-8673-4f6a-98b1-407e4211029a [Accessed 08 December 2024].
- Albertini, M. Lewin-Epstein, N., Silverstein, M. and Tur-Sinai, A. (2024). Becoming sandwiched in later life: consequences for individuals' well-being and variation across welfare regimes, *The Journals of Gerontology. Series B, Psychological Sciences and Social Sciences*, 79.
- Allegra, M. and Di Giovanni, C. (2024). "Habitação digna para todos? 50 anos de políticas de habitação em Portugal", in A. Delicado and J. Ferrão, (eds.), *Portugal social em mudança*. Instituto de Ciências Sociais, Universidade de Lisboa. Available: https://repositorio.ulisboa.pt/bitstream/10451/65231/3/ICS_MAllegra_CGiovanni_Habita%C3%A7%C3%A3o.pdf

- Alves, S. (2015). Welfare state changes and outcomes – the cases of Portugal and Denmark from a comparative perspective, *Social Policy & Administration*, 49, 1-23.
- Alves, S. and Guimarães, P. (2024). “Housing and inequality: the case of Portugal”, in M. Lundahl, D. Rauhut and N. Hatti, (eds.), *Inequality: economic and social issues*. Routledge.
- Artigo 63.º da Constituição da República Portuguesa (Article 63 of the Constitution of the Portuguese Republic), *Diário da República* no. 86/1976, Série I de 1976-04-10.
- Artigo 252.º do Código do Trabalho Português (Article 252 of the Portuguese Labour Code), *Diário da República* no. 30/2009, Série I de 2009-02-12.
- Artigo 2009.º do Código Civil Português (Article 2009 of the Portuguese Civil Code), *Diário da República* no. 274/1966, Série I de 1966-11-25.
- Begega, S. and Guillén, A. (2022). Trayectorias de reforma divergentes? Los sistemas de bienestar de Alemania y el Sur de Europa hacia la postausteridad, *Revista Internacional de Sociología*, 80, e202.
- Belchior-Rocha, H., Casquilho-Martins, I. and Figueiredo, V. (2020). *Country Portrait Portugal*. Available: <https://www.socialnet.de/en/international/Portugal> [Accessed 07 November 2024].
- Branco, R. (2022). *Proteção social no Portugal democrático, trajetórias de reforma*. Fundação Francisco Manuel dos Santos.
- Calado, A., Capucha, L. and Estêvão, P. (2019). Welfare state development in Portugal: from ‘stage zero’ to the post-crisis ‘leftist’ compromise against austerity, *Comparative Sociology*, 18, 658–686.
- Carta Social. (2024). *Rede de Serviços e Equipamentos. Relatório 2023*. Available: <https://www.cartasocial.pt/relatorios> [Accessed 29 November 2024].
- Carvalho, C. and Branco, F. (2024). Disposições, conhecimento e experiência dos cidadãos face à rede básica de proteção aos idosos em Portugal: o caso do complemento solidário para idosos, *Revista Ibero-Americana de Gerontologia*, 5.
- Chan, A., Lee, S-K., Zhang, J., Banegas, J., Mansalis, S. and Gewirtz, A. (2023). Intensity of grandparent caregiving, health, and well-being in cultural context: a systematic review, *Gerontologist*, 63, 851-873.
- Chen, C., Maung, K., Rowe, J. W., Antonucci, T., Berkman, L., Börsch-Supan, A., Carstensen, L., Goldman, D. P., Fried, L., Furstenberg, F., Jackson, J., Kohli, M., Olshansky, J., Rehkopf, D., Rother, J. and Zissimopoulos, J. (2021). Gender differences in countries’ adaptation to societal ageing: an international cross-sectional comparison, *The Lancet Healthy Longevity*, 2, e460-e469.
- Correia, A., Pereira, E. and Costa, D. (2022). Uma década de políticas sociais de velhice em Portugal: trajetórias e opções de 2006 a 2015, *Sociologia online*, 29, 11-37.
- Correia, A. F. (2022). *A dignidade nas políticas sociais de velhice: contributo para uma nova agenda do envelhecimento em Portugal* (Doctoral Programme). Instituto Superior de Ciências Sociais e Políticas, Universidade de Lisboa. Available: https://repositorio.ulisboa.pt/bitstream/10400.5/25534/1/Tese_Anabela%20Marques%20Ferreira%20Correia.pdf
- Craveiro, D. (2017). Ties and inequalities in later life: welfare state regime and the role of social networks in health inequalities in later life in Europe, *European Societies*, 19, 268–291.
- Daly, M. and Lewis, J. (2000). The concept of social care and the analysis of contemporary welfare states, *The British journal of sociology*, 51, 281-298.
- Decreto-lei no. 101/2006, de 6 de junho (Decree-Law no. 101/2006 of 6 June), *Diário da República* no.109/2006, Série I-A de 2006-06-06, Ministério da Saúde, 3856 – 3865.
- Decreto-lei no. 232/2005 (Decree-Law no. 232/2005 of 29 December), *Diário da República* no. 249/2005, Série I-A de 2005-12-29, Ministério do Trabalho e da Solidariedade Social, 3856-3865.
- Decreto-lei no. 35/2024 (Decree-Law no. 35/2024, of 21 May), *Diário da República* no. 98/2024, Série I de 2024-05-21, Ministério do Trabalho e da Solidariedade Social.
- Eriksson, E., Kylén, M. and Schmidt, S. (2023). Relationships between perceived housing, and quality of life: data from ages 65–70 in Sweden, *Innovation in Aging*, 7, 223.
- Esping-Andersen, G. (1990). *The three worlds of welfare capitalism*, Princeton University Press.
- Eurocarers, (2024). *Country profiles*. Available: <https://eurocarers.org/country-profiles/> [Accessed 26 August 2024].
- Eurofound. (2020). *Social Policy Agenda*. Available: <https://www.eurofound.europa.eu/en/european-industrial-relations-dictionary/social-policy-agenda> [Accessed 03 December 2024].
- European Commission. (2024). *Europe choice: political guidelines for the next European Commission 2024-2029*. Strasbourg. Available: https://commission.europa.eu/document/download/e6cd4328-673c-4e7a-8683-f63ffb2cf648_en?filename=Political%20Guidelines%202024-2029_EN.pdf [Accessed 06 December 2024].

- European Commission. (2024b). *Social Protection Committee, annual report 2024. Review of the Social Protection Performance Monitor (SPPM) and developments in social protection policies - Key social challenges and key messages*. Brussels. Available: https://employment-social-affairs.ec.europa.eu/social-protection-committee-annual-report-2024-review-social-protection-performance-monitor-sppm-and_en [Accessed 06 December 2024].
- European Employment Services. (2023). *Labour market information: Portugal*. Available: https://eures.europa.eu/living-and-working/labour-market-information-europe/labour-market-information-portugal_en [Accessed 27 November 2024].
- Eurostat. (2024). *Housing in Europe – 2023 edition: interactive publications*. Available: <https://ec.europa.eu/eurostat/web/interactive-publications/housing-2023> [Accessed 12 November 2024].
- Eurostat. (2025). *Ageing Europe – statistics on population developments*. Available: [https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Ageing Europe – statistics on population developments](https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Ageing_Europe_-_statistics_on_population_developments) [Accessed 08 March 2025].
- Ferreira, M., Tomás, C., Rocha, C. and Nazario, R. (2024). A institucionalização de um sistema separado no atendimento à infância em Portugal (1974-2023): o lugar da creche, *Revista Portuguesa de Educação*, 37, e24010.
- Finch, N. (2021). Inclusive citizenship and degenderization: a comparison of state support in 22 European countries, *Social Policy & Administration*, 55, 1224-1243.
- Fonseca, A. (2021). *Ageing in place: envelhecimento em casa e na comunidade. Modelos e estratégias centrados na autonomia, participação social e promoção do bem-estar das pessoas idosas*. Fundação Calouste Gulbenkian & Universidade Católica Portuguesa, eds.
- Försäkringskassan (Swedish National Insurance Agency). (2024). *Föräldrapenning (Parental allowance)*. Available: <https://www.forsakringskassan.se/> [Accessed 23 November 2024].
- Fragoso, A., Valadas, S. T. and Paulos, L. (2023). Social disadvantages and intergenerational solidarity views from older adults: a qualitative study, *Inquiry*, 60: 1-9.
- Furmańska-Maruszak, A. and Suwada, K. (2021). Familialisation of care in European societies: between family and the state, in A-M. Castrén, V. Česnuitytė, I. Crespi, J-A. Gauthier, R. Gouveia, C. Martin, A. M. Mínguez and K. Suwada, (eds.), *The Palgrave handbook of family sociology in Europe*. Springer.
- García-Faroldi, L. (2015). Welfare states and social support: an international comparison, *Social Indicators Research*, 121, 697-722.
- Gil, A. P. (2024). “Ambivalences around family care: the rhetoric of a family policy in Portugal”, in A. Dohotariu, A. P., Gil and L. Vol'anská, *Politicising and gendering care for older people: multidisciplinary perspectives from Europe*. Manchester University Press.
- Herbers, D. J. and Mulder, C. H. (2017). Housing and subjective well-being of older adults in Europe, *Journal of housing and the built environment*, 32, 533-558.
- Instituto da Segurança Social. (2025a). *Complemento por dependência*. Available: seg-social.pt/complemento-por-dependencia [Accessed 10 March 2025].
- Instituto da Segurança Social. (2025b). *Subsídio por assistência de 3ª pessoa*. Available: seg-social.pt/subsidio-por-assistencia-de-3-pessoa [Accessed 10 March 2025].
- Instituto Nacional de Estatística. (2024). *Rendimento e Condições de Vida*. Available: https://www.ine.pt/xportal/xmain?DESTAQUESdest_boui=646323673&DESTAQUESmodo=2&xpgid=ine_destaques&xpid=INE [Accessed 08 March 2025].
- Laschinski, M. (2024). Defamilization? Not for everyone. Unequal labour-market participation among informal caregivers in Europe, *Journal of European Social Policy*, 34, 419-436.
- Lei no. 100/2019 (Law no. 100/2019), *Diário da República* no. 171/2019, Série I de 2019-09-06, Assembleia da República, 3-16.
- Lei Constitucional no. 1/2005, artigo 72.º (Constitutional Law 1/2005, article 72), *Diário da República* n.º 86/1976, Série I de 1976-04-10.
- Leitner, S. (2003). Varieties of familism: the caring function of the family in comparative perspective, *European Societies*, 5, 353-375.
- Lewis, J. (1992). Gender and the development of welfare regimes, *Journal of European social policy*, 2, 159-173.
- Lima, V. and Xerez, R. (2023). Social housing systems and welfare in Ireland and Portugal: a comparative analysis, *International Journal of Housing Policy*, 23, 179-189.
- Lopes, H., Mateus, C. and Hernández-Quevedo, C. (2018). Ten years after the creation of the Portuguese National Network for Long-Term Care in 2006: achievements and challenges, *Health Policy*, 122, 210-216.

- Mari-Klose, P. and Moreno-Fuentes, F. J. (2013). The Southern European welfare model in the post-industrial order: still a distinctive cluster?, *European Societies*, 15, 475-492.
- Mau, S. (2004). Welfare regimes and the norms of social exchange, *Current Sociology*, 52, 53-74.
- Moreno, A. S. (2022). Vivienda colaborativa y Economía Social: análisis de modelo senior e intergeneracional, *Revista del Ministerio de Trabajo y Economía Social*, 153, 153-178.
- Mutual Information System on Social Protection. (2024). *Comparative Tables*. Available: <https://www.missoc.org/missoc-database/comparative-tables/>.
- Nakajima, M. and Telyukova I. A. (2017). Reverse mortgage loans: a quantitative analysis, *The Journal of Finance*, 72, 911-950.
- Observatório Nacional de Luta contra a Pobreza. (2024). *Pobreza e exclusão social em Portugal: relatório 2024*. Available: <https://on.eapn.pt/produtos/relatorios/> [Accessed 29 November 2024].
- Pinto, T.C. and Guerra, I. (2013). Some structural and emergent trends in Social Housing in Portugal. Rethinking housing policies in times of crisis, *Cidades, Comunidades e Territórios*, 27, 1-21.
- Pinto, T. C. and Guerra, I. (2019). Housing policies, market and home ownership in Portugal. Beyond the cultural model, *Cidades, Comunidades e Territórios*, 39.
- Pöder, K. and Kerem, K. (2011). Social Models' in a European comparison: convergence or divergence?, *Eastern European Economics*, 49, 55-74.
- Portaria no. 198/2022 (Ministerial Order no. 198/2022), *Diário da República* n.º 144/2022, Série I de 2022-07-27, Trabalho, Solidariedade e Segurança Social, 10-14.
- Rodrigues, E.V. (2010). O Estado e as políticas sociais em Portugal: discussão teórica e empírica em torno do Rendimento Social de Inserção, *Sociologia: Revista do Departamento de Sociologia da Faculdade de Letras da Universidade do Porto*, 20, 191-230.
- Rodríguez, A., Begega, S. and Balbona, D. (2016). Austeridad y ajustes sociales en el Sur de Europa: la fragmentación del modelo de bienestar mediterráneo, *Revista Española de Sociología*, 25, 261-272.
- Roszkó-Wójtowicz, E., Przybysz, K. and Stanimir, A. (2024). Differences in seniors' standard of living and their impact on the development of the silver economy across Europe, *Bulletin of Geography, Socio-Economic Series*, 66.
- Rueda, D. (2014). Dualization, crisis and the welfare state, *Socio-Economic Review*, 12, 381-407.
- Saraceno, C. (2016). Varieties of familialism: comparing four Southern European and East Asian welfare regimes, *Journal of European Social Policy*, 26, 314-326.
- Sieber, S., Orsholits, D., Cheval, B., Ihle, A., Kelly-Irving, M., Delpierre, C., Burton-Jeangros, C. and Cullati, S. (2022). Social protection expenditure on health in later life in 20 European countries: spending more to reduce health inequalities, *Social Science & Medicine*, 292, 114569.
- Simmons, C., Ilinca, S., Kadi, S. and Comas-Herrera, A. (2024). Financing and provision of long-term care in Europe: reflections on intergenerational solidarity in care for older people, *Social Policy & Administration*, 0, 1-13.
- Taylor-Gooby, P., Hvinden, B., Mau, S., Leruth, B., Schoyen, M-A. and Gyory, A. (2019). Moral economies of the welfare state: a qualitative comparative study, *Acta Sociologica*, 62, 119-134.
- Tulumello, S., Ferreira, A. C., Colombo, A., Di Giovanni, C. and Allegra, M. (2018). Comparative planning and housing studies beyond taxonomy: a genealogy of the Special Programme for Rehousing (Portugal), *Transactions of AESOP*, 2, 32-46.
- Valadas, C. (2017). A changing labour market under the intensification of dualization. The experience of a Southern European society, *Social Policy & Administration*, 51, 328-347.
- Verbist, G., Diris, R. and Vandenbroucke, F. (2020). Solidarity between generations in extended families: old-age income as a way out of child poverty?, *European Sociological Review*, 36, 317-332.
- Westerhout, E., Ponds, E. and Zwaneveld, P. (2024). Reforming the Dutch pension system to ensure sustainability, *International Social Security Review*, 77, 99-122.
- World Health Organization. (2025). *Integrated care for older people (ICOPE): guidance for person-centred assessment and pathways in primary care, 2nd edition*. Available: <https://iris.who.int/bitstream/handle/10665/326843/WHO-FWC-ALC-19.1-eng.pdf?sequence=17&isAllowed=y> [Accessed 14 March 2025].
- Yang, Z. and Fu, Y. (2019). Physical attributes of housing and elderly health: a new dynamic perspective, *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16, 4961.

Sobre los Autores

Alexandra Lopes. Departamento de Sociología, Facultad de Letras, Universidad de Oporto, Portugal. Doctora por la London School of Economics (LSE), en la especialidad Social Policy, con una tesis sobre las implicaciones del envejecimiento demográfico para los sistemas de organización del bienestar social de tipo familista. aslopes@letras.up.pt. ORCID 0000-0002-4584-5563.

Anna Prats Torregrosa. Recent graduate from the Master's in Gender Studies from Utrecht University, with a background in International Relations and Organizations from Leiden University. Her research explores the intersection of gender and identity in social movements and political activism, often interlinked with memory and reparative justice. She is the co-founder of Project4Equality, an intersectional feminist organization. annapratstorregrosa@gmail.com. ORCID ID: 0009-0006-5430-0377

Carla Faria. Doctora en Psicología por la Facultad de Psicología de la Universidad del Miño (2008). Profesora en la Escuela Superior de Educación del Instituto Politécnico de Viana do Castelo, Portugal y RISE-Health, Instituto de Ciencias Biomédicas Abel Salazar, Universidad de Oporto, Portugal. Sus actividades docentes e investigadoras se centran en temas relacionados con el desarrollo y el envejecimiento en la edad adulta, en particular las relaciones filiales y el cuidado filial, la madurez filial y el bienestar en la mediana edad, áreas en las que ha publicado artículos. Coordinadora del máster en Gerontología Social del ESE-IPVC. cfaria@ese.ipvc.pt. ORCID 0000-0001-5168-3073.

Carmen Pineda Nebot. Licenciada en Derecho y Licenciada en Ciencia Política y de la Administración. Investigadora de GEGOP, GESDEL, EDUQ y APGS. Autora y coordinadora de libros y artículos sobre administración y gestión pública, políticas educativas, políticas públicas de envejecimiento participación ciudadana y presupuesto participativo. carmenpinedanebot@hotmail.com. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-6101-8560>

Domagoja Buljan Barbača. Tenured college professor at the University Department of Professional Studies at the University of Split. Her expertise and research interest are focused on challenges and opportunities within financial planning, with a special emphasis on the pension system. Her special focus is on issues related to the pension system, which represents a key segment of the financial security of an individual in old age. dobuljan@oss.unist.hr. ORCID ID: 0000-0002-7728-8626.

Eduardo Duque: Licenciado en Sociología por la Universidad del Miño (2024), Doctor en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (2008), Máster en Filosofía por la Universidad del Miño (2002) y Licenciado en Teología por la Facultad de Teología de la UCP-Braga (1999). Es profesor de la Facultad de Filosofía y Ciencias Sociales de la Universidad Católica Portuguesa e investigador integrado en el Centro de Investigación en Comunicación y Sociedad de la Universidad del Miño, donde forma parte del

grupo de Estudios Culturales. También es miembro colaborador de Lab2PT-UMinho. eduardoduque@ucp.pt. ORCID 0000-0001-8292-7229.

Elsa María Gómez Marcelo. Enfermera coordinadora del Programa de continuidad de cuidados y rehabilitación del Centro Comunitario de Salud Mental Eloim – José Leonardo Ortiz. Enfermera asistencial del Servicio del Adulto y Adulto Mayor. elsitamarcelo@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9486-3880>.

Elvira Mondragón García. Doctora en sociología, Universitat de València. (Valencia), España. Su investigación se ha centrado en las nuevas formas familiares, especialmente en las familias reconstituidas, la demografía, el envejecimiento y las desigualdades de género en el mercado laboral y las pensiones. Ha formado parte de diversos proyectos de investigación centrados en las desigualdades de género en el ámbito laboral y durante la etapa de jubilación y en el análisis de dinámicas demográficas y los procesos de integración habitacional de personas refugiadas. elvira.mondragon@uv.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4328-013X>.

Emanuelli de Oliveira Avila. Doutoranda em Desenvolvimento Regional e Agronegócio (Unioeste) campus Toledo/PR. Mestre em Políticas Públicas e Desenvolvimento (2023), UNILA. Com especialização em Educação: Métodos e Técnicas de Ensino- Tópicos Especiais de Ensino de Ciências Sociais em nível de Pós-Graduação Lato-Sensu (2010) UTFPR. Foi professora da rede pública Municipal de Foz do Iguaçu de (2007-2016). emanuelli.avila@unila.edu.br. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-3456-1837>.

Grzegorz Gawron. Sociologist, research at the Institute of Sociology, University of Silesia in Katowice. Author and editor of about 60 publications on the co-production of public services, productivity of older people, social gerontology, health promotion, corporate social responsibility (CSR), and social application of design (Design for All, Universal Design). Author and consultant of regional and local strategic documents, mainly in the field of development and social policy. Consultant on ageing for the World Health Organization (WHO) and member of the international research team at the WHO - Center for Health Development in Kobe. grzegorz.gawron@us.edu.pl. <https://orcid.org/0000-0002-7044-4489>.

Juan Antonio Romero Crespo. Graduado en Sociología por la Universidad de València, cursó el Máster en Modelos y Áreas de Investigación en Ciencias Sociales en la Universidad del País Vasco. La tesis que está desarrollando estudia la vulnerabilidad social en la Comunidad Valenciana a partir de un sistema de indicadores. Ha impartido las asignaturas de Análisis demográfico e Informática aplicada en la investigación sociológica y participado en diversas investigaciones relacionadas con las desigualdades y la vulnerabilidad social. juan.a.romero@uv.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5882-203X>.

Márcia de Assunção Ferreira. Doutora em Enfermagem pela Universidade Federal do Rio de Janeiro. Professora Titular da área de Fundamentos do Cuidado de Enfermagem, da Escola de Enfermagem Anna Nery, UFRJ. Professora Visitante e Assessora Internacional de Grupo de Pesquisa USAT. Consultoria em elaboração e desenvolvimento de projetos de pesquisa qualitativa

na área da saúde. Membro do Conselho Editorial de revistas científicas e consultora ad hoc em análise de artigos para publicação de revistas brasileiras e estrangeiras. marcia.eean@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6991-7066>.

Maribel Martínez Martín. Economista especializada en economía social y evaluación de políticas públicas, con un enfoque en el análisis macroeconómico y su interacción con los sistemas de bienestar y la equidad. Sus áreas de trabajo más recientes son la transición ecológica justa y la economía social (ES). En el ámbito de esta última, su labor investigadora se ha centrado en la aportación diferencial de los principios y valores de la ES a la sociedad y en el posicionamiento de este tipo de empresas y entidades en sectores estratégicos y emergentes. mmartinez@abayanalistas.net. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4912-1351>.

Maria Alejandra Nicolás. Professora da área de Administração Pública e Políticas Públicas e do Mestrado em Políticas Públicas e Desenvolvimento da Universidade Federal da Integração Latino-Americana (UNILA), Brasil. Doutora e Mestre em Sociologia pela Universidade Federal do Paraná (UFPR), Brasil. Tem experiência na área de políticas públicas, internet e política e democracia digital. maria.nicolas@unila.edu.br. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-6157-6762>

Mayara Andresa Pires da Silva. Doutora em Administração pelo PROPAD/Universidade Federal de Pernambuco (Brasil), com sólida trajetória acadêmica e profissional na área de Gestão. Especialista em Gestão de Pessoas (Faculdade SENAC) e em Gestão Pública (IFPE). Atualmente, sou Professora Adjunta da Universidade de Pernambuco (UPE), integrando o corpo docente do curso de Bacharelado em Administração e do MBA em Inovação e Tecnologias Avançadas para Gestão. Também atua na Escola de Governo de Administração Pública de Pernambuco (EGAPE), contribuindo para o Programa de Educação Corporativa do Estado de Pernambuco. mayara.pires@ufpe.br. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-3974-0909>.

Myrna Elia García Barrera. Doctora en Derecho con mención Cum Laude egresada de la Facultad de Derecho y Criminología de la UANL; investigadora en el Centro de Investigación de Tecnología Jurídica y Criminológica de la Facultad de Derecho y Criminología de la UANL; catedrática de la propia Facultad de Derecho y Criminología de la UANL, y maestra emérita de la Universidad de Monterrey; Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. SNI-CONACYT (2009-2011, 2015-2017 Nivel 1 y 2023-2026 Candidato a Investigador). Directora General del Instituto Estatal de las Personas Adultas Mayores. myrna.garciab@nuevoleon.gob.mx. ORCID ID: 0000-0003-4871-8620.

Néstor Vercher. Doctor en Desarrollo Local y Cooperación Internacional (con premio extraordinario) y licenciado en Economía por la Universitat de València, donde actualmente es profesor ayudante doctor en el Departamento de Economía Aplicada. Su investigación se centra en los procesos de desarrollo territorial, con especial atención al papel de la innovación social en el desarrollo rural, incluyendo temas como economía social, políticas de desarrollo rural, gobernanza territorial y colectivos vulnerables. Es miembro del grupo de investigación UDerval (Unidad de

Investigación en Desarrollo Rural). nestor.vercher@uv.es. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-9950-4089>.

Pablo Soria. Economista especializado en el diseño y ejecución de proyectos de investigación que abordan temas socioeconómicos de actualidad, como la transición ecológica, la financiación sostenible, la economía circular y el reto demográfico. Combina técnicas cuantitativas y cualitativas para la elaboración de diagnósticos detallados y ajustados a la realidad específica de colectivos y territorios, proporcionando bases sólidas para diseñar estrategias e intervenciones prácticas y efectivas. psoria@abayanalistas.net. ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-7746-4172>.

Rosa Roig. Licenciada en ciencia política y de la administración y doctora en ciencia política. Profesora ayudante doctor del Departamento de Economía Aplicada de la Facultad de Economía, así como profesora del Máster Universitario en Género y Políticas de Igualdad del Instituto Universitario de Estudios de la Mujer (IUED) de la Universitat de València. Miembro de la unidad de investigación “Demografía, Transformaciones Socioeconómicas y Longevidad” y Directora del I y II Congreso Internacional de Políticas Públicas sobre Envejecimiento. rosa.roig@uv.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2408-8417>.

Rosa Santero-Sánchez. Doctora en economía, especializada en análisis económico y economía cuantitativa, ha desarrollado diferentes líneas de investigación, entre las que se encuentra la economía social, la economía laboral y de género, y la transición ecológica justa. Consultora externa para entidades públicas y privadas para la elaboración de informes de diagnóstico, diseño de estrategias y evaluación de políticas públicas. Su participación en informes de impacto económico y social, en concreto, en el ámbito de la economía social, ha obtenido el reconocimiento de organismos internacionales como Naciones Unidas, la OIT o la OCDE. rosa.santero@urjc.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1071-4280>.

Sandrina Ribeiro. Es investigadora del Instituto de Ciencias Biomédicas Abel Salazar de la Universidad de Oporto, Portugal, y forma parte del grupo RISE-Health en la misma institución. Su trabajo se centra en el ámbito de la salud, con un especial interés en la investigación biomédica aplicada. Participa activamente en estudios sobre salud pública y envejecimiento. Su trayectoria destaca por el rigor científico y el compromiso con la mejora de la calidad de vida. Es reconocida por su participación en proyectos interdisciplinarios de impacto internacional..moura.sandrine@gmail.com. ORCID 0009-0000-0885-9491.

Silvia M.M. Costa. Ex-diretora do Departamento de Atenção do Idoso, do Ministério da Cidadania, responsável pela concepção da Estratégia Brasil Amigo da Pessoa Idosa – uma política para municípios, Mestre em Ensino de Biociências e Saúde (Fiocruz), com especializações em comunicação e em educação. Pesquisadora do Instituto de Políticas Públicas e Desenvolvimento Sustentável (IPPDS), da Universidade Federal de Viçosa (UFV). silmag.costa@gmail.com. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-7737-6722>.

Sofía Lavado Huarcaya. Coordinadora Nacional de la Red Enfermería en Salud del Adulto Mayor (Red ESAM-Perú). Doctora en Enfermería por la Universidade Federal do Rio de Janeiro- Escola

de Enfermagem Anna Nery Brasil. Investigadora Renacyt-Perú. Con experiencia en gestión universitaria, miembro de la Rede Internacional de Pesquisa sobre Representações sociais em Saúde (RIPRES) – Universidade de Évora Portugal y miembro de la Red Multidisciplinaria de Investigación para la Salud Integral (MISI) – Universidad de Guanajuato – México. giescasofia@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5755-3066>.

Suzanne J.Serruya. Médica ginecóloga y obstetra con maestría en Salud Pública por la Universidad Federal de Pará. Doctora en Ginecología y Obstetricia por la Universidad Estadual de Campinas, investigó la humanización del parto. Fue profesora en la Universidad del Estado de Pará (1989-2010) y coordinadora de Salud de la Mujer en Belém. Se destacó por su trabajo en derechos de las mujeres en el ámbito de la salud pública. Desde 1999 trabajó en el Ministerio de Salud, liderando áreas técnicas y de investigación. En 2005 asumió como Directora de Ciencia y Tecnología en Salud del Ministerio. En 2008 fue nombrada Asesora Regional en Salud Sexual y Reproductiva por la OPS. Dirigió el Centro Latinoamericano de Perinatología en Montevideo hasta su cierre en 2024. Actualmente, lidera la Unidad de Salud de las Mujeres, Materna, Neonatal y Reproductiva en la OPS. Ha publicado ampliamente y ha sido reconocida con cinco premios por su trayectoria profesional. <https://orcid.org/0000-0003-1371-4558>

Tino Kusanović. Senior lecturer at the University Department of Professional Studies at the University of Split. His expertise and research interest are focused on social security financing, fiscal policy and international finance. During his career, has been actively involved in research covering various aspects of international and public finance including public debt, social security system financing and lately correlation between domestic and foreign savings as a tool for countries to achieve sustainable economic development. tinok@oss.unist.hr. ORCID ID: 0000-0003-1977-5837.



Sociedade Brasileira de Administração Pública – SBAP
Gestão 2024-2026
CNPJ: 21.876.204/0001-60
Quadra 01, Bloco “N”, Edifício Terra Brasilis, sala 303
Brasília/DF – CEP 70070-941
E-mail: atendimento@sbap.org.br
Site: <https://sbap.org.br>

